

Crisis del medio rural: procesos sustentables y participativos

Monografía

La sostenible crisis rural. *Luis Camarero*

Del desarrollo rural a la agroecología.

Eduardo Sevilla Guzmán y Marta Soler Montiel

Conjuntos de Acción y participación rural. *Tomás Rodríguez Villasante*

Disputas por el agua: ¿oportunidades para el desarrollo rural? *Sigrid Muñiz*

El desarrollo rural agroecológico frente a la despoblación.

Lara Román Bermejo y Gloria Guzmán Casado

Integración territorial de espacios naturales protegidos y participación ciudadana. *David Molina*

Las mujeres y el desarrollo rural agroecológico. *Gloria Guzmán, Joaquina Soria e Isabel Haro*

El desarrollo rural sustentable frente a las problemáticas de la fuerza de trabajo migrante en el sector agrario. *Daniel López García y Gloria Guzmán Casado*

La recuperación del conocimiento tradicional campesino como herramienta del desarrollo rural sustentable. *David Gallar*

Experiencias organizativas con agriculturas familiares ecológicas para la comercialización. *M^a Carmen Cuéllar Padilla*

Globalización, Agenda 21 y agricultura ecológica. *Luis Arnanz, Roberto Belmonte, Néstor García y Pedro Heras*

Bibliografía

Tribuna Abierta

Inmigrantes, mileuristas y jóvenes: tres colectivos empobrecidos en el mercado de la vivienda. *José María Raya Vilchez*

Explorando la mediación. *Mara Morelli y Danilo De Luise*

Vida Real: Reyes y reinas latinos en Cataluña (y más allá). *Carles Feixa Pàmpols*

155

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

octubre-diciembre, 2009

Director: Sebastián Mora

Directora Técnica: Ana Abril Fernández

Edición: **Cáritas Española**. Editores

San Bernardo, 99 bis.

28015 Madrid

Tel. 914 441 000 – Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es

Suscripciones:

Servicio de Publicaciones

San Bernardo, 99 bis.

28015 Madrid

Tel. 914 441 037 – Fax 915 934 882

E-mail: suscripciones.ssgg@caritas.es

Distribución:

En librerías

Distrifer Libros

Valle de Tobalina, 32, naves 5 y 6

Tel. 917 962 709 – Fax 917 962 677

28021 Madrid

Condiciones de suscripción y venta:

España: Suscripción a cuatro números: 31,00 euros.

Precio de este número: 12,70 euros.

Extranjero: Suscripción Europa: 42,00 euros.

Número suelto Europa: 39,80 euros + gastos de envío.

Suscripción América: 71 dólares

Número suelto a América: 51,74 dólares + gastos de envío.

(IVA incluido)

Crisis del medio rural: procesos sustentables y participativos

Coordinación del número:

DANIEL LÓPEZ GARCÍA Y TOMÁS RODRÍGUEZ VILLASANTE

DOCUMENTACIÓN SOCIAL es una *revista de ciencias sociales y de sociología aplicada*. Desde su inicio en 1957 aborda las cuestiones referidas al desarrollo social combinando el análisis y el diagnóstico riguroso con la formulación de propuestas para su aplicación.

Este objetivo, que ha mantenido a lo largo de las tres etapas que ha visto en su historia, se concreta en tres ejes temáticos. El primero es el análisis de la estructura social y la desigualdad, en el que se abordan los temas relacionados con la pobreza y la exclusión, los procesos de desigualdad social y los colectivos desfavorecidos. El segundo, los agentes y los actores sociales, el tercer sector y su papel, así como sus políticas y propuestas referidas a los ámbitos del desarrollo social, en especial a las estructuras sociales y a la desigualdad. Y el tercero, las estructuras internacionales y sus efectos en el desarrollo y en la pobreza en el mundo, así como la cooperación internacional y el papel de los organismos multilaterales para el desarrollo.

DOCUMENTACIÓN SOCIAL realiza un tratamiento monográfico de un tema que constituye la parte central de la revista. Cuenta además con la sección Tribuna Abierta, en la que publica tres artículos referidos a los ejes mencionados. Igualmente, tiene una sección dedicada a Documentación y una sección de Recensiones.

Todos los artículos publicados son evaluados de forma anónima por miembros del Consejo Asesor.

155

Director: Sebastián Mora. *Servicios Generales de Cáritas Española*

Directora Técnica: Ana Abril Fernández. *Servicios Generales de Cáritas Española*

Coordinador Ejecutivo: Francisco Lorenzo. *Fundación FOESSA*

Consejo de redacción: Jaime Atienza. *Intermón Oxfam*. José Antonio Alonso. *Instituto Complutense de Estudios Internacionales (TCEI)*. Director *Universidad Complutense de Madrid*. Pedro José Cabrera Cabrera. *Dpto. de Sociología y Trabajo Social. Universidad Pontificia Comillas de Madrid*. Antonio Elizalde. *Universidad Bolivariana de Chile*. Germán Jaraíz Arroyo. *Universidad Pablo Olavide*. Miguel Laparra Navarro. *Dpto. Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra*. Manuela Mesa Peinado. *Presidenta de la Asociación Española de Investigaciones para la Paz*. Teresa Montagut Antoli. *Dpto. Teoría Sociológica. Universidad de Barcelona*. Víctor Renes. *Servicios Generales de Cáritas Española*. Enrique del Río Martín. *Director PROEMPLEO Sociedad Cooperativa*. Imanol Zubero. *Dpto. de Sociología. Universidad del País Vasco*. José Manuel López Rodrigo. *Fundación Pluralismo y Convivencia*

Consejo asesor: Julio Alguacil Gómez. *UC3M*. Rafael Aliena. *UV*. Ana Arriba. *UAH*. Julio Bordas. *UNED*. Olga Cantó Sánchez. *Univ. Vigo*. María Antonia Carbonero. *Univ. Illes Balears*. Concha Carrasco. *UAH*. Pedro Castón Boyer. *UGR*. Pedro Chaves Giraldo. *UC3M*. Delia Dávila Quintana. *Univ. las Palmas de Gran Canaria*. Coral del Río. *Univ. Vigo*. Carlos García Serrano. *UAH*. Jordi Garreta Bochaca. *UDL*. Emilio Gómez Ciriano. *UCLM*. Jorge Guardiola. *UGR*. Jordi Guiu. *UPF*. Enrique Lluch Frechina. *Univ. CEU Cardenal Herrera*. Miguel Ángel Malo. *USAL*. Vicente Marbán. *UAH*. Pau Mari-Klose. *UB*. Flavio Marsiglia. *School of Social Work – SIRC Director*. Fausto Miguelez. *UAB*. Francisco Javier Moreno Fuentes. *CSIC*. Antonio Moreno Mejías. *Centro de Recursos para Asociaciones de Cádiz y la Bahía*. Rosalía Mota López. *UPCO*. Ricardo Pagán Rodríguez. *UMA*. Jesús Pérez. *UNEX*. Begoña Pérez Eransus. *Univ. Pública de Navarra*. Jorge Rodríguez Guerra. *ULL*. José Juan Romero. *ETEA*. Esteban Ruiz Ballesteros. *UPO*. María Rosario Sánchez Morales. *UNED*. Sebastián Sarasa. *UPF*. Constanza Tobío Soler. *UC3M*. Teresa Tornés. *UAB*. Fernando Vidal. *UPCO*. Cristina Villalba Quesada. *UPO*. Juan José Villalón Ogáyar. *UNED*. Ángel Zurdo. *UAH*

Redacción de la Revista: San Bernardo, 99 bis
28015 Madrid

Tel. 914 441 317 – Fax 915 934 882
E-mail: documentacionsocial@caritas.es

© **Cáritas Española**. Editores

ISSN: 0417-8106

ISBN: 978-84-8440-445-3

Depósito Legal: M. 4.389-1971

Preimpresión e impresión: Artegraf, S. A. • 28026 Madrid

Sumario



Presentación

7



Monografía

- 1** **La sostenible crisis rural.**
Luis Camarero **13**
- 2** **Del desarrollo rural a la agroecología.
Hacia un cambio de paradigma.**
Eduardo Sevilla Guzmán y Marta Soler Montiel **23**
- 3** **Conjuntos de Acción y participación rural.**
Tomás Rodríguez Villasante **41**
- 4** **Disputas por el agua: ¿oportunidades para
el desarrollo rural?**
Sigrid Muñiz **57**
- 5** **El desarrollo rural agroecológico frente a la
despoblación. Un proceso de investigación
acción participativa en Villasur de Herreros
(Burgos).**
Lara Román Bermejo y Gloria Guzmán Casado **73**

6	Integración territorial de espacios naturales protegidos y participación ciudadana. Aportes para el desarrollo rural. <i>David Molina</i>	87
7	Las mujeres y el desarrollo rural agroecológico. <i>Gloria Guzmán, Joaquina Soria e Isabel Haro</i>	99
8	El desarrollo rural sustentable frente a las problemáticas de la fuerza de trabajo migrante en el sector agrario. <i>Daniel López García y Gloria Guzmán Casado</i>	117
9	La recuperación del conocimiento tradicional campesino como herramienta del desarrollo rural sustentable. <i>David Gallar</i>	133
10	Experiencias organizativas con agriculturas familiares ecológicas para la comercialización. <i>M^a Carmen Cuéllar Padilla</i>	153
11	Globalización, Agenda 21 y agricultura ecológica. Un proceso de Desarrollo Rural Sustentable en Aranjuez (Madrid). <i>Luis Arnanz, Roberto Belmonte, Néstor García y Pedro Heras</i>	169
12	Bibliografía	181



Tribuna Abierta

1	Inmigrantes, mileuristas y jóvenes: tres colectivos empobrecidos en el mercado de la vivienda. <i>José María Raya Vílchez</i>	195
2	Explorando la mediación. <i>Mara Morelli y Danilo De Luise</i>	209

- 3** **Vida Real: Reyes y reinas latinos en Cataluña (y más allá).**
Carles Feixa Pàmpols..... **227**



Documentación

- 1** **Las nuevas políticas de desarrollo rural en el estado español.**
Rubén Barba Dorado..... **261**



Reseñas bibliográficas

- 1** **Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento.**
Fernando Vidal Fernández **279**
- 2** **Planificación estratégica en organizaciones no lucrativas. Guía participativa basada en valores.**
Pablo Navajo **283**
- 3** **Informe FAO 2009. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo.**
FAO - ONU **285**



Presentación

El mundo rural está en crisis, prácticamente desde que se habla de la oposición rural-urbano. Las transformaciones demográficas y territoriales acontecidas en España en los últimos dos siglos han desembocado en un fuerte desplazamiento de la población, desde el campo hacia las ciudades, y en una fuerte *desagrarización* de las comunidades rurales. La agricultura, que ocupaba a la práctica totalidad de la población rural (el 75% del total en 1900), hoy tan sólo ocupa a un escaso 4% de la población total española, y la población rural se ha reducido al 25%. El modelo de agricultura industrial, promovida a lo largo del siglo XX por todo tipo de organizaciones y administraciones públicas, desde lo local a lo global, ha generado un abandono masivo de la actividad, dejando un poso de desempleo, desestructuración social y dependencia del medio rural hacia los núcleos urbanos; y acarreando importantes problemáticas ecológicas, desde el agotamiento y contaminación de acuíferos hasta las importantes aportaciones de la agricultura para acelerar el cambio climático.

En las últimas décadas, los procesos masivos de éxodo rural se han ido estabilizando y las zonas rurales han visto de repente como acudían a ellas nuevos pobladores, como los inmigrantes extranjeros en busca de trabajo; los *hijos del pueblo* que vuelven los fines de semana o a disfrutar de su jubilación; los neorurales o los profesionales liberales que escogen como residencia un entorno más amable, pero que conservan su actividad laboral en las ciudades. Estas nuevas dinámicas poblacionales se entrecruzan con un proceso de *desagrarización* aún no finalizado, y con los seculares procesos de envejecimiento y

masculinización que ésta ha traído consigo, dibujando un panorama social altamente complejo y en constante evolución.

El Desarrollo Rural no irrumpe en las políticas públicas españolas hasta que la Unión Europea no la incorpora en 1996 a su *Agenda 2.000*. A partir de ese momento el desarrollo rural ocupa un papel crecientemente central en las políticas públicas españolas, hasta desplazar en 2008 al Ministerio de Agricultura en la fusión del Medio Ambiente con los Medios Rural y Marino. Los agricultores ya no serían más meros productores de alimentos, sino «los guardianes de la naturaleza». La agricultura ha perdido peso (político, económico, social) en el desarrollo del medio rural, pero ello no ha servido, al menos hasta el momento, para que se hable de la superación de su crisis.

Las políticas públicas de Desarrollo Rural siguen buscando en la modernización de la producción agraria una salida para las economías rurales. Sin embargo, las cifras se parecen más a un inacabado proceso de reconversión del sector, que no deja de ver como desaparecen sus activos, y que se complementa con la diversificación de las actividades económicas, con el Turismo Rural como propuesta emblemática. La agricultura, en la práctica, ha desaparecido de los cursos y manuales de Desarrollo Rural. El Desarrollo Rural Integrado que proponían los sucesivos proyectos LEADER de la UE ha generado en algunas comarcas procesos interesantes de desarrollo comunitario, pero en general no han parado la dinámica de desagrarización y subordinación del medio rural a las políticas y capitales urbanos, ni la crisis social ya descrita, ni ha revitalizado los maltrechos tejidos sociales del medio rural español.

En las nuevas políticas que se diseñan, la participación cada vez tiene un papel más central. Desde enfoques críticos se plantea que la participación suele ser, sin embargo, más formal que real, y que es necesario desarrollar nuevas metodologías y propuestas participativas que pongan a las personas en el centro del Desarrollo Rural, como forma de superar una crisis que, aunque también es económica, sobre todo revierte un carácter social. A su vez, la irrupción de la agricultura ecológica, que ya ocupa cerca del 5% de la superficie nacional cultivada, apunta nuevas posibilidades de desarrollo económico y social para el medio rural basadas en el manejo sostenible de los recursos naturales y en el conocimiento local para la sustentabilidad, que se concretan en las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico.

En el presente volumen recogemos algunos trabajos que en los últimos años articulan estos dos elementos, metodologías participativas y visiones agroecológicas del Desarrollo Rural, como formas de encarar esta secular crisis del medio rural español, desde el análisis a las propuestas de acción. Son trabajos innovadores que, de alguna forma y mediante las metodologías participativas

aplicadas, tratan de hacer «ciencia con la gente», para articular propuestas alternativas de desarrollo, o *alternativas al desarrollo* que en los últimos dos siglos ha pasado por encima de las formas de vida y de convivencia con la naturaleza de amplios grupos sociales, entre ellos las culturas campesinas. En cualquier caso, y siguiendo las convenciones dominantes, podemos agruparlos dentro de lo que se llama *Desarrollo Rural Sustentable*.

Para abrir el volumen hemos contado con un artículo de Luis Camarero, poniendo de relieve el carácter social de la crisis rural, y apuntando la necesidad de poner al sujeto en el centro de las nuevas propuestas de desarrollo rural. Seguidamente, Eduardo Sevilla y Marta Soler realizan una revisión crítica de las teorías de sociología rural que se han sucedido en las últimas décadas, y de las propuestas de desarrollo rural que éstas han generado, para desembocar en la propuesta de la Agroecología como Desarrollo Rural Sustentable. A partir de aquí, Tomás R. Villasante nos abre a las metodologías participativas que bajo el apellido de «transductoras» o «sociopráxicas» se están poniendo en práctica en el medio rural de España y América Latina.

Seguidamente, hemos preparado una serie de artículos de fondo que combinan investigaciones participativas centradas en ámbitos o problemáticas concretas del desarrollo rural y agrario (agua, conocimientos campesinos, espacios naturales protegidos, abandono de los pueblos, etc.) con otras más centradas en grupos sociales específicos (mujeres, inmigrantes) o en herramientas concretas del Desarrollo Rural Agroecológico.

En cuanto a las problemáticas específicas del medio rural, Sigrid Muñiz nos habla del debate acerca de un canal de riego en Lleida, Lara Román *et al.* nos hablan de las problemáticas de los municipios con población escasa y fuertemente envejecida, y David Molina se centra en los conflictos sociales, económicos y ecológicos que brinda el actual modelo de Espacios Naturales Protegidos. En cuanto a los sujetos del Desarrollo Rural, Gloria Guzmán *et al.* nos hablan del potencial de las redes de mujeres en cuanto a un desarrollo rural sustentable ligado con la promoción de la agricultura ecológica, y Daniel López *et al.* nos introducen a la problemática de los trabajadores extranjeros y la compleja situación normativa del mercado de trabajo agrario. En cuanto a las herramientas que se están implementando, David Gallar nos habla del trabajo de la Universidad Rural Paulo Freire en la recuperación y actualización de los conocimientos tradicionales campesinos en diversas comarcas de España; M^a del Carmen Cuellar nos presenta la propuesta de la certificación participativa (o Sistemas Participativos de Garantía) para la agricultura ecológica como estrategia para el fortalecimiento de las redes sociales entre pequeños productores, y entre éstos y los consumidores; y Luis Aranz *et al.* nos presentan las

Agendas 21 como herramienta del desarrollo rural sustentable en contextos periurbanos.

En definitiva, exponemos en este número monográfico de Documentación Social una breve revisión de trabajos que abordan el Desarrollo Rural desde la investigación social participativa y los enfoques agroecológicos. Trabajos que no se quedan en la descripción de la realidad, sino que encuentran su razón de ser en el intento de transformarla junto con los diversos actores rurales hacia la sostenibilidad ecológica y la justicia social. Esperamos que esta pequeña muestra pueda animar a realizar nuevos trabajos, y sobre todo a avanzar en la superación de la crisis social y ecológica que nos traen la globalización y las formas industriales de manejo de los recursos naturales, y que no sólo afecta al medio rural.

En este número la sección Tribuna Abierta nos ofrece un primer artículo de José María Raya Vilches, «Inmigrantes, Mileuristas y Jóvenes: tres colectivos empobrecidos en el mercado de la vivienda», donde se analizan las mayores dificultades de diversos colectivos, inmigrantes, mileuristas y jóvenes, para acceder a una vivienda en propiedad y la consecuente exclusión del mercado de la vivienda que están padeciendo estos tres colectivos desde 2008. En «Explorando la mediación», Danilo De Luise y Mara Morelli, nos presentan las reflexiones emergentes tras diez años de trabajo con personas sin hogar, donde abordan la dimensión cultural de la mediación y, a partir de ella, los puntos en común entre mediación lingüístico-cultural y en el ámbito social. Por último, la Tribuna Abierta de este número cierra con un artículo de Carles Feixa Pàmpol, «Vida Real: Reyes y reinas latinos en Cataluña (y más allá)». El autor realiza un análisis de la vida cotidiana del colectivo latino en Cataluña, contrastando los mitos y leyendas que nacen en torno a este colectivo, y en concreto al la banda conocida como *Latin Kings*.

Para complementar este número, la sección Documentación nos presenta una forma de dibujar el contexto institucional de las investigaciones y procesos que hemos descrito, Rubén Barba nos expone una visión general sobre los nuevos fondos FEADER de la Unión Europea para el Desarrollo Rural, así como del paquete normativo para el Desarrollo Rural elaborado en los últimos años en España.

Daniel López García y Tomás R. Villasante (Coordinadores)

Monografía

1	La sostenible crisis rural. <i>Luis Camarero</i>	13
2	Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma. <i>Eduardo Sevilla Guzmán y Marta Soler Montiel</i>	23
3	Conjuntos de Acción y participación rural. <i>Tomás Rodríguez Villasante</i>	41
4	Disputas por el agua: ¿oportunidades para el desarrollo rural? <i>Sigrid Muñiz</i>	57
5	El desarrollo rural agroecológico frente a la despoblación. <i>Lara Román Bermejo y Gloria Guzmán Casado</i>	73
6	Integración territorial de espacios naturales protegidos y participación ciudadana. <i>David Molina</i>	87
7	Las mujeres y el desarrollo rural agroecológico. <i>Gloria Guzmán, Joaquina Soria e Isabel Haro</i>	99
8	El desarrollo rural sustentable frente a las problemáticas de la fuerza de trabajo migrante en el sector agrario. <i>Daniel López García y Gloria Guzmán Casado</i>	117
9	La recuperación del conocimiento tradicional campesino como herramienta del desarrollo rural sustentable. <i>David Gallar</i>	133
10	Experiencias organizativas con agriculturas familiares ecológicas para la comercialización. <i>M^a Carmen Cuéllar Padilla</i>	153
11	Globalización, Agenda 21 y agricultura ecológica. <i>Luis Aranz, Roberto Belmonte, Néstor García y Pedro Heras</i>	169
12	Bibliografía.	181



1

La sostenible crisis rural

Luis Camarero

Profesor titular de Teoría, Metodología y Cambio Social - UNED
lcamarero@poli.uned.es

Sumario

1. Desequilibrios y desigualdades. 2. Sostenibilidades. 3. Referencias.

RESUMEN

El texto hace un recorrido por distintos desequilibrios y desigualdades que aunque importantes y crónicos en las áreas rurales quedan habitualmente excluidos de las agendas del desarrollo rural. Desequilibrios demográficos, desigualdades de género y diferencias en movilidad son destacados como principales cuestiones en el crítico devenir de las poblaciones rurales. Se introduce así el debate sobre la sostenibilidad social de las áreas y de los habitantes rurales.

Palabras clave:

Política Social, ciudadanía, democracia.



ABSTRACT

The paper examines the various imbalances and inequalities which, while significant and chronic in rural areas, tend to be excluded from rural development agendas. Demographic imbalances, gender inequalities and differences in mobility are highlighted as the main critical issues for the future of rural populations. This introduces the debate on social sustainability of rural areas and their inhabitants.

Key words:

Social sustainability, rural development, social inequalities.

2009 quiere ser recordado como el año de la crisis. De la crisis financiera y económica, adjetivos que hablan de las causas para esconder lo que es una crisis. Una crisis se define por los efectos, que son los que pasan a la historia. Las colas de parados en las ollas populares del 29, los «dusters» que atravesaban de costa a costa el continente norteamericano, tan bien reflejados por Steinbeck en *Las Uvas de la ira*. Nadie ha conseguido terminar de explicar el origen de aquel «Viernes negro», pero entre sus efectos hay quienes incluyen a la *II Gran Guerra*. Ahora debatimos incesantemente sobre las causas de la crisis, sobre las formas de inyectar liquidez, sobre las formas de sanar lo que para algunos es una «gripe capitalista». Tal vez así, pensando en las causas, evitamos mirar sus efectos: paro y aumento de las desigualdades sociales.

Y cuáles son hoy, en 2009, los efectos de la crisis en las áreas rurales. La pregunta resulta sin duda retórica. ¿Cuándo lo rural no ha estado en crisis? Diversos estudios de la CEPAL han mostrado que precisamente durante la época en que no había crisis, es decir durante la primera década del siglo XXI, la producción agraria de Latinoamérica ha crecido en la mayoría de los países al 40% mientras que la población en situación de indigencia en las áreas rurales también ha crecido fuertemente.⁽¹⁾

En Europa, la crisis rural puede adjetivarse de crónica. Si nos situamos en la postguerra podemos observar que tanto la producción como la productividad agraria crecen de tal manera, que en la década de los 80, Europa es excedentaria en producción alimentaria, sin embargo las áreas rurales, tal y como señala «El futuro del mundo rural» se encuentran en situación de declive. (Comisión Económica Europea: 1988). Este informe hablaba de «previsión abrumadora de producción agraria» mientras destacaba que los tres grandes problemas de las áreas rurales eran la presión del mundo moderno, la decadencia rural y existencia de zonas marginadas y de difícil acceso. Como podemos ver, este informe de hace 30 años, sigue pareciendo actual. Sin embargo dicho informe consiguió que las áreas rurales entraran en la agenda política de la Unión Europea.

(1) Véase al respecto el número 218 de la Revista Estudios Agrosociales y Pesqueros, número monográfico titulado «Crecimiento agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina».



1 DESEQUILIBRIOS Y DESIGUALDADES

La reforma de los Fondos Estructurales, los distintos programas LEADER en el caso de España acompañados por los programas PRODER, y el actual marco FEADER han tenido un impacto importante en las áreas rurales aminorando algunos de los problemas y cambiando algunas tendencias de declive, pero sin conseguir frenar los problemas estructurales que producen la fragilidad de las áreas rurales.

El reciente informe *Pobreza y Exclusión Social en Áreas Rurales* (Comisión Europea, 2008) señala cuatro factores que retroalimentan la pobreza en las áreas rurales: demografía, aislamiento, educación y mercados de trabajo. En el caso de España, en un reciente estudio que acabamos de terminar (Camarero *et al.*, 2009) podemos señalar un panorama similar. Hemos detectado tres fuentes de desequilibrio para las áreas rurales: desequilibrios demográficos, desigualdades de género y diferencias en el acceso a la movilidad.

Los desequilibrios demográficos fundamentales son en primer lugar, el elevado sobreenvjecimiento de las poblaciones rurales —más del 20% de la población rural supera los 70 años. Este fuerte envejecimiento genera una importante dependencia, alrededor de 750.000 habitantes rurales pueden considerarse fuertemente dependientes. No tienen capacidad para valerse por sí mismos y/o no pueden desplazarse de forma autónoma fuera del domicilio. En segundo lugar, la secular masculinización rural: en las edades jóvenes e intermedias existe una sobreemigración femenina importante, de forma tal que la relación de sexos en dichas edades es de 80 mujeres por 100 hombres. Existe un importante vacío generacional en el medio rural que hace que la generación intermedia, a la que denominamos generación soporte, constituya el principal pilar de la vida rural. Es la generación activa, dedicada a la producción; es también la generación genésica, dedicada a la reproducción y crianza; es la generación cuidadora, —la mitad de sus miembros habitualmente atienden a un mayor— y es la generación en la que descansan otras actividades de dinamización de la vida local que tradicionalmente ocupaban otras generaciones, como los jóvenes, grupo que en la actualidad está muy menguado.

Como consecuencia de dichos desequilibrios esta generación, que es un tercio de la población rural, adquiere una relevancia no sólo económica sino también vital, y soporta una presión elevada en sus quehaceres de cuidado y atención familiar.

Hay que señalar que a las tradicionales diferencias entre las poblaciones autóctonas y de nuevos residentes, constatables en sus intereses económicos y

de organización de la vida local, se añaden también sus diferencias en cuanto a carga de dependientes, componiendo una estructura social muy segmentada. Los nuevos residentes, grupo que se corresponde también en edad con la generación soporte, no tienen la misma carga de familiares en el entorno local que las poblaciones autóctonas y no desarrollan el mismo grado de responsabilidad en el cuidado de los otros

La masculinización rural es sin duda uno de los hechos que más condicionan el futuro de las áreas rurales. Las tasas de masculinización rural en España son en algunas zonas mayores que las detectadas, por ejemplo, en regiones árticas de los países escandinavos. (Camarero y Sampedro, 2008). La masculinización rural tiene que ver con la desvalorización de la organización social y familiar, propia de las áreas rurales, que la desagrarización puso en crisis. Situación que ahora se retroalimenta por el elevado número de dependientes que acaba condicionando drásticamente las expectativas vitales de las mujeres en el seno de la familia. Como puede comprenderse, el desequilibrio por sexo de las poblaciones rurales afecta de forma directa a los procesos de reproducción y de composición familiar, pero también a las expectativas vitales del conjunto de la población rural.

En otro orden, pero de forma muy relacionada, se encuentran las desigualdades de género. No es que sean mayores en las áreas rurales que en las urbanas, sino que en el contexto de lo comentado anteriormente se hacen más extremas y visibles. Las desigualdades de género se expresan en el medio rural a través de dos elementos centrales: gestión de la dependencia y mercados de trabajo. Como se ha comentado anteriormente, la carga de dependencia sobre las generaciones intermedias resulta elevada. Los datos han mostrado que si bien tanto hombres como mujeres participan en la atención a los dependientes existen diferencias en cómo se realiza dicha participación, las mujeres se hacen cargo de las tareas más rutinarias y que afectan a los cuidados de carácter doméstico y personal, de forma que su tiempo y sus posibles estrategias de autonomía resultan condicionadas por el ámbito familiar. La participación de los hombres se produce sobre todo en las ayudas de movilidad que tienen un carácter más irregular. En el ámbito de los mercados de trabajo las áreas rurales presentan un carácter muy restrictivo para la participación de las mujeres, especialmente en trabajos asalariados de calidad. De hecho aquellas mujeres mejor situadas en el ámbito laboral tienen sus ocupaciones fuera del ámbito rural de residencia y los trabajos locales por lo general están relacionados con el ámbito familiar o con trabajos asalariados en actividades que requieren menor cualificación. En este contexto de mayor presión familiar, por la importancia de la dependencia y por la escasez de empleos de calidad, las desigualdades de género producen un contexto más hostil que en las áreas ur-



banas para el desarrollo vital de las mujeres. En cierta medida, las tasas de masculinización rural, muestran de forma contundente dicha relación.

Distintos estudios (Oliva, 2007) inciden en la importancia que tiene la movilidad en el funcionamiento de la vida económica de las áreas rurales. Más del 60% de los habitantes rurales trabajan en mercados laborales extralocales, es decir, cuando trabajan la mayoría lo hacen fuera de la localidad. La presión familiar sobre la generación soporte —dependencia y cuidado de mayores y de menores—, especialmente sobre las mujeres, dificulta la movilidad, especialmente las rutinas de movilidad diaria y así el acceso a mercados de trabajo extralocales. Pero además de las implicaciones que tiene la movilidad en el desarrollo de las trayectorias profesionales también las tiene en el desarrollo de la vida cotidiana. Característica de las áreas rurales es la mayor dispersión poblacional y la mayor distancia respecto de los lugares en los que se encuentran los servicios sanitarios, educativos, comerciales y de ocio. El acceso a la movilidad, que en el caso de las áreas rurales depende casi exclusivamente del automóvil privado, produce enormes diferencias sociales en la población y fragmenta a esta en dos grupos: móviles e inmóviles. Los primeros con acceso autónomo a distintos servicios y los segundos dependientes de redes familiares para el acceso a los distintos servicios y oportunidades. Generalmente, las mujeres y los mayores constituyen los colectivos menos móviles y por tanto más vulnerables. Además, las demandas de movilidad recaen sobre la generación soporte. Los datos muestran que la tercera parte de esta tiene que dedicarse a tareas de movilidad de sus familiares cercanos.

2 SOSTENIBILIDADES

La cuestión central es cómo entender estos desequilibrios. En primer lugar debe observarse que afectan a la cotidianeidad, a la vida doméstica, y ello se interpreta en cuanto a perspectivas de futuro. Como puede verse, el problema de las áreas rurales no son las expectativas económicas, sino las expectativas vitales. Si nos situamos como jóvenes podemos observar que el «paisaje social» no resulta confortable, en un contexto de fuerte envejecimiento con oportunidades reducidas para vivir en pareja o formar una familia y con un sobrecoste de movilidad y una fuerte dependencia familiar. Aquí reside la clave de la sostenibilidad social de las áreas rurales. Esta es la crisis perenne de las áreas rurales.

Pero lamentablemente la sostenibilidad social es la asignatura olvidada del desarrollo rural. La otra crisis finisecular, la crisis ecológica, ha impulsado la reflexión sobre la sostenibilidad ambiental y precisamente las áreas rurales han sido señaladas como las protagonistas fundamentales en ese esfuerzo. En

cierta medida hemos asumido que la sostenibilidad ambiental sólo puede definirse desde el marco de las relaciones económicas, so pena de convertirnos en ingenuos Franciscanos o en inmovilistas Jainistas, quienes incluso se tapan la boca para no acabar involuntariamente con los mosquitos.

En la idea de persecución de la sostenibilidad económica como soporte de la sostenibilidad ambiental se han venido desarrollado las propuestas conocidas de desarrollo integrado y desarrollo endógeno, propuestas que buscan armonizar sobre un territorio las actividades económicas y la explotación de los recursos. Pero los problemas para las áreas rurales siguen siendo otros:

- Por una parte, el desarrollo como proyecto colectivo impulsado política e institucionalmente, olvida al sujeto.
- Por otra parte el desarrollo, aunque pretende reducir las desigualdades sociales, lo hace sin preocuparse de las desigualdades domésticas.

¿Por qué evita al sujeto? En el desarrollo el sujeto cumple una misión prefijada. Un plan armónico de desarrollo endógeno sugiere e impone unas actividades propias sobre la localidad. El ajuste entre actividades «adecuadas» —aquéllas que desde ámbitos muy diversos se exigen a ese territorio como las óptimas— y población puede en algunos casos anular al sujeto. La trayectoria profesional, familiar o vital en suma de los habitantes puede estar fuertemente condicionada por los proyectos locales. ¿Qué sucede cuando queremos hacer otra cosa? ¿Qué sucede cuando un joven no quiere ser joven agricultor? ¿Qué sucede cuando una joven no quiere trabajar en una explotación familiar de agroturismo? ¿Por qué este problema no es urbano?

¿Por qué no elimina las desigualdades domésticas? La respuesta aquí es sencilla, porque no las tiene en cuenta, ni en su diagnóstico ni en su propósito. El desarrollo se piensa desde la producción. La ecuación del desarrollo puede expresarse de una forma simple: mejorando las condiciones de producción se mejora la calidad de vida de los distintos grupos sociales. Ello es generalmente cierto, el aumento global de la riqueza en áreas pequeñas permite una mejora sustantiva de las condiciones de vida, aunque no necesariamente evita las desigualdades entre los grupos sociales. Sin embargo no altera las condiciones de organización doméstica.

No olvidemos la importancia que los negocios, explotaciones y actividades de carácter familiar tienen en la subsistencia de las poblaciones rurales. Sampedro en su conocido trabajo «Las mujeres ante el reto de la desagrarización» (Sampedro, 1996) mostró precisamente cómo el proceso de modernización de una agricultura campesina a una agricultura familiar dirigida al mercado produjo una elevada masculinización rural, precisamente porque el patriarcado



campesino se proyectaba en las unidades productivas modernas (denominadas Explotaciones Familiares Agrarias, EFA), es decir, la modernización agraria se producía sin variar un ápice las condiciones de desigualdad doméstica.

Estas reflexiones llevan a pensar en otro tipo de sostenibilidad, la sostenibilidad social. Y el medio rural se convierte en el escenario privilegiado para esta reflexión. Muchas de las zonas rurales de España no tendrían mayor problema para desarrollar proyectos de desarrollo sostenible tanto ambientalmente como económicamente, y algunas así lo hacen. Sin embargo a pesar de ese potencial observamos que los jóvenes siguen saliendo de las áreas rurales. ¿Y por qué lo hacen? Lo hacen porque el paisaje social resulta en ciertamente medida «hostil». Es más, cuando se les pregunta a los jóvenes estos dicen que no lo harían (Sampedro, 2009), pero finalmente lo suelen hacer.

La sostenibilidad social se basa en conciliar las «subjetividades» con los proyectos colectivos. La sostenibilidad social incide en la creación y fortalecimiento de las condiciones materiales y subjetivas que permitan una calidad de vida aceptable para la mayoría de los residentes en los territorios rurales, con la construcción de escenarios atractivos y socialmente bien valorizados.

Los tres elementos anteriormente destacados que cronifican la crisis rural, que hacen de los territorios rurales lugares socialmente frágiles, exigen un importante esfuerzo colectivo de cara a su reducción. Hay que tener en cuenta que los desequilibrios demográficos son tendencias estructurales cuyo cambio en el tiempo resulta muy lento, pero que en gran medida dependen de los otros dos, de las desigualdades de género y de las diferencias en movilidad. Las diferencias de género, no son exclusivas del medio rural, pero se amplifican en éste. Se amplifican, es decir tienen mayores efectos, por dos motivos centrales. Por una parte la mayor dispersión y aislamiento de algunas áreas rurales aumenta el trabajo doméstico y las demandas de cuidado de los otros. Por otra parte la mayor incidencia de las actividades en régimen familiar, hace que las trayectorias vitales de las mujeres estén condicionadas en mayor medida por las estrategias de supervivencia familiar. En este sentido el aumento y mejora en la prestación de servicios tendría efectos importantes en la autonomía de las mujeres. También la toma de conciencia del «negocio familiar» en condiciones de igualdad. De la misma forma que se proponen fórmulas de representatividad por género en las grandes corporaciones convendría insistir continuamente en la necesidad de mejorar las condiciones de igualdad en las unidades productivas domésticas. Sin duda una mayor igualdad de género contribuye a la reducción de los desequilibrios demográficos y también es la base para la reducción de las diferencias en movilidad. Parte de las mayores restricciones a la movilidad están basadas en el mantenimiento de las diferencias de género.

Pero quizás donde mejor se puede hacer hincapié para el cambio de tendencia es en la mejora de las condiciones de movilidad. Se viene observando en el caso de España, que la mayor parte de los residentes rurales trabajan fuera de las áreas rurales (Oliva, 2007). Se viene observando además que por lo general los empleos de mayor cualificación y con mejores condiciones son precisamente aquellos que se realizan fuera de la localidad. La movilidad sin duda tiene costes, pero más costes sociales tiene la inmovilidad. Por ello la revisión y la adaptación de los planteamientos basados en el desarrollo territorial a situaciones de movilidad resulta importante. Por una parte hay que reconocer que además de las capacidades endógenas de desarrollo las áreas rurales son una parte sustantiva, y no autónoma, del funcionamiento económico global. Por otra parte la movilidad permite la elección, y la elección es el centro del desarrollo subjetivo.

Esta es la crisis rural, pero no necesariamente el «desarrollo» es su solución. El desarrollo no es un término inocuo como bien ha mostrado Naredo (2006): el desarrollo sólo se entiende como crecimiento. También el mismo autor ha señalado que la sostenibilidad, en la medida en que está unida al desarrollo, es un recurso semántico para forzar un consenso que esconda el imperativo de crecimiento que impone el desarrollo. Conviene recordar que los orígenes del desarrollo rural en Europa están ligados a las formas de implantar el liberalismo agrario a nivel planetario (Etxezarreta y Viladomíu, 1997) y son una reconversión velada de la agricultura a regímenes industriales (Camarero, 2007).

El desarrollo, término políticamente correcto, esconde el propio debate político. Un debate que se plantea en términos muy desiguales. Por ello los científicos sociales no sólo se han contentado con denunciar la noción de desarrollo sino que también han sugerido distintas líneas de acción. Así, desde la reflexión pluridisciplinar, el enfoque de la agroecología (Vid. por ejemplo, Guzmán, González y Sevilla, 2000) busca no el crecimiento sino las formas de contención y reducción de los desequilibrios económicos y ambientales. Ello lo hace desde el enfoque participativo. La participación constituye la piedra angular de la reducción de todas las desigualdades y desequilibrios, no sólo las sociales. Resulta evidente que sólo las transformaciones, cuando son consensuadas, no impuestas, pueden aminorar las diferencias. Frente a los enfoques institucionales basados en el capital social que reducen la participación a marcos organizativos regulares, los trabajos de Rodríguez Villasante han venido sustanciando la participación sobre lo local mediante la comprensión del sujeto en el seno de redes sociales.

Hemos de ser conscientes, no obstante, que hoy pronunciar la palabra rural parece sólo posible dentro del contexto del desarrollo. No podemos a estas



alturas ir contra el viento. Aunque planteado de forma desigual el tablero del juego político en el que se insertan los actores reticulares, —locales, organizativos e institucionales—, se llama desarrollo. Y si hay que remar a favor del viento, tal vez sólo podamos hacerlo poniendo encima de las agendas la cuestión de la sostenibilidad social. De lo que no hay duda tampoco es que las potencialidades de las áreas rurales para el desarrollo de proyectos vitales son grandes. Esta es la gran paradoja, cómo armonizar el amplio futuro vital de los individuos rurales dentro de las dificultades de futuro de los territorios rurales. Y este es el reto: acometer el desarrollo a través de la sostenibilidad social, lo que quiere decir que no podemos exigir a los «sujetos» rurales esfuerzos vitales, personales y familiares mayores que a sus homónimos urbanos.

3 BIBLIOGRAFÍA

- CAMARERO, L. (coord.). La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. Barcelona: La Caixa, 2009. Disponible en: http://obrasocial.lacaixa.es/ambitos/estudiossociales/vol27_es.html
- Para comprender el desarrollo rural. En: GARCÍA DOCAMPO, M. (ed.): *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. A Coruña: Netbiblo, 2007. pp. 171-192.
- CAMARERO, L.; SAMPEDRO, R. ¿Por qué se van las mujeres? El *continuum* de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 124, 2008, pp. 73-105.
- COMISIÓN ECONÓMICA EUROPEA. *El futuro del mundo rural*. Madrid: MAPA, 1988.
- COMISIÓN EUROPEA. *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas. Final Study Report*. Dirección General para el Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades. Unit E2, 2008.
- ETXEZARRETA, M.; VILADOMIÚ, L. El avance hacia la internacionalización: crónica de una década de la agricultura española. En: GÓMEZ, C. y GONZÁLEZ, J. (eds.) *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea*. Madrid: MAPA-CIS, 1997.
- GUZMÁN, G.I.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA, E. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi Prensa, 2000.
- NAREDO PÉREZ, J.M. *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, 2006.
- SAMPEDRO GALLEGU, M.R. *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrariación*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer, 1996.
- Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales. *Revista de Estudios de Juventud*, nº 83, 2009, pp. 179-193.



Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma

Eduardo Sevilla Guzmán

*Catedrático de Sociología de la Universidad de Córdoba (UCO).
Director del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), UCO.
ec1segue@uco.es*

Marta Soler Montiel

*Profesora Colaboradora Dpto. Economía Aplicada II. Universidad de Sevilla.
msoler@us.es*

Sumario

1. Nota introductora.
2. Sobre la distorsión perversa de las categorías analíticas de la economía convencional.
3. Las formas históricas de desarrollo rural como proceso de descampesinización.
4. La perspectiva agroecológica del desarrollo rural.
5. Bibliografía.

RESUMEN

El artículo realiza un recorrido histórico del pensamiento social agrario y sus propuestas de desarrollo rural hasta llegar a la agroecología. La reflexión se inicia apuntando el sesgo que la economía convencional impone a categorías analíticas tales como producción, crecimiento y desarrollo, siguiendo los planteamientos de la economía ecológica. Se muestra cómo el desarrollo se reduce a una propuesta de industrialización y modernización vinculada al mercado desde una mirada antropocéntrica y etnocéntrica. Se analizan a continuación las formas históricas de desarrollo rural vinculadas al pensamiento social agrario: el desarrollo comunitario, el desarrollo rural integrado y el desarrollo rural sostenible institucional. Estas distintas propuestas de desarrollo rural han ido unidas a la imposición de la modernización, industrialización y mercantilización agraria que se ha traducido en un progresivo proceso de descampesinización. En la parte final del artículo se exponen los fundamentos del desarrollo rural agroecológico como alternativa a las propuestas convencionales de desarrollo rural. Desde una epistemología crítica y alternativa, la agroecología rescata conocimientos, manejos, relaciones sociales, racionalidades y valores asociados históricamente al campesinado como estrategia para un desarrollo rural que también dé respuesta a la crisis ecológica. El desarrollo rural agroecológico propone, en definitiva, una estrategia de recampesinización.

**Palabras clave:**

Agroecología, Desarrollo rural agroecológico, Desarrollo rural sostenible, campesinado, descampesinización, recampesinización.

ABSTRACT

The paper takes an historical journey through social agrarian thought and its rural development proposals right up to agroecology. The reflection begins by looking at the bias which conventional economies place on analytical categories like production, growth and development, based on the ideas of ecological economy. It shows how development actually comes down to a proposal for industrialization and modernization linked to the market from an anthropocentric and ethnocentric standpoint. There follows an analysis of the historical rural development methods linked to agrarian social development: community development, integrated rural development and institutional sustainable rural development. These different proposals for rural development have been conjoined with the imposition of modernization, industrialization and mercantilization of agriculture which have translated into a process of depeasantization. The paper concludes by setting out the basic pillars of agroecological rural development as an alternative to conventional proposals for rural development. Based on a critical and alternative epistemology, agroecology rescues knowledge, skills, social relationships, rationales and values historically associated with peasantry as a strategy for rural development which also responds to the ecological crisis. In short, agroecological rural development proposes a strategy of repeasantization.

Key words:

Agroecology, agroecological rural development, sustainable rural development, peasantry, depeasantization, repeasantization.



1

NOTA INTRODUCTORIA

Las categorías analíticas del enfoque económico convencional dominan las miradas desde la ciencia a la realidad actual sesgando y distorsionando la percepción de la misma. A lo largo del proceso histórico, la *ciencia económica* ha ido configurando herramientas explicativas de *su realidad económica*, eclipsando, primero, y transformando, después, a medida que avanzaba el capitalismo, la vida de las personas y el funcionamiento de la naturaleza (Naredo, 2003). Esta distorsión analítica guía la definición misma del concepto de *desarrollo* e impregna los enfoques convencionales del desarrollo rural.

Comenzaremos nuestra reflexión recordando los sesgos analíticos economicistas que subyacen a las distintas formulaciones teóricas y prácticas del desarrollo que, obviamente, también alcanzan al desarrollo rural. A continuación se analizan esquemáticamente los fundamentos teórico-metodológicos de los tres modelos dominantes en el siglo XX que han impulsado las acciones implementadas en el medio rural desde una perspectiva convencional: el desarrollo comunitario, el desarrollo rural integrado y el desarrollo rural sostenible. Trataremos de desvelar cómo estos enfoques, y las respectivas políticas públicas que inspiran, constituyen un proceso intencionado de *descampesinización*, consecuencia de la ruptura de los sistemas agrarios tradicionales y la erosión de las matrices socioculturales en que se insertan. En la parte final del texto se recogen los fundamentos teórico-metodológicos del enfoque agroecológico para el desarrollo rural. La agroecología desafía al pensamiento científico ante sus fracasos históricos de desarrollar el medio rural desde su discurso crematístico e industrializador del manejo de los recursos naturales. La *agroecología* propone un paradigma alternativo para el desarrollo rural, que encuentra en las técnicas de investigación-acción-participativa su concreción práctica, enraizado en las iniciativas productivas, con clara naturaleza asociativa y alto grado de pluriactividad, impulsadas por las distintas formas de campesinado histórico, de los grupos indígenas y del *campesinado ecológico* de nuevo cuño que parece emerger (Sevilla Guzmán, 2003; Ploeg, 2008).



2 SOBRE LA DISTORSIÓN PERVERSA DE LAS CATEGORÍAS ANALÍTICAS DE LA ECONOMÍA CONVENCIONAL

La ciencia económica convencional impone, desde finales del siglo XVIII, una concepción reduccionista de la vida social que rompe con la visión organicista prevaleciente en la que el papel de los seres humanos se concebía dependiente y subordinado al de la biosfera, invirtiendo la jerarquía de sistemas⁽¹⁾ (Passet, 1996). De la mano de la deriva econocimista, se imponen unos conceptos de *riqueza* y de *producción* dentro de la esfera de lo monetario cada vez más desvinculados de su soporte material o natural. Si para los fisiócratas, la tierra era el origen único de la riqueza y la agricultura la única actividad productiva, en tanto en cuanto única actividad con capacidad para generar un excedente material, en el capitalismo la riqueza, y con ella el objeto de estudio de la economía, se reduce a los bienes apropiados y valorados en dinero que se consideran «productibles» (Naredo, 2003). En este contexto la agricultura, y con ella el medio rural, pasarán a tener un papel subordinado y dependiente respecto a la industria y los servicios, actividades éstas últimas donde se concentrarán los flujos monetarios y así los beneficios empresariales.

A medida que la *riqueza* deja de estar vinculada al universo amplio de todo lo que conforma la biosfera y los recursos naturales, *producir* acabó siendo, sin más, «revender con beneficio». Se pasa así, ya en los albores del capitalismo, de una economía de la *extracción* a una economía de la *producción* (monetaria) donde se esconden los procesos biofísicos de degradación del entorno y de expropiación social para terminar consolidándose, en la actual etapa de globalización financiera, esta economía de la *adquisición* de la mano de la nueva capacidad de las grandes empresas de crear dinero (Naredo, 2003, 2006 y 2009).

Basada en la falacia alquimista de que «la tierra se expande», la ciencia económica impuso como objetivo el *crecimiento de la riqueza* a través de la *producción* desplazando «la reflexión económica desde la *adquisición* y el reparto de la riqueza hacia la *producción* de la misma que —al suponer que era beneficiosa para todo el mundo— permitió soslayar los conflictos sociales o ambientales inherentes al proceso económico y desterrar de este campo las preocupaciones morales, a las que antes se encontraban estrechamente vinculadas las reflexiones en este ámbito» (Naredo, 2006: 4). A este proceso contribuyó tempranamente la «naciente agronomía» orientando sus progresos

(1) La esfera de lo económico monetario es un subsistema de lo social, mientras que la esfera de las relaciones humanas es a su vez un subsistema del sistema superior que es la biosfera. La ciencia económica convencional invierte esta jerarquía de sistemas en su concepción, colocando en el centro del análisis lo económico-monetario y extrapolando a los demás subsistemas, que considera subordinados a éste, los criterios de valoración y asignación crematística utilizados en el sistema de mercado.

prioritariamente a obtener mayores rendimientos en las cosechas y la cría de animales, obviando así las cuestiones fundamentales de acceso y reparto a los recursos básicos, como la tierra y el deterioro ecológico de los agroecosistemas.

La naciente ciencia económica elaboró su *razón productivista* en un determinado contexto ideológico, dominante en el mundo occidental en la actualidad, donde (1) hubo de extenderse entre «la población un afán continuo e indefinido de acumular riquezas», (2) hubo de producirse un desplazamiento en la propia noción de riqueza hacia una noción unificada y monetarizada de la misma, posibilitando así tal acumulación, (3) para que las personas aceptaran que son capaces de producir riqueza, siendo el trabajo el instrumento básico del tal producción (Naredo, 2006: 162). Fue así como la *producción de riqueza* fue situada en el lugar central del proceso económico sirviendo «de soporte tanto a la *mitología del crecimiento* como a la idea usual de *sistema económico* hoy tan generalmente divulgadas y asumidas» (Ibid: 151).

La cosmovisión subyacente al enfoque económico convencional es profundamente antropocéntrica⁽²⁾ y también etnocéntrica, como pone de manifiesto la idea de progreso que alimentará la posterior idea de desarrollo. La falacia de mejora continua, de avanzar por una senda unilineal de cambio social hacia el progreso ha sido central en el proceso de *alineación científica* ya que como nos apunta José Manuel Naredo «la «civilización occidental» no sólo ha desplazado los antiguos principios de autoridad de origen divino, sino que los ha sustituido por otros nuevos que, amparados en la «ley del progreso», exigen a los individuos plegarse a los dictados de la ciencia, la técnica, la «modernización» o el «desarrollo de las fuerzas productivas», como instancias objetivas que se sitúan a una escala sobrehumana» (Naredo, 2003: 18).

El desarrollo, una creencia occidental (Rist, 2002), es un concepto íntimamente unido al de crecimiento económico y, por tanto, a la concepción economicista y occidental del mundo antes expuesta (Sachs, 1992). En el lenguaje común, el desarrollo se asocia con un proceso mediante el que se liberan las potencialidades de un objeto u organismo para alcanzar su forma natural y completa, mientras que en biología, el desarrollo o evolución de los seres vivos se asocia con la realización de su potencialidad genética.

La ciencia económica trasladó este concepto de desarrollo (hoy ya dominante en el ámbito político y sociocultural actual) a las ciencias sociales definiéndolo como el proceso de crecimiento económico (medido mediante el

(2) «La fe ilimitada en las posibilidades de la ciencia sería el medio llamado a restablecer el antropocentrismo en el seno de la nueva cosmología, manteniendo la ficción de que, a pesar de todo, el ser humano seguía ocupando el centro del universo. Pues se impondría la creencia de que los hombres podrían construir su mundo según sus deseos sobre cualquiera que fuese el mapa cósmico en que se vieran envueltos: no se necesitaba ya contar con el entorno más que cuando ello pareciera conveniente» (Naredo, 2003: 14).



PIB) y acompañado de un cambio social y cultural (modernización) en una determinada sociedad resultado de acciones planificadas tendentes a la mejora de la *calidad de vida* de la población. Dentro del pensamiento científico convencional, el concepto de desarrollo adquiere una fuerte dimensión etnocéntrica al identificarse la mejora de la calidad de vida con la identidad sociocultural occidental y los patrones de producción y consumo por ella elaborados. «La metáfora del desarrollo dio hegemonía global a una genealogía de la historia puramente occidental, privando a los pueblos de culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de su vida social» (Esteve, 1992: 56).

El desarrollo y la modernización serán, en la segunda mitad del siglo XX, nuevos conceptos para un viejo proceso: el cambio sociocultural y político que las metrópolis imponían a sus colonias, la occidentalización. En los países industrializados, se da un particular neocolonialismo interno en el intento desde el medio urbano de imponer al medio rural, mediante políticas de desarrollo rural, un modo industrial de producción y manejo de los recursos naturales que rompe la identidad campesina.

3 LAS FORMAS HISTÓRICAS DE DESARROLLO RURAL COMO PROCESO DE DESCAMPESINIZACIÓN

Haciendo abstracción de la multitud de experiencias, es posible identificar tres formas históricas de intervención planificada en el medio rural: el Desarrollo Comunitario, el Desarrollo Rural Integrado y el Desarrollo Rural Sostenible. Estas tres formas históricas comparten de alguna manera una concepción del medio rural impregnada de la visión economicista, modernizadora y desarrollista antes expuesta que se plasma en distintos enfoques teórico-metodológicos de la sociología rural.

El Desarrollo Comunitario

El Desarrollo Comunitario encuentra sus antecedentes en los *Rural Life Studies* donde se produce el nacimiento de la Sociología de la Vida Rural en Estados Unidos que, desde la segunda mitad del siglo XIX, trata de mitigar la desorganización social de las comunidades rurales resultado del proceso de industrialización. En la primera mitad del siglo XX, las perspectivas teóricas de la comunidad «rururbana» para crear una «civilización científica en el campo» de Galpin, el «continuum rural-urbano» de Sorokin o los «Sistemas sociales rurales y agrarios» de Loomis, entre otros, constituyen un intento teórico y metodológico orientado a «evangelizar secularmente el campo» desde

las ciudades, sentando las bases para industrializarlo, tanto económica como culturalmente (para un análisis más detallado Sevilla Guzmán, 2006: 34-48).

Posteriormente, la perspectiva de la «modernización agraria» y del «cambio social rural planificado» a través de distintas propuestas teóricas sociológicas y antropológicas conformarán los fundamentos para una práctica extensionista y una estrategia de desarrollo rural claramente modernizadora que se plasma en los planes de Desarrollo Comunitario. Como punto de partida, marcos teóricos como el «familismo amoral» de Banfield, la Teoría del «bien limitado» de Foster y la teoría de «la modernización de los campesinos» de Roger, tratan de explicar, desde una mirada claramente etnocéntrica, el comportamiento de los campesinos, al resistirse a los cambios propuestos, como carentes de moralidad o pautas éticas fuera de su unidad doméstica, o como insolidarios.

La teoría sociológica de la «modernización de los campesinos» de Roger se inscribe en una concepción de la sociología rural para la acción que pretende diseñar los mecanismos que rompan la resistencia campesina a la modernización hasta aceptar la «imprescindible» competitividad del mercado, así como la secularidad, empatía, propensión al logro y lógica de lucro, entre otros rasgos imputables a la agricultura empresarial, que el funcionalismo de los sociólogos y antropólogos norteamericanos deseaban encontrar en los campesinos. Se trata de *desarrollar* a los campesinos sacándolos de su *atraso*. Posteriormente, los economistas y sociólogos de la Modernización agraria introducen explícitamente, en un contexto europeo, la idea de *cambio social planificado* como mecanismo para modernizar a los campesinos.

Aparece así el paradigma del funcionalismo agrario con un núcleo central de elementos basado en la teoría de la modernización agraria, que trató de cumplir los objetivos de «crear una civilización científica en el campo» (Gillette) en base a modernizar a los campesinos (Roger) transformándolos en agricultores empresarios (Weitz), proporcionándoles tecnologías de altos insumos propiamente adecuadas (Shultz) y generando cambios tecnológicos inducidos (Ruttan), para conseguir así la ineluctable «descampesinización» (Alain de Janvry), es decir, la transformación del campesino en agricultor empresario con un manejo industrial de los recursos naturales.

Iniciador de los anteriores marcos teórico-metodológicos, el Desarrollo Comunitario, que surge en Estados Unidos para llegar a Europa primero y luego a los países periféricos, se configura como una estrategia vinculada a acciones agronómicas de extensión que pretendían implementar el modo industrial de uso de los recursos naturales. Con la excusa de satisfacer las necesidades básicas de la población en materia educativa, sanitaria y de mejora de



infraestructuras, bajo este paradigma de desarrollo rural se sentaron las bases para una mercantilización creciente de las estructuras productivas agrarias (Preston, 1985; Hulme y Turner, 1990).

Se trataba de imponer la sustitución de la matriz tecnológica campesina por otra científica en la que la fertilidad natural del suelo y su consideración como algo vivo fuera sustituida por su utilización como un soporte inerte alimentado por química de síntesis. El aire y el agua dejaron de ser un contexto interrelacional con otros seres cuyas funciones podrían utilizarse, a modo de control sistémico, en la producción de bienes para el acceso a los medios de vida para transformarse definitivamente en meros insumos productivos cuyos ciclos y procesos naturales podrían ser forzados, hasta obtener un máximo rendimiento, según las demandas del mercado, sin considerar el grado de reversibilidad del deterioro causado por dicho forzamiento. Y, finalmente que la biodiversidad fuera obviada, despreciándose el proceso de coevolución que la había generado (Guzmán et al., 2000: 40-60).

La implementación de la revolución verde, a través del Desarrollo Comunitario, como primera forma histórica del desarrollo rural, supuso la sustitución masiva de los terrenos comunales por la propiedad privada concentrada y el desalojo generalizado de formas sociales de agricultura familiar por monocultivos agroindustriales dominados por explotaciones latifundistas. Y para ambos, centro y periferia, la sustitución definitiva de los ciclos cerrados de energía y materiales del manejo campesino por la utilización masiva de insumos externos procedentes de las multinacionales, que a partir de entonces iniciaron las dinámicas de la insustentabilidad rural.

El Desarrollo Rural Integrado

El avance del modelo productivo agroindustrial generó, sin embargo, fuertes desequilibrios rural-urbanos, mostrándose las políticas de desarrollo rural imprescindibles para mitigar los costes sociales y ambientales. El fracaso del Desarrollo Comunitario en lo que se refiere a los aspectos sociales, y sobre todo en su intento de mitigar el hambre, se tradujo en un cambio (que podríamos adjetivar de cosmético), en la mitad de los años sesenta, hacia un nuevo enfoque ahora denominado Desarrollo Rural Integrado. La modernización agraria transforma paulatinamente los productos del campo en alimentos fabricados agroindustrialmente en un creciente proceso de apropiación industrial de la agricultura (Goodman y Reddift, 1991) y genera un proceso de enajenación real y cultural de la alimentación de los procesos naturales (Lowe, Watmore y Marsden, 1989). Así el Desarrollo Rural Integrado en Euro-



pa tomaba acciones sobre un mundo rural vacío de agricultura; que se concentraba en focos agroalimentarios que fabricaban y transformaban alimentos industrializados.

Las denominaciones institucionales de estas acciones adjetivaban el Desarrollo Rural como *armónico* (buscando un equilibrio intersectorial); *integrado* (potenciando la agricultura a tiempo parcial, después calificada como pluriactividad) o mediante el término de *ecodesarrollo* (introduciendo el objetivo de evitar la degradación medioambiental). Este enfoque tuvo una amplia difusión posterior en Latinoamérica donde adquirió las denominaciones de *autocentrado* (pretendiendo romper las formas de dependencia externa), *endógeno* (potenciando lo local) y *local* (movilizando a las poblaciones implicadas, normalmente en zonas urbanas). La versión ultimada del Desarrollo Rural Integrado tiene como objetivo primordial abordar el paro y reactivar social y económicamente áreas con un fuerte declive. La estrategia para ello fue fomentar la pluriactividad económica, partiendo de la premisa de que las áreas deprimidas no pueden competir con los sistemas agrarios modernizados y bajo el argumento de que tradicionalmente las comunidades rurales han mantenido una estructura económica diversificada. En base a esta premisa, se fomentará el establecimiento de nuevas actividades que pretendían la terciarización de las economías rurales empobrecidas. Este enfoque es el que inspira todavía en la actualidad en Europa algunas de las más importantes políticas de desarrollo rural en el marco de la Política Agrícola Común como las desarrolladas con el enfoque LEADER.

La mayoría de las acciones de Desarrollo Rural Integrado han ido encaminadas a desarrollar el turismo rural, sin tener en cuenta la vocación agraria de las zonas rurales y obviando que, incluso las actividades turísticas que aprovechan la calidad del paisaje de las mismas, deberían suponer el mantenimiento de los sistemas agrarios tradicionales que han dado forma a ese paisaje y lo han conservado históricamente.

El Desarrollo Rural Sostenible

A partir de los años ochenta, en respuesta a las crecientes evidencias de crisis ecológica, los enfoques institucionales para el desarrollo adoptan como etiqueta la *sostenibilidad*, que en su aplicación a las zonas rurales da paso a la forma histórica, actualmente dominante en los discursos oficiales, de Desarrollo Rural Sostenible.

El concepto de desarrollo sostenible implementado oficialmente es el resultado de la interacción entre, por un lado, el quehacer científico y, por otro,



las presiones de los centros de poder, que utilizan éste para legitimar sus formas de dominación. En su versión institucionalizada, el desarrollo sostenible responde al falso discurso ecologista diseñado por los organismos internacionales, a través de una construcción teórica ecotecnocrática que transmite el mensaje de que el planeta está en peligro, no porque los países ricos hayan desarrollado una forma de producción y consumo despilfarradora de energía y recursos, contaminante y destructora de los equilibrios naturales; sino, porque los «países pobres» tienen un gran crecimiento de población y deterioran la naturaleza, debido a su pobreza y degradante apropiación de los recursos naturales, mediante la tala de bosques y su «esquilante agricultura» (Alonso y Sevilla, 1995, Naredo, 2006).

La solución oficial se encuentra en el proceso de globalización económica, que se presenta compatible con un desarrollo sostenible, y que permitiría la generalización de las pautas de consumo del Centro a las masas de la Periferia mediante «la indispensable realización del potencial de crecimiento económico» (Alonso y Sevilla, 1995). Se olvida así que «si por desarrollo se entiende el crecimiento de algo que tenga que ver con el mundo físico, es seguro que no podrá mantenerse permanentemente, siendo en este caso la expresión *desarrollo sostenible* una contradicción *in terminis* o combinación de términos contradictorios» (Naredo, 2006: 188).

El Desarrollo Rural Sostenible institucional, en su abordaje agronómico, se concreta en el *Farming System Research* y la agricultura sustentable de bajos insumos externos. Su objetivo central es mitigar la degradación de los recursos naturales y los costes sociales de la revolución verde sin cuestionar los fundamentos de la modernización agraria. Aunque busca romper la dimensión parcelaria de la agronomía, introduciendo un abordaje sistémico y participativo en ésta, rompiendo su enfoque reduccionista y eludiendo la relación externa y jerarquizada de los técnicos respecto a los agricultores: raramente lo consigue. Alternativamente, se propone (también con escaso éxito) un abordaje sistémico, holístico, interdisciplinar, considerando lo objetivo y lo subjetivo y con una interacción de diálogo con los productores (Guzmán et al., 2000, Sevilla, 2006).

Los límites del *Farming System Research* como metodología para el desarrollo rural, pese a las ventajas de ser un abordaje sistémico y participativo, se encuentran en su origen tributario del funcionalismo agrario que termina poniéndolo al servicio de la transición a los códigos neoliberales imperantes desde la década de 1980.



4 LA PERSPECTIVA AGROECOLÓGICA DEL DESARROLLO RURAL

La agroecología propone un enfoque alternativo al de la ciencia convencional para el desarrollo rural que encuentra en las técnicas de investigación-acción-participativa su concreción práctica. La naturaleza de estos papeles nos impide desarrollar una caracterización exhaustiva de la agroecología y su configuración teórica como propuesta para un desarrollo rural sostenible. Nos limitaremos pues a definir brevemente la agroecología como enfoque y propuesta teórico-metodológica orientada a la acción social y política, y a apuntar las bases epistemológicas que subyacen a la misma como punto fundamental de enlace con las propuestas participativas. A continuación, esquematizaremos una definición agroecológica del campesinado que enlaza con los rasgos básicos de distintas propuestas emergentes de desarrollo rural en Europa que insinúan un incipiente proceso de *recampesinización* coherente con las propuestas de la agroecología.

La agroecología surge a partir de la década de 1970 como respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social que la modernización e industrialización alimentaria generan en las zonas rurales. Como práctica, la agroecología propone el diseño y manejo sostenible de los agroecosistemas con criterios ecológicos (Altieri, 1995, Gliessman, 2002) a través de formas de acción social colectiva y propuestas de desarrollo participativo que impulsan formas de producción y comercialización de alimentos y demás productos agroganaderos que contribuyen a dar respuesta a la actual crisis ecológica y social en las zonas rurales y urbanas (Sevilla y Woodgate, 1997).

Como enfoque teórico y metodológico, la agroecología constituye una estrategia pluridisciplinar y pluriépistemológica para el análisis y diseño de formas de manejo participativo de los recursos naturales aplicando conceptos y principios ecológicos, vinculadas a propuestas alternativas de desarrollo local (Norgaard, 1994, Guzmán et al, 2000). Por tanto, la agroecología es, simultáneamente, un enfoque científico para el análisis y evaluación de los agroecosistemas y sistemas alimentarios y una propuesta para la praxis técnico-productiva y sociopolítica en torno al manejo ecológico de los recursos naturales.

El enfoque científico convencional tiene una mirada atomista, parcelaria y mecanicista de la realidad con pretensiones de universalismo y objetivismo para sus conclusiones, desacreditando otras formas de conocimiento como resultado de una concepción monista (Norgaard y Siko, 1995). Este enfoque científico ignora, o al menos limita, el alcance de las incertidumbres asociadas a cualquier forma de conocimiento, despreciando los riesgos asociados a los cambios tecnológicos y socioculturales (Funtowicz y Ravetz, 2000).



La agroecología propone una mirada alternativa a la realidad con un enfoque holista y sistémico donde las interrelaciones complejas no son ignoradas sino explícitamente asumidas (Norgaard, 1994), aceptando la multiplicidad de posibles caminos de cambio, rompiendo el determinismo mecanicista y aproximándose a una concepción evolucionista de la realidad. La agroecología propone un enfoque pluralista que asume todo conocimiento, también el científico, como contextual y subjetivo (Norgaard y Siko, 1995), tomando en consideración la diversidad histórica, ecológica y cultural, y por tanto las especificidades de lugar y tiempo, así como los valores y la cosmovisión que inevitablemente impulsan cualquier conocimiento y acción.

En una concepción epistemológica alternativa como la agroecológica, la posición del científico, el extensionista o el agente de desarrollo rural no es jerárquica. Implícitamente hay, pues, un doble reposicionamiento, respecto al agricultor o campesino y respecto a la naturaleza. Se trata de reequilibrar el poder en distintos ámbitos, entre grupos sociales dentro de la comunidad local, comenzando por la relación entre técnico y agricultor, asumiendo los límites éticos al ejercicio del poder, y entre la humanidad como especie y la biosfera, rompiendo el antropocentrismo extremo y asumiendo los límites biofísicos que nos impone la naturaleza. Consecuentemente, solo a través de metodologías participativas, donde los técnicos abandonan su posición dominante, es posible impulsar propuestas agroecológicas para el medio rural.

La agroecología parte de «reconocer el gran conocimiento que el campesino tiene de entomología, botánica, suelos y agronomía» y valorar la «herencia agrícola» que los sistemas agrarios tradicionales implican ya que «fueron desarrollados para disminuir riesgos ambientales y económicos y mantienen la base productiva de la agricultura a través del tiempo» (Hecht, 1999: 30, 15). La crisis epistemológica actual, evidenciada en la crisis social y ecológica, hacen imprescindible la creación de una epistemología participativa de carácter político en la cual «todos los actores sociales interesados tengan algo importante que decir sobre el objeto y producto de la ciencia, generándose así, una comunidad extendida de evaluadores» (Martínez Alíer, 1999: 97).

La agroecología propone la articulación entre distintas disciplinas científicas a través de un enfoque pluridisciplinar que combina ciencias naturales, como la ecología y la agronomía, y ciencias sociales, como la sociología o la antropología. A su vez, propone un enfoque pluriepistemológico, un diálogo de saberes, que combina el conocimiento empírico del campesinado sobre el manejo de los agroecosistemas y el conocimiento científico teórico, experimental y aplicado. Finalmente la agroecología asume los límites del conocimiento científico para la toma de decisiones y la necesidad de hacer «ciencia con la

gente» dejando en mano de los agentes la selección de las opciones de desarrollo más coherente con sus valores y fines (Funtowicz y Ravetz, 2000).

La agroecología concibe el cambio agrario y rural como un proceso coevolutivo (Norgaard, 1994, Norgaard y Sickor, 1995) resultado de la interacción entre sistemas sociales y ambientales en un esquema de influencia múltiple donde los sistemas de conocimiento, valores, tecnologías y organizaciones interactúan con la naturaleza. Los sistemas agrarios tradicionales vinculados a comunidades campesinas se han desarrollado como resultado de un proceso coevolutivo equilibrado y armonioso con la naturaleza.⁽³⁾ La modernización alimentaria rompe este equilibrio. Como alternativa, la agroecología propone recuperar los elementos culturales y ecológicos positivos asociados al campesinado para, en diálogo con los conocimientos de las distintas disciplinas científicas sociales y naturales, proponer un desarrollo rural alternativo.

El concepto de campesinado ha evolucionado desde su consideración como un segmento social integrado por unidades domésticas de producción y consumo agrario que, a pesar de su mudanza histórica, mantenía «algo genérico» (Shanin, 1990) hasta su concepción actual como un sistema de manejo de los agroecosistemas que ha configurado «un modo de uso de los recursos naturales» (Gadgil y Guha, 1992) o un modo de apropiación de la naturaleza con racionalidad ecológica (Toledo, 1993, 1995).

Se debe a Alexander V. Chayanov, a principios del siglo XX, la primera aproximación sistemática a la forma campesina de gestión socioeconómica de los recursos agrarios demostrando como la finalidad del campesino no es la acumulación si no la reproducción social de la unidad doméstica sobre la base del trabajo familiar. Las comunidades campesinas han mantenido una cultura propia donde la articulación social se cohesiona en torno a los lazos de parentesco y el trabajo se organiza en la familia alejado de las relaciones salariales (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993). La estabilidad y capacidad de resistencia campesina está relacionada con criterios sociales que unen la satisfacción individual con el bienestar colectivo de la comunidad.

Ha sido Víctor Toledo (1993, 1995) quien ha caracterizado de forma más sistemática la producción campesina en términos ecológicos, demostrando la racionalidad ecológica de su forma de apropiación de la naturaleza y las potencialidades para formas de desarrollo rural sostenible. El modo de apropiación de la naturaleza que practica el campesinado se define por el uso predominan-

(3) No se trata de idealizar las comunidades tradicionales campesinas ya que históricamente también han existido crisis ecológicas que han llevado incluso a la desaparición de dichas comunidades. Tampoco se trata de afirmar que los campesinos han mantenido por naturaleza una relación armónica con el entorno. Pero, al depender esencialmente de los recursos naturales para su subsistencia, han desarrollado formas de manejo ecológicamente respetuosas con la base material sobre la que se fundamenta su modo de vida.



te de energías renovables (energía solar, viento, agua, biomasa y fuerza humana), una escala de producción pequeña, un elevado grado de autosuficiencia respecto al mercado basado en el autoconsumo y el trabajo familiar, un elevado grado de diversidad eco-geográfica, productiva, biológica y genética asociada a la pluriactividad y diversificación de fuentes de recursos e ingresos que funciona como red de seguridad respecto a las fluctuaciones medioambientales y de mercado, elevado grado de productividad ecológica y energética, un conocimiento campesino empírico de transmisión oral intergeneracional y una cosmovisión donde impera una concepción no materialista de la naturaleza, concebida como algo viviente o sagrado cuyos límites deben ser respetados y con quien dialogar o negociar durante el proceso productivo (Ibíd.).

Podemos concluir pues que las comunidades campesinas han desarrollado formas de manejo de los recursos naturales, con elevados grados de autonomía del mercado, criterios de cohesión social y solidaridad, guiadas por una racionalidad ecológica que respeta los límites de la naturaleza y en las que el trabajo humano se orienta a garantizar y mantener la capacidad productiva del agroecosistema de la que depende su modo de vida. No se trata de idealizar al campesinado⁽⁴⁾ sino de reconocer y recuperar los aspectos positivos tanto sociopolíticos como ambientales de cara a desarrollar propuestas alternativas de desarrollo rural desde un enfoque agroecológico.

La agroecología propone un desarrollo rural de base campesina para encarar la crisis ecológica y social actual que entronca con algunas iniciativas de desarrollo rural alternativo que se están dando recientemente en Europa y que están llevando a hablar de un proceso de recampesinización (Pérez-Vitoria, 2005, van der Ploeg, 2008, Ploeg y Marsden, 2008). Si bien resulta prematuro afirmar (Goodman, 2004), como han hecho algunos autores (Ploeg, 2000, Ploeg y Renting, 2000), la emergencia de un nuevo paradigma de desarrollo rural en Europa, es innegable la realidad de nuevas formas alternativas de desarrollo rural que siguen criterios agroecológicos y que están siendo impulsadas tanto por agricultores y ganaderos desde las comunidades rurales como por la sociedad civil, articulada colectivamente en torno a nuevos movimientos sociales, desde las ciudades (Calle, Soler y Vara, 2009).

Estas alternativas se concretan en nuevas formas de articulación entre producción y consumo alimentario (Goodman y Dupuis, 2002) donde la construcción de canales cortos de comercialización está teniendo una importancia central (Renting et al., 2003) y que implican una redefinición del sistema ali-

(4) Las comunidades campesinas no están exentas de conflictos sociales y jerarquías internas, siendo las más evidentes las de género. Como tampoco lo están de generar con sus formas de manejo deterioro ecológico. Pero existen rasgos de su cultura y formas de manejo de enorme interés para enfrentar tanto la crisis social como la crisis ecológica actual.



mentario en su conjunto (Ericksen, 2007, Marsden, 2004). Estos sistemas alimentarios alternativos se caracterizan por reequilibrar las relaciones de poder entre producción y consumo, acercando a agricultores y ganaderos a los consumidores y estableciendo relaciones más equilibradas y negociadas sobre bases comunes que trascienden las exclusivamente mercantiles de cantidades y precios, actualizando así valores históricamente vinculados al campesinado.

5 BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MIELGO, A.; SEVILLA GUZMÁN, E. Sobre el discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad. En CADENAS, A. (ed.): *Agricultura y desarrollo sostenible*. Madrid: MAPA, Serie Estudios, 1995.
- ALTIERI, M.A. *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Valparaíso, Chile: CETAL, 1983. Citado en la edición de Nordan Comunidad. Montevideo, Chile, 1999
- CALLE, A.; SOLER, M.; VARA, I. La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales: ponencia presentada al *I Congreso Español de la Alimentación*, Gijón 28-29, mayo, 2009. Disponible en: <http://www.sociologiadelaalimentacion.es/site/>
- ERICKSEN, P.J. Conceptualizing food systems for global environmental change research. *Global Environmental Change*, 2007, n° 18, pp. 234-245
- ESTEVA, G. Development. En SACHS, W. (ed.) *The Development Dictionary. A guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books, 1992.
- FUNTOWICZ, S.; RAVETZ, J. *La Ciencia Postnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria, 2000.
- GADGIL M.; GUHA, R. *This fissured land and ecological History of India*. Delhi: Oxford University Press, 1992.
- GLIESSMAN, S.R. *Agroecología: Procesos ecológicos en Agricultura Sostenible*. Costa Rica: Turrialba, CATIE, 2002.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA GUZMÁN, E. Para una interpretación agroecológica del desarrollo del capitalismo. En SEVILLA GUZMÁN y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds.): *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta, 1993.
- GOODMAN, D. Rural Europe Redux? Reflections on Alternative Agro-Food Networks and Paradigm Change. En *Sociologia Ruralis*, vol 44, n° 1, 2004, pp. 3-16
- GOODMAN, D.; DUPUIS, E.M. Knowing Food and Growing Food: Beyond the Production-Consumption Debate in the Sociology of Agriculture. En *Sociologia Ruralis*, vol. 42, n° 1, 2002, pp. 5-22



- GOODMAN, D.; REDCLIFT, M. *Refashioning nature*. Londres: Routledge, 1991.
- GUZMÁN, G.I., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA, E. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi Prensa, 2000.
- HECHT, S. La evolución del pensamiento agroecológico. En ALTIERI, M.A. *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad, 1995.
- HULME, D. y TURNER, M. *Sociology and Development Theories, Policy and Practices*. New York: Harvester Wheatsheaf, 1990.
- LOWE, P., WHATMORE, S., MARSDEN, T. *Tecnological Change and Rural Environment. Critical perspective on Rural Change*. Londres: David Fulton, 1988.
- MARTÍNEZ ALIER, J. *Introducción a la economía ecológica*. Barcelona: Rubes, 1999.
- NAREDO PÉREZ, J.M. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Siglo XXI, 2003.
- NAREDO PÉREZ, J.M. *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, 2006.
- Economía y poder. Megaproyectos: recalificaciones y contratos. En AGUILERA, F.; NAREDO, J.M. (eds.) *Economía, poder y megaproyectos*. Fundación César Manrique, 2009.
- NORGAARD, R.B. *Development Betrayed: the end of progress and a coevolutionary re-imagining of the future*. New York and London: Routledge, 1994.
- NORGAARD, R.B.; SIKOR, T. Metodología y práctica de la Agroecología. En ALTIERI, M.A. (ed): *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan-Comunidad. Montevideo, 1995.
- PASSET, R. *Principios de bioeconomía*. Fundación Argentaria - Visor Editores, 1996.
- PEREZ-VITORIA, S. *Les paysans sont de retour* Arles, France : Actes Sud, 2005.
- PLOEG, J.D. van der y MARSDEN, T. *Unfolding webs: the dynamics of regional rural development. European Perspective on rural Development*, van Gorcum, The Netherlands, 2008.
- PLOEG, J.D. van der. Revitalizing Agriculture: Farming Economically as Starting Ground for rural Development. *Sociologia Ruralis*, Vol 40, n° 4, 2000, pp. 497-511.
- *The New Peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an Era of Empire and Globalization*, 2008.
- PLOEG, J.D. y RENTING, H. Impact and Potencial: A comparative review of European development practices. *Sociologia Ruralis*, 2000, 40 (4), pp. 529-543
- PRESTON, P. V. *New Trends in Development. Essays in Development and Social Theory*. London: Routledge and Kegan Paul, 1985.



- RENTING, H., MARSDEN, T. y BANK, J. Understanding alternative food networks: exploring the rol of short food chains in rural development. En *Environment and Planning A*, vol. 35, 2003, pp. 393-411
- RIST, G. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los Libros de La Catarata, 2002.
- SEVILLA GUZMÁN, E. El desarrollo rural de la «otra modernidad»: elementos para recampesinizar la agricultura desde la agroecología. En ENCINA, J.; ÁVILA, M.A.; FERNÁNDEZ, M. y ROSA, M. (coord.) *Praxis participativas desde el medio rural*. Madrid: IEPALA-CIMA, 2003.
- *De la sociología rural a la Agroecología*. Barcelona: Icaria Editorial-Junta de Andalucía, 2006.
- SEVILLA GUZMÁN, E. y WOODGATE, G. Sustainable Rural Development: Forma industrial Agriculture to Agroecology. En REDCLIFT, M. y WOODGATE, G. (ed) *The International Handbook of Environmental Sociology*. Cheltenham: Edward Elgar, 1997.
- SHANIN, T. *Defining Peasants*. Oxford: Basil Blackwell, 1990.
- TOLEDO, V.M. La racionalidad ecológica de la producción campesina. En SEVILLA, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA (eds): *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta, 1993.
- Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural. En Cuadernos de trabajo del grupo *Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales*, n° 3, 1995, p. 29.



Conjuntos de Acción y participación rural

Tomás R. Villasante

Profesor emérito de la UCM y miembro del CIMAS.
invpar@cps.ucm.es

Sumario

1. Construir (y no solo analizar) el mundo rural.
2. Redes rurales y conjuntos de acción.
3. Deconstrucción compleja y devoluciones creativas.
4. Agro-ecología e idea-fuerza.
5. Redes democráticas y participativas.
6. Desbordes reversivos y creativos.
7. Bibliografía.

RESUMEN

Se plantean una serie de pasos metodológicos para desarrollar procesos participativos en los medios rurales. Se cuestiona que valga para ello la simple voluntad de querer ser participativos y se postula la necesidad de aplicar metodologías que permitan una mayor eficiencia transformadora de los proyectos puestos en marcha. Se mencionan una serie de técnicas posibles (y no muy conocidas), pero sobre todo se insiste en las diferencias que hay entre las formas de participación más habituales y que dan pocos resultados, y estas nuevas que permiten la construcción colectiva de las acciones y el conocimiento desde las bases no organizadas hasta los grupos motores más activos del mundo rural.

Palabras clave:

Auto-reflexión, auto-crítica, negociación inicial, vínculos y redes sociales, conjuntos de acción, devoluciones creativas, planificación estratégica situacional, ideas-fuerza, mesas temáticas, redes democrático participativas, desbordes reversivos, evaluaciones y monitoreo.

**ABSTRACT**

A series of methodological steps are proposed to develop participatory processes in rural areas. The notion that the will to participate is in itself sufficient is called into question, and the need to apply methodologies that afford greater efficiency in transforming projects underway is postulated. A series of possible techniques (not very widely known) are outlined, but above all the paper insists on the differences between more usual forms of participation which yield scant results and these new ones that allow the collective construction of actions and knowledge from non-organized bases to the most active drivers in the rural sphere.

Key words:

Self-reflection, self-criticism, preliminary negotiation, social networks and links, sets of action, creation devolution, situational strategic planning, strength-ideas, thematic panels, participatory democratic networks, backward overflow, evaluation and monitoring.

Desde fuera, desde un profesional que no es parte del proceso, desde una epistemología cuantitativa o cualitativa, en cualquier ciencia, se postulan «verdades» que permiten un cierto uso explicativo, un conocimiento que no puede entrar a fondo en la transformación social. Si lo que nos planteamos es la construcción de unas «verdades» más profundas, que sirvan para no quedarse en explicaciones de datos o de motivaciones, sino para superar las contradicciones de las propias redes sociales, entonces se necesita pasar a las metodologías participativas. Y al tiempo que los sujetos campesinos, o las redes de sujetos que se plantean la transformación (no solo campesinos) pueden usarlas, están en la construcción de conocimientos que van más allá que las ciencias tradicionales. Tanto construyen y aprenden los profesionales como los sujetos rurales, en una interacción continua, siempre que se den las condiciones adecuadas. Porque tampoco vale cualquier «participación» aunque sea con muy buena intención. La metodología participativa tiene que empezar por depurar sus propios vicios, que no son pocos, y a ellos vamos a dedicar buena parte de este texto, con ejemplos del mundo rural especialmente.⁽¹⁾

En la red en la que me muevo hemos tardado años en superar autores clásicos que parecían las «vacas sagradas» de nuestras universidades. Para empezar hemos de criticar las posiciones epistemológicas (sólo cuantitativas o cualitativas) que no implican al investigador con el objeto de su investigación. Se pueden usar este tipo de metodologías pero desde la posición de que el equipo o el técnico están implicados (quieran o no) en el proceso, y que en éste sirven a unos u otros intereses. Y que deberían ser las propias redes de personas observadas las que pongan las condiciones para sus estrategias en el proceso, y que se puedan negociar los intereses de las partes tanto en la transformación como en la producción de conocimiento. ¿Para qué? ¿Para quién? Estas preguntas sí se las han hecho desde distintas disciplinas científicas y desde varias ideologías alguno/as autores/as, y por eso los consideramos dentro de un mismo estilo o epistemología común (enfoque «transductor» de la ciencia, como se verá más adelante) que, en nuestro caso, se basa en unas 12 metodologías (Villasante, 2007).

Citando las que más influencia han tenido en el mundo de la participación rural, se puede citar la IAP (investigación-acción-participativa) de Fals Borda o R. Brandao, por ejemplo frente a las posiciones que disocian sujeto y objeto en un

(1) Para una revisión más exhaustiva de las metodologías que planteamos, se puede consultar el «manual de metodologías participativas», disponible en www.redcimas.org



proceso de conocimiento. O las posiciones de la Filosofía de la praxis (algunos marxismos a lo A. Sánchez Vázquez, Boaventura S. Santos, etc.) que priorizan el «transformar» (la «praxis» como reflexión de los movimientos) frente al solo «conocer» (el Marx que critica a Feuerbach), praxis incluso para producir conocimiento más profundo y operativo. La teoría de redes (de algunas autoras como L. Lomnitz o E. Dabas) en la intervención psicosocial (Pichón-Rivière) de grupos operativos y en comunidades de muy diverso tipo. Las teorías de la «complejidad» de H. Maturana a J. Ibáñez, por ejemplo, frente a simplificaciones de la dialéctica. Las aportaciones de la agro-ecología y en concreto del DRP (diagnóstico rural participativo) de R. Chambers a M. Ardón, frente a los análisis con algunos indicadores rurales que cada cual elige como quiere. La posición eco-feminista frente a los estilos patriarcales de la gestión de la ciencia (E. F. Keller) o de la naturaleza (V. Shiva). O la educación popular (de P. Freire a C. Núñez) frente al conocimiento «bancario» y las típicas evaluaciones académicas al uso.

Por lo tanto se está construyendo una visión pluri-ideológica y trans-disciplinar, pero sobre la base de un estilo «transductor» que permite un entendimiento entre estas aportaciones, por tener una misma forma de responder a las preguntas epistemológicas básicas. Más allá de lo «deductivo» y de lo «inductivo» (incluso de lo «abductivo») está la perspectiva «transductora» que sintetiza y orienta esos estilos de conocimiento dándoles un sentido más profundo. Se podrían citar también las aportaciones de los situacionistas (G. Debord) o de algunos socio-analistas (R. Lourau) y también F. Guattari aunque están más vinculados a fenómenos urbanos. Además los trabajos de los analistas culturales (F. Jameson) o de J. Galtung para entender las contradicciones internas del «discurso» dominante o popular, y métodos para su superación. Y también hemos tomado de la Planificación Estratégica Situacional de C. Matus, aportaciones con formas de participación que superan a los convencionales (y a veces poco fiables) planes estratégicos.

Todas estas aportaciones críticas no solo son interesantes para delimitar un campo más allá de las formas tradicionales de las ciencias sociales, sino también para no caer en las trampas del propio voluntarismo participativo. La IAP por ejemplo contiene a menudo trampas de basismo, según las cuales siempre tienen razón los sujetos investigados, los campesinos o la gente de la zona rural, que hacen «ciencia popular». Pues hay que disentir y diferenciar que una cosa es tener «razones» y otra hacer ciencia, una cosa son saberes heredados (nada transformadores algunos) y otra construir alguna «verdad» útil para un proceso concreto. No cualquier proceso participativo es coherente en sí mismo, ni es de utilidad para toda la comunidad o su mayoría al menos, ni sirve para construir un conocimiento que sea transformador. Por ejemplo puede haber posiciones participativas voluntaristas (incluso de movimientos sociales con

sus líderes a la cabeza) que pueden ser muy ingenuas, o también más manipuladoras que las consabidas instrumentalizaciones desde los poderes constituidos. Desde los movimientos sociales, desde la posición de profesionales, e incluso desde la administración, hemos de reflexionar que no todo vale por haber hecho algún tipo de consulta a los sectores de base.

Desde dentro de los procesos, construir la sustentabilidad social es bastante más complejo de lo que pudiera parecer. A alguno le pueden bastar algunas reuniones de los que se consideran representantes del sector rural para considerar que ya se está haciendo participación. Pero las experiencias de los primeros Leader ya nos indicaron que había de todo, desde algunos grupos de acción local muy creativos y dinámicos hasta algunos Ayuntamientos muy acaparadores y clientelistas. Por eso ahora se están proponiendo en los FEADER las Mesas de Asociaciones, o Comités de Seguimiento, para intentar que la llamada «sociedad civil» pueda contar en las propuestas y tomas de decisiones. Pero una vez más hemos de recordar que no se trata de una cuestión de ser más o menos representativos en esas reuniones, sino de ser dinamizadores en los pueblos, ser activos en promover las iniciativas más desde la base, conseguir articular un buen auto-diagnóstico y un plan integral, y que la democracia sea más participativa que otra cosa. No se trata de ser tampoco un simple militante de la causa rural, sino de tener estilos y metodologías capaces de auto-impulsar las comarcas rurales donde vivimos. A continuación aparecen algunas de las bases para crear esos estilos de trabajo.

1 CONSTRUIR (Y NO SOLO ANALIZAR) EL MUNDO RURAL

La mejor forma de analizar o diagnosticar un proceso no es desde fuera, y tampoco siendo uno más desde dentro. Porque siempre hay intereses de todo tipo cuando se plantea un estudio o un análisis de la realidad. Todas las partes se preguntan: ¿Qué querrán estos? ¿Y aquellos? A veces se lo preguntan todos menos los profesionales, lo cual sólo nos habla de la formación ingenua impartida en algunas universidades, y de lo crédulos que pueden llegar a ser algunos profesionales. Y es que la gente (autoridades, técnicos o gente que es consultada) va a dar las informaciones en función de lo que esperan que se haga con ellas. Ni las tablas con números son neutrales (¿por qué unas y no otras?), ni las opiniones de unos u otros grupos, o los expertos (¿quién y por qué se seleccionan?), ni tampoco los prejuicios de quienes están en la investigación suelen ser auto-criticados. Desde esta desconfianza de los informes clásicos que solemos ver es desde donde nos planteamos correcciones para hacer más verosímil lo que se escribe sobre los procesos sociales.



Implícita o explícitamente siempre hay una «negociación inicial» de ¿para qué? y también ¿para quién? se está haciendo un estudio o un proceso en una comarca, por ejemplo. La mejor forma de no engañarnos (y no engañar a otros) es hacerlo explícito. Manifestar, hasta donde sea posible, estos condicionantes de unos y otros actores con intereses en el proceso. Lo cual no es fácil porque ni siquiera muchos de los intervinientes son conscientes de los juegos en los que están metidos, y otros simplemente no quieren manifestar sus dobles intereses (discursos) por precaución, o porque les puede perjudicar alguna información (o al menos eso piensan). Es decir, que desde antes de empezar un proceso social, ya están cargadas de prejuicios todas las opiniones y las informaciones que se buscan o que se dan. Como las estrategias en las zonas rurales, donde el control social puede ser aún mayor, y los prejuicios hacia los de fuera, o hacia los lugareños, suelen ser muy abundantes y muy complejos, es por lo que hay que andar con mucho cuidado.

Aparece muy frecuentemente el «doble lenguaje» según las circunstancias en que se produce y las conveniencias de los interlocutores. Por ejemplo, una persona puede hablar muy bien de la tranquilidad de su pueblo y de la calidad de vida, pero al tiempo no desear que sus hijos sigan viviendo allí. Un profesional puede argumentar a favor de proteger el medio sin cambios, pero al tiempo rechazar vivir en ese pueblo. En entrevistas (cuantitativas o cualitativas) se nos muestran muchas veces estas aparentes contradicciones, que si profundizáramos un poco más veríamos que no son tales, o que hay otras razones para mantenerlas. Es a esos otros niveles de mayores profundidades o reflexividades a los que queremos llegar. Y disponemos de una metodología y algunas herramientas para intentar contrastar y construir colectivamente y no quedarnos en verdades superficiales.

Para empezar nunca está de más darse un paseo por la zona y conversar con la gente. Ver y sentir directamente, y dejarse impregnar por sensaciones que despierten nuestras afinidades y nuestros prejuicios, hacernos una idea (al estilo de las «derivadas» situacionistas). Pero también puede ser interesante organizar un «transecto» (D.R.P.) con informantes clave, recorriendo de forma más programada la comarca o los pueblos, intercambiando saberes y lenguajes entre los campesinos, sus cosechas o costumbres, y nuestros lenguajes más técnicos. Respirar los ambientes y las formas de comunicarnos pueden generar unas primeras confianzas más allá de las técnicas habituales, y permitir llegar a mayor profundidad con las expresiones y los juegos de astucias o saberes locales.

No se trata de «inducir» desde estas experiencias locales, ni de «deducir» desde los datos de algunas estadísticas, sino de aprovechar esas informaciones para no quedarse en ellas, para hacer reuniones donde «transducir» todo eso

hacia construcciones colectivas de saberes más profundos (y a menudo ocultos). La fuerza del profesional que viene de fuera no es saber más que los que viven en la localidad, sino saberse colocar con sus relaciones «débiles» en el lugar adecuado para promover esa construcción colectiva y creativa (Granovetter, 2000). Conseguir crear buenos ambientes en los paseos, en las reuniones o en los talleres es ya un arte, que nos puede permitir aprender muchas cosas de la propia gente (y este es un indicador personal que debe darnos una primera pauta frente a nuestros prejuicios).

Así nos acercamos a ir consolidando un «grupo motor», un grupo de personas de la localidad que tengan confianzas en el proceso, que no necesita ser de «representantes» o de «fuerzas vivas» locales, sino de personas sin muchas pretensiones, pero que quieran colaborar e informar en tales o cuales aspectos del proceso. Por ejemplo ayudarnos a hacer un recorrido por la zona, organizar una reunión, dar un contacto con alguien que no es tan accesible, etc. Unas primeras reuniones que hagamos nos pueden ir dando pistas y preguntas introductorias, por ejemplo, a partir de una «línea del tiempo» (D.R.P.) donde los asistentes vayan colocando los acontecimientos («analizadores») más significativos para ello/as. O un DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas, oportunidades) que introduzca unas primeras cuestiones polémicas y algunos consensos, donde aparezcan algunas paradojas o contradicciones, las cuestiones sobre las que habrá que profundizar.

2 REDES RURALES Y CONJUNTOS DE ACCIÓN

Antes, en muchos pueblos de nuestra geografía había solo un tipo de cultura y de redes de familias más o menos extensas, pero las cosas han cambiado. Con los vehículos y las formas de desplazamiento actuales, y los cambios demográficos, lo que aparece en muchas zonas rurales es un mosaico de redes bastante diferenciadas. Hay muchos mayores que están retornando a los pueblos después de haber emigrado; hay chavales y jóvenes que se quedan porque en la ciudad todavía hay más paro aún (aparte de que ahora hay televisión, internet y discotecas cerca); están también los inmigrantes que vienen de otros países, cada cual con sus propias redes; y hasta los neo-rurales que huyen de la ciudad, o los visitantes de fines de semana más circunstanciales pero que traen inversiones, costumbres y consumo.

Hay una tipología muy diferenciada en cada lugar de las nuevas «culturas» que conviven. Es desde estas redes (a veces casi «clanes») desde donde nos puede interesar el profundizar en las nuevas realidades rurales, porque son estas redes donde realmente se están construyendo las estrategias de so-



brevivencia y de nuevas oportunidades. Por eso hacer un «mapeo de redes» formales e informales, o un «sociograma» con los vínculos (confianzas, miedos, favores, enfrentamientos, etc.) entre los diferentes sectores sociales, puede ser de gran utilidad para situarse ante las realidades muy complejas que entran en juego. Desde luego hay elementos comunes que facilitan la convivencia, pero también hay otros muchos factores que separan a unas redes de otras, y no parece que sea fácil actuar en medio de toda esta complejidad sólo con encuestas o con entrevistas a dirigentes.

Dentro de cada red además hay diferencias entre los varones adultos, las mujeres, mayores y jóvenes, de cada sector o cultura. Especialmente nos parece importante saber cómo son las estrategias de vida de las mujeres, porque suelen ser a ellas a las que les toca el papel de la reproducción social en las familias. Los vínculos emotivos aparecen más vivos y directos entre las mujeres y aún entre los jóvenes que en los «discursos» más controlados de los varones que están en tareas productivas, porque éstos suelen guardarse más (sobre todo los que tienen cargos). Conocer estas redes de cada sector pasa muy a menudo por conocer el mundo de la vida cotidiana, de los cuidados de las familias, es decir de sus estructuras patriarcales y de los cambios que se están produciendo.

Ante tantas diferencias y no pocas desconfianzas, las estrategias con «conjuntos de acción» (Martín y Villasante, 2007) es una buena forma de abordar las contradicciones, y si se centran en objetivos concretos y puntuales pueden tener más éxitos. Por ejemplo organizar una fiesta, más o menos intercultural entre varias «peñas», o conseguir un equipamiento deportivo para el pueblo, puede ser más factible. Pero hacer un programa de producción agro-ecológica o un plan integral de la comarca sin duda tiene más dificultades. La cuestión está en empezar por lo que varias de las redes más proclives a la participación vean como más urgente, necesario y posible. Y en el proceso se irán haciendo los conocimientos y confianzas necesarios para otras tareas más ambiciosas. En el «mapeo» se pueden ver los conjuntos de acción más afines y en qué puntos desean colaborar.

No parece lo más conveniente llegar sin más a plantear un programa agro-ecológico, sin haber antes escuchado a la población, sus analizadores y líneas del tiempo, red por red a los diferentes sectores, sus preguntas y estrategias, para ver en qué discrepan y en qué pueden coincidir. Cada conjunto de acción tiene sus confianzas internas y sus límites, y no colabora con otra red si no hay una razón poderosa. No basta un programa razonable y razonado para el desarrollo rural, si no se cuenta con la confianza en quienes lo han de sustentar, pues las cuestiones personales, de jerarquías, de rumores, estilos de vida

cotidiana, cuentan tanto como los posibles argumentos teóricos. Y los profesionales han de saberlo para tener paciencia y para provocar mayor participación, con las formas particulares de cada cultura.

3 DECONSTRUCCIÓN COMPLEJA Y DEVOLUCIONES CREATIVAS

Escuchar a todos los sectores del «mapeo» es una tarea paciente pero muy enriquecedora, escuchar incluso a aquellos que estén en contra de las ideas de la sustentabilidad, y que todo lo quieran vender para especular con beneficios nada productivos para la comarca. Si se quieren hacer estrategias (por ejemplo, agroecológicas) se han de tener en cuenta las contra-estrategias que ya estén en marcha o las que puedan aparecer. Lo más habitual es que se nos presenten dos posiciones que son las que más se repiten, que claramente se oponen y que marcan un dilema para el futuro de la comarca o región. Entre tradición y modernidad, entre especialización sectorial vinculado a lo global y lo integral vinculado a la defensa de lo local, entre defensa de lo rural o adaptación a lo urbano, etc. No suele ser difícil recoger este choque y estas posturas, y qué sectores las defienden como sus intereses prioritarios.

Pero por debajo de estas disputas o dilemas hay más posiciones. La complejidad de lo social hace que todos seamos un poco paradójicos, que en una misma red o conjunto de acción se puedan defender al mismo tiempo valores contrapuestos que no se sabe cómo superar. Y el reducirlos a una sola posición o dos antagónicas, no deja de ser una verdad superficial, que es cómoda para el que mira desde fuera, pero paralizante para quien desea avanzar porque se siente implicado con algún tipo de transformación propuesta. La agro-ecología por ejemplo se puede presentar como tradicional (recupera formas antiguas de usos) y moderna (se abre a los consumos de un sector nuevo que demanda calidad ecológica de los productos). Lo integral de la sustentabilidad está contrapuesto a la dependencia sectorial de la super-especialización de los cultivos, pero tampoco es una defensa autárquica de cada comarca o región; etc.

Entre las posiciones que se pueden escuchar en medio (ni volver a la situación tradicional del pueblo, ni abandonarnos a la dependencia de los mercados sin más) caben distintas posturas, e incluso contrapuestas entre sí. Por eso hacemos ejercicios de Juegos de Posiciones (del tipo de «tetralemas», «pentalemas» y demás). Ponemos sobre un plano las diferentes posturas y estrategias recogidas, tratando de ver sus contradicciones y coincidencias, organizándolas para que se puedan comprender mejor y observar cómo se relacionan entre sí. Una selección de estas posturas debe recoger todos los extremos presentes, pero



también varias posiciones (aunque sean minoritarias) que van más al fondo de las cosas, que pueden abrir nuevas «vías superadoras».

Es cuestión de que el profesional no se deje impresionar por las primeras cosas que oiga o por la autoridad de quien lo dice. Hay que tener paciencia y oír también lo que se dice entre risas o sin querer, pues a veces ahí está la posición oculta o la que podría superar los dilemas planteados. Nos parece importante «discriminar positivamente» algunas de estas posiciones que responden a preguntas más profundas o que van más al grano, que abren vías nuevas de interpretación o de solución, porque se trata de que la gente encuentre sus propias causas y líneas de acción, no de que los profesionales digamos qué es lo que hay y lo que se debe hacer. En sesiones de «devoluciones» con la gente que quiera asistir (normalmente a quienes se ha estado entrevistando o haciendo talleres, pero también otras personas por curiosidad o por otros intereses) se presenta una selección de estas posturas para que se puedan debatir.

Hay que cuidar estas sesiones o reuniones para crear aquel buen ambiente que dijimos al principio. Por ejemplo poner frases textuales pero no decir quién las dijo para que se debata sobre las causas o los problemas, y no sobre las personas o grupos. Son dispositivos para el análisis y reflexividad colectiva, para que se sienta que se devuelve la información a quien la proporcionó; para que la gente sea quien valide o corrija el análisis, priorizando los sentidos que le parecen más acordes; y también para que los conjuntos de acción presentes puedan construir colectivamente un conjunto superior, e incluso unas priorizaciones de sus problemas y las líneas de superación. Por eso a veces les llamamos «devoluciones creativas» porque son intentos que tratan de fomentar la creatividad social (Villasante, 2006)

Preparar estas sesiones implica contemplar la integralidad de las motivaciones, es decir, no quedarse encerrados en un aspecto nada más. El mundo rural, mucho más que el urbano, es integral por necesidad, todo está conectado con todo en espacios relativamente pequeños donde es más fácil ver que la educación y el trabajo, la cultura y la organización social, han de colaborar y que no podemos mirar para otro lado ante un problema común. Aunque el tema sea la agro-ecología, y que algunos puedan pensar que es un tema muy específico, la verdad es que todos los aspectos de la producción local y la reproducción social, la cultura y la diversión, o la política tienen que ver y sumarse para poder salir adelante. Por eso después de los Juegos de Posiciones (análisis con «tetralemas» por ejemplo), pasamos a hacer «flujogramas» que es una técnica para tratar de relacionar los distintos aspectos de la integralidad y priorizar problemáticas a resolver entre los conjuntos de acción que haya en presencia.



4 AGRO-ECOLOGÍA E IDEA-FUERZA

Cuando no se quiere dejar el proceso en meros diagnósticos sino pasar a planificar con la gente, entonces cabe plantear primero lo que no queremos, y construir lo más ampliamente posible la idea de pueblo o comarca que desean esos conjuntos de acción que participan. No es una idea cualquiera para convencer a los no convencidos, para concienciar. Es una idea que tiene fuerza porque sale de emociones de la gente, porque ha sido posible hacerla emerger en la medida que hemos escuchado a las redes de la vida cotidiana. Puede ser que estuviera más o menos escondida, pero estos procesos en sus auto-diagnósticos (sobre todo en la devolución creativa) avanzan posiciones emergentes, que pueden prefigurar esta Idea-fuerza. Es una idea que supera los dilemas paralizantes, que trata de agrupar conjuntos de acción (al menos a los afines, los diferentes y algún ajeno), para planificar y ejecutar acciones.

Sabemos que la globalización no va a cambiar sus modelos agro-productivistas y consumistas porque en una localidad se planteen líneas alternativas. Pero tampoco es cosa de esperar a que cambien las condiciones mundiales para ir construyendo lo que se pueda en cada pueblo, comarca, región, etc. Mientras se suceden las crisis del globalismo habrá que construir lo que nos pueda defender de esas crisis, de lo que no queremos. Así pues no se trata de un modelo pre-construido al que aspirar, sino unas vías en construcción con características locales que son defensivas (y al tiempo van señalando alternativas de mayor largo plazo). Se les pueden llamar caminos de «transición agro-ecológica» (Ed. Sevilla, 2006) que en cada caso tienen que ver con los auto-diagnósticos participativos de los que se ha partido, con las redes y conjuntos de acción que han contribuido a saber, al menos, qué no se quiere.

Pero también estas fuerzas aspiran a integrar un sueño colectivo que permite ir más allá de lo inmediato. La gente va haciendo propuestas aunque no se le pregunte por ellas, pero éstas tienen distintos rangos en el tiempo y distintos grados de urgencia. Hay unas propuestas que podríamos llamarlas «test de credibilidad», y se hacen llegar a las Autoridades para ver si es creíble su voluntad de hacer las cosas. Son propuestas que se pueden hacer a corto plazo y con poca inversión. Sirven para conocerse mejor e ir construyendo confianzas en los conjuntos de acción. Otras propuestas precisan de programas específicos sectoriales (comercialización, formación tecnológica, infraestructuras, etc.) y no son tan realizables a corto plazo. Diversos grupos pueden estar interesados en unas y otras, y cada cual emprende su camino no siempre muy coordinadamente.



Todo esto está bien pero no es aún la idea-fuerza, porque esta idea ha de integrar todos esos aspectos, a medio y largo plazo. No puede ser una idea solo económica, o de organización, o cultural, o ecológica, sino que ha de resumir todos esos aspectos en su formulación. Por eso no es lo que suelen llamar la «visión» en los planes estratégicos o un eslogan al uso, salido de unas mesas de despacho y unos diseñadores. Además de ser construida por los conjuntos de acción desde abajo, en talleres y encuentros amplios, debe tender a integrar los aspectos ecológicos con los culturales, los económicos con los organizativos, una idea que entusiasme porque es capaz de recoger aspiraciones muy plurales con una motivación de conjunto.

La agro-ecología, por ejemplo, no puede formularse igual en todas partes. Aunque tenga los principios comunes de crítica al modelo actual, su transición será específica en cada comarca y en cada país. Cada lugar irá construyendo su propia Idea-Fuerza, según la cultura local se dará un nombre adecuado y motivador; se organizará para esos objetivos de forma peculiar según sus costumbres; según como les estén afectando las crisis económicas tendrán unas u otras posibilidades para desarrollarse; la sustentabilidad parte de las condiciones locales que tenga el ecosistema en cada situación. En los párrafos que siguen se ven algunos ejemplos de cómo se han ido abordando en muy diversas condiciones de partida.

5 REDES DEMOCRÁTICAS Y PARTICIPATIVAS

La tradición patriarcal y jerárquica es algo común a nuestras culturas organizativas, en las zonas rurales los caciquismos y los liderazgos de muy diversos tipos se van sucediendo, y no siempre dejan ver experiencias democráticas participativas muy interesantes, que también las hay. En todo caso se trata de ir pasando de modelos de «representantes» que interpretan a la gente, y que apenas la consultan, a otras formas de funcionamiento más democráticas y que entienden la participación como procesos con iniciativas de abajo a arriba. Aquí debe haber también una transición desde las formas tradicionales (partidos, sindicatos, asociaciones, etc.) hacia «metodologías participativas» que dinamicen iniciativas de base y les den cauces en los lugares adecuados.

En las experiencias más exitosas casi siempre se trata de aprovechar algunas estructuras «paralelas» que van demostrando su eficiencia, más que buscando enfrentamientos directos con los caciques locales. Se trata de procesos de transición donde unas estructuras de poder se van a seguir manteniendo, mientras otras redes más democráticas se pueden ir construyendo. Por ejemplo, en los Planes Leader hubo estructuras de «reparto de la tarta»



entre los poderes de tipo tradicional en numerosos casos, pero en otros hubo «Grupos de Acción Local» que sí fueron capaces de recoger las iniciativas más de base y ponerlas en marcha. En los propios Ayuntamientos también hay de todo, y aunque la mayoría se adapta a formas tradicionales de representación, también los hay que han innovado (Villasante, 1995), y precisamente más en municipios pequeños rurales que en las grandes ciudades.

Las democracias participativas prácticamente están renaciendo en estas últimas décadas con nuevas formas, que se empiezan a generalizar en el mundo. Es un fenómeno muy interesante que sobre todo en municipios rurales tiene muchas posibilidades, porque la cercanía de las redes sociales facilita una comunicación más directa. También es cierto que los caciquismos a veces están muy presentes y ejercen un control social enorme, pero cuando se superan estos inconvenientes el efecto multiplicador se nota enseguida. Los instrumentos de Planificación de comarcas rurales son un vehículo que puede tener mucha potencialidad, si se desenvuelven con «metodologías participativas» del tipo del D.R.P. (Diagnostico rural participativo), la IAP (Investigación-acción-participativa), P.E.S. (Planificación estratégica situacional), o la que en este texto se propone como «estilo transductor» o «socio-praxis», etc.

Por ejemplo, el que se trabaje en Mesas o Grupos de trabajo por sectores temáticos, también por zonas geográficas, para que todas esas iniciativas se lleven a talleres-asambleas o plenarios de la comarca, para acordar planes conjuntos, pueden ser unas iniciativas muy creativas. Son formas paralelas a las tradicionales de la representatividad. No se trata de que una persona represente a otras, sino que esa persona esté interesada en estimular y apoyar iniciativas para que aquellas se representen a sí mismas. Y así, junto con otras personas e iniciativas, se vayan construyendo directamente objetivos comunes y compatibles. Para esa dinamización hace falta lo que venimos llamando «un grupo motor», voluntarios sin afanes representativos pero sí dinamizadores del entorno rural. Puede estar formado por algunos técnicos que se lo crean, o miembros de asociaciones, o simplemente vecinas y vecinos que se apuntan a una iniciativa durante un tiempo.

La cuestión es que se vayan construyendo redes de iniciativas, lo más democráticas y participativas que se pueda en cada caso. Y que se vaya haciendo costumbre, al menos local, que las decisiones no se pueden seguir tomando verticalmente de espaldas a la gente (aunque sea con el voto cada 4 años). Seguramente mucho tiempo llevará aprender a coexistir entre las formas de representación por el voto y las formas de planificación participativa, pero ya vemos que salen adelante algunas de las iniciativas locales (como se muestran en algunos ejemplos de esta propia revista). Pero la vida avanza así y no es po-



sible cambiar la sociedad por decreto. Los intereses en juego buscan sus propios caminos para justificarse, y los de la transición hacia la sustentabilidad van de la mano de las iniciativas de base sobre todo en los pueblos y comarcas. Seguro que ayudan las grandes campañas sobre el cambio climático, o sobre la soberanía alimentaria, pero todo eso se ha de concretar en lo local y cotidiano.

6 DESBORDES REVERSIVOS Y CREATIVOS

¿Cómo se hace todo esto? Algunas pistas ya hemos apuntado, pero la clave es tener una estrategia del proceso, saber manejarse con el «estilo transductivo» que dijimos al principio pero siempre con una estrategia transformadora. Para empezar, no impacientarse con las prisas del que quiere tomar atajos. No suele haber atajos para las transformaciones sociales e incluso cuando los hay (procesos revolucionarios) a veces se vuelve atrás con los años (como en el caso de la URSS). Es preferible ir asentando bien los procesos, no cambiando solo la estructura económica o política, sino al mismo tiempo, la cultural, la tecnológica, el patriarcado, la vida cotidiana, la ecología, etc. Y hacerlo todo desde abajo, desde procesos consensuados, desde las costumbres de la gente. El movimiento obrero ha protagonizado bastantes avances e incluso revoluciones, pero en este cambio de siglo las estructuras económicas de acumulación y explotación siguen dominando. Los movimientos de mujeres no han sido tan espectaculares, y sigue habiendo mucho patriarcado, pero las familias están cambiando en todo el mundo, los feminismos son transformadores, y de esto hay que aprender.

No se trata de la protesta tan solo, sino también de la propuesta como vía de demostración y desborde de los sectores inmovilistas. No se trata de rehuir choques con quienes paralizan las iniciativas, sino más bien de construir estrategias colectivas (con los conjuntos de acción) para que, cuando estos choques se den, tengamos acumulada la suficiente fuerza que dé posibilidades transformadoras. Los «desbordes reversivos» (Villasante, 2006) son unas estrategias de los conjuntos de acción que parten de las contradicciones del poder instituido o de los sectores opuestos al proyecto, y las saben aprovechar dándoles la vuelta. Las astucias de las culturas dominadas o de las mujeres frente al patriarcado son las bases de las que parten muchos movimientos sociales. Sus estrategias juegan con las fuerzas propias, ampliándolas a más sectores o redes, pero también con las contradicciones de los opuestos. En una lucha entre fuerzas muy desiguales, hay que ganar aliados y para eso se puede usar la fuerza del contrario en beneficio propio, pues el enfrentarse abiertamente cuando se tiene menos fuerza no suele dar buenos resultados.



Esto lo llamamos «desbordes» porque van más allá de lo esperado, porque siendo fieles a la participación, por ejemplo, la lleva a sus máximas consecuencias: democracias participativas. A algunos la participación les gustaría que se quedara dentro de unos límites controlados por los que mandan, pero cuando se toma confianza en las propias fuerzas, los conjuntos de acción son capaces de desbordarse, y llegar mucho más lejos, construir verdaderas democracias de iniciativas de base. También suelen desbordar a los técnicos. Y si estos son listos tienen mucho que aprender de estos procesos desbordados. Aparecen proyectos instituyentes, aunque sean de tipo local y temporal, paralelos a los poderes instituidos, que aportan formas y contenidos no esperados pero muy eficientes.

Lo de «reversivos» es porque no es reformista ni revolucionario, al menos en las acepciones que se suelen usar habitualmente. No se salen estos procesos fuera del marco estructural en que vivimos, no denuncian desde fuera como una comunidad alternativa, una guerrilla, grupos de protesta ideológica radical, etc. Se revierte desde dentro del sistema, llevando al absurdo las paradojas y contradicciones de quienes frenan los avances de la sociedad. Llevar al límite al sistema, aislar a los sectores más reaccionarios, construyendo en paralelo (de la forma más consecuente) vías alternativas. Por ejemplo, se le puede decir al poder: ¿No dicen ustedes que hay que luchar contra la pobreza?... pues limitemos la riqueza y repartámosla (¿no es lo más lógico?). ¿No dicen que hay que defender el planeta?, ¿y la participación?, pues apoyen estos proyectos sustentables y participativos.

Así la creatividad de las iniciativas de base se auto-legitima, va haciendo redes, denuncia con los hechos las hipocresías de quienes hablan y no hacen, etc. La «creatividad social» pasa a ser un elemento estratégico de primer orden en los movimientos sociales, para los profesionales de todo tipo, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. En el medio rural, con las nuevas redes sociales que han aparecido, se abren oportunidades entre los neo-rurales y los jóvenes locales que no han emigrado, entre las/os mayores que regresan y las/os inmigrantes, etc. Lo que puede parecer que es una fragmentación en nuestros pueblos de las culturas, edades, etc. también puede ser una oportunidad de cambio y transformación. Saber moverse con estas dinámicas creativas nos puede abrir muchas puertas y caminos no sospechados.

7 BIBLIOGRAFÍA

ARDÓN, M.; CROFT, J. *La auto-investigación para la gestión municipal de recursos*. Tegucigalpa: ASOPAL, 2002.



- DABAS, E. (comp.) *Viviendo redes*. Buenos Aires: Ciccus, 2006.
- DEBORD, G. *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castellote, 1976
- BORDA, F.; BRANDAO, R. *Investigación participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre, 1986.
- FALS BORDA, O. (y otros). Investigación Acción Participativa. En *Documentación Social*, n° 92, julio-septiembre 1993. Madrid.
- KELLER, F. *La paradoja de la subjetividad científica*. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 1970 (40ª edición 1988).
- GRANOVETTER, M. La fuerza de los vínculos débiles. En *Política y Sociedad*, n° 33, 2000.
- GUATTARI, F. *Psicoanálisis y transversalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- IBÁÑEZ, J. *Nuevos avances en investigación social*. Barcelona: Cuadernos A, 1990.
- LOMNITZ, L. *Redes sociales, cultura y poder*. México: FLACSO. M. A. Porrúa, 1994.
- LOURAU, R. *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- MARX, K. *Tesis sobre Feuerbach*. México: Grijalbo, 1970.
- MATURANA, H. *La realidad, ¿objetiva o construida?*. 1995.
- MATUS, C. *El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi*. Caracas: Altair, 1995.
- MIES, M.; SHIVA, V. *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria, 1993.
- NUÑEZ, C. *La revolución ética*. Xativa: L'Ullal, 2001.
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. *Escritos de política y filosofía*. Madrid: Ayuso, 1987
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. *El milenio huérfano*. Madrid: Trotta, 2005
- SEVILLA, E. *Desde el pensamiento social agrario*. Córdoba: ISEC, 2006.
- SITUACIONISTAS. *La creación abierta y sus enemigos*. Madrid: La Piqueta, 1977.
- VILLASANTE, T. R. *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC, 1995.
- y otros. *Prácticas locales de creatividad social*. Barcelona. El viejo topo, 2001.
- *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata, 2006.
- y otros. Metodología participativa y complejidad en las ciencias sociales. *Política y Sociedad*, n° 44. 2007, UCM. Madrid.



Disputas por el agua: ¿oportunidades para el desarrollo rural?

Una investigación participativa con el trasfondo del proyecto del Canal Segarra-Garrigues (Catalunya)

Sigrid Muñiz

Investigadora del IGOP (UAB).
sigridmsm@yahoo.es

Sumario

1. Introducción general.
2. Descripción del proceso desarrollado.
3. Discusión de los resultados.
4. Bibliografía.

RESUMEN

Por lo general, hablar de gestión y planificación del agua supone hablar de conflicto y, muy especialmente, si la palabra «regadío» está de por medio. Para algunos, que haya conflictividad social es resultado de una sociedad poco madura. Para otros, es el reflejo de la confrontación que existe entre agricultura y medio natural, entre campo y ciudad. Sin embargo, no conformes con estos planteamientos, que no consiguen resolver los problemas hídricos ni mejorar la situación agraria, nos preguntamos: ¿cómo convertir el conflicto en una oportunidad para impulsar el desarrollo rural sostenible? En este artículo, seguimos el caso del proyecto del Canal Segarra-Garrigues en Cataluña. Y, concretamente, la experiencia de mediación e investigación participativa que se realizó en este contexto durante 2005/06. En primer lugar, se describirán las características básicas del proceso y cuáles han sido las elecciones metodológicas más delicadas y relevantes que se tomaron. En este sentido, veremos cómo se construyó la base de comunicación y conocimiento que se necesitaba para encarar la problemática desde una visión territorial e integradora. Finalmente, se mostrarán algunos de los frutos obtenidos y algunas de las carencias de la propuesta. Es decir, veremos que se trata de una metodología generosa y bien valorada, pero, a la vez, exigente y vulnerable.

**Palabras clave:**

Gestión del agua y ruralidad, conflicto y marcos de discusión, procesos de construcción e innovación colectiva.

ABSTRACT

In general, talking about water management and planning means talking about conflict, and, in particular, the word «irrigation» rears its ugly head. For some, the fact that there is social conflict is the result of a society that is not very mature. For others, it is the reflection of the confrontation that exists between agriculture and the natural environment, between countryside and cities. However, not content with these approaches, which neither to resolve water-related problems nor improve the agrarian situation, we asked ourselves: «How could conflict be turned into an opportunity to boost sustainable rural development?» In this paper, we track the case of the Segarra-Garrigues Canal project in Catalonia. Specifically, we look at the experience of mediation and participatory research conducted in this context during 2005/06. Firstly, the basic features of the process and the most delicate and significant methodological choices made will be overviewed. In this regard, we will see how the communication and knowledge base needed to meet the challenges from a territorial and integrating standpoint was built. Finally, the paper discusses some of the results obtained and some of the proposal's shortcomings. In other words, we will see that this is a generous methodology that is well thought of, but, at the same time, it is both demanding and vulnerable.

Key words:

Water management and rurality, conflict and discussion frameworks, construction and collective innovation processes.



1 INTRODUCCIÓN GENERAL

En las regiones mediterráneas donde el agua es un recurso escaso, la co-evolución entre la disponibilidad hídrica y las sociedades rurales ha configurado la estructura productiva y el paisaje humano y natural. En sintonía, las formas de obtener y aplicar este *input* productivo a la agricultura varían de un lugar a otro (en función de una combinatoria específica de factores climatológicos, fisiológicos, tecnológicos y culturales). Aún así, a grandes trazos, podemos distinguir entre dos grandes tipologías: la agricultura de secano (dependiente del agua pluvial - agua verde) y la agricultura de regadío (que supone algún tipo de almacenamiento y canalización - agua azul). Dos estrategias que pueden convivir en un mismo territorio, formando mosaicos de cultivos de secano, riegos consolidados y proyectos de nuevos regadíos. Tener presente este tapiz (más o menos heterogéneo) es, precisamente, lo que nos interesa en este artículo. No queremos centrarnos en los aspectos técnicos del manejo en finca, sino poner el foco de atención en la interfase agua-comunidad local (regadío-sociedad). Es decir, en el uso agrícola del agua como **política pública**.

Para contextualizar la cuestión, vale la pena recordar que el agua no ha sido objeto público hasta finales del siglo XIX, cuando la legislación y la creación de las Confederaciones Hidrográficas convirtieron la política hidrológica en una política pública de primer orden. De hecho el discurso que impulsó Joaquín Costa de «Educación y Despensa» (propia del movimiento regeneracionista) dio pie a usar el agua para la agricultura como un mecanismo de «reequilibrio territorial» entre las zonas pobres (de agua) y las ricas. Y como una herramienta de colonización de tierras (que tuvo su máximo esplendor durante el periodo franquista). Esta motivación aunque haya ido mutando desde entonces, no ha cambiado tanto en el plano discursivo.⁽¹⁾ Sea como fue, la idea (ampliamente compartida) de que hay una vinculación entre ordenación del territorio (desarrollo rural) y distribución del agua (regadíos), ya no es tan clara en su formulación y materialización práctica. Tal como mostraría, por ejemplo, la fragmentación competencial de la cuestión:

(1) Véase, por ejemplo, el concepto de «regadíos de interés social» que se maneja en el Plan Nacional de Regadíos Horizonte 2008 (R.D 329/2002 de 5 de Abril de 2002) y que contempla la transformación de pequeñas superficies en áreas desfavorecidas, en declive o en proceso de despoblamiento.



- Política del Agua → tiene (entre muchas otras) una función distributiva y de planificación de los recursos hídricos. Es decir, decide cuánta agua es concesionada al uso agrícola y, si es necesario, con qué grandes infraestructuras hidráulicas.
- Política de Desarrollo Rural → tiene (entre muchas otras) una función de gestión y aplicación del agua a nivel agrícola. Es decir, regula y hace operativo el regadío en la toma en baja y lo aprovecha para promover dinámicas económicas en el medio rural.

En apariencia, debería ser esta última política la que recogiera las inquietudes hídricas y las integrara en una estrategia de promoción socioeconómica mayor. Pero, en lugar de eso, ha decantado su intervención hacia las funciones productivas del agua, descuidando el enfoque rural y centrándose en el elemento hidráulico y de fomento agrario. Por el otro lado, la política de aguas se fundamenta en los balances hídricos y en las capacidades hidráulicas del sistema (y últimamente, gracias a la Directiva Marco del Agua (2000/60 CE), en la calidad ecológica de los ríos) y, frecuentemente, olvida las repercusiones que esto tiene sobre los territorios (es decir, olvida hasta qué punto sus decisiones están determinando la política territorial y el desarrollo local). El resultado más evidente de esto es: una falta de diálogo entre los diferentes niveles de decisión (global-local) y entre diferentes usos y usuarios del agua; una descoordinación de las actuaciones públicas que envía mensajes contradictorios a los agricultores (y habitantes del medio rural); o una carencia de experiencias que integren ambas sensibilidades.

Una tesis que no facilita el abordaje de una temática que ya en sí misma es propensa al conflicto. En efecto, el agua como recurso colectivo/público acumula una larga trayectoria de conflictos en todo el contexto español (e internacional). Su condición de necesidad básica se ve reforzada por las connotaciones económicas y simbólico-culturales que tiene y, en conjunto, consigue influir en elementos tan clave como la geopolítica, las condiciones biofísicas y la calidad de vida de las personas. Lo que explicaría su carácter disputado. Los conflictos pueden ser de alcance más local (y sectorial), por ejemplo, pueden surgir en el seno de la Comunidad de Regantes por divergencias en el modo de gestión, entre agricultores por irregularidades en los turnos de riego o tomas ilegales o entre estos y los entes gubernamentales por problemas financieros o de inversiones públicas. Pero, también, pueden librarse en el campo autonómico (y entrar en el debate social general). En este caso, las fricciones vendrán motivadas por la competencia de usos (y la necesidad de ganar mayor legitimidad), por cómo se dan las concesiones de riego o por las externalidades (tanto positivas como negativas) que provoca la asignación de agua a la agricultura.



Normalmente, los conflictos hídricos tienen en mayor o menor grado estos dos componentes, sobretodo, si nos referimos a grandes regadíos o en periodos de sequía. El problema viene cuando la conflictividad no se trata debidamente y caemos en el típico dualismo ecología/agricultura y en la típica segregación territorial (aguas arriba/aguas abajo, campo/ciudad). Un planteamiento que, además, suele acentuar ciertas percepciones y prejuicios que se tienen sobre la agricultura⁽²⁾ que, en nuestra opinión, no ayuda ni a resolver los problemas hídricos ni a mejorar la situación del mundo rural. Sin embargo, como ya ha sucedido en algunos casos⁽³⁾, el conflicto por el agua (o querer resolver una problemática hídrica concreta) ha supuesto una oportunidad para afrontar colectivamente el desarrollo rural de una región. La capacidad del conflicto de poner sobre la mesa los malestares latentes y los intereses y sensibilidades presentes, nos insta a actuar para resolverlos.

Pero, más allá del efecto catalizador, lo interesante de estas coyunturas es que no se resuelven con el manual de buenas prácticas o con soluciones técnicas estándares. El conflicto contiene una nutrida diversidad de paradigmas que también están en disputa. Y aunque, aparentemente, hay planteamientos intelectuales que están desbancando a los más convencionales, estos todavía están en construcción.⁽⁴⁾ Por tanto, se puede decir que durante el conflicto también se están contrastando ideas y cuerpos de conocimiento distintos y se están buscando vías alternativas e intentando superar ciertos dilemas.

Por supuesto, esta introducción es una generalización que no siempre se cumple. Sin embargo, es bueno tenerla en mente si hay que moverse en circunstancias similares. Al menos, a nosotros nos sirvió para adentrarnos en el contexto catalán y aproximarnos al caso del futuro Segarra-Garrigues.

En Catalunya, aproximadamente, un 24% de la tierra agrícola utilizada es de regadío (Enjuanes, 2007) y la mayoría se encuentra en la Plana de Lleida: la región que más superficie de cultivo atesora de todo el territorio catalán. Es una zona con pluviometrías inferiores a los 300-400 mm/año y una recurren-

(2) Por ejemplo, estigmatizándola como la principal consumidora y fuente de contaminación, como actividad lucrativa que se beneficia de un bien público como el agua, como sector retrógrado y poco modernizado o marginal y necesitado de subvenciones.

(3) Por ejemplo, en la cuenca del Matarraña (Teruel), en Navarra con el Foro del Agua, o con el Plan Especial (y el Plan de Desarrollo Sostenible) del Alto Guadiana.

(4) Por ejemplo, el discurso actual de la política de regadíos hace referencia al agua como recurso escaso y a la idoneidad de hacer un uso eficiente. Pero, ¿se sitúan estas medidas en una estrategia global de cambio? ¿Es la eficiencia mediante la intensificación tecnológica la única posibilidad? Por otro lado, a nivel territorial ¿hemos conseguido encontrar soluciones blandas que no necesiten trasvases? En lo referente al modelo agroalimentario, se tiende, efectivamente, hacia el paradigma de la agricultura sustentable, pero, ¿cómo se traduce esto a un modelo agroalimentario? Si apostamos por la recuperación del conocimiento tradicional; ¿sabemos cómo hacer una síntesis actualizada del saber campesino? ¿aún quedan testimonios de este «savoir-faire»? Si tomamos consciencia sobre el valor estratégico del entorno rural para la sostenibilidad regional; ¿hemos explorado cómo afecta la política de ordenación territorial al plan de fomento de las zonas rurales españolas?



cia elevada de años secos, donde el agua y su ausencia ha protagonizado conflictos diversos (construcción del Canal de Urgell (1853-1862), regulación del río Segre, restricciones en la disponibilidad del recurso, obras de modernización de riego). La agricultura de secano sigue predominando en este territorio, pero, se espera que la proporción cambie significativamente con la implementación de los nuevos regadíos (DARP, 2001). Especialmente, con la aprobación del **Canal Segarra-Garrigues**⁽⁵⁾ que tiene previsto transformar en riego unas 70.000 hectáreas. Un proyecto de larga trayectoria que en los últimos años acapara la arena pública y que es el escenario de la propuesta que comentaremos a continuación.

Inicialmente, la controversia por el Canal se desató, sobretudo, debido a aspectos económico-financieros (coste para el payés, presupuesto público) y político-sociales (encaje en la realidad productiva, organización de los regantes y modo de tomar decisiones). Aunque, también (y en menor grado), por cuestiones técnicas (dimensiones de la obra, dotaciones y tecnología de riego). Las fricciones territoriales (y las quejas propinadas por otros usuarios del agua) no han ganado fuerza hasta los últimos episodios de sequía vividos en Catalunya (año 2008), pero, estaban en el trasfondo de los argumentos espetados. La crítica conservacionista para proteger las aves esteparias sí fue (y sigue siendo en pleno 2009) decisiva en la discusión. Y, en general, el conflicto sirvió para canalizar y dar forma al malestar difuso que ya existía (sentimiento de abandono y recelo gubernamental, inquietud en el ámbito sindical agrario, preocupación por la situación de la agricultura, competencia por el recurso hídrico).

Sin embargo, a pesar de que la disputa obligaba a ver la obra en su conjunto y a ponerla en relación con otros intereses, no llegó a consolidarse el debate territorial o bien quedó tan implícito que fue diluyéndose en trifulcas más concretas. El conflicto se tornó en confrontación y no se llegó a trabajar para construir escenarios futuros comunes ni se pusieron bajo consideración pública los diagnósticos e ideales que sustentaban cada una de las críticas. Los Pactos Territoriales (www.gencat.cat/dar) que se estaban impulsando (de forma paralela) en el Congreso del Mundo Rural (2005/06) podían haber servido para incidir en este sentido (consensuaban un diagnóstico y negociaban unas líneas estratégicas de desarrollo rural). Pero, a nuestro parecer, tenían dos debilidades clave: por un lado, la participación era de tipo representativo (involucrando sólo a los agentes institucionales, económicos y sociales clásicos). Y, por el otro lado, el modo como se trataban las cuestiones hídricas descuidaba su alta conflictividad y los retos pendientes, perpetuando el discurso hidráulico convencional.

(5) DOGC núm. 3757- 8/11/2002 y BOE núm. 80- 3/4/2003.



Ante esta situación, nos parecía que el tándem secano/regadío debía formar parte necesariamente de cualquier debate sobre el desarrollo rural de la zona y que, del mismo modo, las valoraciones sobre un futuro regadío (o sobre los existentes) perdían sentido sin contextualizarlos territorial, social y ambientalmente. Pero, teniendo en cuenta el panorama descrito; ¿podíamos lanzarnos a ello directamente?

2 DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DESARROLLADO

A nuestro entender, no se daban las condiciones necesarias para aproximarnos desde una visión territorial y estratégica a la cuestión rural (es decir, para preguntarnos: ¿qué modelo agrícola y social queremos para estas tierras? ¿Cómo dar salida a un sistema eco-social como el secano estepario?) Por el contrario, pensábamos que debíamos crear estas condiciones. Teníamos asumido que: A) todavía quedaba mucho por comprender (en lo intelectual y humano - Morin, 1999) de la interfase agua-agricultura-territorio, B) que las tensiones sociales habían recrudecido las divergencias y C) que no había tradición de enfoques integrales y participativos en la definición de las estrategias de desarrollo rural, a los que poder recurrir. Por ello, antes de impulsar medidas concretas, creíamos que lo principal era construir una plataforma de comunicación y conocimiento más amplia y sólida. Es decir, un punto de partida diferente sobre el que poder, después, levantar propuestas específicas.

El formato de «**investigación participativa**» nos pareció adecuado para encontrar esta nueva forma de leer y de interactuar con la problemática rural. Sin embargo, debíamos ser conscientes de que iba a ser una iniciativa inédita en la zona y de las dificultades que esto acarrearía. En efecto, conseguir que analizáramos colectivamente los asuntos que nos afectaban iba a requerir un esfuerzo, sobretodo en el plano político-científico. Fácilmente, el enfoque originario podía desvirtuarse y convertirse en algo que no era (por ejemplo, en un grupo de discusión —con una marcada intencionalidad académica— o en un forum de debate —que olvida el componente analítico). Y era común que la gente, acostumbrada a un determinado rol, buscara en nosotros a un experto que podía elaborar estudios especializados (y no a un investigador que quería complicidades epistemológicas). O que fuéramos diana de las críticas que suelen hacerse al científico positivista, al ingeniero de extensión agraria o al universitario urbanita. Una situación que se agudizaba por la presencia del conflicto vivo. La visibilidad que gana el conocimiento científico (y la figura del técnico) durante un conflicto eco-social influía en cómo se percibían y reci-



bían este tipo de iniciativas. Y el hecho que el investigador se convirtiera inevitablemente en un actor más de la controversia, nos obligaba a lidiar con el juego de intereses, las negociaciones políticas y a tener cuidado, como ya nos advertían, «de no encontrarte en medio de dos frentes».

En este camino, nos ayudó tener claro nuestro papel como investigadores-promotores. Y, muy especialmente, nos ayudó: a) *mantener una actitud humilde* (ante temas complejos e inciertos y ante objetivos tan inexplorados y ambiciosos, no esperábamos encontrar verdades ni soluciones infalibles), b) *buscar sinergias* (en lugar de tomar una posición paternalista o sumisa, optamos por trabajar cooperativamente con otros profesionales y ciudadanos) y c) poder *encontrar una posición autónoma* (para huir de la politización de la discusión y de las etiquetas del conflicto y construir una voz propia, nos pareció conveniente crear un espacio nuevo independiente de otros espacios pero conectado a ellos). Una actitud que quisimos imprimir al día a día de nuestra experiencia y que se tradujo en distintas acciones y planteamientos concretos. Por ejemplo, la decisión de definir la propuesta no en el despacho sino, en base a la negociación y el diálogo constante entre nosotros y lo que iba acaeciendo, estaba plenamente acorde con esta perspectiva metodológica. Una decisión que, por otro lado, nos obligó a reajustar algunos de los temas a tratar, a acotar el ámbito a una región concreta (no a toda la geografía del Canal) y a adaptar el ritmo de análisis a los tiempos agrícolas y sociales. Un estilo de trabajo que se recibió con agrado y simpatía por algunos (y hasta con sorpresa cuando se extrañaban que no fuera un encargo o exclamaban: «¡vaya, sí que trabajan estos chicos!»). Pero, también, con indiferencia o resistencia.⁽⁶⁾

El proceso llevado a cabo empezó formalmente en 2005 (cuando recibimos el financiamiento de las fundaciones «Territori i Paisatge» y «Jaume Bofill») y terminó a mediados de 2006. El equipo formado por Sigrid Muñiz y Gerard Batalla nos encargamos de conducir la investigación, pero participaron muchas más personas a distintos niveles: A) Informantes «externos» que se involucraban puntualmente aportando materiales y consejos varios, B) Grupos de Asesoramiento (de 3-4 personas) con los que con cierta regularidad contrastábamos el diseño del proceso y C) el Grupo de Trabajo Local (GTL), el elemento central y donde realmente se realizó el análisis colectivo. Todas las

(6) Como ya hemos comentado, es importante ser consciente de que abrir una investigación participativa en escenarios poco acostumbrados a ello supone lidiar con resistencias y recelos de todo tipo. De todos modos, en nuestro caso, se puede afirmar que tuvimos las circunstancias a favor. Sobre todo, cuando a mediados de 2004 surgió un movimiento cívico —el colectivo del Manifest de Vallbona— que apostaba por un modelo agrario respetuoso con el medio ambiente y capaz de mantener el carácter mediterráneo de la agricultura autóctona. Formado por gente distinta —sindicalistas, agricultores, académicos, políticos y ambientalistas— pretendía hacer un llamamiento a toda la sociedad leridana para conseguir un Segarra-Garrigues del siglo XXI. De hecho, fue el discurso de este movimiento (y algunas de las reacciones que generaba: «ya es hora que se abra un debate», «es el momento de ponerse a trabajar») lo que en un inicio nos animó a involucrarnos en la cuestión.

fórmulas y momentos del proceso tenían sentido en sí mismos, pero, la voluntad de crear un espacio —como el GTL— con el que poder explorar intensivamente la cuestión condicionó todo el resto. El grupo (de 7-10 personas) se reunió en la región de las «Garrigues Baixes» a lo largo de 5 sesiones (de 5 horas cada una). Sesiones que respondían al formato de **talleres participativos**.

La *composición del grupo* fue un aspecto tratado con especial esmero. No podíamos ignorar las connotaciones políticas y epistemológicas que comportaba decidir quién participaba del proceso.⁽⁷⁾ Por eso, era oportuno establecer unos criterios que justificaran e hicieran más transparente la selección. En nuestro caso, definimos el grupo en función de: a) los objetivos que nos habíamos propuesto, b) de la coherencia con el mapa político-social local (una mayoría de agricultores —pero no únicamente—, una mayoría de autóctonos —pero, también de «fuera») y c) de la necesidad de plasmar el repertorio discursivo y de conocimientos presentes en el conflicto. Pero, también, según: los contactos que teníamos, las disponibilidades personales, la necesidad de combinar armónicamente los miembros del grupo, etc., es decir, tratando de ser flexibles y permeables a lo que nos sugería el contexto. De todos modos, lo que finalmente resultó más eficaz fue invitar a personas que estuvieran predispuestas a escuchar a los demás. Y lo que más se valoró fue que hubiéramos involucrado a ciudadanos anónimos (un aspecto que incluso nos pidieron algunos responsables políticos: «lo que tenéis que encontrar es la opinión del payés de base»).

Otro aspecto al que dedicamos tiempo y energía fue la definición de la *secuencia de trabajo*, es decir, qué lógica global iban a seguir las diferentes sesiones y cuáles iban a ser los objetivos concretos de cada una. Esta secuencia (claramente distinta a lo que se estaba llevando a cabo) tendría que responder a los objetivos planteados. Pero, también, reflejar una determinada lógica de intervención en relación al desarrollo rural sostenible; es decir, una propuesta de cómo abordar cuestiones de esta envergadura en contextos de conflictividad social:

- Sesión 1 (12/11/05): Diagnóstico colectivo → Sesión introductoria que servía para a) tomar consciencia de dónde nos encontrábamos unos respecto a los otros y b) poner sobre la mesa los dilemas y características de la zona que el grupo quería tratar. El objetivo era construir un punto de partida abierto e inclusivo. Predominaron las técnicas de prospectiva, revisión de datos y lluvia de ideas.

(7) Ya lo es en el ámbito de la participación ciudadana (por cuestiones de legitimidad, representatividad, formas de inclusión —Hemmati, 2002). Y suele serlo en el ámbito de la generación participativa del conocimiento (donde hay un debate abierto sobre los límites de la «expertise» —Collins & Evans, 2002).



- Sesión 2 (26/11/05): Prácticas locales y configuración del secano → La intención era entender el funcionamiento de lo que habíamos descrito. Se hizo una revisión histórica del secano estepario y se debatió sobre los posibles cambios que supone la incorporación de agua. Poner énfasis en la complejidad y la incertidumbre nos ayudó a bajar tensión y a flexibilizar los argumentos más tópicos. Predominaron las técnicas de análisis, contraste y reflexión.
- Sesión 3 (10/12/05): Organismos y espacios de decisión y acción → Se trataba de situarnos en una posición de corresponsabilidad y sopesar qué capacidades se tenían para decidir y actuar en el territorio (por ejemplo, en relación a la agricultura). Predominaron las técnicas de análisis, valoración y proposición.
- Sesión 4 (17/12/05): Proyecciones de futuro → Con la ayuda de lo trabajado en las sesiones anteriores, nos preguntamos cuáles eran las tendencias socio-ambientales más probables (demografía, disponibilidad de recursos naturales, utilización del suelo) y hacia dónde nos llevaban. También, imaginamos cuál sería nuestro futuro ideal y qué pasos deberíamos dar para llegar a él. Predominaron las técnicas de especulación, creación y deliberación. En general, costó entrar en la lógica de los escenarios de futuro y en los debates en plenario tuvimos que cuidar especialmente el turno de palabras y evitar la dispersión.
- Sesión 5 (11/3/06): Revisión y valoración de los resultados → Una vez transcrita y procesada la información generada, se trabajó con el grupo para matizar o reescribir algunas de las afirmaciones plasmadas y detectar los aprendizajes y dudas colectivas. Además, se recogieron los comentarios y enmiendas de los participantes. Predominaron técnicas de síntesis, maduración y cierre. Con un cuestionario evaluamos el proceso, lo cual fue muy adecuado tanto para validar la metodología como para conocer la opinión de los participantes y consolidar lo vivido.

La *metodología* empleada en cada uno de estos encuentros fue otro ingrediente esencial. La mecánica de trabajo debía ir acorde con nuestro objetivo básico: crear desde lo endógeno un nuevo marco de discusión (*frame*). Pero, para *construir e innovar colectivamente* (en relación al secano/regadío y al desarrollo rural del lugar), no había bastante con hablar y poner en común. Para generar conocimiento auténtico debíamos cuestionarnos las propias convicciones. Es decir, debíamos poner énfasis en el aprendizaje social (Pahl-Wostl, *et. alli*, 2007) y en el *re*-aprendizaje de los saberes ya adquiridos. Uno de los métodos que empleamos fue la deconstrucción y reconstrucción dialéctica. Es decir, combinar ejercicios que (sin decirlo) desmontaban ciertas ideas precon-

cebidas con ejercicios que, acto seguido, recomponían la cuestión tejiéndola con conocimiento previo y/o nuevo. Un procedimiento que ganaba solidez cuando se compaginaba con el método recursivo.

Pero, para llevar a cabo un proceso de este cariz, nos dimos cuenta de que era imprescindible:

A) Hacer previamente un trabajo transdisciplinar de profundización sobre el contexto, el proyecto de regadío y el conflicto.

Necesitábamos conocer qué estaba en el tablero de juego, repensar los argumentos que se usaban para actuar sobre el medio rural, identificar qué coartaba la imaginación y dificultaba el entendimiento, detectar las fisuras de los consensos y la confluencia de los disensos. Una labor detectivesca que debía ser lo más transversal posible (referida tanto al conflicto como a las disciplinas científicas involucradas) y en la que usamos múltiples herramientas (entrevistas individuales y grupales, observación participante, análisis del discurso, mapa de actores, revisión documental, etc.).

Esta tarea preliminar de búsqueda y reflexión nos sirvió para detectar las carencias del contexto, para identificar los perfiles del grupo. Y para preparar los talleres. Concretamente, a) nos sirvió enriquecer el análisis colectivo (por ejemplo, para no quedarnos en el típico diagnóstico de «zona árida deprimida», aportábamos imágenes de la zona sobre fenómenos edafológico-climáticos distintos —salinidad, niebla— o sobre manifestaciones político-sociales poco mencionadas —pintadas de protesta, conversaciones en bares, estudios locales). También, b) nos fue útil para no caer en los discursos más institucionales (por ejemplo, nos dimos cuenta de que el espacio social y culturalmente imaginado no se ajustaba necesariamente a las actuales comarcas o a los sectores de riego del Canal, así que introducimos esta cuestión en el análisis (sesión 1 y 2)). Además, esta tarea de profundización nos ayudó a: c) entrar en los debates más conflictivos sin que se crearan momentos de confrontación (por ejemplo, cuando encauzábamos el trabajo con afirmaciones provocadoras, debíamos saber cuáles eran las formulaciones más adecuadas para un debate prolífico: es decir, que no hicieran alusiones directas a debates enquistados y sí abrieran vías para la comprensión mutua).

B) Emplear técnicas participativas y de dinamización grupal.

Como ya hemos mencionado, nuestra intención era ir construyendo progresivamente (y con lo que nos aportaba cada ejercicio⁽⁸⁾) un lenguaje y un

(8) Por ejemplo, para promover la escucha activa, ir introduciendo elementos de interés y visualizar las diversas sensibilidades, cada uno de los participantes describía una ruta personal por la zona mientras los demás tomaban nota. Para explicitar las interrelaciones



cuerpo de conocimientos comunes. Por tanto, no valía poner a consideración del grupo conclusiones «externas», ni a la inversa: recoger la opinión de la gente para después elaborar nuestra propia versión. Por el contrario, se emplearon técnicas participativas, es decir, técnicas con un elevado componente preformativo y en las que la reflexión, el análisis y la síntesis forman parte indisoluble del mismo proceso (Martí, 2006). Pero, como no todos los componentes del grupo tenían las mismas habilidades ni se expresaban de la misma forma, usamos una gran variedad de formatos y soportes, y una gran pluralidad de herramientas de trabajo. Así cada uno podía aportar aquello en lo que era más bueno y del modo más natural.

C) Crear un ambiente de trabajo sereno, familiar y ameno durante la ejecución de los talleres.

Dada la elevada tensión que despertaba el tema, llegar a una comunicación sincera y a una voluntad analítica desprendida y cooperativa no era un paso automático. Nos hacía falta entablar lazos de confianza y para ello, fue decisiva la duración del proceso (y de las sesiones) y la constitución del grupo «permanente» (GTL). Con tiempo pudimos escucharnos y desarrollar un pensamiento lento (Guy Claxton); algo que el ritmo del conflicto no permitía. A la vez, fue importante dejar espacios para la relación y el esparcimiento; el humor, las conversaciones de pasillo, nos permitían otro tipo de acercamiento y poder relajarnos.⁽⁹⁾ Además, estos espacios —junto a las técnicas de dinamización— hacían más llevadero el trabajo grupal (no todos estaban acostumbrados a estar tantas horas «encerrados»). Y en un ambiente tranquilo y ameno era más probable «hablar sin que nadie se enfade» (como, según uno de los participantes, habíamos conseguido). Por otro lado, no se puede olvidar la conexión entre lo cognitivo y lo afectivo, especialmente, en un caso en el que tratábamos con deseos, ilusiones, vocaciones (para materializar un proyecto, para disfrutar del entorno natural) o con elementos identitarios y de justicia social («soy payés y quiero decidir sobre mi explotación», «nos merecemos inversiones en el territorio», «hay que revalorizar las estepas»). Así que en todo momento quisimos, como alabó otro participante, «hermanar la parte técnica y la humana» (es decir, completar los elementos intelectuales de la investigación con el factor anímico-sentimental).

socio-ambientales, recuperar recuerdos y vivencias personales y ampliar el marco de discusión, reflexionábamos sobre cómo y porqué se habían producido los cambios en el seco estepario que los participantes habían identificado. Para plasmar los deseos y expectativas de cada uno, utilizar lo que habíamos trabajado en las sesiones anteriores y asentar las bases para una posible intervención, se construyó un collage con las fotos que cada persona había escogido para representar el escenario ideal.

(9) En este sentido, son importantes los detalles. Por ejemplo, poner vino y comida autóctona en el descanso-refrigerio, dejar un rincón en la sala para exponer fotos de las sesiones o materiales de consulta que sean de interés. O hacer una reunión de presentación antes de iniciar los talleres para que los participantes se conozcan entre ellos y puedan acabar de decidir si participan o no.



3 DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Llegados a este punto, es preciso advertir que no es posible aplicar lo que aquí hemos descrito sin tomar en consideración muchas otras cuestiones. Cuestiones que, por otro lado, pueden hacer inviable su implementación. Por ejemplo, «negociar» con el contexto para mejorar la contemporaneidad de la investigación supone encontrar el equilibrio entre; a) influir y dejarse influir, b) improvisar y planificar, c) tocar los temas estrella pero sin que esto nuble los temas de fondo, d) colaborar con las entidades o personas más activas pero sin que ello nos absorba y e) mantenerse presente en el conflicto pero sin ser centrales en él. Crear especialmente para la ocasión cada material que se aporta al grupo es una labor que requiere conocimientos básicos sobre el tema (del agua, de la agricultura) y mucha dedicación (tiempo, dinero y ganas) que no siempre se tienen. Proponer una aproximación gradual y sistemática a la problemática, a partir de sesiones consecutivas, requiere de un diseño meditado: conseguir que cada sesión tenga entidad propia, pero que a la vez se ubique en un proceso coherente y con sentido de conjunto. Usar técnicas participativas para la exploración colectiva demanda del equipo dinamizador una facilitación muy activa: ya que no se trata únicamente de hacer una pregunta, moderar y tomar acta, sino que se ejercen múltiples funciones. Un reto que se incrementa cuando se requiere de una labor mediadora o cuando se emplea lo que sale de una sesión para continuar con la siguiente, como en el caso descrito.

En esta ocasión conseguimos salir aireados de algunos de estos desafíos. Pero, tal como veremos a continuación, aún quedan retos por afrontar.

Las valoraciones de los miembros del grupo validaron, en cierta medida, la metodología empleada. Por ejemplo, en relación al encaje de la propuesta al caso; se vio una rápida adaptación al funcionamiento grupal y un interés constante por el proceso (evidenciado por el elevado nivel de asistencia). Además, hubo acuerdo sobre la capacidad de la metodología para crear resultados de grupo. De hecho, los participantes se apoderaron del documento resultante (defendiéndolo en la presentación pública). Y destacaron algunas de las virtudes que se le suelen atribuir al trabajo grupal: por ejemplo, el aprendizaje («al final de lo que se trata es de rompernos un poco la cabeza», «de que no quede el pensamiento anquilosado»).

Respecto a los demás objetivos que nos habíamos propuesto, conseguimos que hubiera un cierto grado de innovación en los términos en los que se debatía el regadío y su compatibilidad con los otros intereses del contexto rural (véase el informe de resultados en www.araguab.cat). Además que la metodología en sí misma ya se consideraba una innovación: «otra forma de hacer las



cosas». También, sintieron que había un acomodo fluido entre los conocimientos de distinto origen (local/técnico) y que un proceso de análisis de este tipo repercutía en la calidad del estudio (haciéndolo más rico e integral). Pero, fue el componente comunicativo y conflictivo el que tomó protagonismo. En esta línea, se valoró muy positivamente la heterogeneidad de sensibilidades que se habían dado cita (podían escuchar otras opiniones, verse cara a cara).

Pero, ¿mejoraron las condiciones para abordar el debate del desarrollo rural sostenible? En nuestro caso, teníamos un grupo bien cohesionado de personas satisfechas por la experiencia. Un proceso que, según ellos, «te habla de lo mucho que queda por hacer, que abre vías de resolución y que te anima a trabajar». «Un ejemplo práctico de cómo abordar la cuestión» que, además, les había reportado beneficios personales (autoestima, revalorización de la zona, conocimientos, contactos). Pero, ¿perduró este espíritu? ¿Se extendió a otros lugares y personas? ¿Cómo respondieron las autoridades públicas?

Los resultados de la experiencia se presentaron en una de las poblaciones de la región y se enviaron a los contactos que teníamos (incluidas autoridades gubernamentales). Los periódicos locales dieron cobertura al acto de presentación, se colgó el documento en Internet y, desde entonces, se ha difundido la iniciativa en diferentes jornadas y cursos. De todos modos, una de las carencias que hemos detectado en este proceso ha sido, precisamente, la difusión. No se publicó el informe final ni se usaron todos los canales que había disponibles (cooperativas agrícolas, radios locales, listas de correo electrónico); se nos acabaron los recursos cuando era el momento de hacer valer lo que habíamos hecho. Y esto es un problema especialmente en este caso, en el que, expresamente, habíamos acotado el alcance del proceso (pocos participantes, escala local) y buscado el anonimato mediático (para no sufrir interferencias). Por ello, si queríamos amplificar los beneficios de esta iniciativa, no había suficiente con confiar en el boca-oreja, sino que debíamos haber incluido la labor de difusión como una fase más del proyecto.

Pero, ¿para transmitir el potencial y los beneficios de esta metodología hubiera servido cualquier campaña de difusión? La acogida que tuvo la experiencia fue, en general, muy positiva. Pero, en varias ocasiones se dudó de su utilidad («¿puede modificar el proyecto de Canal», «¿incidirá en el conflicto?»). En una cultura en el que el *modus operandi* convencional premia los resultados por encima del proceso o en el que predomina la acción a la reflexión, un proceso de este tipo o bien no se entiende o bien luce poco. En este sentido, el reto estaba en saber explicar porqué nos habíamos centrado en la comprensión y no en la búsqueda de consensos y propuestas. Y en mostrar que no sólo las actuaciones palpables son útiles, también los elementos más intangibles.



De todas formas, no estaba de más preguntarse: ¿dimos un escaso protagonismo a las cuestiones más propositivas? El diseño del taller 3 y 4 contemplaba estos aspectos, aunque como dijo uno de los participantes; no se llegaron a «aportar soluciones a nuestro nivel». En este sentido, cabe valorar si se debió a una mala programación y diseño de las técnicas participativas⁽¹⁰⁾, a un erróneo planteamiento de partida o a que el grupo no estaba suficientemente preparado como para abordar una temática tan basta y compleja. Sea como fuere, para ser coherentes con el proceso realizado hubiéramos necesitado una segunda parte: después de abrir el ángulo de visión, discernir los puntos clave y limar las asperezas, hubiera sido idóneo cerrar el análisis con pactos, propuestas o acciones concretas. Una segunda parte que nunca se produjo.

Ya sea por las carencias que hemos ido nombrando (poco peso específico del «después», pocas propuestas que llevar fácilmente a la práctica) o por falta de liderazgo, la experiencia no tubo continuidad. Había ideas de ampliar el grupo inicial, de seguir con las líneas de estudio y debate que se habían identificado, de trasladar la experiencia a otros lugares del conflicto, pero, nada de esto se materializó. Quizás hubiera sido distinto si hubiera habido más recursos o la inercia del contexto no hubiera sido tan dominante. Seguramente, también influyó que el espacio creado no supiera establecer conexiones sólidas con las instituciones públicas; una experiencia capaz de moverse por ámbitos muy distintos y generar cercanía en todos pero que, a la vez, no fue reivindicada con determinación por ninguno. Ni pudo aprovecharse de los espacios más formales.

En general, puede decirse que los retos de esta metodología están en conseguir que sus fortalezas no se conviertan en debilidades. Es decir: en ser capaz de equilibrar las diferentes fases (prospección, diseño, ejecución y difusión) que necesita todo proceso de creación colectiva, en viabilizar lo innovador, en mantener el talante investigador y reflexivo del proceso sin que esto impida explorar el potencial propositivo del grupo, en no renunciar al estilo «artesanal» de la metodología sabiendo que los recursos son limitados y en estar imbricado en el tejido social e institucional sin perder con ello lo genuino del espacio creado.

(10) En esta línea, hubo algunas carencias en la realización de la cuarta sesión. Por ejemplo, los valores, expectativas y propuestas que salían de la construcción del escenario ideal (en cada subgrupo), no se anotaron en un papelógrafo. Esto dificultó la puesta en común, la retentiva e intentar cualquier tipo de priorización o búsqueda de consenso. En este sentido, desaprovechamos el listado de indicadores que habíamos elaborado para reforzar la labor dinamizadora. Por otro lado, para mejorar la vinculación investigación-acción, hubiera sido útil integrar mejor el ejercicio de «escenario ideal» con el momento «por dónde empezar a trabajar». Es decir, sistematizar los puntos clave del escenario ideal y complementarlos con los aspectos organizacionales que ya se habían identificado y seleccionado en la sesión 3, para, después, preguntarnos cómo llegar al ideal a partir de las propuestas de actuación/resolución emergentes en la zona (y que habíamos inventado para el taller).



De todos modos, es importante recordar que esta línea de trabajo —gestión del agua y ruralidad— es un campo inexplorado que contiene formidables retos. Así que no sólo requiere de un acompañamiento técnico o mediador, sino de una labor investigadora y creativa significativa. Y, por supuesto, de una transformación personal y social que supera toda contribución particular.

4 BIBLIOGRAFÍA

- DARP. Dossier sobre el Llibre Blanc del Sector Agrari Català. *Revista Catalunya Rural i Agraria*, 75. Generalitat de Catalunya, 2001. pp. 19-31. Disponible en: <http://www.gencat.net/darp/revista.htm>
- ENJUANES, A. Programes de regadius a Catalunya. Ponència a la 53a Fira de Sant Miquel. *Qualitat de disseny, instal·lació i maneig del reg a parcel·la*. 27 de setembre. Lleida: Subdirecció general d'infraestructures rurals, DAR, 2007.
- HEMMATI, M. *Multi-stakeholders processes for governance and sustainability. Beyond deadlock and conflict*. London: Earthscan Ltd, 2002.
- MARTÍ, J. Tècniques participatives per al debat grupal *Col·lecció Papers de Participació Ciutadana*, n°17 Juliol-Setembre 2006. Diputació de Barcelona.
- MORIN, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, 1999.
- PAHL-WOSTL, C.; CRAPS, M.; DEWULF, A.; MOSTERT, E.; TÀBARA, D.; TAILLIEU, T. Social learning and water resources Management. *Ecology and Society*, 2007, 12(2):5. Disponible en: <http://www.ecologyandsociety.org/viewissue.php?sf=28>

El desarrollo rural agroecológico frente a la despoblación. Un proceso de investigación acción participativa en Villasur de Herreros (Burgos)

Lara Román Bermejo* y Gloria Guzmán Casado**

Consortio Centro de Investigación y Formación en Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada (CIFAED)

*larita_roman@yahoo.com

**gercifaed@hotmail.com

Sumario

1. Introducción.
2. La investigación-acción-participativa desde la agroecología.
3. Resultados del proceso de participación: 6 saltos creativos.
4. Conclusiones.
5. Bibliografía.

RESUMEN

Durante el periodo octubre 2006 - octubre 2007 hemos abordado la dinamización a través de metodologías participativas de un proceso amplio de Desarrollo Rural Sustentable en el municipio de Villasur de los Herreros (Burgos). En una primera parte, hemos realizado un diagnóstico participativo de los recursos del municipio. Para ello hemos implementado técnicas de investigación social y agronómica enmarcadas en el contexto metodológico de la Investigación Acción Participativa.

Presentamos en este artículo la orquestación de las técnicas utilizadas y los resultados operativos obtenidos en este trabajo, basándonos en los tiempos y saltos creativos propuestos por Villasante para la construcción colectiva en los procesos comunitarios

La utilización de las técnicas que mencionamos en este artículo requiere del conocimiento práctico de las mismas y claridad en los conceptos clave de los procesos participativos, con el fin de evaluar su adecuación al contexto rural europeo.

Palabras clave:

Agroecología, investigación acción participativa, construcción colectiva, técnicas, saltos creativos.

**ABSTRACT**

In October 2006 – October 2007 we looked at the dynamization via participatory methodologies of a broad-reaching process of Sustainable Rural Development in the municipality of Villasur de los Herreros (Burgos). Initially, we performed a participatory diagnosis of the municipality's resources. For this purpose, we implemented social and agronomic research techniques within the methodological context of participatory action research.

In this paper, we present the orchestration of the techniques used and the operating results obtained, based on the timings and creative leaps proposed by Villasante for collective construction in community processes.

The use of the techniques we mention in this paper requires practical knowledge thereof and clarity in regard to the key concepts of participatory processes, in order to gauge their suitability to the European rural context.

Key words:

Agroecology, participatory action research, collective construction, techniques, creative leaps.

1 INTRODUCCIÓN

El presente documento surge a partir del trabajo de campo realizado durante el periodo octubre de 2006-diciembre de 2007, en el municipio de Villasur de los Herreros (Burgos), enmarcado en la realización del Doctorado en *Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible* de la Universidad Internacional de Andalucía y la Universidad de Córdoba y del Curso de Experto en *Planificación de Procesos Participativos* de la Universidad Complutense de Madrid.

Villasur de Herreros se encuentra situado al sureste de la provincia de Burgos, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, enclavado en el valle de la Sierra de la Demanda. Situado a 26 km de Burgos, abarca una extensión de 88 km² y cuenta con una población aproximada de 330 habitantes. El municipio presenta un progresivo envejecimiento de la población acompañado de un proceso de despoblamiento, agudizado en la década de los sesenta.

Las principales actividades agropecuarias en el municipio son el cultivo de cereal y leguminosa (250 ha), la producción de carne de vacuno (1.100 cabezas) y ovino (1.500 cabezas) con manejo extensivo semiestabulado, y las huertas de autoconsumo. El ganado aprovecha pastizales en monte de dehesas de roble de propiedad pública, que ocupan casi el 50% de la superficie del municipio.

2 LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA DESDE LA AGROECOLOGÍA

La investigación realizada corresponde a las primeras fases⁽¹⁾ de una secuencia más amplia, con la cual se pretendió dinamizar a través de metodologías participativas un proceso de Desarrollo Rural Sustentable basado en el análisis y la valorización de recursos naturales, agropecuarios y culturales del municipio objeto de estudio.

La Agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de la Modernidad, mediante propuestas de desarrollo partici-

(1) Las cinco fases de una IAP desde la Agroecología serían, en orden, las siguientes: Fase Preliminar, Diagnóstico Participativo, Investigación Participativa, Acción Participativa y Evaluación y Sistematización (Guzmán et al., 2000). En este documento se recogen las dos primeras fases: la fase preliminar y la fase de elaboración de un diagnóstico participativo y el inicio de la tercera fase o fase de Investigación Participativa.



pativo (Sachs, 1992; Toledo, 1990). En un sentido amplio, por tanto, la Agroecología tiene una dimensión integral en la que las variables sociales ocupan un papel muy relevante, dado que las relaciones establecidas entre los seres humanos y las instituciones que las regulan constituyen una pieza clave en la configuración de los sistemas agrarios (Guzmán Casado et al., 2000).

El aparato conceptual descrito anteriormente se traduce en una estrategia metodológica que combina técnicas específicas de la perspectiva dialéctica y técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación, que sitúan, siempre, la participación de la población implicada en los procesos sociales objeto de la investigación en el centro del método. Así, hemos pretendido que nuestro estudio no terminara en una simple descripción de la realidad, sino que interviniera sobre ella con el fin de transformarla participativamente, «haciendo ciencia con la gente» (Funtowicz y Ravetz, 1994).

Siguiendo esta línea, la llamada Investigación Acción Participativa (IAP) ha sido el contexto metodológico propuesto para el estudio, acompañamiento y dinamización de los procesos de transformación social que pueden generar formas más sustentables de manejo de los recursos naturales (Guzmán Casado et al., 2000).

3 RESULTADOS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN: 6 SALTOS CREATIVOS

Hemos escogido plasmar la orquestación de las técnicas utilizadas (incluidas las propias de la investigación agronómica y de los recursos naturales) y los resultados operativos obtenidos en este trabajo, basándonos en los tiempos y saltos creativos propuestos por Villasante para la construcción colectiva en los procesos comunitarios (Villasante, 2006).

Los saltos creativos son conceptos que establecen formas concretas de abordar la complejidad de diversas problemáticas, formas que han sido adaptadas al contexto de trabajo específico, intentando aportar al proceso tanto segundas reflexividades por parte de los sujetos inmersos en el proceso de participación, como dispositivos prácticos que permitan seguir construyendo colectivamente en los procesos iniciados. Nos ha parecido interesante desarrollar posteriormente algunos de los saltos creativos o conceptos clave y enunciar las técnicas propias de la perspectiva dialéctica utilizadas, según se ha dado su desarrollo en el proceso participativo llevado en el municipio de Villasur de Herreros.

Todas las técnicas utilizadas han constituido propuestas de acción para la identificación del posicionamiento de la población ante las problemáticas identificadas, la dinamización de una reflexión colectiva alrededor de las mis-



mas y para la construcción de nuevas identidades. Así mismo, han servido como elemento susceptible de análisis, fundamentalmente en cuanto a carga o descarga del proceso de participación de los actores.⁽²⁾

TIEMPOS SABERES	Fase preliminar (Predisposición desde las experiencias previas) (1 mes)	Delimitación territorial y construcción del Plan de trabajo negociado (4 meses)	Trabajo de campo y Análisis abiertos (3 meses)	Devoluciones creativas y Priorización (2 meses)	Propuestas Integrales y sustentables (2 meses)
Conceptos/ Saberes	Transducciones	Conjuntos de acción	Emergentes de valor	Emergentes de valor	(Eco)organizaciones/ Tetrapraxis
¿Cómo? Herramientas	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis secundario estático y dinámico * - Observación participante* - Reuniones informativas y de presentación a los vecinos/as del municipio* - Reuniones informativas con agentes comarcales - Reuniones informativas y de coordinación con el ayuntamiento del municipio y la junta vecinal* 	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevistas grupales con grupos focalizados - Entrevistas individuales con informantes clave* - Lectura del paisaje/Transecto agroecológico - Sociogramas con grupos y asociaciones* 	<ul style="list-style-type: none"> - DAFO con grupos y asociaciones - Análisis de textos y discursos - Mapeo Participativo del espacio - Análisis integral de finca - Historias de vida* 	<ul style="list-style-type: none"> - Exposiciones fotográficas históricas - Flujogramas 	<ul style="list-style-type: none"> - Tetralemas - Cuadros de organización y recursos
¿Qué? Resultados operativos	<ul style="list-style-type: none"> - Contactos con grupos formales e informales del municipio y comarcales. - Coordinación con grupos formales e informales del municipio. - Inicio conformación grupo motor informado 	<ul style="list-style-type: none"> - Delimitación del área de actuación - Plan de trabajo - Caracterización área de actuación - Implicación de agentes en el proceso: Grupo Informado 	<ul style="list-style-type: none"> - Identificación participativa limitantes y potencialidades desarrollo - Identificación discursos: Identidad rural, desarrollo, uso de recursos, ganadería y producción ecológica - Establecimiento tipología de explotaciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis histórico de los cambios y su interpretación - Nudos críticos priorizados - Recreación de redes: Establecimiento grupos de trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuadros temáticos con tetralemas - Informe Operativo propuestas, organización y recursos

* Técnicas que no se han utilizado exclusivamente en la fase indicada. Se han incluido en la tabla en aquellas fases en las que su uso se ha considerado fundamental.

** Se han indicado los tiempos concretos en los que se realizaron las distintas fases en la presente investigación, aunque no se puede decir que haya habido momentos de cierre de unas u otras. Al contrario, se han complementado y enriquecido mutuamente a lo largo de todo el proceso.

Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro «Saberes, en 6 saltos – tiempos, en los procesos socio-prácticos» Villasante (2006).

(2) Se puede encontrar más información sobre las técnicas empleadas en el artículo de las mismas autoras: «Metodologías participativas en la dinamización de procesos de desarrollo rural sustentable». VIII Congreso SEAE Bullas, Murcia 2008.



3.1. Transducciones

1: Fase preliminar

«Son conceptos que se usan en ciencias naturales y sociales con un sentido parecido, es decir, transformarse dando saltos de un tipo de energía a otra. Nos pueden aportar en lo comunitario y social una auto-reflexión o auto-crítica sobre la importancia de las formas y procedimientos para la construcción de los procesos» (Villasante, 2006).

Para poder crear estas situaciones de transformación en los procesos de participación, permitiendo ampliar creativamente las alternativas de las que disponen los sujetos implicados, se debe establecer una coherencia metodológica desde el propio planteamiento de nuestro trabajo, antes de llevarlo al terreno. Cómo combinar objetivo y camino es fundamental para no dejar de situarnos en la línea transformadora buscada.

De esta manera, el planteamiento de las técnicas y dinamización participativa se hizo desde el principio desde cuatro enfoques, para potenciar saltos creativos en el proceso y revertir situaciones heredadas. Estos enfoques son los siguientes:

- que respondan a las estructuras materiales de los conflictos básicos presentes en el territorio,
- que cuenten con las matrices de vínculos existentes entre los actores presentes en el territorio,
- que construyan espacios de reflexión colectiva sobre los conflictos identificados,
- y que den lugar a procesos de autoorganización por los propios actores locales.

3.2. Conjuntos de acción

Utilizando la definición acuñada por Villasante (2000), entendemos conjuntos de acción como «una serie de pequeñas redes sociales muchas veces contrapuestas entre sí, y en procesos muy variados» de manera que «los encuadramos entre los condicionantes socio-económicos y culturales de cada situación concreta».

La identificación de los actores locales y de aquellos agentes *supralocales* con influencia en el municipio, realizada a lo largo de la investigación en Vi-



llasur, tuvo, por tanto, tres objetivos, más allá de una clasificación de los mismos:

- La identificación de los conjuntos de acción en los que se encuentran ubicados los actores locales.
- La identificación de los agentes sociales locales susceptibles de implicarse en el proceso de investigación y desarrollo de un proyecto de Desarrollo Local de base agroecológica.
- Incorporar al *mapeo* realizado los discursos de aquellos actores que, tanto a nivel local como regional, estaban relacionados con el desarrollo de la zona. De esta forma, identificamos a aquellos agentes con los que construir alianzas estratégicas para la consecución del objetivo propuesto: iniciar un proceso de Desarrollo Local con enfoque agroecológico.

Esta identificación de actores, redes y discursos se realizó a través de varias técnicas de investigación: la observación participante, análisis secundario de documentación, entrevistas y sociogramas.

En la fase de «delimitación y elaboración del plan» se realizaron en el municipio sociogramas participativos con algunos de los grupos locales cumpliendo así tres objetivos complementarios a los expuestos:

- Obtener una primera muestra para nuestra planificación en cuanto a entrevistas, talleres etc.
- Comenzar a establecer una relación de «trabajo» y de confianza con la población.
- Abrir procesos de autocrítica y de reflexión sobre el conocimiento del municipio por parte de los propios actores locales.

Es fundamental la realización de esta técnica al comienzo de la fase de diagnóstico para iniciar la apertura del proceso de participación, aunque paralelamente se vayan enriqueciendo a través de otras técnicas como las que se utilizaron en esta investigación, mencionadas anteriormente.

En la fase de «realizaciones y seguimiento con monitoreo», una vez identificados determinados discursos fundamentales de la población alrededor de conceptos como «desarrollo sostenible», «calidad de vida» y «producción ecológica» se realizó la incorporación de estos discursos al mapeo de «conjuntos de acción» realizado. Esta información se plasmó en un sociograma global del municipio con un eje horizontal con distintos niveles de afinidad al objetivo propuesto de la investigación y un eje vertical que representa los poderes estructurales presentes en el territorio.



A partir de este otro tipo de sociograma se obtuvo una visión bastante completa de los conjuntos de acción que existían en el municipio y de sus posicionamientos en relación al objetivo de investigación. Nos sirve, por tanto, para orientarnos en cuanto a la estrategia que debemos llevar con los distintos conjuntos de acción para fortalecer el proceso iniciado de seguimiento, evaluación y realización de las alternativas propuestas. Estrategias de «negociación» con los afines y semejantes, estrategias de «seducción» y «persuasión» con los ajenos y de «reversión» o «aislamiento» con los opuestos (Hernández, Martín y Villasante, 2002).

Estas estrategias son fundamentales de cara a la construcción colectiva de los procesos de desarrollo local, especialmente cuando se incluye, como fue en este estudio, la gestión de recursos públicos o municipales.

3.3. Emergentes de valor

Cuando nos referimos a *emergentes de valor* «no se trata de la llamada *educación en valores*, expresiones con las que casi todo el mundo puede estar de acuerdo, aunque a la hora de la práctica cada cual las entiende como quiere... Hay que tratar que los *emergentes* sean una construcción colectiva y que vayan más allá de los *equivalentes generales de valor* [...]. Lo que aportan: [...] ir más allá de la causa-efecto lineal [...] podemos construir así [...] en primer lugar las prioridades de acción» (Villasante, 2006).

Existen unos equivalentes generales de valor establecidos en torno a conceptos tan fundamentales para abordar este tipo de procesos participativos como son el concepto de desarrollo y el de identidad. Estos equivalentes generales marcan en el imaginario colectivo los referentes que se establecen como ideales para todo el mundo en cualquier contexto del globo. Los emergentes de valor serían los referentes establecidos por los propios actores sociales desde la concreción de las prácticas locales.

En el proceso llevado en el municipio se abordó el establecimiento, a través de una construcción colectiva, de los valores emergentes relacionados con estos conceptos, en ese momento y en esa situación, para que el municipio pudiera valorar en sí mismo hacia dónde quería orientar su proceso de desarrollo y establecer sus prioridades de acción para la consecución de sus objetivos.

Estos conceptos, con los que en un primer momento casi toda la población estaba de acuerdo, en la práctica daban lugar a definiciones o estrategias de actuación muy diversas que expresaban ideologías muchas veces opuestas en el municipio.



Para establecer una comprensión entre los agentes implicados en las reuniones y talleres realizados, durante la fase de «análisis abierto» se buscó, a través de diversas herramientas, la formación de espacios en los que conocer y construir las opiniones y la actitud de la propia población ante los problemas y las potencialidades del municipio, en torno a estos conceptos clave y a los discursos asociados a ellos.

Así se buscó generar dinámicas en las que se constituyeran tres procesos reflexivos:

- En primer lugar, iniciar una reflexión individual y conjunta sobre qué entendemos por desarrollo y qué elementos de identidad habría que conservar para que el pueblo mantenga y potencie aquellos que son considerados, en la actualidad, positivos, ligados a la identidad rural del mismo.
- En segundo lugar, reflexionar sobre el papel de la actividad agropecuaria en la actualidad en el municipio, las posibilidades de su revitalización a través de la agricultura y ganadería ecológica y su papel como elemento dinamizador del Desarrollo Local Sustentable en Villasur de Herreros.
- En tercer lugar, generar dinámicas participativas con y entre los actores del municipio durante los cuales, se reflexione de manera conjunta, sobre los elementos que bloquean este desarrollo buscado.

Las herramientas de investigación utilizadas fueron: entrevistas individuales y grupales semiestructuradas y en profundidad y método DAFO.

La idea que guió la realización de las reuniones grupales y el método DAFO con las asociaciones y grupos fue, no sólo la generación de procesos reflexivos conjuntos sino también, potenciar la implicación de estos grupos en posteriores debates para priorizar problemáticas a raíz de las cuáles comenzar a trabajar colectivamente. El hecho de que *su opinión* fuera a ser puesta en común con el resto de las opiniones vertidas por los otros grupos del municipio en una asamblea posterior, favoreció la ligazón de los grupos a los siguientes pasos de la investigación.

Para establecer estos emergentes de valor colectivos y cuál de ellos era prioritario para comenzar a trabajar se utilizó en la fase de «devoluciones creativas y priorización» la técnica del Flujograma. Ésta es una técnica desarrollada dentro de los Planes Estratégicos Situacionales por Carlos Matus (1995) para priorizar en las decisiones públicas de un gobierno. Es utilizada en la Investigación-Acción-Participativa como una de las técnicas que permite provocar saltos creativos en los participantes.



Para su realización se agrupó la información que se había obtenido a través del método DAFO y las entrevistas, relacionada con aquellos aspectos negativos tanto internos como externos que influían o podían influir en el proceso de desarrollo.

Se convocaron dos reuniones, una en cada núcleo de población. En este punto de la investigación ya era interesante la heterogeneidad de los participantes, para animar la creatividad en la discusión y como puesta en común-devolución a todo el municipio de informaciones que se habían obtenido o habían sido generadas por individuos y por determinados segmentos de la población.

El objetivo de estas reuniones era pasar de la mera descripción de debilidades y amenazas a interrelacionar causalidades y responsabilidades, y a priorizar conjuntamente qué nudos críticos surgidos a través de esta técnica se consideraban más importantes para comenzar a trabajar colectivamente. Establecer, por tanto, las *prioridades de acción* como *idea-fuerza* que consiguiera promover la construcción colectiva de alternativas para el municipio.

Para la priorización de estas acciones posibles se cruzaron el flujograma con el sociograma de los municipios en un cuadro de doble entrada y se reflexionó sobre cómo los diferentes conjuntos de acción, formales e informales, podían intervenir en la resolución de los procesos concretos.

3.4. (Eco)Organizaciones

«Una (*eco*)organización se plantea cooperar desde abajo y no sólo coordinar desde arriba, integrar en el proceso todas las iniciativas y capacidades de los seres de cada uno de los ecosistemas en donde estamos» (Villasante 2006).

Otro de los productos explícitos de los talleres realizados hasta la fase de «propuestas integrales y sustentables» fue la creación de Grupos de Trabajo por parte de los propios participantes en torno al problema priorizado como punto fundamental sobre el que trabajar.

En el caso de Villasur de Herreros, la despoblación fue el nudo crítico que salió en los subgrupos que trabajaron la información recabada a través de la técnica del flujograma, como elemento principal que bloqueaba el desarrollo del pueblo. Las tres prioridades de trabajo que se establecieron para desbloquear este desarrollo, fueron: Empleo, Vivienda e Información-Formación sobre los Recursos Locales.

A raíz de estas prioridades se formaron tres grupos de trabajo en Villasur, uno por cada prioridad a trabajar y uno en Urrez, integrados por los propios

vecinos y vecinas. Es muy interesante subrayar las dinámicas creadas a partir de este momento:

- Se consiguió articular nuevas relaciones entre los actores del municipio con el objetivo de comenzar a construir en cada uno de los grupos de trabajo propuestas compartidas. En los Grupos de Trabajo de Villasur de Herreros hay vecinos no asociados y vecinos socios de la asociación cultural del pueblo. En el grupo de trabajo de Urrez hay socios de la asociación cultural de Urrez, vecinos no asociados y miembros de la junta vecinal.
- En Villasur de Herreros en cada uno de los grupos de trabajo se autonombró un responsable y se fijó fecha aproximada para la primera reunión de cada uno de los Grupos de Trabajo. En Urrez se fijó una fecha concreta para la primera reunión del Grupo de Trabajo creado.

A partir de este momento los Grupos de Trabajo comenzaron a autogestionarse. Se consiguió que el proceso de desarrollo local activado pudiera continuar con independencia de la investigadora, sin menoscabo de los apoyos que ésta les pudiera prestar.

3.5. Tetraxis

«Planteamos una *praxis* que devuelva lo que recoge, para que sean los propios grupos como *sujetos en proceso* los que vayan creando y construyendo nuevas situaciones y aportaciones... que se devuelvan también las frases y posiciones minoritarias para que puedan abrir nuevos ejes o planos alternativos» (Villasante, 2006).

En la fase de «propuestas integrales y sustentables» se decidió junto con los Grupos de Trabajo la realización de estos debates en el marco de las primeras reuniones de éstos, para de manera complementaria dinamizar la participación de más población en los mismos.

Las primeras reuniones de trabajo se plantearon, por tanto, con dos objetivos: realizar debates organizados con los participantes y discutir sobre temas de organización de los Grupos.

La técnica empleada en estos debates se basó en la elaboración de Tetraxis con la devolución de frases escogidas, tal como las enunciaron los actores locales, de manera que estas frases recogieran, por un lado, los discursos dominantes y opuestos entre sí y, por otro lado, el eje emergente con las expresiones que desborden estas respuestas más convencionales. De esta for-



ma, se pueden superar debates anteriores y salir de los bloqueos que se estaban dando en torno a algunos temas.

La lectura de los Tetralemas se realizó con dos objetivos añadidos al ya mencionado:

- Tener una visión global de las opiniones del pueblo, sin perjuicio de que a lo largo de las reuniones del grupo de trabajo surjan o se construyan nuevos posicionamientos.
- Ver cuáles son las posturas de los integrantes del Grupo y ver si se puede construir un posicionamiento en común del Grupo.

Algunos de los resultados de estas primeras reuniones fueron:

- El proceso dinámico de diagnóstico se seguía retroalimentando, revisando y se reposicionaron las visiones y conocimientos compartidos.
- Se introdujeron elementos para provocar nuevas reflexiones en torno a los puntos más controvertidos en relación al desarrollo en los pueblos, fortaleciendo el proceso de nuevas identidades en construcción en los Grupos de Trabajo.
- Se fortaleció el proceso de transferencia de herramientas y metodologías por parte de la investigadora a los Grupos.

3.6. Reversión desbordante

«El concepto de *reversión* complementado con el de *desborde popular* nos sitúa en la búsqueda de la construcción de alternativas colectivas en un plano que huya de las dicotomías paralizantes, desbloqueándolas y trabajando con las coherencias prácticas que encontremos en las redes locales presentes en el territorio» (Villasante, 2006).

En la fase de «realizaciones y seguimiento con monitoreo» comenzamos a trabajar, con los grupos de trabajo formados, en base a las alternativas colectivas elaboradas, reelaborándolas cuando se consideró preciso en un continuo *acción-reflexión*. Basándonos en este concepto de desborde popular, consideramos especialmente importante reforzar los mecanismos a través de los cuáles intentamos insertar en el proceso a actores que hasta el momento habían participado de maneja periférica en el proceso y que son fundamentales para la gestión de los recursos en el municipio.

Para ello se realizaron actividades de difusión de los resultados obtenidos y de las propuestas que se iban elaborando y se establecieron nuevos meca-

nismos de seguimiento y de toma de decisiones. En concreto, se constituyó la comisión de seguimiento.

La comisión de seguimiento reunió a todas las entidades potencialmente interesadas en debatir el proyecto en cada una de las etapas siguientes:

- Representantes del ayuntamiento.
- Representantes de los Grupos de Trabajo.
- Representantes del cuerpo forestal.
- Representantes de las Juntas Agropecuarias Locales.

Objetivos generales que se plantearon para esta comisión:

- Realizar el seguimiento del proceso llevado a cabo.
- Plantear y debatir los puntos de vista de los representantes institucionales y de las redes formales e informales en torno al tema tratado.
- Debatir y negociar propuestas.

4 CONCLUSIONES

En el trabajo de investigación realizado en el municipio de Villasur de Herberos la metodología de IAP se manifiesta como una metodología eficaz para la construcción colectiva de alternativas de manejo de los recursos de un municipio rural en el contexto europeo y, específicamente, en un medio rural despoblado y desarticulado como es el de Castilla-León.

En el proceso llevado a cabo se ha producido un proceso de carga de la participación, en cuanto que se ha ampliado en diversos niveles las alternativas para la gestión de los recursos propios a dos niveles:

- A nivel de propuestas: se han planteado y se están discutiendo a nivel municipal propuestas innovadoras para la resolución de los bloqueos del «desarrollo» del municipio que nunca antes se había discutido más allá de pequeños círculos de afinidad existentes en el territorio.
- A nivel de mecanismos de participación: se han establecido nuevos mecanismos no sólo de discusión y generación de alternativas para el «desarrollo» del territorio sino también de decisión en relación a la priorización, ejecución y seguimiento de las mismas.

La utilización de las técnicas que mencionamos en este artículo requiere del conocimiento práctico de las mismas, así como claridad en los conceptos



clave en los procesos participativos, de tal manera que podamos evaluar su adecuación a nuestro contexto rural europeo adaptando específicamente su uso a nuestro territorio.

5 BIBLIOGRAFÍA

- FUNTOWIC, S.; RAVETZ, J. *Epistemología Política: ciencia con la gente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994.
- GUZMÁN, G.I.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA, E. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi Prensa, 2000.
- HERNANDEZ, M.D.; MARTÍN P.; VILLASANTE T.R. Estilos y coherencias en las metodologías creativas. En VILLASANTE, T.R.; MARTÍN GUTIÉRREZ (coord.) *Metodologías y presupuestos participativos*. CIMAS: IEPALA, 2002.
- MATUS, C. *Plan Estratégico Situacional 95, Guía de análisis teórico*. Caracas: Fundación Altair, 1995.
- OTTMANN, G. *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2005.
- SACHS, W. *The Development Dictionary: a Guide to Knowledge as Power*. London: Zed Books, 1992.
- TOLEDO, V.M. The Ecological Rationality of Peasant Production. En ALTIERI, M.A. and HECHT, S. (ed.) *Agroecology of Small-farm Development*. USA: CRC Press, 1990.
- VILLASANTE, T. La complejidad y los talleres de creatividad social. En VILLASANTE, T., MONTAÑÉS, M. y MARTÍN, P. *Prácticas locales de creatividad social, construyendo ciudadanía /2*. El Viejo Topo, 2000.
- *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata, 2006.



Integración territorial de espacios naturales protegidos y participación ciudadana.

Aportes para el desarrollo rural

David Molina

Investigador predoctoral, Universidad Complutense de Madrid.
davidmolinavillar@yahoo.es

Sumario

1. Introducción.
2. Descripción de las metodologías y sus resultados.
3. Discusión de resultados.
4. Bibliografía.

RESUMEN

El presente trabajo describe las primeras fases de un proceso de participación que se está realizando en el Parque Natural del barranco del río Dulce (Guadalajara), territorio de secular uso antrópico en el cual las recientes dinámicas duales de intensificación y abandono rural están generando dificultades en el mantenimiento de la funcionalidad ecosistémica del mismo.

Además de analizar los resultados y utilidades que ofrecen distintas herramientas y metodologías participativas, se hace hincapié en las posibilidades que éstas tienen como elementos para la transducción (transformación de un estado de energía a otra) en las relaciones entre los actores que generan determinadas dinámicas socioeconómicas y la matriz territorial en la que éstas tienen lugar.

Palabras clave:

Gestión de Espacios Naturales, Participación, Saltos transductivos, Matriz territorial, Conectividad ecológica.



ABSTRACT

This work describes the preliminary phases of a participatory process underway in Parque Natural del barranco del río Dulce (Guadalajara), an area of secular anthropic use in which the recent dual trends of intensification and abandonment of the rural environment are generating difficulties in maintaining ecosystemic functionality.

As well as analyzing the results and uses which various participatory tools and methodologies offer, the work highlights their possibilities as elements for transduction (transformation of one energy state to another) in the relationships between the actors generated by certain socio-economic trends and the territorial matrix in which they take place.

Key words:

Management of natural areas, participation, transductive leaps, territorial matrix, ecological connectivity.

1 INTRODUCCIÓN

El presente artículo busca realizar un análisis de las relaciones entre actividades como la agricultura y la ganadería, el mantenimiento de la integridad de los ecosistemas en los que se desarrollan, y su manejo por parte de diversos actores locales.

La integridad ecológica es un concepto que podría definirse como «la habilidad de un ecosistema de perpetuar su funcionamiento siguiendo su camino natural de evolución y de poder recuperarse tras una perturbación» (Angermeier et al., 2000).

Se pueden distinguir dos tipos de perturbaciones, las naturales como inundaciones o incendios, y las antrópicas, entre las que se puede encontrar la deforestación, la caza, la agricultura o la ganadería. Todas ellas producen cambios en los ecosistemas, dependiendo del grado de su intensidad y de las características del ecosistema, los cambios pueden ser más o menos reversibles.

En la cuenca mediterránea, debido a que las actividades agrosilvopastorales extensivas han coevolucionado durante milenios con los ecosistemas, estos presentan hoy en día mayores índices de biodiversidad cuando se desarrollan en ellos niveles intermedios de perturbación.

Este modelo de manejo extensivo da como resultado un paisaje heterogéneo (paisaje mediterráneo) organizado espacialmente en mosaicos cuyas teselas presentan a su vez diferentes tipos de usos del suelo (cultivos, pastizales, matorrales, bosques) y diferentes grados de naturalidad e integridad ecológica.

Tras el proceso de intensificación agraria, especialmente agudizado con la implementación de la Política Agraria Comunitaria (PAC), los niveles de perturbación en los agrosistemas han aumentado, con la consiguiente pérdida de integridad ecológica de los mismos, traducida en una merma de heterogeneidad, biodiversidad y de capacidad de generar bienes y servicios ambientales.

En paralelo, en las últimas décadas hemos asistido a la creación de diversos Espacios Naturales Protegidos con el fin de frenar la pérdida de biodiversidad y de funcionalidad ecosistémica. Sin embargo, la mayoría de estos han sido creados de forma aislada en el territorio, careciendo de continuidad



espacial entre ellos, y desconociendo las dinámicas socioeconómicas que ocurren en el territorio que les rodea (matriz territorial).

Así mismo, su diseño, planificación y gestión han sido deficitarias en cuanto a la participación de los actores sociales locales, ya que en la mayoría de los casos los órganos reglados de participación, Patronatos y Juntas Rectoras, son «meros comités de aprobación oficial de decisiones que prácticamente ya han sido tomadas» (Carbonell, 2005).

1.1. El Parque Natural del río Dulce y su entorno

El Parque Natural del barranco del río Dulce ocupa una posición estratégica en el corredor ecológico que discurre entre la sierra de Ayllón (Sistema Central) y el Alto Tajo (Sistema Ibérico), en el noroccidente de la provincia de Guadalajara (Molina, 2008).

Fue declarado como Parque Natural en 2003, mediante la ley 5/2003, con una extensión de 11.184 Ha. Cuenta además con un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) y una Zona Periférica de Protección que comprende toda la cuenca hidrológica del río Dulce.

En sus proximidades están reconocidas otras figuras de protección, pertenecientes a la Red Natura 2000 (Lugares de Importancia Comunitaria del «Rebollar de Navalpotro» y «Valles y Salinas del Salado»), si bien no hay continuidad física entre ellas y el Parque Natural, repitiéndose el modelo de espacios naturales aislados frente al modelo de redes de espacios protegidos conectados que propugnan políticas como las de la propia Red Natura 2000.

Los municipios en los que se está llevando a cabo el proceso participativo son siete: Mandayona (junto con la pedanía de Aragosa), Mirabueno, Algora, Torremocha del Campo (junto con las pedanías de La Fuensaviñan, Torresaviñan y Navalpotro), Saúca (junto con la pedanía de Jodra del Pinar), Estriégana y Sigüenza (pedanías de Bujarrabal, Barbatona, La Cabrera y Pelegrina).

Entre todos ellos, la población no suma más de 6.000 habitantes (4.900 de ellos viven en Sigüenza), situándose la proporción de mayores de 65 años entre el 40 y 60% en todos los municipios salvo Sigüenza, donde está situada entre el 20 y el 40%.

La mayor parte de la actividad agrícola está destinada a cultivos extensivos de secano, como el trigo, la cebada y el girasol. En menor cantidad aparecen otros cultivos como el centeno, la avena, la veza, los guisantes o los yeros. Principalmente son sistemas de manejo basados en el laboreo convencional, si

bien, la modalidad de «siembra directa» (siembra sin laboreo previo acompañada de altas dosis de pesticidas) ha tenido un importante auge en los últimos años debido al ahorro que proporciona en combustible y fertilizantes, además de las ayudas oficiales para la compra de maquinaria específica.

Territorialmente, la agricultura ocupa los fondos de valle, las vegas del río Dulce y las superficies planas que aparecen en las altas parameras circundantes. Estas últimas, debido a su naturaleza caliza, contienen acuíferos a través de los cuales circula el agua subterránea, constituyendo un importante ejemplo de conectividad ecológica difusa.

Concretamente, en el caso del acuífero Pelegrina - La Cabrera - Aragoza, que ocupa buena parte de los municipios de Mirabueno, Algora y Torremocha del Campo, los nitratos provenientes de la fertilización de los cultivos son transportados a largas distancias hasta aflorar en el mismo río Dulce (Martín-Loeches, 2007), siendo un ejemplo de la permeabilidad y vulnerabilidad de los espacios protegidos respecto a las dinámicas socioeconómicas que tienen lugar en la matriz territorial que los rodea.

En cuanto a la ganadería, con la excepción de una explotación ecológica de ganado bovino en Navalpotro, la cabaña ovina es la mayoritaria, manejándose mediante pastoreo y estabulación durante la noche y épocas difíciles. La situación de este sector es de profunda crisis por los bajos precios del cordero y la dureza de las condiciones de trabajo, factores que han provocado el abandono de muchas de las explotaciones.

Los efectos del abandono de la ganadería extensiva constituyen un ejemplo de conectividad vertical (Schmidt, 2003), análisis que relaciona cambios en la estructura socioeconómica con sus efectos a escala de paisaje, como en este caso sería la matorralización (con la consiguiente pérdida del valioso modelo de mosaicos mediterráneos), y su consiguiente pérdida de la calidad paisajística, variabilidad ecológica y aumento del riesgo de incendios forestales.

Por tanto, se impone la necesidad de un modelo de gestión del territorio que contemple, tanto la matriz territorial (donde los Espacios Protegidos se encuentran integrados) en su conjunto y sus conectividades asociadas, como la participación pública de los actores sociales locales.

2 DESCRIPCIÓN DE LAS METODOLOGÍAS Y SUS RESULTADOS

La metodología aplicada fue la de la Investigación - Acción - Participación, con una perspectiva transductiva, consistente en, al igual que la transducción



física o enzimática, «transformaciones dando saltos de una energía a otra», las cuales están basadas en «dispositivos para crear situaciones peculiares de transformación» (Villasante, 2006)

Las herramientas utilizadas han sido cuatro, cada una asociada a un «tiempo» determinado del proceso, todos ellos explicados a continuación.

A) TRANSDUCCIONES PRELIMINARES

Las dinámicas transductivas presentadas encuentran aquí un tiempo preliminar en el que, además de contar con una buena voluntad, es necesaria la existencia de ciertas «garantías para poder cumplir con lo que se pretende». Estas «garantías» hacen referencia a una familiarización y experiencia, aunque sean muy iniciadas, con las metodologías participativas.

Así mismo, es necesario establecer una coherencia metodológica en el trabajo a realizar, ya que las herramientas a continuación expuestas tienen «cierta lógica en la disposición en este orden», no tanto para no poder alterarse dependiendo de las circunstancias concretas de cada situación, sino «para poder justificar el por qué de los cambios que se pueda hacer» (Villasante, 2006).

B) CONJUNTOS DE ACCIÓN

Estas herramientas son definidas como «pequeñas redes sociales, en muchos casos contrapuestas entre sí, y en procesos muy variados» (Villasante, 2006).

Los conjuntos de acción, identificados mediante la realización de mapas sociales o sociogramas, son de gran utilidad a la hora de guiar la investigación posterior, ya que muestran las diferentes posiciones de los actores, o grupos de actores sociales, respecto de una problemática determinada, en este caso la existencia de los Espacios Protegidos y su relación con el modelo de desarrollo rural.

Ayudan además los conjuntos de acción a que «los grupos locales hagan autocrítica al constatar «hasta dónde conocen y desconocen de las relaciones de su propia comunidad». Así mismo, sirven a modo de «primera radiografía que, aunque borrosa por ser la inicial», puede ser comparada con sociogramas posteriores y poder «verificar así lo que estamos construyendo en cuanto a relaciones en el proceso» (Villasante, 2006).

En ellos, se han situado los distintos actores sociales respecto a 3 grados de afinidad (En Contra / Indiferentes / A favor) con un modelo de desarrollo



sostenible para la comarca, y respecto a 3 grados de influencia o autoridad en la opinión pública local (Alto / Medio / Bajo). Así mismo, se han reflejado tanto los actores residentes locales, como aquellos que mantienen algún tipo de relación con los pueblos y solo residen en ellos durante fines de semana o períodos vacacionales.

C) ANÁLISIS ABIERTOS: ENTREVISTAS

Desde la información proporcionada por los sociogramas más la aportada por las personas colaboradoras del GIAP, se procedió a la realización de entrevistas individuales semiabiertas, que se fueron complementando, utilizando la técnica de «bola de nieve», con entrevistas posteriores a contactos sugeridos por los entrevistados (Martí, 2000).

Los temas principales originados en las entrevistas versaban sobre la agricultura, la ganadería, la caza, el aprovechamiento micológico, los aprovechamientos forestales, los proyectos de parques eólicos, el turismo, y en concreto, el proyecto turístico de spa en Los Heros (La Cabrera, Sigüenza).

D) DEVOLUCIONES CREATIVAS

Después de la realización de las entrevistas, queda el compromiso ético de «devolver la información» que ha sido aportada de forma individual, salvo que esta devolución se hace de forma colectiva, en los denominados talleres de devolución. En ellos se hace una «reflexión de segundo grado» con objeto de hacer «emerger» nuevas opiniones durante la lectura y posterior debate de las opiniones diversas recogidas en las entrevistas (Villasante, 2006).

Se realizaron dos talleres de devolución separados debido a la gran cantidad y a la dispersión de los núcleos de población en la zona de estudio. El primer taller, destinado a los municipios de la cuenca baja del río Dulce (Mandayona y Mirabueno) y el segundo, para los de la cuenca alta (Algora, Torremocha del Campo, Saúca, Estriégana y Sigüenza).

A causa del alto número de temas expuestos en las entrevistas individuales, y con objeto de facilitar su discusión posterior en los talleres de devolución, se procedió a la selección de aquellos temas cuya aparición fue más frecuente en las entrevistas (agricultura, ganadería y turismo), así como un cuarto tema, el relacionado con el proyecto de Los Heros, cuyo debate sobre la conveniencia de su aprobación estaba en su apogeo en aquellos momentos.



Así, cada uno de los cuatro temas se reflejaba en un panel respectivo que contenía varias frases literales provenientes de las diversas posturas que en la fase de entrevistas individuales fueron apareciendo.

Respecto a la **agricultura**, en las entrevistas, las frases literales expuestas hacían mención a los aspectos positivos (ahorro en combustible y fertilizantes) y negativos (contaminación por excesivo uso de pesticidas) que tiene el modelo de siembra directa, las posibilidades de la agricultura ecológica en la comarca y el uso de los nitratos.

En los comentarios originados durante los talleres de devolución se sigue constatando la existencia de opiniones favorables y desfavorables respecto a la siembra directa, mientras que respecto a la agricultura ecológica se constata una mayoritaria percepción positiva respecto a los potenciales efectos beneficiosos de la misma, si bien se realizan comentarios sobre la falta de información y/o ayudas que hay al respecto.

Los comentarios favorables a una orientación productivista de la agricultura defienden la siembra directa por unos posibles beneficios edáficos y en cuanto a rentabilidad de las explotaciones («*La siembra directa protege más a los suelos de la erosión y ahorra combustibles*»). Así mismo, estos comentarios también dudan de la viabilidad de la agricultura ecológica («*Con buenas rotaciones si hace falta abonado químico, porque sino la producción no cubre costes*», «*... se necesita más combustible en la ecológica*»).

Denuncias sobre los daños en la agricultura, que la expansión de la población de corzo (*Capreolus capreolus*) está experimentando en el norte de Guadalajara, aparecieron tanto en las entrevistas como en las devoluciones, si bien solo en las primeras se culpaba de ello a la existencia del Parque Natural.

La situación de la **ganadería** en la comarca presenta una mayor homogeneidad en cuanto al modelo defendido: el extensivo, si bien su modalidad en ecológico ocasiona algunas dudas debido a las dificultades de comercialización.

El papel complementario de la ganadería en la agricultura y en la prevención de incendios, señalado en las frases provenientes de las entrevistas («*El ganado es una cosa principal para la agricultura porque abona y limpia de malas hierbas y de matorral*», «*Lo bueno del ganado en el monte es que previene incendios*») vuelve a ser destacado en los talleres de devolución, apareciendo en ellos un nuevo elemento («*El ganado previene incendios y no recibe ninguna ayuda*») no planteado en las entrevistas anteriores, el del apoyo económico a la prestación de servicios ambientales, en este caso la prevención de incendios, concepto de gran interés para su incorporación posterior al proceso de participación.

Alrededor de dos temas presentes en muchas de las entrevistas («*No hay problema de pastos, sino de mercado*»), se originaron nuevos comentarios durante su devolución posterior. Algunos de ellos aclaraban que la cantidad de pastos era suficiente («*La carga ganadera no se alcanza*»), pero de difícil acceso debido a la negativa de muchos de los propietarios de los mismos a que sean pastoreados («*Dificultades en el acceso a pastos, quienes deciden no viven en los municipios*»), ligando el origen de este conflicto a un tema ya aparecido en algunos de los sociogramas realizados anteriormente: las diferencias y dificultades entre vecinos que residen en el pueblo y los «*los hijos del pueblo que viven en la ciudad y solo vienen los fines de semana*».

Los bajos precios en origen y su papel central en la crisis de la ganadería extensiva son señalados de forma homogénea en los talleres («*Los corderos no valen nada, luego la ganadería no es rentable*»), confirmando lo apuntado en muchas de las entrevistas anteriores («*El ganadero no puede fijar los precios, se los imponen*»).

En cuanto al tema del **turismo rural**, en la fase previa de entrevistas, es visto de forma positiva en general, si bien, tanto en las entrevistas como en los talleres de devolución, se han recogido también diversas quejas por la excesiva afluencia de turistas en determinadas épocas del año, la insuficiencia de infraestructuras de recepción o los daños provocados a la fauna y a la flora. Además, queda patente que no es un elemento que pueda sustituir las actividades agroproductivas: «*Los agricultores y ganaderos no comemos del turismo*».

El **proyecto turístico de Los Heros** durante las entrevistas es recibido con cautela por sus posibles impactos ecológicos o con abierto rechazo. Igualmente es calificado por los comentarios de los talleres de devolución, si bien en ellos aparece un nuevo conjunto de comentarios a favor de un uso público educativo-recreacional de las instalaciones («*Uso educativo y cultural como espacio público*», «*Proyecto tutelado y no explotado por la iniciativa privada*») e igual de críticos con los impactos originables por el proyecto turístico de spa («*Uso privado y lucrativo en un paraje muy frágil*»).

3 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

3.1. VALORACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LA METODOLOGÍA

El empleo de un enfoque transductivo en las etapas realizadas hasta el momento en el proceso participativo ha permitido compaginar rigor metodológico con un avance flexible de los espacios de reflexión e implicación ciudadana.



Además, las distintas herramientas aplicadas han permitido fortalecer los pasos (saltos transductivos) que se iban a realizar a continuación. Haciendo un análisis de cada una de ellas podemos constatar aquellos elementos esperados que han resultado más positivos, así como aquellos imprevistos que también han contribuido a enriquecer el proceso.

Los **conjuntos de acción** han sido de gran ayuda por diversos motivos. Además de los beneficios descritos anteriormente, se ha constatado que solo con su mera realización, los actores participantes han construido confianzas en el proceso, ya que una adecuada explicación previa del cómo se construye un sociograma, y su utilidad para que los distintos grupos de posiciones estén presentes posteriormente ayuda a garantizar la convicción de que se trata de un proceso inclusivo.

Así mismo, la aplicación de esta herramienta ha «destapado» el origen de uno de los conflictos potenciales (y ya reales, como ocurre en el municipio de Saúca) que permanecen larvados y pueden desarrollarse a la hora de (volver a) manejar colectivamente los recursos naturales. Se trata de la gestión en cada uno de los núcleos de las llamadas «Sociedades de Baldíos», órganos encargados de regular y administrar los beneficios económicos resultantes de aprovechamientos como la madera, la caza o las extracciones de cantería que se dan en terrenos de titularidad comunal. A través de los conjuntos de acción se han podido identificar sus integrantes, directivos y relaciones que mantienen con el resto de la población, así como avanzar en la clarificación de la ambigua situación legal en la que se encuentran actualmente la mayoría de estos órganos.

Las **entrevistas individuales**, por su parte también han contribuido a generar confianza en el proceso puesto que muchas dudas sobre sus contenidos y ritmos se han solventado gracias a un diálogo «cara a cara» durante y previamente a las mismas.

En el caso de los **talleres de devolución**, su potencial teórico en cuanto a «hacer emerger» nuevos posicionamientos se ha cumplido en el caso de la valoración económica de los servicios ambientales originados por la ganadería extensiva en cuanto a la prevención de incendios.

Además, un tema expuesto en un reducido número de entrevistas (la calidad del agua del río) y por tanto, no sistematizado como tema principal para su reflexión en los talleres de devolución, se sitúa también entre uno de los elementos prioritarios del debate, con lo que queda incorporado como tal para los siguientes pasos a realizar colectivamente.

3.2. RETOS METODOLÓGICOS A DESARROLLAR

Una vez identificados y enriquecidos los temas (así como los contenidos y enfoques de los mismos) prioritarios sobre los que actuar, los siguientes pasos a realizar estarían encaminados a la planificación colectiva de acciones, acompañada de una batería de indicadores (que permitan efectuar un adecuado seguimiento) y un cronograma.

Debido a la presencia de numerosos bloqueos y nudos críticos pre-identificados (aunque no caracterizados aún en su totalidad), se hace necesario que previamente, cada uno de los bloques temáticos resultantes de los talleres de devolución (agricultura, ganadería, turismo rural, proyecto de Los Heros y calidad del agua) sean analizados en Grupos de Trabajo mediante nuevas herramientas, como son, por ejemplo, los flujogramas. Estos permiten agrupar diversos problemas según sus relaciones causa-efecto, ayudando a clarificar y priorizar la información para el siguiente «salto» anteriormente comentado de la planificación.

El propio desarrollo de la planificación del Parque Natural también va a situar al proceso ante nuevos retos y escenarios ya que en un período corto de tiempo se iniciarán los trámites para la aprobación de su Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG). Este documento, según la propia ley de declaración del Parque, «establecerá la regulación específica aplicable a actividades» como la agricultura, ganadería, caza o cortas de leña. La presencia o no en el PRUG de las propuestas emanadas del propio proceso participativo constituiría una prueba de la verdadera voluntad de la Administración autonómica de incorporar la participación ciudadana en la gestión de los Espacios Protegidos.

4 BIBLIOGRAFÍA

- ANGERMAIER, P. Does Biodiversity Include Artificial Diversity? *Conservation Biology*, 1994, 8. 600-602 pp.
- CARBONELL, X. *La participación local en la planificación y gestión de Espacios Naturales Protegidos*. Participación y políticas públicas. Barcelona, 2003.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. *Diversidad biológica, gestión de ecosistemas y nuevas. Políticas agrarias*. Junta de Andalucía, 1991.
- MARTÍN-LOECHES, M. *Contribución de la Hidrogeología en la gestión del Parque Natural del barranco del río Dulce*. Universidad de Alcalá, 2007.
- MATA, R. *Integración de los espacios naturales protegidos en la ordenación del territorio*. Fundación Fernando González Bernáldez, 2005.



- MAYOR, X. Bases teóricas y definición de conceptos de la conectividad ecológica. *Revista de Girona*, 2007, pp. 56-60.
- MOLINA, D. *La conectividad territorial de los Espacios Naturales Protegidos en el noroeste de la provincia de Guadalajara*. Trabajo de Estudios Avanzados. Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- MÚGICA, M. *Integración territorial de Espacios Naturales Protegidos y conectividad ecológica en paisajes mediterráneos*. Consejería de medio Ambiente. Junta de Andalucía, 2002.
- RODÁ, F. *La matriz del paisaje. El territorio como sistema*. Diputació de Barcelona, 2002.
- SCHMIDT, M.F. Relationship between landscape typology and socioeconomic structure. Scenarios of change in Spanish cultural landscape. *Ecological Modelling*. 2003.
- VILLASANTE, T. Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social. *Política y Sociedad*, Vol. 44, nº 1, 2007, pp. 73-94
- *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata, 2006.



Las mujeres y el desarrollo rural agroecológico

Gloria Guzmán, Joaquina Soria e Isabel Haro⁽¹⁾

Centro de Investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada (CIFAED).
www.cifaed.es / gercifaed@hotmail.com / reddedinamizadoras@yahoo.es

Sumario

1. Introducción.
2. ¿Por qué considerar a las mujeres como pieza clave de un desarrollo rural agroecológico en España?
3. ¿Con qué objetivos introducir la variable «género» en el desarrollo rural agroecológico?
4. ¿Cómo trabajar con las mujeres el desarrollo rural agroecológico?
5. Bibliografía.

RESUMEN

El papel de las mujeres en los procesos de Desarrollo Rural Agroecológico ha sido escasamente abordado en la Unión Europea. Sin embargo, existen indicios de que su esfuerzo está siendo crucial para el desarrollo de la producción, elaboración, comercialización, y consumo de alimentos ecológicos. La invisibilidad de la contribución femenina en este proceso de transición agroecológica, implica que sus necesidades e intereses específicos no están contemplados en las políticas de apoyo a la Agricultura y la Ganadería Ecológicas. En este contexto, desde el Centro de Investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada (CIFAED) iniciamos en el año 2004 un proceso de Investigación Acción Participativa con el fin último de visibilizar y reforzar la organización y participación de las mujeres en foros de discusión, y su capacidad de incidir en las políticas públicas relacionadas con esta temática.

(1) Las autoras son además socias de la Asociación Red Andaluza de Dinamizadoras de Consumo Responsable y Alimentación Ecológica. reddedinamizadoras@yahoo.es.

**Palabras clave:**

Agroecología, Género, Desarrollo Rural, Agricultura Ecológica, Mujer, Andalucía.

ABSTRACT

Women's role in agro-ecological rural development processes has scarcely been touched upon in the European Union. However, there are signs that their efforts are proving crucial in developing the production, preparation, commercialization and consumption of ecological food products. The invisibility of women's contribution to this agroecological transition process implies that their specific needs and interests are not being taken into account in devising policies to support ecological agriculture and livestock farming. In this context, at the Centre for Research and Training in Ecological Agriculture and Rural Development of Granada (Centro de Investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada CIFAED) in 2004 we launched a process of participatory action research with the ultimate aim of making visible and strengthening the organization and involvement of women in discussion forums, and enhancing their ability to influence public policies related to this topic.

Key words:

Agroecology, gender, rural development, ecological agriculture, women, Andalusia.

1 INTRODUCCIÓN

El Centro de Investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada (CIFAED) es un consorcio público formado por la Consejería de Agricultura y Pesca (CAP) de la Junta de Andalucía, la Diputación de Granada y municipios de esta provincia. Inició su actividad en el año 2002 y su objetivo básico es promover y acompañar la transición hacia un modelo de desarrollo rural agroecológico en Granada y en Andalucía, con las herramientas de la Investigación, la Formación y la Dinamización Social. Una parte importante de la investigación que en estos años se ha realizado se encuadra metodológicamente en la Investigación Acción Participativa, donde los agricultores/as, ganaderos/as, organizaciones agrarias y población rural, en general, han tenido un papel protagonista.

Los comienzos del CIFAED coinciden con la puesta en marcha del primer Plan Andaluz de Agricultura Ecológica (2002-2006)(CAP, 2002), y la creación de la Dirección General de Agricultura Ecológica como parte de la Consejería de Agricultura y Pesca (2004 en adelante). Durante 2006 y 2007 se gesta el II Plan Andaluz de Agricultura Ecológica cuyo período de vigencia es 2007-2013 (CAP, 2007). En este período la producción ecológica y la agroindustria asociada han crecido de forma muy intensa en Andalucía. Este es el contexto en el que el CIFAED ha desarrollado su trabajo y, a su vez, ha contribuido a alcanzar los objetivos que se marcan en ambos documentos. Más información puede verse en la página www.cifaed.es.

En estas breves páginas pretendemos contar por qué, con qué objetivos, cómo y con qué resultados hemos trabajado desde el año 2004 en adelante, el desarrollo rural agroecológico vinculado a las mujeres, tanto rurales como urbanas. Con antelación advertimos que estamos andando el camino. Este es un largo proceso en el que sólo hemos recorrido las primeras etapas.

2 ¿POR QUÉ CONSIDERAR A LAS MUJERES COMO PIEZA CLAVE DE UN DESARROLLO RURAL AGROECOLÓGICO EN ESPAÑA?

La relación entre mujer y desarrollo rural agroecológico puede ser analizada en dos sentidos que son, además, complementarios. El primero supone tratar de desentrañar la contribución de las mujeres al desarrollo de la pro-



ducción, transformación, comercialización y consumo de alimentos ecológicos. El segundo nos llevaría a profundizar en cómo puede afectar un modelo de desarrollo rural basado en la Agroecología a las mujeres. Ambas cuestiones son difíciles de responder porque escasean los estudios que se han adentrado en ellas. Sin embargo, los pocos datos académicos disponibles apuntan a que esta relación es estrecha, tal como exponemos a continuación.

Las mujeres como promotoras del desarrollo rural agroecológico

El pensamiento ecofeminista en las últimas décadas ha desarrollado las bases teóricas para entender el papel activo que las mujeres están teniendo en el ámbito de la ecología, muy superior al desarrollado por las mujeres en otros espacios de la vida pública.

Desde una perspectiva inicial esencialista que defendía que hombres y mujeres eran natural y biológicamente diferentes, lo que les confería distintas cualidades a la hora de concebir la relación con la naturaleza, más agresiva en los hombres, más maternal en las mujeres; el ecofeminismo pasó a considerar como principales responsables a las diferencias en la educación recibida y de roles que desempeñan hombres y mujeres en la sociedad. En concreto, se señaló que el papel de cuidadoras que la sociedad ha asignado a lo largo de los siglos a las mujeres, es responsable en gran medida de la mayor preocupación que éstas sienten por la degradación medioambiental y por su entorno inmediato, lo que les lleva a tener un papel más activo en su defensa.

Por último, se han explorado recientemente las condiciones materiales contextuales que favorecen que las mujeres tengan una relación más directa con el medio y sus problemas. En este sentido, se ha señalado que se trata también de una respuesta diferencial al hecho de que las consecuencias del deterioro medioambiental están incidiendo con mayor fuerza en las mujeres que en los hombres. Así, por ejemplo, se subraya que el mayor porcentaje de tejidos grasos y la complejidad de los ciclos hormonales en las mujeres las hacen más sensibles a los contaminantes que se acumulan en las grasas y que, por su parecido con el estrógeno, actúan como disruptores endocrinos, siendo los causantes del espectacular aumento de los cánceres ginecológicos producido en las últimas décadas. Entre los disruptores endocrinos tienen un papel estelar los plaguicidas organoclorados. Igualmente, se señala que la contaminación y el deterioro de los ecosistemas, incluidos los agrarios, está agravando la ya precaria situación de las mujeres rurales en muchos países, endureciendo sus tareas cotidianas y dificultando la subsistencia de ellas y de las personas que tienen a su cargo, ya que son las mujeres las que se ocupan de las tareas de acopio de leña y agua, del cuidado del ganado familiar y de las huertas de

autoconsumo. Ambas problemáticas tienen su origen en el desarrollo de la agricultura industrializada que ha deteriorado los recursos naturales base de la producción agraria (el suelo, el agua y la biodiversidad, incluidas las semillas y razas ganaderas tradicionales), y el conocimiento tradicional de las comunidades campesinas, acabando con la producción de alimentos de autoconsumo y los destinados a los mercados locales.

No obstante, estos análisis evidencian que las mujeres no son una categoría homogénea, sino que se encuentran ubicadas en diferentes situaciones, sometidas a una variedad de presiones sociales y motivadas por distintas consideraciones, lo que no invalida la pertinencia del enfoque de género para dar cuenta de las actitudes y comportamientos ambientalistas de las mujeres (González, 2008).

Como señala Alicia Puleo (2007), la preocupación de las mujeres por temas medioambientales y su participación activa y protagonista en el movimiento ecologista se manifiesta a través de muy distintas temáticas, desde la lucha antinuclear hasta la defensa de los derechos de los animales. Desde el punto de vista social, muchas de estas reivindicaciones han tenido eco en la población de forma diferencial en función del tipo de sociedad (rural ó urbana, del primer o del tercer mundo, industrializada o agraria...) y del riesgo que percibían de sufrir las consecuencias de la degradación ambiental. No obstante, en las últimas décadas varias problemáticas de origen ecológico han generado respuestas globales y comunes a nivel planetario. Una de ellas ha dado lugar al surgimiento y desarrollo de la propuesta agroecológica, en defensa de una agricultura más sustentable que no emplee biocidas, basada en la diversidad biológica y cultural, en el uso de los recursos locales (incluido el conocimiento) y renovables, y donde los mercados locales y las cadenas cortas de comercialización tengan un papel preponderante, con el fin de poder alimentar de forma sana a toda la población. A pesar de que las motivaciones pueden ser distintas, consumidores/as y productores/as agrarios/as, movimientos del campesinado «con y sin tierra», del primer y del tercer mundo, han hecho suya esa reivindicación, frente a una agricultura industrializada que genera graves problemas medioambientales y sociales.

La cuestión que aquí se plantea se refiere al papel que las mujeres están jugando en estos movimientos de carácter agroecológico. La respuesta no puede ser taxativa, dado el escaso número de estudios que se han realizado sobre esta temática. Sin embargo, existen evidencias y un amplio acuerdo entre las personas vinculadas a estos movimientos, respecto a que la participación de las mujeres en la alternativa agroecológica está siendo crucial. Aunque pueda parecer extraño, la participación de las mujeres en movimientos de carácter



agroecológico está más documentada en los países del Tercer Mundo, que en los países industrializados. Los trabajos y publicaciones de autoras como Vandana Shiva (1991 y 1992) y Bina Agarwal (1992, 2001 y 2007) en la India, Wangari Maathai en Kenia (2003) o Ivonne Gevara en Brasil han hecho visible el liderazgo de las mujeres en este campo del ecologismo. En la Unión Europea hay pocos estudios realizados, pero todos apuntan a que el porcentaje de mujeres ligadas a la producción y transformación de alimentos ecológicos es superior al dedicado a las mismas tareas en la producción convencional (Schmitt, 1999, Sabaté et al., 2001 y Pedersen y Kjaergard, 2004). Concretamente en España, según Sabaté et al. (2001) el porcentaje de mujeres titulares de fincas convencionales en 1997 era de 24,6%, frente a las dedicadas a la producción ecológica que alcanzaba el 27,8%. Por Comunidades Autónomas esta feminización de la Producción Ecológica se da en 11 de las 17 Comunidades Autónomas, llegando a ser máxima en Asturias, donde el 55,5% de los titulares ecológicos son mujeres, frente al 33% de mujeres titulares convencionales. Por sectores, las mujeres alcanzan mayor presencia en aquellos que previamente presentaban una cierta feminización como la ganadería y la horticultura intensiva. Se trata de explotaciones generalmente pequeñas, intensivas, poco capitalizadas y con elevado uso de mano de obra.

No obstante, estos estudios son muy preliminares y, generalmente, están referidos exclusivamente al sector productor, pero no penetran plenamente en el movimiento agroecológico en Europa, cuya composición es muy diversa, pues está formado por asociaciones o redes que involucran a personas que participan desde muy diversos ámbitos e intereses: productores/as, técnicos/as, investigadores/as, educadores/as, padres y madres de alumnos/as en edad escolar, consumidores/as, funcionarios/as, estudiantes, etc. No se entiende el fuerte desarrollo de la Agricultura y Ganadería Ecológica en la Unión Europea sin este apoyo social, y la valoración del papel de las mujeres en él ha de realizarse sobre el conjunto, antes de poder establecer la contribución de las mujeres al desarrollo rural agroecológico en Europa y en España.

Las mujeres rurales como beneficiarias del desarrollo rural agroecológico

El citado trabajo de Sabaté et al. (2001) muestra que la producción ecológica es una opción que está facilitando a las mujeres la viabilidad económica de sus explotaciones. Pero éste no es el único aspecto positivo. La agricultura ecológica está logrando importantes sinergias al combinarse con otras estrategias o actividades económicas tales como el desarrollo de cadenas cortas de comercialización, la elaboración de productos de alta calidad, el agroturismo y las derivadas del manejo de la naturaleza y el paisaje, que van desde actividades de

educación ambiental al cobro de servicios ambientales. A este respecto, Sabaté et al. (2001) resaltan, aunque no ofrecen datos, que la producción ecológica está facilitando a las mujeres introducirse en otros sectores vinculados al desarrollo rural. Es muy probable que uno de ellos sea el agroturismo, pues como sostienen Majoral y Sánchez (2002) el trabajo femenino no agrícola en la España rural ha crecido considerablemente en los últimos años en torno a este sector. Siendo similar el número de mujeres promotoras de alojamientos de turismo rural que el de los hombres (García Bartolomé, 2002). Dado que una parte del agroturismo está vinculado a explotaciones ecológicas, es presumible que sean mayoritariamente las mujeres las que desarrollen esta actividad en las mismas.

La agroindustria vinculada a la producción ecológica también ha crecido rápidamente en los últimos años. Una parte de ella está vinculada a empresas que ya existían, pero otras son de nueva creación que, generalmente, tienen pequeño o mediano tamaño. La agroindustria, salvo para ciertas orientaciones muy masculinizadas, como son los mataderos, generan empleo femenino, que suele ser estacional y con jornadas de larga duración. En este sentido, el empleo que ofrece la agroindustria ecológica no es diferente al de su homóloga convencional.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, lo interesante es conocer si las mujeres están participando en mayor medida como empresarias o en puestos de responsabilidad en la agroindustria ecológica respecto a la convencional. Disponemos sólo de datos del sector ganadero a nivel español generados por el equipo de Antón García, profesor de la Universidad de Córdoba. En este sector, la mayoría de las explotaciones ganaderas ecológicas con altos niveles de rentabilidad, aquellas que han sido capaces de captar valor añadido a través de la transformación y comercialización del producto elaborado, tienen al frente del proyecto a mujeres con elevado nivel de formación (Guzmán et al., 2009). Estamos convencidos/as de que en el sector agrícola ecológico también es así, aunque no disponemos de datos.

La comercialización a través de cadenas cortas es otra actividad que puede estar generando empleo femenino en el medio rural. Este modelo de comercialización más descentralizado, que acerca productores/as y consumidores/as, está desarrollado como una extensión del trabajo de la explotación o de un grupo de ellas, articuladas con distintas fórmulas jurídicas (asociaciones, cooperativas, etc.). En Andalucía esta actividad ha crecido mucho en los últimos años vinculada al crecimiento del consumo social (comedores de escuelas, hospitales, etc.) y del pequeño comercio con línea ecológica. Aunque es presumible que parte del empleo de elaboración e, incluso, de distribución ha recaído en mujeres, tampoco está evaluado este impacto.



En definitiva, en los últimos años ha surgido un cierto consenso entre los agentes vinculados a la Agricultura Ecológica de que éste es un sector feminizado, si lo comparamos con el sector agrario, en general, pero hay pocos datos concretos que lo confirmen.

Si los estudios que existen sobre esta temática son escasos actualmente, lo eran todavía más en el año 2004 cuando redactamos la primera propuesta de trabajo con mujeres. ¿En qué nos basamos entonces? Pues fundamentalmente en nuestra experiencia laboral previa, que también nos indicaba la necesidad de tener en cuenta a las mujeres como agentes activos en el proceso de desarrollo rural agroecológico en Andalucía. A título de ejemplo podemos señalar que los cursos y jornadas que realizábamos por los pueblos sobre producción ecológica, dirigidos principalmente a agricultores y ganaderos titulares de las explotaciones, atraían en mucha mayor proporción a mujeres. Frases como: «mi marío no ha querido venir, pero yo se lo voy a contar», «a mí no me gustan los venenos, y la huerta de la casa la llevo yo», «he venido a enterarme, a ver si lo convenzo», etc. nos indicaban que la preocupación por el uso de los plaguicidas y el interés por la producción ecológica existía fundamentalmente en ellas, a pesar de que no suelen tomar directamente las decisiones de manejo de las explotaciones familiares. En otras ocasiones, el interés de las mujeres radicaba en las posibilidades de empleo que podían surgir en el ámbito del sector ecológico, ya fuera en la producción, la transformación y/o la comercialización. Los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas en torno a la familia, han provocado un incremento muy importante de mujeres separadas o divorciadas también en el medio rural, y de aquellas que desean tener ingresos económicos propios, al margen de sus maridos. Como consecuencia, en estos foros formativos surgía habitualmente la discusión sobre las posibilidades de empleo femenino que la Agricultura Ecológica podía generar. Por último, asistían mujeres que sin tener relación con la producción, estaban preocupadas por los problemas de salud asociados al consumo de alimentos con residuos de plaguicidas.

En definitiva, había evidencias suficientes para suponer que las mujeres eran, no solamente un agente activo en la transición hacia un desarrollo rural agroecológico en Andalucía, sino también necesario; y, sin embargo, su esfuerzo era invisible, y no estaban contempladas sus necesidades, ni sus intereses específicos en ningún documento, incluido el Primer Plan Andaluz de Agricultura Ecológica.

3 ¿CON QUÉ OBJETIVOS INTRODUCIR LA VARIABLE «GÉNERO» EN EL DESARROLLO RURAL AGROECOLÓGICO?

Los objetivos fundamentales que nos planteamos estuvieron muy influenciados por nuestra propia experiencia y por la especial coyuntura política que existía en Andalucía, expuesta en un párrafo anterior. Estos fueron los siguientes:

1. Desarrollar programas formativos en Agricultura Ecológica que fueran dirigidos expresamente a mujeres, para garantizar que los contenidos, horarios, propuestas de debate, etc. respondieran a sus intereses.
2. Investigar y visibilizar el papel de las mujeres en el proceso de transición agroecológica en Andalucía, como paso imprescindible para obtener el reconocimiento de interlocutora válida en el desarrollo de las políticas que afectan al sector ecológico, tanto a nivel local (ej: en las Asociaciones de Desarrollo Rural), como provincial y autonómico.
3. Articular formalmente foros y grupos de trabajo de mujeres que pudieran servir de núcleo inicial para una estructura más estable a medio y largo plazo, con capacidad para explicitar su percepción y sus intereses en relación a favorecer un proceso de transición agroecológico en Andalucía.

El tercer objetivo se concretó al final del proceso en un cuarto objetivo muy específico, que fue el siguiente:

4. Desarrollar una propuesta participativa concreta de acciones a integrar en el II Plan Andaluz de Agricultura Ecológica con carácter de género.

En definitiva, se trataba de iniciar y acompañar un proceso de empoderamiento, a través de la formación, la generación de conocimiento y la organización, que permitiera a las mujeres diagnosticar la situación del sector ecológico y del desarrollo rural en Andalucía, hacer propuestas encaminadas a resolver los problemas detectados y poder defender sus propuestas en diversos foros. Es, en esencia, un proceso de Investigación Acción Participativa, cuyo desarrollo metodológico se expone a continuación.

4 ¿CÓMO TRABAJAR CON LAS MUJERES EL DESARROLLO RURAL AGROECOLÓGICO?

Es preciso señalar que el proceso iniciado en el año 2004 ha tenido sus altibajos en función de las posibilidades económicas y la disponibilidad de



tiempo de las personas implicadas desde el comienzo. No obstante, en términos generales ha sido un proceso bastante continuo que finalizó en diciembre de 2007, habiéndose constituido a finales del año anterior formalmente la Asociación *Red Andaluza de Dinamizadoras de Consumo Responsable y Alimentación Ecológica*. Momento a partir del cual, las iniciativas pasaron a ser lideradas desde la Asociación. Lo que pretendemos contar aquí es el camino seguido hasta alcanzar dicha meta, muy relacionada con el tercer objetivo.

En el período 2004-2007 el proceso se dirigió preferentemente a avanzar, por este orden, en los objetivos 1, 3 y 2. Desde el punto de vista territorial, comenzamos a trabajar en la comarca de la Vega de Granada, y hemos crecido en ondas concéntricas abarcando sucesivamente el resto de comarcas granadinas y, posteriormente, las provincias limítrofes, hasta la constitución de una Asociación de ámbito andaluz.

A diferencia de otros estudios de caso presentados en este libro, centrados en la Comunidad Local o la Sociedad Local (Guzmán et al., 2000: 185-192) donde los actores sociales poseen vínculos con un territorio concreto y presentan cierto grado de identidad sociocultural, aquí nos hemos centrado en un colectivo no vinculado a ningún territorio o ecosistema concreto, y cuya identidad común provenía de la conciencia de género. Esto es, en ningún momento hemos discriminado ni siquiera en función del origen rural o urbano de las mujeres, ya que entendemos que la transición agroecológica no es posible si las áreas urbanas, donde se hallan los principales centros de consumo, no son partícipes del proyecto global. Y para partir de un cierto grado de identidad se priorizó, desde el inicio, el trabajo con mujeres pertenecientes a otras asociaciones u organizaciones: asociaciones de mujeres, organizaciones de mujeres pertenecientes a organizaciones agrarias, etc. De este modo, existía un bagaje ideológico bastante común, construido en las últimas décadas, que hacía superfluo, al menos teóricamente, el debate sobre la necesidad de la existencia de políticas de género, y nos permitía centrarnos desde el inicio en la cuestión del desarrollo agroecológico.

Podemos destacar en el proceso las siguientes fases metodológicas que, como suele suceder, no han tenido límites nítidos, y se han retroalimentado unas a otras conforme avanzábamos en el territorio, se generaba conocimiento y se incorporaban nuevos discursos.

Fase 1. Fase Preliminar

Las técnicas o herramientas empleadas en esta fase fueron la revisión bibliográfica, el análisis secundario de la información, y la realización de reu-

niones informativas y de presentación a los colectivos de mujeres y a las agentes clave que en un territorio determinado pudieran tener interés en el proceso.

La revisión bibliográfica tuvo como objetivo principal la formación interna, la recopilación de información y la ubicación de personas conocedoras de la temática que pudieran apoyarnos en el proceso.

Paralelamente, fuimos realizando una base de datos de las asociaciones de mujeres y otras entidades que pudieran ser de interés. Posteriormente, nos pusimos en contacto con ellas y se concertó una cita con cada asociación para conocerlas y explicarles el proyecto: quienes éramos, a qué nos dedicábamos, qué pretendíamos, etc. y, generalmente, invitarlas a algunas jornadas concretas de Agricultura Ecológica con perspectiva de género, como inicio del proceso. Igualmente, se habló con mujeres clave: concejalas y técnicas del área de la mujer en los ayuntamientos, etc. Por ejemplo, en la Vega de Granada nos pusimos en contacto con 17 asociaciones de mujeres y Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPAS) de la ciudad de Granada y pueblos del área metropolitana, de las cuales participaron 31 mujeres en las primeras jornadas organizadas.

Los resultados de esta fase fueron dos: la toma de contacto con grupos formales y personas clave, y la coordinación de los mismos para realizar alguna actividad que pudiera ser la base de la conformación de grupos motores informados dispersos en el territorio.

Esta fase ha sido muy similar en todo el territorio donde se ha trabajado.

Fase 2. Constitución del Grupo Motor Informado y Elaboración de un Plan de Trabajo Conjunto

Las herramientas empleadas fueron la realización de jornadas (a veces por su mayor duración podían considerarse cursos) de formación, y los grupos (talleres) de discusión. Desde el punto de vista organizativo, para facilitar la asistencia, poníamos a disposición una sala guardería para los/as niño/as. No obstante, las dificultades para asistir derivan cada vez más de tener a personas dependientes en casa, generalmente personas mayores, cuyo cuidado recae fundamentalmente en las mujeres. Este problema, por su complejidad y coste de resolución, nunca ha podido ser abordado por el grupo.

Las Jornadas de formación y debate en Agricultura Ecológica y Género tenían como principal objetivo ofrecer un primer acercamiento a aspectos relacionados con el consumo responsable y la producción ecológica, estable-



ciendo participativamente las relaciones causa-efecto que para la salud humana, medioambiental y el desarrollo rural tienen las decisiones diarias en torno al consumo que realizamos, tanto referidas al producto consumido en sí, como a la cadena de distribución. Las jornadas alternaban ponencias de carácter informativo impartidas por especialistas en medicina, agronomía, etc. y mesas redondas de experiencias de producción y comercialización concretas, con talleres de discusión sobre diferentes temáticas. Fueron especialmente enriquecedores los talleres en los que la discusión se planteaba alrededor del proceso de producción-distribución-consumo de los alimentos utilizando ejemplos concretos que fueran fácilmente reconocibles por las participantes (analizadores⁽²⁾). Por ejemplo, «comprar una docena de huevos convencionales en una gran superficie». A partir de ahí, yendo hacia atrás, podían abordarse distintos atributos de la sustentabilidad. Desde el mantenimiento de las razas tradicionales, hasta la equidad relacionada con el trato a los animales, el reparto del beneficio a lo largo de la cadena de producción-distribución o la ineficiencia de la transformación de alimentos vegetales en alimentos animales. A partir de ahí se construían alternativas con marcado carácter agroecológico, que eran más ricas en cuanto que se facilitó el intercambio de experiencias entre mujeres vinculadas a la producción, con otras que no lo estaban, así como entre participantes de distintas edades, cuyas vivencias eran muy diferentes. Otro tema que se empleó como analizador-movilizador fue el de las variedades tradicionales de frutas y hortalizas, porque es capaz de evocar muchos conceptos de utilidad en la transición agroecológica, sobre todo en mujeres rurales de cierta edad.

La última etapa de las jornadas se dedicaba a la evaluación de las mismas, a planificar conjuntamente futuras actividades que pudieran ser de interés, a establecer unos principios básicos de participación, y a analizar los instrumentos que teníamos a nuestra disposición para lograr una comunicación fluida, constante y multidireccional. En esencia, se constituían grupos motores informados dispersos por el territorio, con un plan de trabajo consensuado, adaptado a los intereses y la disponibilidad de las participantes.

Fase 3. Acción participativa

Una tercera fase, que podría identificarse como de acción participativa, ha tenido distinto desarrollo en función de los grupos motores. En general, ha consistido en talleres de formación práctica con distintos contenidos discutidos previamente con las mujeres, en la devolución de la información al resto

(2) Hechos sociales que provocan una acción/reflexión de la sociedad.

de las socias de las asociaciones de origen de las participantes en el proceso, y en el establecimiento de un vehículo periódico de comunicación. Los objetivos, por tanto, han sido desarrollar acciones en grupos de trabajo y extender el proyecto al conjunto de la población femenina de las asociaciones.

Talleres de formación práctica

Los talleres de formación práctica han sido diversos. Algunos no han trascendido del grupo (ej. talleres de elaboración de conservas, de reciclaje, de hacer jabón, etc.), pero otros han tenido impacto en el resto de la población local, bien porque se ha incorporado en momentos concretos de los talleres y/o porque se han desarrollado en espacios públicos. Algunos ejemplos han sido los talleres de variedades tradicionales o las plantaciones de setos en fincas públicas. Con el tiempo, las mujeres de la red han ido también demandando talleres específicos cuyos objetivos fueran la visibilización de las mujeres y su empoderamiento.

Devolución de la información

La devolución de la información es una acción muy importante en todos los procesos de IAP, a la que hay que prestar mucha atención. En nuestro caso, se pretendía que las mujeres participantes en el conjunto del proceso y que mayoritariamente provenían de asociaciones, fueran capaces de informar a sus compañeras y de promover el debate en torno a la necesidad de una transición agroecológica. De esta manera, se podía producir un crecimiento en red bastante eficiente, facilitado por el carácter asociado de las mujeres participantes, que justifica el nombre con que el grupo se reconoce «red de dinamizadoras de consumo responsable y alimentación ecológica». Es evidente, que el debate que después se generaría en el seno de cada asociación sería diferente en función del carácter de ésta. En una Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA) la alimentación de la infancia se convierte en algo central, la discusión en una asociación rural seguramente atañería más a la producción de los alimentos, que en una asociación urbana, etc. Dada la diversidad de asociaciones representadas, decidimos elaborar carteles temáticos y folletos divulgativos que facilitaran la labor de las dinamizadoras. Para ello se realizó un taller específico de elaboración entre todas de material divulgativo adaptado, para difundir la información sobre alimentos ecológicos, salud y comercio justo, en el seno de las asociaciones. Fruto de este taller fue la edición de la «Guía de Alimentación y Salud» que supone un soporte muy interesante para que las dinamizadoras lo trabajen en sus asociaciones y en cuyo diseño y realización han estado implicadas directamente.



Posteriormente, algunas asociaciones decidieron organizar alguna sesión específica más amplia de formación en esta temática, para lo cual les prestamos nuestro apoyo.

Establecimiento de una vía constante de comunicación

Como instrumento para la difusión y la participación, mensualmente, se han editado y distribuido boletines de información entre las participantes de la red. Estos boletines se han elaborado con información recopilada por las coordinadoras así como con aportaciones de las asociaciones integradas en la Red y colaboraciones de personas relacionadas con la Agricultura Ecológica y el Consumo Responsable. El boletín se edita en dos formatos diferentes, uno electrónico y otro en soporte de papel, con el fin de hacer llegar esta información a aquellas personas que no tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Fase 4. Evaluación

En esta fase pretendimos: 1. Generar información continua para reconducir el proceso en caso necesario. 2. Analizar los resultados obtenidos, evaluando la efectividad de los cambios logrados. La efectividad puede apreciarse en el desarrollo de nuevas actitudes y en redefiniciones eventuales de los valores y objetivos de los grupos (Zamocs, 1992). 3. Establecer propuestas de continuación. 4. Ceder el liderazgo a los grupos creados.

A lo largo de todo el período hemos llevado a cabo una evaluación procesual que ha conllevado una retroalimentación permanente, de modo que se han ido adaptando las actividades y el trabajo realizado con las dinamizadoras, a las circunstancias y necesidades de cada momento. El hecho de trabajar en ámbitos geográficos muy diversos, con colectivos diferentes a nivel socio-económico y cultural, obliga a considerar las peculiaridades de cada grupo en cuanto a hábitos de consumo, formas de participación y actividades realizadas dentro de sus respectivos colectivos, formación académica, actividad profesional que desempeñan, etc. Por ello, la flexibilidad y la capacidad de adaptación al grupo han sido muy importantes para el éxito del proceso.

Los resultados en cuanto a participación en la Red han sido bastante positivos. Sirva como ejemplo, el caso de la Vega de Granada, donde el primer año de trabajo participaron 31 mujeres pertenecientes a 17 asociaciones de Granada y Área Metropolitana y a lo largo de 2006 se sumaron al proyecto 14 asociaciones más, de las que participaron unas 140 personas. Los talleres prácticos son los más valorados por las participantes, aunque la asistencia a las

Jornadas formativas y de debate suele ser la más alta. Las ponencias dedicadas a salud, alimentación ecológica y género causan gran impacto, por el desconocimiento previo que suele haber entre las participantes. El crecimiento de la demanda de talleres que contemplen la perspectiva de género, fomentando el empoderamiento de las mujeres, puede favorecer la movilización en pos de la transformación agroecológica que se pretende con la red, más allá del cambio individual en los hábitos de consumo que, por supuesto, también es importante.

El cambio de hábitos de consumo hacia alimentos ecológicos es difícil de valorar, ya que se realiza en el ámbito privado. No obstante, muchas de las mujeres de la red han empezado a incluir en su cesta de la compra productos ecológicos, incorporándose muchas de ellas a iniciativas de producción y consumo de alimentos ecológicos ya existentes y, por otro lado, apoyando otras de más reciente creación. Tras probar diversos modelos nuevos de acceso a los alimentos ecológicos (lo cual no es fácil por desgracia), el modelo de reparto de cajas por parte de los/as agricultores/as, en los Centros de trabajo o en las escuelas incluidas en el programa de consumo de alimentos ecológicos, ha sido el más exitoso.

En el ámbito público, la red de mujeres ha apoyado y participado en distintas iniciativas para fomentar el consumo de los alimentos ecológicos. Una de ellas es su participación en la «Plataforma por una Alimentación Responsable en la Escuela» que se creó en Granada ante la dificultad que encontraron algunos colegios para acogerse al programa de consumo social de alimentos ecológicos que puso en marcha la Dirección General de Agricultura Ecológica (CAP). Igualmente ha acompañado a grupos de productores/as ecológico/as en la puesta en marcha de iniciativas de venta directa, apoyándolos en cuantos foros ha habido para presentar las propuestas. Por último, mujeres de la red participaron en los foros públicos de discusión del II Plan Andaluz de Agricultura Ecológica que puso en marcha la Dirección General de Agricultura Ecológica en 2006 y 2007, y demandaron la inclusión de diferentes propuestas en el mismo, lo cual fue aceptado y se concretó en un Eje específico denominado «Potenciar la participación de las mujeres en el sector ecológico» (CAP, 2007).

A finales de 2006, la propia madurez del proceso interno de la red de mujeres, junto con la puesta en marcha del II Plan Andaluz de la Agricultura Ecológica, instrumento que permitía avanzar en la consecución de nuestros objetivos 2, 3 y 4, nos llevó a transformar la Red informal de mujeres que habíamos constituido en varias provincias andaluzas, en una asociación de carácter regional denominada *Red Andaluza de Dinamizadoras de Consumo Res-*



ponsable y Alimentación Ecológica. Este paso ha sido crucial, pues ha permitido a la Asociación continuar y ampliar el trabajo que se venía realizando. Parte de sus esfuerzos han ido dirigidos en 2007 y 2008 a hacer visible el papel de las mujeres en el proceso de transición agroecológica en Andalucía, a detectar los problemas y obstáculos a los que se enfrentan las mujeres que trabajan en este sector y a recabar aportaciones y sugerencias que puedan enriquecer el futuro Plan Estratégico de Agricultura Ecológica y Género, incluido en el II Plan Andaluz de la Agricultura Ecológica. Algunos resultados de este trabajo pueden verse en Guzmán et al. (2009).

Los avances habidos en estos años en el proceso de IAP iniciado en 2004 por el CIFAED permiten calificarlo de bastante exitoso. No obstante, quedan importantes retos a los que la asociación originada debe enfrentarse. Quizás el más importante sea traducir la alta participación en los espacios de formación y debate, en capacidad para incidir en las políticas públicas que pueden favorecer la participación y los intereses de las mujeres en procesos de desarrollo rural agroecológico.

5 BIBLIOGRAFÍA

- AGARWAL, B. Gender inequality, cooperation, and environmental sustainability. En BALAND, J.M., BARDHAN, P.; BOWLES, S. (eds.) *Inequality, cooperation, and environmental sustainability*. NY. USA and Princeton University Press: Russell Sage Foundation, 2007.
- AGARWAL, B. Participatory exclusions, community forestry, and gender. An analysis for South Asia and a conceptual framework. *World Development*, 2001, 29 (10), pp. 1623-1648.
- AGARWAL, B. The gender and environment debate: lessons from India. *Feminist Studies*, 1992, 18 (1), pp. 119-158.
- ANDALUCÍA (Junta de). CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA (CAP) *II Plan Andaluz de Agricultura Ecológica (2007-2013)*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2007.
- ANDALUCÍA (Junta de). CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA (CAP) *Plan Andaluz de Agricultura Ecológica*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2002.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M. Mujeres Rurales, sociedad civil y desarrollo rural. En *Mujeres y Sociedad Rural*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2002.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M.I. Habitando los espacios naturales en cuerpos sexuados: género y responsabilidad medioambiental. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n° 729, 2008. pp. 115-126.



- GUZMÁN, G.I., GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA, E. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi Prensa, 2000.
- GUZMÁN, G.I.; GARCÍA, A.R.; ALONSO, A.M.; PEREA, J.M. *Producción ecológica. Influencia en el desarrollo rural*. Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, 2009.
- MAATHAI, W. *The Green Belt Movement: Sharing the Approach and the Experience*. NY: Lantern Books, 2003.
- MAJORAL, R.; SÁNCHEZ, D. Las mujeres en el sector agrario y en el medio rural español, ponencia presentada en las Jornadas Temáticas *Relevo generacional e incorporación de las mujeres al medio rural*, celebradas el 14 de noviembre de 2002 en Madrid para la elaboración del Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. Madrid: MAPA, 2002.
- PEDERSEN, K.B.; KJÆRGÅRD, B. Do we have Room for Shining Eyes and Cows as Comrades? Gender Perspectives on Organic Farming in Denmark. En *Sociologia ruralis*, n° 44 (4), 2004, pp. 373-394.
- PULEO, A.H. ¿Ángeles del ecosistema? *Medi Ambient. Tecnologia i Cultura*, 40 (Especial: Dones i medi ambient). 2007. Disponible en: http://medioambient.gencat.cat/cat/el_departament/revista/40/inici.jsp.
- SABATÉ, A. RUIZ, M^a E., MARTÍN, F., GONZÁLEZ, R., LÓPEZ, R.M^a, MARTÍNEZ, M.; REYNA, M. *El papel de las mujeres en la agricultura ecológica: producción, transformación y consumo de productos biológicos*. 2001. disponible en: http://www.migualdad.es/MUJER/mujeres/estud_inves/2001/527.pdf.
- SCHMITT, M. The Social Construction of Gender and Ecological Farming. En *Actas de la Conferencia «Gender and Rural Transformations in Europe. Past, Present and Future Prospects*, celebrada en Wageningen del 14-17 de Octubre de 1999. The Netherlands: Wageningen University, 1999.
- SHIVA, V. Recovering the real meaning of sustainability. En COOPER, D. E.; PALMER, J. A. (eds), *The Environment in Question Ethics and Global Issues*. London: Routledge, 1992.
- SHIVA, V. *The violence of the Green Revolution Third World Agriculture, Ecology and Politics*. Penang: Third World Network, 1991.
- ZAMOCS, L. Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia. En *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Madrid: Popular, 1992, pp. 85-133.



El desarrollo rural sustentable frente a las problemáticas de la fuerza de trabajo migrante en el sector agrario

Daniel López García*, Gloria Guzmán Casado**

Centro de Investigación y Formación en Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural (CIFAED).
Santa Fe, Granada, Apdo. Correos 113; 18320 Santa Fe, Granada.

*daniel.lopez.ga@gmail.com

**gercifaed@hotmail.com

Sumario

1. Introducción: el Desarrollo Rural Agroecológico frente al trabajo migrante en el sector agrario español.
2. Pasos hacia la ordenación del mercado de trabajo agrario en un contexto local: un estudio de caso.
3. Conclusiones: hacia la integración de la problemática del trabajo migrante en la perspectiva del Desarrollo Rural Agroecológico en España.
4. Bibliografía.

RESUMEN

La problemática de la fuerza de trabajo migrante ha sido escasamente abordada en los procesos de Desarrollo Rural Agroecológico. Tanto la reglamentación laboral del sector agrario como la de extranjería son complejas y cambiantes en el marco de la Unión Europea, y en el escenario de marginalidad e irregularidad tradicionales del mercado de trabajo agrario, configuran unas relaciones laborales y un contexto social profundamente conflictivos. Para traer luz a esta situación, así como para buscar líneas de fuga frente a las problemáticas señaladas, se ha puesto en marcha un proceso de Investigación-Acción Participativa en el municipio de Morata de Tajuña (Madrid), que se ha prolongado entre 2006 y 2009, alcanzando interesantes resultados. Este proceso se ha enmarcado, a su vez, dentro de un proceso más amplio de Transición Agroecológica a nivel municipal, que ha servido de anclaje y a su vez ha abierto las posibilidades de transformación de la realidad sobre la que se intervenía, a través de las metodologías participativas implementadas.

Palabras clave:

Agroecología, migraciones y agricultura, fuerza de trabajo agrario, Investigación-Acción Participante, Desarrollo Rural Agroecológico.



ABSTRACT

The issue of the migrant workforce has scarcely been dealt with in agroecological rural development processes. Both employment legislation in the agrarian sector and laws on foreign immigrants are complex and ever-changing issues within the framework of the European Union, and in the traditional scenario of marginality and irregularity which characterizes the agrarian labour market, this makes for deeply problematic labour relations and social context. To highlight this situation, and to seek ways of dealing with the problems pinpointed, a research-participative action process was launched in the municipality of Morata de Tajuña (Madrid), which took place between 2006 and 2009, and yielded interesting results. At the same time, this process was part of a broader process of agroecological transition at municipal level, which acted as an anchor and in turn opened up possibilities to transform the reality subject to intervention, via the participatory methodologies implemented.

Key words:

Agroecology, migration and agriculture, agrarian labour force, participatory action research, agroecological rural development.



1 INTRODUCCIÓN: EL DESARROLLO RURAL AGROECOLÓGICO FRENTE AL TRABAJO MIGRANTE EN EL SECTOR AGRARIO ESPAÑOL

La Agroecología se ha desarrollado desde los años 70 principalmente en Latinoamérica, ligada a procesos de transformación social y de recuperación y validación del manejo tradicional de los recursos naturales; y como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis social y ecológica en el campo (Guzmán et al., 2000). Dichos procesos han sido emprendidos, principalmente, por comunidades campesinas e indígenas apoyadas por técnicos e investigadores en un contexto de «diálogo de saberes» (Altieri, 1983; Guzmán et al., 2000).

La Agricultura y Ganadería Ecológicas, ligadas a otras iniciativas sociales, son la plasmación más consistente de las estrategias agroecológicas desarrolladas por los/as agricultores/as en la Unión Europea (Ploeg et al., 2002). Están permitiendo generar procesos de transición desde modelos «industrializados» de producción agraria hacia modelos «agroecológicos» (Sevilla, 2006), a través de procesos de Desarrollo Rural Sustentable, basados en la «revalorización de los recursos locales, la articulación con otras actividades económicas y el desarrollo de canales cortos de comercialización» a través de procesos complejos que se expresan «a distintas escalas territoriales y que se ven afectados por factores sociales, económicos, culturales y ecológicos.» (Guzmán y Alonso, 2007).

A pesar del fuerte componente social presente en las propuestas teóricas y metodológicas de la Agroecología, en su proceso de adaptación al contexto agrario europeo sus aspectos sociales específicos están aún en desarrollo. Ello, a pesar de que la equidad es un atributo fundamental de la sustentabilidad agraria (Guzmán et al., 2000, Guzmán y González de Molina, 2006). Dentro de los aspectos diferenciales respecto al contexto latinoamericano, destacan las transformaciones en cuanto a las relaciones laborales y la composición social del trabajo en las explotaciones. Esta transición se puede observar con mayor fuerza en los modelos más industrializados e intensivos —las explotaciones hortofrutícolas convencionales del arco mediterráneo y el valle del Ebro—, así como en otros cultivos extensivos como la aceituna o la vid. De hecho, el 66,41% de los peones agropecuarios afiliados a la Seguridad Social en España en 2008 eran extranjeros (OOSPEE, 2008).

El sector agrario español está altamente desorganizado, y tanto la identidad de los agricultores/as como sus formas organizativas tradicionales están



profundamente degradadas (Gómez y González, 2002), debido a la abrupta reducción de sus efectivos y de su renta en las últimas décadas, así como al alto grado de dependencia económica del sector respecto a las administraciones (Naredo, 2004). Y todo ello, a partir de los procesos de modernización, que han generado un debilitamiento general del sector. Diversos autores (Mata y Rodríguez, 1987; Naredo, 2004; González de Molina y Guzmán, 2006) señalan la tendencia a la *extensificación productiva*, al generalizarse cultivos fácilmente mecanizables, con un menor requerimiento de mano de obra y un menor valor añadido por unidad de superficie del producto obtenido.⁽¹⁾ La rentabilidad se mantiene gracias a la ampliación del tamaño de las explotaciones y la intensificación en la capitalización y en el uso de insumos.

La mujer rural se ha ido incorporando al trabajo asalariado, y los jóvenes se incorporan a otros sectores productivos «más cómodos» (Mata y Rodríguez, 1987; Gómez y González, 2002), hasta el punto de ver peligrar la continuidad futura de la actividad agraria debido al envejecimiento de la población activa agraria y a la falta de relevo generacional. Los procesos de modernización han venido acompañados por la sustitución de la autoexplotación del trabajo familiar por trabajo asalariado aportado por población extranjera⁽²⁾ (Camarero et al., 1988), más barato y flexible (Martín, 2002). Así, la presión de los mercados globales sobre los empresarios/as agrarios se transmite hasta el eslabón más débil de la cadena: los trabajadores/as extranjeros (Pedreño y Quaranta, 2002; VVAA, 2004).

La fuerza de trabajo agrario en España se ha visto históricamente sometida a una discriminación social que se ha reflejado en la misma normativa laboral, diferenciada del resto de los sectores. Esta normativa ha nacido de una visión asistencial de la actividad agraria, y por tanto reproduce las condiciones de precariedad de una actividad que, para las administraciones públicas, no se puede sostener por sí misma (López y Varela, 2008). Pero toda esta situación se verá alterada a raíz de la mutación en la composición de la fuerza de trabajo agrario en relación con los flujos migratorios de la fuerza de trabajo global.

La irrupción de una batería normativa sumamente rígida y severa (BOE, 2000; BOE, 2005), apoyada en un despliegue inédito de dispositivos que garanticen su aplicación (no sólo judiciales y policiales, sino también de otras instituciones de carácter históricamente tuitivo, como la Inspección de Trabajo

(1) Dicha tendencia se reforzará en las últimas dos décadas con la implementación en España de las subvenciones provenientes de la Política Agraria Común de la Unión Europea, que precisamente incentivan los cultivos más fácilmente mecanizables y extensivos.

(2) Dada la elevada movilidad geográfica y la temporalidad que caracterizan las relaciones laborales en el ámbito agrario, el término de población inmigrante no resulta suficientemente explicativo, en tanto que por definición, se trata de una mano de obra migrante, ya se trate de movimientos migratorios internos o internacionales. En este sentido, resulta más apropiado hablar de fuerza de trabajo extranjera y nativa.



y Seguridad Social, o asistencial), cuyo origen y finalidad es el control de una fuerza de trabajo proveniente del depauperado sur global del planeta, tiene unos efectos perversos en el contexto de las precarias relaciones laborales que hemos descrito. Los brotes racistas en forma de turbas violentas, hasta ahora esporádicos, que hemos conocido en determinados ámbitos agrarios en nuestro país (FCE, 2000) resultan reveladores a este respecto, además de estremeadores. Otro doloroso ejemplo, directamente vinculado con el anterior, son los casos de extrema explotación y reproducción de condiciones de esclavitud sacados a la luz con motivo de algunas actuaciones de la Inspección de Trabajo. Pero, al menos por el momento, se podría decir que estas son las consecuencias más extremas.

El efecto más perverso y generalizado sobre las relaciones laborales en el ámbito agrario ha sido la definitiva implantación de la irregularidad sistemática en la prestación de trabajo y la agudización de los efectos más negativos de esta irregularidad también en las relaciones sociales. La complejidad y fragmentación normativa, —además de la constante modificación y derogación de las leyes que regulan el complejo sistema de ordenaciones jurídicas que confluyen en el ámbito laboral agrario—, hacen virtualmente imposible su conocimiento adecuado por parte de sus destinatarios. Y, por lo tanto, sitúa a los trabajadores/as y pequeños empresarios/as agrarios en una situación de desprotección y de inseguridad jurídica constantes y, por ende, de irregularidad sistemática. Sin embargo, los/as trabajadores/as del campo han asistido en estos últimos años a una campaña sin precedentes de aplicación implacable de la ley.

La severidad de las sucesivas legislaciones de extranjería⁽³⁾, ha servido para dotar a la situación de irregularidad ya conocida, de un cariz de fragilidad y de miedo que ha abocado a lo/as agricultores/as a replegarse e interiorizar como nunca antes dicha situación. Con el consiguiente empobrecimiento de las relaciones sociales en el ámbito rural y la invisibilización del problema (Martín, 2002). La propuesta de las autoridades estatales frente a esta situación se ha centrado en la contratación en origen⁽⁴⁾, que ha conseguido aligerar las presiones sobre los agricultores/as en las zonas de mayor intensificación de las producciones. Pero sin duda ha agravado las condiciones laborales y de vida de los jornaleros nativos y extranjeros ya afincados en nuestro territorio, generando importantes bolsas de trabajadores/as sin em-

(3) Prevé elevadas sanciones pecuniarias, independientemente de las condiciones económicas o del valor de la finca del agricultor o agricultora que ha recurrido a dar trabajo a una persona extranjera sin autorización de trabajo. Además, su incumplimiento puede acarrear consecuencias penales (BOE, 2000).

(4) Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, aprobado por Real Decreto 2393/2004 de 30 de diciembre (BOE, 2005).



pleo; ha limitado de forma importante los derechos civiles de los trabajadores/as extranjeros que han accedido a estos programas; y ha normativizado por tanto la situación de racismo institucional, con graves consecuencias sobre el ya de por sí generalizado racismo social en las zonas agrarias (Martín, 2002; VV.AA., 2004).

El resultado es un incremento importante de la marginalidad en las comarcas agrarias más intensificadas, y una fuerte desigualdad social entre nativos y extranjeros. En aquellas otras comarcas rurales —mayoritarias en España— que han quedado atrasadas en los procesos de desarrollo agrario la problemática se ve atenuada, debido a una menor saturación del mercado de trabajo agrario. Pero sin embargo, la marginalidad general de la actividad agraria en estas zonas supone unas problemáticas específicas de indefensión por parte de las personas extranjeras, y de una mayor desorientación y desorganización por parte de los agricultores, que sitúan las relaciones laborales en la agricultura en condiciones de invisibilidad e irregularidad, alimentadas también por el racismo social e institucional. En todos estos escenarios la conflictividad social está servida.

Ante esta situación cabe plantearse, desde la perspectiva del Desarrollo Rural Agroecológico, la necesidad de incorporar problemáticas sociales de tan amplio calado a nuestras investigaciones y propuestas. Para ello es necesario desarrollar métodos y técnicas específicas para trabajar con sectores sociales tan diferenciados, y en terrenos tan espinosos como los que aquí se plantean, en los que se mueven tanto dinero y tanta miseria. Por ello, entre 2006 y 2008 se ha puesto en marcha un estudio de caso en un municipio rural de Madrid, a fin de encontrar formas de encarar las problemáticas descritas desde la perspectiva del Desarrollo Rural Agroecológico.

2 PASOS HACIA LA ORDENACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO AGRARIO EN UN CONTEXTO LOCAL: UN ESTUDIO DE CASO

Morata de Tajuña se encuentra en la comarca de Las Vegas, la de mayor tradición hortícola de la Comunidad de Madrid (Mata y Rodríguez, 1987), al sureste de la Comunidad de Madrid y a 37 Km. de la capital. El municipio cuenta con una población de 6.548 habitantes (IECM, 2006) y ocupa 45 Km², de los cuales destacan las 550 ha de regadío en la vega del río Tajuña. Los cultivos principales por importancia económica son, en este orden, el ajo (200 ha) y las explotaciones de hortaliza variada en invernadero y al aire libre (20 ha), junto a 1.659 ha de olivar (A.C.A. Arganda del Rey, 2007). La población activa agraria se sitúa en torno al 4%, existiendo unas 140 explotaciones que reciben



subvenciones de la PAC y tan solo unas 25 que mantienen la agricultura como actividad principal, destacando las que se dedican principalmente al ajo o al olivo, y las que alternan ajo, olivo y hortaliza. Sólo tres explotaciones presentan su producción certificada como ecológica, pero ninguna de ellas comercializaba, a la hora de emprender este proyecto, su producto como tal.

El caso de Morata de Tajuña representa un caso típico de zona agraria en declive, muy afectada por el proceso de extensificación productiva, a juzgar por el bajo índice de población activa agraria, la elevada proporción de agricultura a tiempo parcial y por la ocupación de la vega con cultivos extensivos, tales como el ajo; algunos de ellos fuertemente subvencionados, tales como el maíz (150 ha) o el olivar. Siguiendo a Gómez (1987), en función del peso relativo de la agricultura en la economía y política locales, por los precios de la tierra, y por el incremento relativo de la población que trabaja en las coronas centrales del arco metropolitano madrileño, podríamos asimilarlo a la condición de área periurbana, lo cual sin duda acentúa este declive de la actividad agraria.

El presente artículo pretende exponer una parte de los trabajos realizados en el período comprendido entre octubre de 2006 y junio de 2009 dentro del Proyecto Participativo de Dinamización del Sector Agrario en Morata de Tajuña (PPDSAM)⁽⁵⁾. Dicho proyecto ha completado un ciclo completo de la metodología para el Desarrollo Rural Sustentable en Agroecología denominada Investigación-Acción Participante (IAP) en Agroecología. La IAP pretende superar la barrera entre investigador/a (sujeto) e investigado (objeto de estudio), a fin de implicar a la población local en la propia investigación, en la definición de líneas de acción para mejorar su propia situación, y más tarde en la implementación de las líneas de acción sugeridas del proceso, para solucionar las problemáticas definidas. Sería, por tanto, una metodología que combina investigación e intervención en un proceso dialéctico entre ambas, y con la realidad local en evolución. Siguiendo a Chambers (1983) en sus trabajos sobre el Diagnóstico Rural Participativo (DRP), pretendemos alcanzar «un grado óptimo de ignorancia» en nuestras investigaciones, acumulando tan sólo la información necesaria en cada momento para ir avanzando en los procesos de transformación de la realidad. Con esta metodología se pretende, a su vez, transferir a la población local las herramientas conceptuales y metodológicas para que el proceso de desarrollo local activado pueda continuar de forma autogestionada, con independencia del equipo investigador (Villasante et al., 2000).

(5) Dicho proyecto ha sido promovido por el Ayuntamiento de Morata de Tajuña y cofinanciado por la Asociación para el Desarrollo de Aranjuez y Comarca de Las Vegas (ARACOVE), Madrid, con fondos LEADER para el Desarrollo Rural.



La secuencia de fases de la IAP que se ha seguido en esta investigación parte del esquema que plantean Basagoiti y Bru (2004): Fase de Diagnóstico Participante, Fase de Investigación Participante, Fase de Acción Participante y Fase de Evaluación y Sistematización de la experiencia; a las que hemos añadido una primera Fase Preliminar, en la que a partir de una primera toma de contacto con el medio se han establecido, a priori, las potencialidades de inicio para la transformación participativa de las cuestiones a investigar. En las siguientes fases se ha realizado respectivamente una caracterización participativa del territorio donde se intervendrá, un Plan de Acción, la implementación de dicho Plan y la evaluación del conjunto del proceso, que permitirá la continuación del mismo una vez se retire del mismo el equipo investigador.

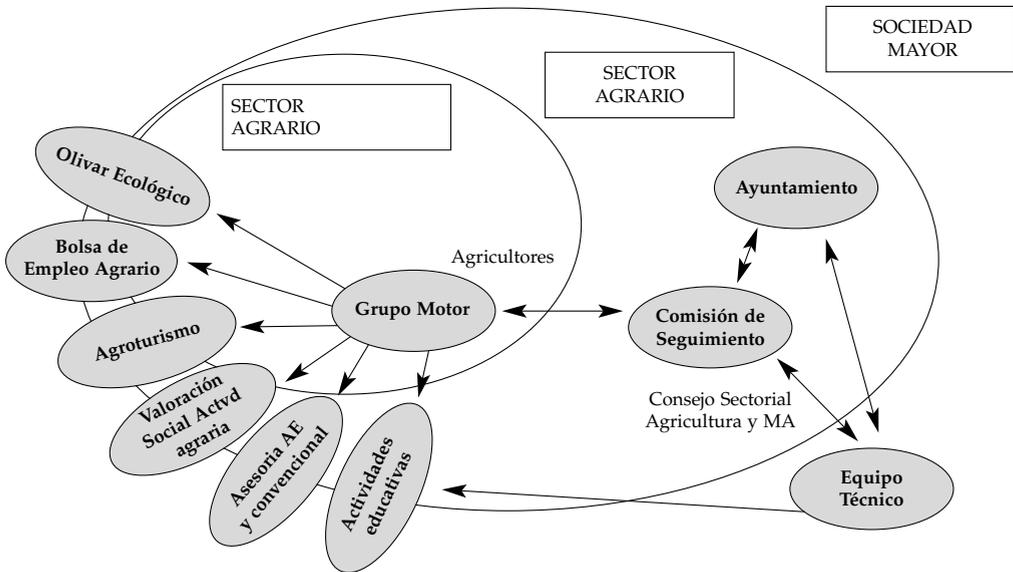
Para la introducción de la perspectiva participativa nos hemos apoyado en distintas herramientas, metodológicas y organizacionales, de entre las cuales destacaremos el Grupo de Investigación-Acción Participativa (GIAP) o *Grupo Motor* y la *Comisión de Seguimiento* (CS). Ambos órganos «tienen una finalidad común: profundizar en el análisis de la realidad y en la construcción colectiva de líneas integradoras de actuación» (Basagoiti y Bru, 2004).

El *Grupo Motor*⁽⁶⁾ es un equipo mixto de investigadores y población local voluntaria, cuya función será protagonizar el proceso de reflexión-acción, y a la vez dinamizar los procesos de intervención más globales. Supone un recurso necesario de cara a la comprensión de procesos ocultos para el investigador, a la comunicación con el contexto local, y a la interacción con él. En nuestro caso se ha formado con 9 agricultores del municipio, que presentaban condiciones muy diversas a nivel productivo, ideológico, generacional y cultural. Se ha decidido incluir exclusivamente a agricultores por la dificultad de los agricultores locales para expresarse en público.

La *Comisión de Seguimiento* (CS) reúne a todas las entidades potencialmente interesadas en debatir el proyecto en cada una de sus etapas, y de alguna forma debe servir de intermediario entre el proceso de base movilizado y las instituciones políticas donde se toman las decisiones que afectan al proceso, o sobre las que se quiere influir. En nuestro caso, el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente del municipio ha asumido esta función, ya que en él se incluían con anterioridad la totalidad de los partidos políticos con implantación local, y una mayoría de las asociaciones locales más activas.

(6) En terminología de la Investigación Social Participativa, este grupo se denominaría «Grupo de Investigación-Acción Participante» o GIAP (Martí, 2000).

Figura 1.



Para la elaboración del Diagnóstico Participativo se han revisado las fuentes secundarias disponibles y se han realizado 28 entrevistas semiestructuradas en profundidad a informantes clave, y una vez iniciado el acercamiento a la realidad local, se pudieron constituir los órganos formales de participación. En este sentido, se han realizado 5 reuniones de trabajo o «talleres» con el Grupo Motor, y tres reuniones con la Comisión de Seguimiento del estudio. Desde estos dos órganos se han realizado 5 reuniones de trabajo con otros agentes sociales locales y comarcales para desarrollar las distintas propuestas de acción que han ido surgiendo del proceso.

También se realizaron tres actos públicos de devolución de las informaciones que se iban obteniendo, que sirvieron para incorporar a más gente al proceso, así como para ir estableciendo consensos en el diagnóstico de la situación y también en las propuestas de acción. Las técnicas empleadas para la dinamización de los talleres y actos públicos consistieron en simplificaciones de aquellas propuestas desde planteamientos de la Socio-praxis (Villasante, 2006), tales como sociogramas y flujogramas; y en otras más cercanas al Diagnóstico Rural Participativo (Geilfus, 1990).

En la Fase de Investigación Participante se consiguió consensuar con el Grupo Motor y la Comisión de Seguimiento un Plan de Acción. De este Plan



surgirían diversos grupos de trabajo⁽⁷⁾, uno de los cuales es el que ha desarrollado las acciones que nos ocupan en este artículo. A partir de la constitución de los grupos de trabajo resultó más difícil el mantenimiento del GM, ya que los agricultores más activos también resultaron implicados en diferentes Grupos de Trabajo, y aquellos que se sintieron menos interesados por los grupos de trabajo creados, dejaron de asistir a las reuniones. El GM no se mantuvo como grupo *conformado*, pero sí como grupo *informado* (Basagoiti y Bru, 2004) que cumplía en cierta medida las funciones esperadas de dicho órgano. La CS, por su parte, sí mantuvo reuniones con una frecuencia aproximada de cuatro al año.

Creación de un grupo de trabajo alrededor del mercado local de trabajo agrario

En las entrevistas con agricultores/as realizadas durante la fase de Diagnóstico Participativo ya emergió con fuerza el problema de la mano de obra: respecto a la dificultad para encontrar personal, a la dificultad para la contratación legal, y al miedo a las sanciones por parte de las inspecciones de trabajo. Ello nos llevó a entrevistar a jornaleros de origen rumano, a miembros de la Asociación de Inmigrantes de Morata de Tajuña y a las técnicas de la Oficina de Atención al Inmigrante (OAI) de Morata de Tajuña, para recoger testimonios y discursos de las otras partes.

Más tarde, cuando en los debates internos del GM se señaló el tema como algo importante a trabajar, se emprendió la creación de un grupo de trabajo específico al respecto. El planteamiento era sencillo: los agricultores/as de Morata necesitan trabajadores/as; y en Morata existe un número importante de población activa de origen inmigrante, establecida en el municipio y con necesidad de encontrar empleo. Se trata de ponerles en comunicación, negociando entre las partes unas condiciones laborales interesantes para todos los actores implicados.

Se realizó una reunión conjunta con el Grupo Motor y la OAI, de la cual surgió un servicio de asesoría legal para agricultores/as, que estuvo funcionando a partir de mayo de 2007. A través de este servicio también establecieron contacto diversos agricultores/as con demandantes de empleo, sin que el acompañamiento siguiese hasta la fase de contratación. Ya en marzo de 2008, en la Fase de elaboración del Plan de Acción, se realizó una reunión abierta con agricultores/as del municipio, en la que este tema volvió a emerger con fuerza. Se definió la necesidad de fortalecer el servicio con la

(7) Los distintos grupos de trabajo creados fueron: Bolsa de Empleo Agrario, Comercialización Local, Promoción de la Agricultura Ecológica, Actividades Agroturísticas, Actividades Educativas Agroecológicas, y Puesta en Valor de la Actividad Agraria.



elaboración de documentación y con la asunción, por parte de la Asociación de Agricultores/as y Ganaderos (AAG) de Morata de Tajuña, de la recogida de datos de la demanda de trabajadores/as por parte de los agricultores/as y la gestión de las contrataciones. Se siguió trabajando junto con la OAI y con la asesoría de una experta en derecho laboral, se realizó una reunión abierta con agricultores/as para tratar específicamente la propuesta de Bolsa de Empleo Agrario (BEA), y más tarde una reunión con la Junta Directiva y personal administrativo de la AAG, para afinar la participación de esta entidad en el proyecto, y para establecer unas condiciones mínimas de contratación (salario, despidos, periodos de prueba...). Durante este tiempo se estuvo recogiendo información, a partir de fuentes secundarias, entrevistas en profundidad y observación participante, sobre la segmentación del mercado de trabajo local, la distribución de las demandas de empleo y de fuerza de trabajo a lo largo del año y la naturaleza de esta demanda, lo cual nos ayudaría a diseñar el servicio.

Finalmente, en agosto de 2008 se comenzó la campaña de difusión del servicio, desde el Ayuntamiento, la OAI y la AAG, y estas dos últimas entidades han recogido datos, respectivamente, de demandantes de empleo y de necesidades de personal. En septiembre de 2008, a su vez, se realizaron dos reuniones con técnicos de un sindicato agrario para que fuesen sus servicios técnicos quienes realizaran los trámites administrativos relacionados con la contratación. Y en diciembre de 2008 ha comenzado a funcionar formalmente la Bolsa de Empleo.

El modelo de funcionamiento planteado fue el siguiente: la OAI se encargaría de acumular demandas de empleo, con información sobre experiencia laboral en el sector y posibilidades de adaptarse a las distintas campañas o modalidades de contratación de la población inmigrante de Morata. También realizará asesoría en procesos de regularización de la situación laboral de trabajadores/as sin permiso de trabajo, e incluso podría realizar determinados trámites administrativos. Por su parte, la AAG se comprometería a rellenar un listado con demandas de trabajadores/as por parte de los agricultores/as, con el tiempo suficiente como para planificar bien las campañas y para realizar los trámites administrativos. A su vez, se comprometía a facilitar la gestión, por parte del sindicato agrario, de costes de cotizaciones a la SS y demás trámites laborales por parte de su personal administrativo, y a reunirse periódicamente con la OAI para ir coordinando la iniciativa. Y por último, el Equipo Técnico de PPDSAM, que ha coordinado el proceso en todo momento, se comprometía a continuar con la tarea de dinamización mientras continuara el PPDSAM; y a conseguir los medios para formar al personal de ambas entidades en la realización de los trámites y tareas administrativas necesarias.



En definitiva, el servicio ha comenzado a funcionar poco a poco, si bien no ha sido posible mantener los contactos periódicos entre OAI y AAG, que se mantienen de forma irregular e informal. A su vez, el sindicato implicado en el servicio ha emprendido una labor de asistencia técnica de la AAG, si bien no nos ha facilitado datos fiables acerca del impacto del servicio. En cualquier caso, sabemos que la OAI ha facilitado contactos entre agricultores y demandantes de empleo, al menos en 25 casos. También se han realizado al menos 6 nuevos contratos laborales y 3 procesos de regularización de la situación laboral de trabajadores extranjeros. Pero creemos que, desde el lanzamiento de la BEA, ha habido más actividad de la aquí expuesta.

3 CONCLUSIONES: HACIA LA INTEGRACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DEL TRABAJO MIGRANTE EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO RURAL AGROECOLÓGICO EN ESPAÑA

Las relaciones laborales en el sector agrario se mueven en un marco de irregularidad, facilitado por una legislación que no responde a la realidad de los grupos sociales implicados. Esta irregularidad se profundiza al desplazarse el factor trabajo hacia la población de origen extranjero, al sumarse a la ya compleja situación legal de estas personas para permanecer y trabajar en la Unión Europea. El carácter marginal de ambos grupos sociales —agricultores/as y trabajadores/as extranjeros, y la *informalidad* e *invisibilidad* de sus interrelaciones dificulta la comunicación entre ambos colectivos y favorece el enquistamiento de los conflictos que les enfrentan. La presión de las administraciones públicas sobre la irregularidad de estas relaciones laborales y el creciente miedo hacia medidas sancionadoras de tipo económico que sus explotaciones no pueden soportar, urgen a los agricultores/as, antes que las motivaciones éticas, a regularizar esta situación. Este miedo es expresado como una razón más para abandonar la actividad agraria, debido al incremento en los costes de explotación que supone la regularización de la fuerza de trabajo; y asociado a la sensación general de aislamiento, frustración e impotencia de los empresarios y empresarias del sector.

Frente a este escenario nos ha resultado útil la construcción de *espacios de mediación* sobre los agentes implicados, promovidos por las administraciones locales frente a la dificultad para transformar la legislación laboral vigente en base a la realidad del sector agrario y a la situación específica de los trabajadores/as extranjeros. Como sustrato de estos procesos de mediación ha sido necesario emprender tareas de organización de ambos grupos sociales, así como estrategias de puesta en valor (en su dimensión simbólica) de la actividad agra-



ria en general, de cara a sacar estos procesos de la invisibilidad y la marginalidad. A su vez, ha sido necesario realizar la labor de simplificar y explicar el marco legal de las relaciones laborales en el sector agrario, a empresarios/as y trabajadores/as extranjeros, para poder sacarlas de la marginalidad. Por último, ha resultado un apoyo importante el desarrollo de estrategias para el incremento del valor añadido que los agricultores/as perciben por sus producciones, de cara a aligerar la presión económica sobre sus explotaciones, que recae en último término sobre los trabajadores/as extranjeros. Los canales cortos de comercialización suponen una alternativa interesante al respecto.

Las metodologías participativas, desde las ópticas de la Agroecología y de la Investigación Social Participativa, se han revelado en este proceso como elementos imprescindibles de cara a intervenir sobre este escenario, y sobre otros conflictos que surgen de las transformaciones en curso de la composición y estructura de las relaciones laborales en el sector agrario europeo. Construyendo, por un lado, espacios de encuentro y comunicación entre los distintos actores de la sociedad local; y por otro lado, reforzando las economías rurales locales respecto a las presiones a que les somete el mercado agrario global. Sin embargo, se hace necesario desarrollar procesos de una mayor escala temporal, para poder establecer con mayor seguridad el alcance de los mismos, y para poder afinar las metodologías.

El carácter integral de la intervención en Desarrollo Rural Participativo desarrollado en el PPDSAM ha resultado ser muy valioso de cara a establecer estos espacios de comunicación entre agentes sociales. Los agentes implicados formaban parte, previamente a desarrollar los trabajos relacionados con el presente artículo, de un proceso más amplio con el que ya estaban en contacto y que dotaba de cierto protagonismo a los agricultores/as —el sector más difícil de movilizar— en la mejora de su situación (López García, 2008). La visibilización de la actividad agraria y de su importancia para la sociedad local han sido un sustrato necesario para poder traer estas problemáticas a un espacio público y formal, y es en este espacio donde se ha podido desarrollar la mediación por parte de la administración local (representada por técnicos del PPDSAM, Ayuntamiento y OAI) y de otras entidades (como las Organizaciones Profesionales Agrarias).

Se han buscado apoyos con otros órganos de la administración (como la OAI) que en principio no tenían ninguna competencia en materia de agricultura, pero que sí tenían una importante trayectoria de trabajo con la población de origen inmigrante y, por lo tanto, conocían sus condiciones y necesidades y tenían ganada su confianza y respeto. La búsqueda de sinergias y la coordinación entre los distintos órganos de la administración implicados, ha permitido un avance más fluido de los trabajos.



En definitiva, la dinamización de procesos integrales de Desarrollo Rural Participativo, ha pretendido desde un primer momento organizar y dotar de protagonismo a los diversos agentes (sociales, económicos, políticos...) locales; buscar puntos de encuentro respecto a problemáticas que atraviesan a los distintos agentes; y por último construir espacios de encuentro en los que superar estas problemáticas en base a la comunicación, la cooperación y la búsqueda del interés común entre ellos. Los resultados obtenidos son aún modestos, y sin duda requerirían un espacio temporal mucho más dilatado para poder asegurar que las problemáticas han sido efectivamente superadas. Sin embargo, la situación actual es mucho más positiva que al inicio de nuestra intervención y permite, al menos, mantener el camino abierto para el desarrollo del proyecto.

Por ello, nos atrevemos a afirmar que los procesos de Desarrollo Rural Participativo, desde enfoques integrales, permiten abrir escenarios proclives a la superación de conflictos entre los distintos agentes sociales y económicos presentes en la sociedad local. La puesta en práctica de propuestas *reversivas* (Villasante, 2006) de la realidad, desde lo participativo, permite desbordarla hacia situaciones *más abiertas* desde las que intervenir para superar los conflictos.

Las mayores dificultades encontradas en este proceso se han movido alrededor de la propia opacidad del sector agrario local y sus organizaciones, y su rechazo a aceptar la colaboración con agentes externos, tal y como históricamente ha ocurrido (Camarero et al., 1988), de los que desconfían profundamente, máxime tratándose de un tema importante para la rentabilidad de las explotaciones, rentabilidad que merma con el cumplimiento de la normativa vigente. Las fuertes resistencias encontradas requieren, por tanto, de procesos más largos donde los resultados positivos del proceso y la confianza que necesariamente surge de ellos puedan ir dinamizando la participación y la cooperación entre los distintos actores implicados. Por otro lado, la propia complejidad ya expuesta de las normativas laboral agraria y de extranjería nos ha obligado a recurrir al asesoramiento y acompañamiento de expertos, y ha ralentizado aún más el proceso.

Desde un punto de vista metodológico, el Diagnóstico Participativo realizado reveló la dificultad que presentan, para un grupo social con graves carencias de lectoescritura, técnicas complejas de manejo de grandes volúmenes de información, tales como el flujograma o el sociograma, que hubo que simplificar en gran medida. Por su parte, las técnicas procedentes del DRP utilizadas para el análisis y priorización de problemas y propuestas resultaron mucho más eficaces, a pesar de ser aplicadas a un contexto tan diferente, a priori, del medio rural latinoamericano del que surgen. En este sentido, queda mucho trabajo por realizar para aplicar las técnicas de dinamización de los



procesos participativos de autoinvestigación procedentes del DRP o de la Sociopraxis al contexto rural español.

En cualquier caso, nos ha sido muy difícil encontrar referencias aplicadas al contexto y las problemáticas que tratamos. Son escasos los trabajos científicos centrados en la intervención para la superación de las problemáticas sociales que emergen de las vertiginosas transformaciones que están aconteciendo en el medio rural y agrario europeos, tales como la sustitución de la mano de obra de origen familiar por el trabajo asalariado de origen extranjero. Las propuestas de Desarrollo Rural Agroecológico no quedan fuera de esta afirmación y, por ello, se hace necesario profundizar en la investigación de estas transformaciones y en el desarrollo de metodologías para la intervención sobre los escenarios que éstas generan.

4 BIBLIOGRAFÍA

- ADMINISTRACIÓN COMARCAL AGRARIA DE ARGANDA DEL REY (ACA). *Datos sobre el sector agrario de Morata de Tajuña*. Comunicación personal. Arganda del Rey, Madrid, 2007.
- ALTIERI, M.A. *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Valparaíso, Chile: CETAL, 1983. Citado en la edición de Nordan Comunidad. Montevideo, Chile, 1999.
- BASAGOITI, M.; BRU, P. *IAP de bolsillo*. Materiales para la VII Maestría en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible. Baeza, Jaén. Inédito, 2004.
- CAMARERO, L., SAMPEDRO, R.; VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. Los horticultores: una identidad en transición. Reedición en 2002 en *Revista Áreas*, nº 22, 1988. Universidad de Murcia. Murcia.
- CHAMBERS, R. *Rural Development: Putting the last first*. London: Longman, 1983.
- FORO CÍVICO EUROPEO (FCE). *El Ejido. Tierra sin ley. Informe de una comisión internacional de encuesta sobre los ataques racistas de febrero 2000 en Andalucía*. Francia: Foro Cívico Europeo, Comité Europeo de Defensa de los Refugiados e Inmigrantes, 2000.
- GEILFUS, F. *80 herramientas para el desarrollo rural participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San Salvador: IICA-GTZ, 1990.
- GÓMEZ MENDOZA, J. La agricultura periurbana. Su estudio. Sus cambios. Sus características. *Revista Agricultura y Sociedad*, 1987, nº42, pp. 109-146.
- GÓMEZ BENITO, C.; GONZÁLEZ, J.J. *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. Madrid: McGraw-Hill, 2002.
- GUZMÁN, G.I., GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA, E. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi Prensa, 2000.



- GUZMÁN CASADO, G.; ALONSO MIELGO, A. La investigación participativa en Agroecología: una herramienta para el desarrollo sustentable. En *Ecosistemas*, Vol. 16 (1), 2007. Disponible en: www.revistaecosistemas.net.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID (IECM). 2007: Disponible en: <http://www.madrid.org/desvan/almudena/arbolalmudenalista.jsp> [Consultado 23 de julio de 2007].
- LÓPEZ GARCÍA, D. *Diagnóstico participativo sobre la potencialidad de los recursos agrarios y sociales como elementos dinamizadores de procesos de Desarrollo Local Sustentable en Morata de Tajuña (Madrid)*. Tesis de Maestría. Universidad Internacional de Andalucía, Baeza, Jaén, 2008.
- LÓPEZ GARCÍA, D.; VARELA MATEOS, A. *Hacia la integración de la problemática del trabajo migrante en la perspectiva del desarrollo rural agroecológico en España: comunicación presentada en el I Seminario Internacional sobre trabajo migrante y cadenas agrícolas globales*. Universidad de Murcia. Murcia, 2008.
- MARTÍN, E. Cultivando el racismo: procesos de segmentación laboral y de exclusión social en el medio rural andaluz. *Revista Áreas*, nº 22, 2002, pp. 113-128.
- MARTÍ, J. La Investigación-Acción Participativa. Estructura y fases. En RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. R. y otros (Coords). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Barcelona: El Viejo Topo, 2000.
- MATA OLMO, R.; RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. Propiedad y explotación agrarias en la comarca de Las Vegas de Madrid. En *Agricultura y Sociedad*, nº 42, 1987, pp. 149-180.
- NAREDO, J.M. *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*. Universidad de Granada. Granada, 2004.
- PEDREÑO, A.; QUARANTA, G. Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria. *Revista Áreas*, nº 22, 2002, pp. 9-42.
- PLOEG, J.D., LONG, N.; BANKS, J. *Living Countrysides. Rural development processes in Europe: the state of art*. Doetinchem, Holanda: Elsevier, 2002.
- SEVILLA GUZMÁN, E. *De la sociología rural a la Agroecología*. Barcelona: Icaria Editorial-Junta de Andalucía, 2006.
- VV.AA.: *La fresa amarga. La situación de los temporeros de la fresa en Huelva*. Sevilla: Atrapasueños, 2004.
- VILLASANTE, T., MONTAÑÉS, M.; MARTÍN, P. (Coords.) *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía, I*. Barcelona: El Viejo Topo, 2000.
- VILLASANTE, T. *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata, 2006.



La recuperación del conocimiento tradicional campesino como herramienta del desarrollo rural sustentable. La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire

David Gallar

Investigador del ISEC (UCO).
gallardavid@yahoo.es

Sumario

1. Las UR locales. 2. A modo de conclusión. 3. Bibliografía.

RESUMEN

La idea de una Universidad Rural nace, en 2001, en el «III Foro por un Mundo Rural Vivo» de Plataforma Rural. Desde una concepción que toma la educación y la formación constantes como elementos esenciales de cambio social, plantea cómo lograr un mundo rural vivo, con un desarrollo rural sustentable desde una perspectiva agroecológica y con el pedagogo Paulo Freire y su método como referentes.

La Universidad Rural Paulo Freire (URPF) es un proyecto estatal, en proceso de ampliación, anclado en nueve comarcas de Galicia, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Andalucía. En ellas se está realizando un trabajo de investigación y recopilación de saberes tradicionales y campesinos para, a través de una oferta formativa —las «Cátedras»—, tratar de recuperarlos y usarlos como instrumento y guía de un modelo de desarrollo sostenible agroecológico y, por tanto, contrahegemónico. La unión, búsqueda y creación de redes de los «disidentes» de cada comarca ha sido la estrategia para construir este proyecto, como comprobaremos al analizar sucintamente cuatro de los grupos —Serranía de Ronda, Tierra de Campos, Eume y Sierra de Cádiz— que forman la URPF.

Palabras clave:

Agroecología, desarrollo rural sostenible, concientización, formación, resistencias.

**ABSTRACT**

The idea of a Rural University was launched in 2001 at Plataforma Rural's 3rd Forum for a Living Rural World (III Foro por un Mundo Rural Vivo). From a standpoint that takes continuing education and training as essential elements of social change, the proposal is to achieve a living rural world, with sustainable rural development based on an agroecological perspective and using education theorist Paulo Freire and his method as references.

Universidad Rural Paulo Freire (URPF) is a state-sponsored project in the process of expansion, based in nine districts of Galicia, Castilla y León, Castilla-La Mancha and Andalusia. Work is ongoing in the research and compilation of traditional peasant knowledge in order to, based on an educational offering («Cátedras» or chairs) to try to recover them and use them as instruments and guidelines in a sustainable agroecological model and one that is, therefore, counterhegemonic. The combination, quest for and creation of networks of «dissidents» in each district has been the strategy on which this project is built, as we will see when we briefly analyze four of the groups —Serranía de Ronda, Tierra de Campos, Eume and Sierra de Cádiz— belonging to the URPF.

Key words:

Agroecology, sustainable rural development, awareness-raising, training, resistance.

La idea de la creación de una Universidad Rural surge en el marco del III Foro por un Mundo Rural Vivo, organizado por «Plataforma Rural/ Alianzas por un mundo rural vivo»⁽¹⁾, celebrado en junio de 2001. La idea, vinculada también a la Asociación Montaña y Desarrollo de la Serranía de Ronda (Málaga), surgió de un grupo de trabajo que reflexionaba sobre la situación de la educación en el medio rural: «los habitantes del medio rural necesitan una herramienta para fortalecer su cultura y todo un patrimonio de conocimientos tradicionales, depositados en la experiencia de los mayores (...) La Universidad Rural Paulo Freire (URPF) se visualizaba como la oportunidad de construir un instrumento clave de formación para las personas que optan por vivir con orgullo en los pueblos. El desarrollo sustentable del que tanto se habla no se puede construir de espaldas al campo. La URPF debía de hacer una propuesta formativa a partir del conocimiento y la sabiduría campesina, para desde ella facilitar procesos de defensa de la vida rural».

Desde una concepción que toma la educación y la formación constantes como elementos esenciales del cambio social la URPF plantea el cómo lograr un mundo rural vivo, con un desarrollo rural sustentable desde una perspectiva agroecológica. Así, la URPF comparte los presupuestos teóricos, ideológicos y metodológicos de la agroecología sobre la necesidad de un modelo de desarrollo rural que:

- (a) propone la campesinidad como esencia de la ruralidad y como paradigma de la sostenibilidad, tanto ecológica y económica como social;
- (b) reivindica la coproducción comunal de conocimientos desde la pluripistemología y la transdisciplinariedad en un diálogo de saberes;

(1) «La Plataforma Rural se ha convertido en un movimiento social que aglutina numerosos grupos, experiencias locales, personas militantes del medio rural etc. Más allá de las organizaciones que formalmente la componen, la Plataforma Rural ha logrado representar socialmente una alternativa política al declive del medio rural. La Plataforma Rural se ha configurado como un movimiento social que aglutina las fuerzas progresistas que trabajan en el medio rural, siendo el único movimiento que procede de un ámbito rural en un contexto en el que dominan las organizaciones y movimientos urbanos» Sus ejes de trabajo son: «1. Contra la OMC y el liberalismo comercial y a favor de la soberanía alimentaria, 2. Seguir reclamando una nueva Política Agraria Común que contribuya a la soberanía alimentaria, 3. Lucha contra los transgénicos, 4. Necesidad de ofrecer alternativas para un modelo de agricultura campesina, 5. Reforma Agraria, 6. Recuperar el comercio local». Además de participar en la Plataforma Europea por la Soberanía Alimentaria, como Organización Observadora en la CPE, y ejercer de apoyo permanente a la Vía Campesina. Su lema actualmente es «Estamos por la Vía Campesina».

Entre otros colectivos son socios COAG, el SOC, Veterinarios Sin Fronteras, Amigos de la Tierra, Cáritas, Colectivos de Acción Solidaria, CERAI, Ecologistas en Acción, Sodepaz, Entrepueblos, Jóvenes Rurales Cristianos, Red de Semillas, la Sociedad Española de Agricultura Ecológica, Confederación de Consumidores y Usuarios, etc.

Textos tomados de <http://www.nodo50.org/plataformarural/>



- (c) encuentra el marco ideal para promover el desarrollo rural participativo, a través de esta concepción del campesinado anclada a la comunidad local-comarcal;
- (c) se basa en una acción social colectiva endógena, planeada y ejecutada desde lo local y para lo local;
- (d) despliegue en forma consciente una capacitación para que la gente de estas zonas rurales (subsumidas históricamente en el modelo cultural y económico industrial capitalista y urbano) pueda recuperar su palabra en el proceso de reflexión-acción de la investigación— acción— participativa (IAP) compartida desde el diálogo de saberes. La URPF pretende que este proceso de recuperación de su palabra adquiera una dimensión liberadora y propia basada en una opción política desde la ética de la sustentabilidad y la equidad, entendidas ambas en términos económicos, ecológicos, sociales y culturales.

A partir de estos principios, pues, se plantea un modelo de desarrollo partiendo del medio rural y su potencial agrario, tratando de extender una reflexión sociopolítica y ecológica a toda la ciudadanía proponiendo «otra modernidad» basada en la «recampesinización» de la sociedad. De ahí que la agroecología se presente como «una estrategia metodológica pluridisciplinar y pluriepistemológica para encarar la actual crisis medioambiental y social, desde un manejo participativo de los recursos naturales, a través de propuestas de desarrollo local y mediante redes que elaboren propuestas alternativas al actual tipo de sociedad moderno-industrial imperante» (Sevilla Guzmán, 2003:30).

En la actualidad la URPF reúne a nueve grupos de otras tantas comarcas, que están ya desarrollando en cada «sede» sus planes de trabajo de forma coordinada, pero con gran autonomía. Para el próximo período, está prevista la incorporación de otros grupos.⁽²⁾ La construcción de la URPF está siendo el resultado de un proceso lento pero muy rico en contenidos. A lo largo del mismo han participado diferentes personas, todas ellas comprometidas con el proyecto. Entre ellos cabe destacar la presencia de asociaciones ligadas al desarrollo integral de nuestros pueblos, profesionales de los campos de la educación popular y no formal, de la animación sociocultural, de la agricultura, de la investigación y la Universidad (el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba, por ejemplo), de Grupos de Acción Local (GAL).

Para la puesta en pie de la URPF ha sido fundamental el vincular a todos los territorios con grupos URPF a través de un proyecto de cooperación inter-

(2) Cinco grupos en distintas comarcas de Andalucía, Galicia, Cataluña y La Rioja.



territorial entre Grupos de Acción Local⁽³⁾, que han financiado en parte el trabajo de campo de investigación, dinamización, visualización e implantación de la idea URPF en cada uno de los territorios. Este proyecto ha financiado parte del trabajo realizado durante año y medio en el período 2006-2008, a partir de los fondos LEADER o PRODER que gestiona cada GAL. Pero más allá de esta colaboración financiera con los GAL, la URPF posee estructura propia que funciona de manera autónoma en tanto que asociación de asociaciones. Reúne a las personas más involucradas de cada comarca en este proceso de investigación y formación, de rescate y recuperación de saberes tradicionales, de defensa de la cultura rural y de una agricultura agroecológica.

Durante este tiempo de construcción del marco teórico de la URPF ha habido numerosos encuentros de formación de los equipos técnicos y se han ido generando diversos materiales pedagógicos, cuyo colofón ha sido la publicación de un libro que recoge el proyecto educativo de la URPF así como la presentación de la oferta formativa de la URPF tanto en un folleto como a través de la página web.⁽⁴⁾ También se ha realizado un documental que ha de servir para mostrar de manera clara y accesible la filosofía de la URPF.

Como reconocen desde la URPF «este proyecto de Universidad Rural, como todo proceso sociopolítico, no surge de la nada. (...) En este sentido, la Institución Libre de Enseñanza, las Escuelas Campesinas y, por supuesto, la práctica educadora de Paulo Freire son hitos reveladores para iluminar un camino incierto por su complejidad, pero realmente ilusionante».

De Paulo Freire —educador brasileño que trabajó en la alfabetización de adultos, especialmente en el medio rural— la URPF toma el nombre y su método, la «concientización», es decir, la toma de conciencia de la realidad a través de un proceso de educación permanente donde el diálogo, el análisis de la propia experiencia de los participantes y la reflexión colectiva son estrategias básicas para el cambio social.

Freire aborda el debate sobre lo endógeno y la autonomía cultural aportando un matiz más de complejidad al plantear lo endógeno y la identidad como un proceso de búsqueda permanente a través de la dialogicidad, de un esfuerzo de praxis liberadora a través de una «educación como práctica de la libertad», de una educación problematizadora que «trata de conocer con el pueblo la manera como el pueblo conoce los niveles de su conocimiento; esto es, desafiarlo a través de la reflexión crítica sobre su propia actividad práctica

(3) Los Grupos de Acción Local implicados en este proyecto han sido: EuroEume, Páramos y Valles Palentinos, CODINSE, ASAM, Asociación CEDER Sierra de Cádiz, CEDER Serranía de Ronda, Sierra del Segura, GDR Tierra de Campos, Asociación de Desarrollo Integral de la Manchuela Conquense (Adiman).

(4) En proceso de construcción: www.universidadruralpf.org.



y por lo tanto sobre las finalidades que la motivan». Para dirigirse hacia este desarrollo endógeno, Freire propone la concientización como método: la toma de conciencia por parte de las personas de la realidad y de su lugar en el mundo, a través de un proceso de educación permanente dialógica en el que a partir de la propia experiencia y de la reflexión colectiva, mediante el diálogo, se llegue a una comprensión más exacta de la realidad —una comprensión significativa—. Lo cual lleva incorporado el principio básico de la dialogicidad que vimos antes, y que, dicho en palabras más sencillas, podría definirse como la negación de «la absolutización de la ignorancia», como la certeza de que «nadie lo ignora todo, nadie lo sabe todo», y por tanto, todos tenemos algo que aportar a la comprensión de cualquier asunto desde ámbitos y perspectivas diferentes —pero todas ancladas a una comprensión dirigida por la experiencia vital de cada cual—.

A partir de estas premisas, surge su propuesta de educación problematizadora, «la pedagogía del oprimido». Una pedagogía del oprimido (Freire, 1970:103-112) que trata de que las personas aprendan a decir su palabra, que las personas se adueñen de la palabra verdadera —«no hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión, y por ende que no sea praxis: por eso palabra verdadera es transformar el mundo»—, que no es una donación o una imposición, sino «la devolución organizada, sistematizada y acrecentada al pueblo de aquellos elementos que éste le entregó en forma inestructurada».

La URPF ha llegado, después de un largo proceso, a poder presentarse ante la sociedad general una vez que se han logrado una serie de objetivos que diecen consistencia a la idea URPF. Estos logros, según la URPF, serían: «1) Identificar las actividades tradicionales que pueden contribuir al desarrollo sostenible, 2) Recoger el saber de los diferentes territorios rurales para darles la consideración de científicos, 3) Poner en marcha una estructura organizativa, que con el nombre de Universidad Rural Paulo Freire coordine las actividades formativas, 4) Crear una red de catedráticos/as en las distintas materias, bajo la denominación de la URPF, en disposición de ofrecer formación y divulgación para los territorios agrarios, 5) Establecer una oferta formativa anual y acoger o colaborar en proyectos de investigación, 6) Proporcionar temarios adaptados a las especialidades demandadas, 7) Generar una estructura de gestión y organización que garantice el funcionamiento futuro de la URPF».

La amplia oferta formativa que se ha ido desarrollando por los grupos, se ha organizado en forma de «cátedras», adaptando el vocabulario académico a este proyecto educativo alternativo:



COMARCAS CON SEDE URPF	CÁTEDRAS
SERRANÍA DE RONDA	Vida rural y Monte Mediterráneo. Dinamización Rural-
TIERRA DE CAMPOS	Agroecología en sistemas agrícolas esteparios. Construcción con tierra. Gestión de residuos. Dinamización rural en comarcas marginales.
SIERRAS DE BEJAR Y FRANCIA	Gestión del territorio. Mantenimiento de la biodiversidad.
NORDESTE DE SEGOVIA	Ganado Ovino. Construcción sostenible: Cantería.
SIERRA DE CÁDIZ	Semillas y variedades locales. Gestión doméstica.
COMARCA DEL EUME	Usos múltiples del monte. Oficios tradicionales vinculados a la artesanía.
PARAMOS Y VALLES PALENTINOS	La comida.
SIERRA SEGURA EN ALBACETE	Desarrollo sostenible a través de los recursos naturales.
SIERRA CONQUENSE	Construcción de instrumentos musicales de cuerda. Artesanía tradicional.

Las Cátedras son definidas por la URPF como «áreas de conocimiento definidas por cada comarca en base a los siguientes criterios: existencia de sabedoras/es, presencia real en el territorio de ese saber hacer, viabilidad socioeconómica y cultural, capacidad crítica y de construcción de un nuevo modelo de desarrollo. Implican tanto procesos de investigación social (activos y participativos) como transferencia de los mismos a través de la producción cultural (publicaciones, estudios, análisis...) y de estrategias de formación adecuadas». Teniendo a las personas mayores como maestras («saboras») de donde obtener los saberes tradicionales, que actualizados son la base de la oferta formativa de la URPF; recurriendo cuando no es posible que estas personas transmitan su saber a figuras intermedias como formadoras.

En lo que se refiere al alumnado, desde la URPF se posee una perspectiva amplia y se recogen distintos niveles de formación para cubrir diferentes necesidades formativas. Así, la oferta se adapta a diversos públicos, como profesionales del sector, emprendedores/as que quieran iniciar una actividad empresarial o incorporar técnicas tradicionales y sustentables en su actividad, estudiantes universitarios y de enseñanzas profesionales vinculadas a la actividad agraria, escolares y bachilleres (para su sensibilización), cursos de iniciación abiertos a cualquier público, para *neorrurales* o población general, etc.

La URPF tiene además un espacio específico de encuentro y debate desde el que trabajar para lograr la visibilización de las mujeres y su papel en la historia



del mundo rural: el Feminario. Un grupo de trabajo transversal a la par que específico que pretende «garantizar la aplicación del enfoque de género en la URPF, y la incorporación de la perspectiva feminista en el planteamiento de objetivos, elaboración de contenidos y en la elección de metodologías adecuadas para que el principio de equidad entre mujeres y hombres quede reflejado».

1 LAS UNIVERSIDADES RURALES LOCALES

De acuerdo a los planteamientos de la educación liberadora, la agroecología, los saberes campesinos, el desarrollo rural sostenible, el empoderamiento, etc., se planteó la construcción de la Universidad Rural Paulo Freire. Con estas bases, con esta declaración de principios ideológicos, se ha dado paso a la búsqueda de las personas y las experiencias que cumplen con dichos principios.

Además, se ha optado por reivindicar no sólo los saberes tradicionales, sino también poner en valor las experiencias que tratan de dar solución a los problemas actuales del medio rural. De ahí que las cátedras que se han organizado sean muy amplias e incluyan tanto la parte agraria como la parte de asociacionismo y movilización social: «De lo que se trata es de crear alianzas, complementar sin buscar protagonismos; la universidad trata de ver cómo apoyar... La Universidad Rural (UR) tiene una ambición comarcal: que es sumar a la gente que está cabreada con este modelo... UR trata de articular todo esto: la UR es un instrumento para facilitar que cada cual pueda sumar».

Esto no es una idea abstracta o una simple declaración de intenciones, sino que surge de una militancia histórica en el mundo del asociacionismo, los movimientos sociales, la lucha política, la innovación empresarial, el trabajo como agentes de desarrollo local, etc. Se trata de dar cobijo a los disidentes de la comarca. Aunque en realidad gran parte de esa disidencia la conforman los propios actores que están construyendo la URPF después de toda una trayectoria desde la experiencia en asociaciones juveniles, movimiento ecologista, sindicalismo y derechos humanos, etc. En parte se trata de dar un marco teórico y de trabajo a lo que ya hacían ellos mismos, además de dar cobijo a las experiencias de los disidentes con quienes colaboran en las redes sociales de la comarca. Entre esos disidentes se encontrarían las personas y movimientos sociales que tratan de ser una referencia en defensa del territorio, el ecologismo, el desarrollo sostenible, etc., con quienes colaboran habitualmente como miembros más o menos activos de sus actividades. Por otro lado, desde la UR tratan de crear un marco amplio para cobijar, dar apoyo técnico y valor social a distintas experiencias más o menos aisladas que desarrollan alguno de los



aspectos de ese modelo de desarrollo rural «alternativo» que se definió en la construcción teórica de la URPF.

«¿Qué podemos hacer para sumar esfuerzos?: la gente que ya está trabajando en la asociación Pasos Largos, en Silvema, en La Algaba, en la empresa La Molienda, en el cerdo ibérico: estar juntitos, para multiplicar esos esfuerzos y trabajar en una misma línea y que eso se vea de cara al exterior como un modelo de desarrollo endógeno opuesto a lo que nos viene de fuera.»

En ese sentido, por ejemplo, en la sede rondeña de la URPF a la hora de construir una de las actividades sobre ganadería se «ficha» a Juan porque se le considera uno de los «cabreados con este sistema», uno de los disidentes de la comarca que está luchando por otro modelo de desarrollo, basado en un medio rural donde lo agrario sea protagonista desde un modo de producción respetuoso con el medio ambiente y que permita vivir a la gente de ello; de él dice uno de los técnicos de UR que es «uno de los pocos pastores que quedan por aquí, es una persona que está muy en sintonía con la UR, que es un hervidero de ideas... Y sobre todo, es un creyente, retomando el buen sentido de la palabra: hay que creer en ello, creer en las cabras, creer en el campo y que se puede vivir de ello...». O en otro caso, el desencadenante es el fichaje de una «experta» en plantas silvestres y sus usos medicinales, cosméticos y culinarios, que es quien permite dotar de contenido a la UR en parte de la cátedra de Vida Rural y Monte Mediterráneo. Una experta a quien ya conocían por estar todos involucrados de manera directa o indirecta en diferentes «proyectos y experiencias» comunes en la comarca y por relaciones más o menos estrechas a nivel personal: proyectos vitales, relaciones personales, redes de apoyo mutuo, intercambio de información, cursos y trabajos comunes, militancias..., todo ello hace que haya una confusión de redes que permite sostener este entramado disidente.

Es decir, vemos que la justificación parte de la inquietud por la gestión de los recursos naturales locales y del territorio en su sentido más amplio, pero el motivo pragmático que permite esta actividad es la presencia de una «especialista». A partir de esta especialista la UR puede «sistematizar» esa actividad y sus contenidos, se puede pasar a hacer el proceso de «documentación y registro» que generará una publicación y por último crear una oferta formativa. Esquema de trabajo que responde a los objetivos y los planteamientos iniciales y básicos de la UR sobre los saberes, la investigación y la formación. Esta explicación recoge los elementos básicos que planteaba la UR en su proceso teórico de construcción: recursos locales, sabiduría popular, investigación, formación, profesionalización. En definitiva, la UR cumple los distintos objetivos con que se planteaba la actividad.



Por ejemplo, la UR se dota de contenido y logra articular —con más o menos visibilidad y protagonismo— recursos dispersos, creando cierta sinergia hacia un modelo de desarrollo alternativo incluyendo a un sindicato agrario; la «experta» logra un empleo temporal, más visibilidad con las mujeres del municipio donde se realiza el curso, además de poder enseñar parte de su conocimiento a estas mujeres con distintos niveles de formación e interés; la «profesora» se ve más involucrada en el proyecto de UR; las alumnas cada cual obtiene un conocimiento sobre las plantas silvestres, sus propiedades y sus posibilidades en la cosmética y la salud acorde con su nivel de interés y motivación, además de convertirse en un punto de encuentro entre mujeres; y todas las alumnas ganan en reconocimiento mutuo, del pueblo y sus valores ecológicos; ven un acercamiento crítico a la cosmética, la salud y los productos químicos en la vida cotidiana; etc.

La UR Tierra de Campos en lo que se refiere a la cátedra de «Construcción con tierra» tiene como objetivo la recuperación de la actividad e incorporarla como una forma productiva más que dé respuesta a un modelo de producción, en este caso de construcción, al que consideran inservible, ineficaz, insostenible... El planteamiento que se ha seguido para lograr la recuperación de la tierra como material de construcción ha sido el de cuestionar ideológicamente el modelo de desarrollo local y global, para plantear como modelo alternativo un modelo de desarrollo endógeno que aproveche de manera sustentable los recursos locales (naturales y culturales). De ahí el interés por la construcción con tierra, una práctica local usada durante siglos que ha aprovechado un recurso local, la tierra, para dar solución al problema de la vivienda mediante un sistema de construcción que no genera residuos, que consume muy poca energía en el proceso de construcción y una huella ecológica mínima, que contribuye a una eficiencia energética muy alta por su poder de inercia térmica, etc.

A la vista del proceso llevado a cabo en la UR Tierra de Campos-Amayuelas de aprendizaje práctico y las diversas fuentes de información y formación más allá del conocimiento local que se ha descubierto en la comarca, podemos hablar de un proceso de re-fundación de la construcción con tierra. Con una cita del responsable de la cátedra de construcción con tierra podemos hacernos una idea de cómo se dio el proceso de aprendizaje de la actividad a través de la práctica —que desemboca en la construcción de sus propias casas—.

«Ninguno éramos constructores. Vamos a ver, es decir, a ver: las construcciones son con tierra: entonces hay que recuperar las técnicas de construcción tradicional, y la construcción aquí siempre era adobe y tapial, básicamente; entonces pues vamos a recuperar estas técnicas de construcción: se empieza con el tapial, haciendo el palomar y la tapia de la huerta. Ahí se pregunta a personas mayores del entorno, se comenta con algunos al-



bañiles, con unos con otros... por ejemplo para el horno visitamos gente que había hecho hornos, y vas viendo y aprendiendo esa técnica. Un poco con lo que has visto, lo que has oído, lo que lees, tal, pues ese es el aprendizaje. (...) Es que eso..., no hay un arranque de formación previa, sino que en el momento en que se dice que hay que construir se probó con diferentes maneras hasta que se encontraron sistemas que funcionaban más o menos bien. Y después lo que sí hubo fue, al principio de las casas, al construir las casas fue un impulso bastante grande porque Eric [un arquitecto que trabajaba en una red de agroecología en México] aportó algunos conocimientos, alguna práctica diferente, se incorporaron los bloques, empezamos a conocer a otra gente que trabajaba en otros sitios y que tenían otras experiencias. (...) Entonces todo eso va abriendo conocimientos, entonces los que estamos más cerca o encima de esto o más sensibilizados con el tema de la construcción pues vas oyendo, aprendiendo, y eso es así.»

A partir de esto, nos encontramos con los tres pilares de la Universidad Rural: 1) la formación técnica, 2) la dinamización y sensibilización en torno a esta técnica constructiva y 3) la formación ideológica. Los avances en el proceso de recuperación de la actividad de la construcción con tierra que realiza la UR y el proyecto Amayuelas van cumpliendo objetivos específicos. Generaron una muy buena dinámica de aprendizaje en la práctica de la construcción de las casas. Han logrado entrar en una dinámica de autoaprendizaje y formación que ha desembocado en la apuesta por la profesionalización por parte de algunos de sus miembros. Han logrado incorporar nuevos socios a la cátedra y a la creación de empresas del «sector». Y han logrado consolidar una oferta formativa que llega a numerosos alumnos que incluye distintos objetivos y da respuesta a cuestiones técnicas, de sensibilización, y también, cómo no, información sobre el lugar ideológico que le otorga la UR a la tierra como material de construcción.

Lo significativo en este caso es que se produce un proceso de aprendizaje en el propio grupo que permite construir la oferta formativa dentro de un proyecto más amplio como es el municipio ecológico que sustenta a la UR. Ellos mismos son la disidencia y a través del aprendizaje se convierten en recuperadores de la técnica y formadores, en los niveles técnico e ideológico. Haciendo honor al autor que da nombre a la Universidad Rural parece que se ha interiorizado la teoría de Paulo Freire cuando decía que «se aprende cuando se emprende». Más allá de la recopilación de saberes locales o estudiar demasiado las técnicas, para el grupo de Universidad Rural de Amayuelas el salto cualitativo se produce al poner en práctica los conocimientos, al enfrentarse a la realidad de la acción. Por eso toda la actividad formativa de Amayuelas pasa por un principio claro: enseñar lo que se sabe hacer. Es fundamental la importancia del aprendizaje práctico a través del que se ha dado este proceso de re-fundación de la construcción con tierra; para las personas del proyecto



en todos los ámbitos y cátedras la mayor fuente de aprendizaje es la práctica: a partir de un aprendizaje básico a través de los medios disponibles, lo esencial es ponerse manos a la obra.

En la misma dinámica podemos citar el caso de la construcción de la UR de la comarca del Eume (Galicia), en donde el Grupo de Desarrollo Rural juega un papel esencial junto a la asociación local. Allí, a partir del trabajo del Grupo de Desarrollo Rural en otros ámbitos y con contacto con las asociaciones locales, se logra crear una alianza con la asociación de artesanos de la comarca para que asuman parte de la oferta formativa, creando así el caldo de cultivo para ampliar la asociación UR, dotarse de contenidos propios y empezar a crear sinergias por un nuevo modelo de desarrollo rural a partir de las actividades formativas de cantería, torneado de madera y cerámica, vinculadas a otras posibles experiencias de educación ambiental y gestión de espacios naturales.

En la Sierra de Cádiz, igualmente se está trabajando en la construcción de lazos, esta vez a partir de un eje: la participación de las mujeres en ese modelo rural disidente. Junto con otros grupos, no todos de la comarca, pero todos involucrados de alguna manera en esa construcción, se ha creado el grupo de soberanía alimentaria y género. Es a partir del aspecto más ligado históricamente a las mujeres, la alimentación, que se ha querido construir esa red de trabajo. El objetivo es la visibilización, el reconocimiento del papel que han tenido muchas mujeres, no sólo a nivel doméstico, sino también productivo en toda la actividad agroganadera y de transformación de alimentos en los territorios rurales. Un papel que no se corresponde ni con la situación pasada ni con la actual respecto al control de los recursos y al poder de decisión en las explotaciones agrarias. Se trata de un trabajo lento, y no siempre cumplido, de ir consiguiendo un reconocimiento social a este papel, de un mejoramiento de su posición tanto frente a los recursos productivos como en el ámbito doméstico, así como el propio encuentro entre mujeres y el aprendizaje mutuo aunque desde distintas posiciones. Posiciones que van desde posturas tradicionales y acriticas, pero cuya práctica supone una posición de resistencia hacia el modelo industrial; hasta posiciones feministas, más o menos relacionadas con prácticas agroecológicas.

Como ya hemos comentado se ha creado un esquema de trabajo en el que se han incorporado múltiples actividades que responden a las oportunidades que han surgido en el territorio: por un lado las personas y experiencias que responden al «perfil UR» y por otro las fuentes de financiación disponibles. Podríamos hablar de un *modus operandi* «oportunisto» en la UR que, a partir de esos principios teóricos-generales de modelo de desarrollo rural alternativo, su trayectoria



militante en la comarca y su experiencia en el mundo del asociacionismo, es capaz de articular e integrar elementos dispersos para que doten de contenido a la UR y promuevan un polo comarcal de «disidencia». Pero no hay que interpretar este *modus operandi* como mera improvisación o dejación, sino que es la respuesta a las dificultades que se perciben en el territorio para implementar las ideas básicas de la UR. Desde la UR se apuesta por un proceso de investigación de saberes tradicionales alejado de la mera etnografía que sirva para la puesta en práctica en el medio rural actual; un proceso de búsqueda de sabios que enseñen y transmitan su conocimiento —técnico pero también como forma de vida—; un proceso de creación de una oferta formativa a base de diferentes modalidades de cursos y estancias en el que se aprenda en la práctica.

«El rescate de saberes, en este momento voy a ser sincero, y en la comarca, rescate de saberes: el rescate de saberes lo veo que va a dejar de ser una actividad estrictamente etnográfica cuando encontremos gente que quiera emprender, por eso ya lo hemos comentado que una de las cosas que queremos montar a medio-largo plazo es que esta gente de experiencia de 40 años de media sirvan de referencia y sirvan de escuela para aquellos que se quieran integrar, y si un chaval de 18 años, que tiene tierra y le pica la ganadería, pues inmediatamente nosotros, que haya una publicidad por ahí para que sepa que en la UR tiene la oportunidad de que ese chico esté con Juan el de la Panala 15 días o un mes; y sería diseñar cursos de iniciación o de perfeccionamiento desde aquí, aparte del curso que se tenga que ir donde se tenga que ir [CIFA, formación formal...]: pero así de inmediato, «¿tú quieres probar cómo es esto? Sí, pues vete con Juan, o ve con Pedro. Entonces eso es lo que podemos aportar.»

Sin embargo, entre otras dificultades para lograr estos objetivos se choca con la falta de «público», con la desagrarización del medio rural y el modelo de desarrollo... Como reconoce un técnico de UR:

«Nosotros qué vamos a hacer si la gente joven prefiere ir a trabajar a al construcción qué le hacemos... Es decir, nosotros no tenemos otro instrumento, no podemos hacer otra cosa... No podemos hacer otra cosa. (...) No me voy a engañar: es lo que veo diariamente, lo que huelo, lo que palpo y lo que respiro, y qué quieres que te diga: y si no el domingo te vienes a ver el fútbol al bar y verás a todos los jóvenes allí. De esos, serán unos 15-20, puede haber dos que mantienen actividad agropecuaria, como complemento, y que van a heredar tierra para poder ejercerla; el resto le importa tres pepinos.»

Así, con estas premisas el grupo UR interpreta que la labor que se puede acometer es la difusión y apoyo a personas que compartan de alguna manera un modelo de desarrollo rural diferente; esto generaría una red de apoyo mutuo en donde el reconocimiento, la complicidad y la empatía no son los



menores de los frutos, ya que en un ambiente rural tal y como lo ha descrito el técnico de UR los disidentes se ven aislados, incomprendidos, solos («yo creo que los que estamos haciendo esa labor: gente que está aislada, gente que está..., ..., desvalorizada, gente que está tan de alguna forma...»). De ahí que la UR se perciba a sí misma con la misión de integrar a los disidentes, «a los cabreados con el sistema». Esta concepción se acerca, por tanto, a la definición de desarrollo rural sustentable elaborada desde la agroecología, puesto que en este caso la decisión de la UR es aprovechar «un magma importante... Tenemos que meterle en vena el proyecto a Juan, a Pedro, a gente así, que le vamos metiendo el proyecto en vena... Contamos con lo que hay. Con el territorio y la gente que hay. Y ya está. Si quitas al puñaíto este, te queda los que solamente quieren campos de golf, dinero, ladrones... Te queda ese puñaíto. Están la mayoría en todas las guerras a la vez. Por eso vamos a trancas y barrancas. Es lo que hay, aquí es lo que hay. ¡No podemos hacer nada más!».

Es decir, tal y como señala la agroecología para avanzar hacia el desarrollo sustentable hay que incorporar a la gente en procesos participativos aprovechando las resistencias locales y aglutinando de un modo freiriano a los afines y diferentes, seduciendo a los ajenos y aislando a los opuestos: «el concepto de desarrollo generado desde la agroecología se basa en el descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de estos elementos de resistencia locales al proceso de modernización, para, a través de ellos, diseñar, en forma participativa, esquemas de desarrollo definidos desde la propia identidad local del etnoecosistema concreto en que nos encontramos» (Guzmán et al. 2000:139). De este modo, podemos retomar el caso de la construcción con tierra: el interés por este tipo de material no fue algo preconcebido sino que lo que hubo fue una adaptación a lo local. Es el propio territorio el que «enseña», muestra, qué es lo que debe hacerse desde una concepción de desarrollo endógeno, un desarrollo que aproveche los recursos locales y todo el conocimiento atesorado y acumulado durante tanto tiempo en cada zona:

«Lo que hay es la idea general de mantener los pueblos vivos; y luego la estrategia educativa de las Escuelas Campesinas siempre era: el sitio adonde vas tienes que desarrollar las potencialidades que se tienen. Es lo que un tiempo se llamó desarrollo endógeno, desarrollo local... —que ahora es desarrollo sostenible—, para diferenciarlo de un desarrollo industrializado con cosas ajenas totalmente al entorno, y deslocalizado, es decir: la construcción con tierra estaba arraigada en el entorno; entonces, dices, si aquí se construye con tierra pues no tiene mucha lógica que nosotros desarrollemos aquí las técnicas de construcción con acero inoxidable o con titanio como el Guggenheim. Eso es así, es la misma lógica. Entonces después, o sea recuperas eso porque es la construcción habitual y tradicional; después vas conociendo más las características de la tierra y efectivamente pues sí, y además es el



material más ecológico porque se puede recuperar y reciclar y reutilizar todas las veces que quieras y consume menos energía para producirlo, etcétera etcétera. (...) Eso lo ves porque lo descubres sobre el terreno y según vas conociendo a más gente y participando en encuentros o estudiando y te das cuenta, y vas viendo y haciendo las reflexiones.»

Así pues, a partir de lo local se hace el esfuerzo de reconocer y sacar a la luz las características valiosas que hacían que esa práctica determinada haya triunfado a lo largo de la historia para convertirse en una adaptación correcta y ventajosa.

En cuanto a los criterios de selección para la integración en la UR podemos decir que son muy amplios, basados en una idea genérica de «disidencia» y de «saberes campesinos». Por un lado tenemos una serie de criterios ideales que tratan de aterrizar esas ideas genéricas y concretar los objetivos específicos de la actividad UR: el «peligro de extinción»; la viabilidad económica y con posibilidades de profesionalización; ser un uso tradicional pero con vigencia y actualidad; un saber cotidiano y popular —con significado ideológico también—; aprovechar recursos locales y la defensa del territorio; que sirva para valorar el saber campesino en una línea agroecológica y didáctica; experiencias donde se mezclen el saber tradicional y el moderno; que tengan incidencia política; etc. Por otro lado, un criterio esencial es la existencia de «recursos humanos» —y económicos— capaces de dar cuerpo a esas ideas. Criterios que se complementan y entre los que es difícil dirimir cuál es el orden de importancia; aunque ya hemos dicho que el *bricolage* social es parte fundamental del proceso de construcción de la UR y hay una gran parte de justificación *ad hoc* hecha *a posteriori*. En cualquier caso son elementos necesarios para que la UR se embarque en cualquier iniciativa, ya sea de investigación, formación o dinamización.

Sin embargo, el proceso de construcción de la UR se enfrenta con la distancia social, cultural y física que existe con el territorio e incluso con gran parte de la disidencia local, además de las diferencias de implicación y participación que existen dentro del propio «grupo ampliado UR». Una UR que propone un modelo, un ideal, de desarrollo rural desde sus planteamientos ideológicos pero que tiene que enfrentarse a las dinámicas locales-globales, a toda una cultura, a un modelo de desarrollo, etc., en definitiva, a una ideología hegemónica. Lo que afecta no sólo a la política, a los intereses y actores «económicos», a la población general, sino también —como no podía ser de otro modo— a las personas que se encuentran en alguno de los grados de disidencia a los que recurre la UR. Una disidencia que puede ser abordada desde una óptica de referentes ideológicos, opinión sobre la agrarización; los saberes campesinos, lo popular; la forma de organización social, horizontalidad y democracia radical; etc. De ahí que bajo el genérico «disidentes» se



acojan unas importantes diferencias que de algún modo trata de evitar la UR para encontrar el mínimo común que logre articular el «polo alternativo comarcal por otro mundo rural». Es decir, podemos decir que la percepción sobre la UR se basa en la afinidad en torno a unas «líneas ideológicas», a una «filosofía común». E incluso hay que ir más allá y resaltar la importancia de los vínculos personales de amistad y cariño labrados durante una trayectoria de luchas comunes. Característica que otorga ventajas e inconvenientes, puesto que genera una red estable de apoyos, pero que también crea una distancia respecto a quien no tiene esos vínculos personales con el grupo, ni comparte o desconoce el conjunto y la articulación real de los componentes ideológicos, y más cuando no existen una serie de criterios y objetivos claros sobre los que construir un proceso de implicación e integración desde posiciones afines/diferentes pero no incluidas en la red social del grupo UR.

La UR pretende aglutinar a las personas «disidentes» y darles apoyo de todo tipo para que sigan con su labor de «resistencia»; la UR trata de dar cobijo social, personal, técnico e ideológico a estas personas que con su trayectoria y sus iniciativas están viviendo y promoviendo un modelo de desarrollo alternativo. Un desarrollo basado en «un mundo rural vivo», en una recuperación de actividad agrícola realizada de manera sustentable frente al modelo actual de desagrarización y la industrialización de la actividad agraria.

A la vez trata de incorporar a estos disidentes al proyecto UR en un intercambio por el cual la UR proporciona ayuda y apoyo a cambio de dotarse de contenido por la propia presencia de estas iniciativas; desde este acuerdo básico la intención es lograr que estos «sabedores» se involucren en la construcción de la UR.

Un proceso de apoyo a los «disidentes» más cercanos de acuerdo al *bricolage* social por el cual se logra un acuerdo de mínimos —según la cercanía previa entre ellos— para avanzar hacia una mayor implicación hasta que este trabajo de apoyo de la UR pueda llegar a ser considerado comarcalmente como un polo de atracción y de influencia para aquellas personas que por sus prácticas agrarias o por sus inquietudes ideológicas o por la razón que sea están más cerca de los planteamientos UR de desarrollo local. Por un lado, por tanto, se presta un apoyo técnico de asesoramiento (en prácticas agrarias y en dinamización social/asociacionismo); por otro, hay un apoyo social, se arropa a las personas disidentes y marginales en un marco teórico consistente y en un proyecto comarcal-estatal de renombre; lo cual repercute en un apoyo personal para la mejora de la autoestima.

Todo esto debiera hacer que la UR se convirtiese en un referente para los «ajenos», al ver que hay otros modelos de desarrollo y que este proyecto esta-



tal valora, da cobertura y apoyo desde planteamientos teóricos e ideológicos potentes a la «resistencia cotidiana», a una forma de vida con la cual mucha gente se puede identificar desde su propia cotidianidad, desde el saber estar y el saber hacer popular —que puede beber o no de la sabiduría tradicional o campesina—.

«La UR aporta, primero, sistemas de valores diferentes a los dominantes en la tele, etcétera, etcétera... Buscar apoyos para alternativas empresariales, formativas, etcétera, etcétera., etc. Aporta a la zona intentar buscar otra forma de sobrevivir aquí.»

La UR se ofrece como un soporte de un «sistemas de valores diferentes a los dominantes». Es decir, podría decirse que se sigue la máxima freiriana de «negociar con los diferentes y seducir a los ajenos».

Más aún, a nivel técnico la UR pretende ser la referencia de asistencia para la transición hacia una agricultura y ganadería agroecológica, incluyendo la perspectiva de economía social en la asistencia empresarial. Todo lo cual redundaría en la asistencia integral que propone la UR en donde se unen los saberes tradicionales, la formación temática, la difusión-sensibilización, la profesionalización, la formación ideológica, nuevos valores pedagógicos y sociales, la asistencia empresarial, etc. Con lo cual, vemos de nuevo el carácter mixto de este proyecto, que pretende cubrir de manera integral las necesidades de la transición a un modelo de desarrollo rural distinto al hegemónico. A partir de esa idea genérica sobre el medio rural que quiere la UR basado en los disidentes y los saberes campesinos, a partir de ese discurso teórico-ideológico tan bien elaborado, se crea una autoimagen —unos objetivos— pero que a la vez debe construirse en el día a día, por varios motivos: por las carencias de recursos para una verdadera planificación, por cierta falta de claridad en los objetivos específicos y las metodologías —de acuerdo a los objetivos maximalistas que se manejan—, pero también porque se pretende dar respuesta adaptada a las necesidades concretas de los casos que surjan y que puedan ser incorporados al proyecto. Todo esto hace que ese objetivo integral quede como utopía hacia la que camina lentamente el proyecto UR, construyendo en cada caso cómo avanzar e incorporando con cada persona su propia experiencia y su concepción de qué medio rural y qué UR es posible construir.

Por tanto, la UR trata de investigar sobre los saberes campesinos para que no se pierdan y para buscar su posible actualidad; la UR trata de apoyar a los disidentes técnicamente y «socialmente»; pretende convertirse en un referente alternativo; intenta construir una oferta formativa. Con cada uno de estos objetivos y las actividades que logran ejecutar es la manera en que, sobre la marcha, se dota de contenido. Con esos objetivos genéricos y de acuerdo a las



condiciones de posibilidad (recursos económicos, disponibilidad de protagonistas, implicación del grupo, integración de redes sociales, etc.) que encuentra el equipo técnico de la UR es como la UR se va construyendo.

2 A MODO DE CONCLUSIÓN

De acuerdo a los planteamiento que desde la URPF se hacen, «el movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire del estado español quiere ser una aportación firme, desde lo educativo, a la necesidad de cambio de rumbo que necesita la sociedad actual y especialmente la sociedad rural. Desde una perspectiva global se tiene claro que lo «campesino» es la vía: la cultura campesina, con todas sus contradicciones e imperfecciones, encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de un modelo de desarrollo local sustentable».

A partir del trabajo local y de dinamización comarcal, allá donde existe un grupo de trabajo de URPF, está consolidando su oferta formativa para llegar más adelante a nuevos públicos, profundizar de manera estricta en la investigación de la sustentabilidad de los saberes campesinos; y convertirse en una verdadera referencia estatal de formación integral que vaya más allá de la formación técnica y universitaria regladas. Y esto gracias tanto a la red de personas «sabedoras» como a las personas que ejercen de «formadoras», de transmisoras de esos saberes tradicionales actualizados. Podríamos decir que la UR avanza de manera exitosa, creando actividades, respondiendo a demandas latentes del territorio, aprovechando las oportunidades de articulación y gestión de recursos para actividades en pro de un modelo de desarrollo y de educación diferente; la UR está logrando articular conjuntos de acción con los que organizar actividades; está presente en el territorio (aunque con dificultades para tener presencia en tanto que UR) a través de las distintas redes personales y de movimientos sociales en los que participan los disidentes de la comarca, a quienes (entre otros) aspira a reunir la UR bajo su égida.

La valoración positiva de la marcha de la UR depende, en todo caso, de reconocer el potencial que está acumulando al ir «captando/integrando a los disidentes de la comarca» y el valor que tienen las redes sociales en las que se mueven los promotores de la UR. La experiencia en el movimiento asociativo y su participación protagonista en los movimientos sociales de la comarca son valores esenciales en la construcción de la UR. De hecho, esas son sus bazas para haberse lanzado a construir la UR en «sus» territorios.



3 BIBLIOGRAFÍA

- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 1970 (40ª edición 1988).
- GUZMÁN, G.I., GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA, E. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi Prensa, 2000.
- SEVILLA GUZMÁN, E. El desarrollo rural de la «otra modernidad»: elementos para recampesinizar la agricultura desde la agroecología. En ENCINA, J.; ÁVILA, M.A.; FERNÁNDEZ, M.; ROSA, M. (coord.) *Praxis participativas desde el medio rural*. Madrid: IEPALA-CIMA, 2003.
- URPF. *La Universidad Rural Paulo Freire. Proyecto educativo*. Málaga, 2008. Disponible en: <http://www.nodo50.org/plataformarural/> y www.universidadruralpf.org



Experiencias organizativas con agriculturas familiares ecológicas para la comercialización

M^a Carmen Cuéllar Padilla

Investigadora del ISEC (UCO).
mamen21@yahoo.com

Sumario

1. Productos ecológicos y pequeña escala.
2. Construyendo respuestas a los problemas de la pequeña y mediana escala ecológica.
3. Aprendizajes y retos del proceso vivido.
4. Bibliografía.

RESUMEN

En la actualidad, las tendencias del mercado y de las políticas públicas agrarias enfocados al sector ecológico van encaminadas hacia el fomento de la gran escala productiva. Las producciones de pequeño y mediano tamaño, que curiosamente son la mayoría, se ven penalizadas por unos mecanismos de regulación y de comercialización donde difícilmente pueden defenderse. Sin embargo, son este tipo de fincas las que permiten llevar en la práctica un verdadero manejo de tipo agroecológico, así como impulsar procesos de desarrollo rural realmente sustentable, pues generan empleo y riqueza desde lo endógeno y en lo local. La propuesta de este artículo se centra en —más allá de argumentar la importancia de la pequeña y mediana escala ecológica— presentar una experiencia colectiva encaminada a buscar soluciones a sus problemáticas específicas a la hora de afrontar la comercialización. El foco principal es la metodología empleada para facilitar un proceso colectivo entre varios grupos de productores y consumidores ecológicos, basada en lo que se conoce como la Investigación Acción Participativa (IAP). A través de un proceso de reflexión y discusión, se construyeron a lo largo de dos años de trabajo propuestas concretas para facilitar la comunicación y las relaciones directas entre personas productoras y consumidoras, como elementos básicos para la defensa de la pequeña y mediana escala ecológica en nuestro medio rural.

**Palabras clave:**

Producción ecológica andaluza, Investigación Acción Participativa, canales cortos de comercialización, Sistemas participativos de garantía, Agroecología.

ABSTRACT

Market trends and public agrarian policies currently focused on the ecology sector are aimed at fostering large-scale production. Small and medium-scale operations, which, interestingly, are the majority, are punished by regulatory and marketing mechanisms under which they can scarcely compete. However, it is precisely this kind of farm which enables true agroecology to be practiced, and where truly sustainable rural development processes can be implemented, since they generate employment and wealth from the endogenous and the local standpoint. The proposal in this paper, aside from arguing for the importance of small and medium-scale ecology, focuses on presenting a collective experience aimed at seeking solutions to the specific problems when it comes to marketing the products. The main focus is the methodology used to facilitate a collective process between various groups of ecological producers and consumers, based on what is known as participatory action research (PAR). Through a process of reflection and discussion, for two years specific proposals were devised in order to facilitate direct communication and relations between producers and consumers, as the cornerstone for safeguarding small and medium-scale ecology in our rural environment.

Key words:

Andalusian ecological production, participatory action research, short marketing channels, participatory guarantee systems, agroecology.

1 PRODUCTOS ECOLÓGICOS Y PEQUEÑA ESCALA

La agricultura ecológica oficial en el Estado español presenta unos datos y tendencias que nos muestran una exclusión importante de los pequeños y medianos productores y productoras. En este sentido, resulta llamativo que las superficies medias por productor, en producción ecológica, sean más del doble que las superficies medias en convencional (Llorens Abando, L. y Rhoner-Thielen, E., 2007:4). Los motivos pueden ser muy diversos, pero el hecho es que la producción ecológica certificada predominante tanto en el Estado español como en la Unión Europea presenta unas superficies medias bastante por encima de los manejos convencionales (este dato llega al 400% en Andalucía, según estadísticas del antiguo Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación del 2006)⁽¹⁾. La tendencia en el período de 2003 a 2006 apuntó hacia un incremento de estas diferencias.

La poca representatividad de las pequeñas y medianas fincas en el sector ecológico contrasta con los datos de la agricultura andaluza, ya que las fincas de menos de 10 ha. de Superficie Agraria Útil (SAU) representan en torno al 95% de las explotaciones agrarias de nuestra región.⁽²⁾ Estos datos indican que la inmensa mayoría de las fincas españolas no se están sumando a la lógica de la producción ecológica, por lo menos a nivel de datos oficiales, lo cual es una cuestión de gran importancia, considerando este modo de producción como necesario e imprescindible para conseguir una agricultura sustentable. El propio gobierno andaluz reconoce la importancia de este modo de producción, al plantear explícitamente en el Programa de Desarrollo Rural para Andalucía (2007-2013) que la intensificación de la agricultura es responsable de los mayores problemas de pérdida de biodiversidad y de contaminación del Medio Ambiente, e insta a poner en marcha medidas para evitarlo (Junta de Andalucía, 2007b: 24). En este mismo plan se reconoce, igualmente, la importancia de la pequeña agricultura, al detectar la necesidad de mantener la actividad agraria y ganadera en las llamadas *zonas desfavorecidas*⁽³⁾, para conservar deter-

(1) Subdirección General de Calidad y Promoción Agroalimentaria (2006): *Estadísticas 2005. Agricultura Ecológica. España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. <http://www.mapa.es/alimentacion/pags/ecologica/pdf/2005.pdf> (fecha de consulta: 13 de septiembre de 2008).

(2) Junta de Andalucía, 2007b: pp. 13.

(3) *Zona desfavorecida* es una figura comunitaria de protección para territorios con determinadas dificultades para su continuidad: limitaciones topográficas, con amenazas por despoblación o con determinadas limitaciones específicas (parajes de alto valor ambiental, salinidad...). Estas zonas están en proceso de revisión hasta el año 2010 (Junta de Andalucía, 2007: 37).

minados hábitats a través de la fijación de la población. Es de resaltar que en Andalucía un 70% de su SAU se encuentra clasificada como zona desfavorecida.

Más allá del propio discurso oficial, en la mayoría de los casos contradictorio⁽⁴⁾, si analizamos esta realidad desde un punto de vista agroecológico, la insustentabilidad del medio rural andaluz impulsado por las políticas públicas es evidente. Las producciones ecológicas tradicionalmente de menor tamaño, como aquellas destinadas a la producción hortícola, así como las fincas de pequeño y mediano tamaño en cultivos de importancia como el olivar, los frutos secos o los cereales, están poco incorporadas en los censos oficiales. Las causas pueden ser múltiples, y dentro de ellas podemos citar al menos dos:

- a. Por un lado, unas políticas públicas poco dirigidas al fomento de la pequeña y mediana escala ecológica, aún muy influenciadas por la lógica productivista predominante en el Siglo XX, en la que modernidad y progreso debían pasar por incrementos de escala e intensificación productiva (Goodman y Redclift 1991, Friedman, 1991).
- b. Por otro lado, unos mecanismos de garantía basados en estándares homogéneos e indicadores técnicos que basan sus sistemas de costes, entre otros elementos, en la simplicidad o complejidad productiva de las fincas y en determinados costes fijos, independientes de las superficies. De este modo, sistemas productivos complejos (diversificados) serán más costosos de certificar como producción ecológica que sistemas ecológicamente simplificados (monocultivos). A su vez, los costes fijos serán los mismos tanto para las pequeñas y medianas fincas como para las grandes.

Estamos frente a un modelo agrario ecológico en el que no sólo predominan superficies de fincas muy por encima de las medias estatales y regionales, sino que además éstas se centran en cultivos muy específicos: cultivos extensivos tradicionales (pastos y forrajes o cereales) y en régimen de monocultivo (podemos incluir en esta característica a los citados anteriormente, así como al olivar). Esta estructura responde a un sector cuya orientación exportadora es del 64% de sus ventas totales, lo que provoca una concentración de las producciones en pocos productos, con mercados internacionales relativamente consolidados (Junta de Andalucía, 2007a: pp. 12-14).

Plantear un sector productivo basado en la exportación tiene sus repercusiones, ya que construye sistemas agroalimentarios donde las relaciones se establecen a través de *verticalidades*, esto es, la agregación y la cooperación en-

(4) Si se revisa el destino de los presupuestos de las políticas públicas destinadas a agricultura y ganadería, se observa una escasa atención específica a la realidad de las pequeñas y medianas fincas, que se ven abocadas a competir en ayudas y en temas de comercialización y transformación con la producción de gran escala.

tre los actores resultan de un proceso de organización en el que predominan factores externos a las áreas de influencia de cada actor (Santos, 2000). En estos contextos, el grado de poder y de control que los agricultores y agricultoras tienen sobre el proceso de comercialización es muy limitado y los mecanismos que quedan a disposición de las producciones agrarias familiares para intercambiar sus excedentes son escasos o están poco desarrollados.

El sistema agroalimentario en el que se inserta un sector productivo está estrechamente ligado a su estructura. Un sector que quiera defender las pequeñas y medianas estructuras productivas deberá recuperar o proteger los mercados como espacios de redes, en las que las relaciones que se desarrollen lo hagan a través de *horizontalidades* (Santos, 2000). Construir, de este modo, unos sistemas agroalimentarios que se desmarquen de los grandes circuitos de distribución y promuevan la reconstrucción de las economías locales y regionales (Sampeu, 2001). Los mecanismos de redes de canales cortos de comercialización se pueden potenciar en dos sentidos: a) en cuanto a distancia, disminuyendo al máximo los costes económicos y ambientales derivados de embalajes, del transporte a grandes distancias y del almacenamiento frigorizado; b) en cuanto a intermediarios, recuperando la capacidad de decisión y de acción de la producción y del consumo a nivel local.

Un sector que pretenda recuperar la pequeña agricultura deberá articular estrategias de acercamiento de las unidades productivas entre sí, y con el consumo, permitiendo así recuperar determinados valores como (Meirelles, 1997:212): a) la transparencia en las negociaciones; b) la lógica de la solidaridad y la complementariedad, en detrimento de la lógica de la competitividad y la exclusión y; c) el conocimiento mutuo entre los agentes, en detrimento del anonimato.

De esta forma, para construir una actividad agraria y un medio rural sustentables en el sentido indicado, un instrumento clave serán las alianzas entre producción y consumo. Un consumo que se plantea buscar alternativas a la opción de «entregar (los productos o el dinero) a sociedades anónimas remotas y destinos desconocidos» (Sampeu, 2001: 536); y construir otras vías que permitan impulsar resistencias agroalimentarias a las tendencias globalizadas (Calle, Soler y Vara, 2009).

La experiencia que nos planteamos compartir a través de este trabajo ha ido en la línea de fomentar este tipo de resistencias, desde la producción y el consumo de alimentos ecológicos. De esta forma, es desde el paraguas de la Agroecología desde donde nos situamos. A través de un proceso que ha pretendido adaptarse y construir respuestas desde los ámbitos específicos donde surgió el problema motor, hemos pretendido potenciar los mercados de proximidad y

defender las producciones y las fincas ecológicas diversificadas. Con la convicción de que a la producción ecológica oficial es necesario y urgente incorporarle otros elementos de sustentabilidad, el proceso se ha conformado a través de:

- a. Una mirada social: el apoyo a las pequeñas producciones facilita la fijación de población en las zonas rurales; el fomento de este tipo de agricultura potencia el abastecimiento del mercado interno, en el que aumenta la autonomía en la toma de decisiones de los productores y se establecen relaciones directas con el consumo.
- b. Una mirada económica: los mercados internos y de proximidad permiten reducir intermediarios y por lo tanto enfrentar precios más justos para los extremos de la cadena agroalimentaria (producción y consumo), que son a su vez los segmentos más precarios de la misma; asimismo, redistribuye capital e información en círculos sociales mayores, lo que revierte en una mejora de la calidad de vida de un número más amplio de personas de una forma más equilibrada y justa.
- c. Una mirada ambiental: las fincas diversificadas y de pequeño y mediano tamaño permiten llevar a cabo un manejo más agroecológico, en un equilibrio dinámico más estable con el entorno natural y con un menor uso de insumos externos. Así, la circulación de materiales y energía dentro de los agroecosistemas locales es más sustentable y eficiente.

El presente artículo supone plantearnos por qué lo que querríamos que fuera no es lo que está ocurriendo, en base a las cifras oficiales y a la realidad aprehendida en nuestra investigación. A lo largo de esta inmersión, hemos tratado de dar respuestas colectivas a las barreras o problemáticas que las pequeñas y medianas fincas encuentran, bien para iniciar el proceso de transición hacia un manejo ecológico, bien para verse reconocidas como ecológicas oficialmente.

2 CONSTRUYENDO RESPUESTAS A LOS PROBLEMAS DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA ESCALA ECOLÓGICA

El punto de partida del proceso se sitúa en el año 2005, cuando diversos grupos productores ecológicos de Andalucía plantean, a la entonces Dirección General de Agricultura Ecológica (DGAE), de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, la necesidad de afrontar la cuestión de la certificación de los productos ecológicos. Los principales problemas planteados en torno a este procedimiento eran unos costes y unos niveles de burocracia que hacían muy difícil la certificación de las pequeñas fincas.

Para clarificar este punto de partida, cabe describir sucintamente la cuestión de la garantía y de la certificación en nuestro contexto reglamentario. La garantía en los productos ecológicos es el proceso a través del cual, por un lado, la producción puede mostrar que los productos que ofrece han sido obtenidos a través de un manejo definido como ecológico y; por otro lado, las personas consumidoras ganan seguridad en que lo que adquieren responde en su proceso de producción a estas características. Existen diferentes mecanismos que operativizan la garantía, desde la forma más sencilla que representa una relación directa de conocimiento mutuo entre la producción y el consumo, a sistemas más complicados donde se implican diferentes actores y se combinan procedimientos de diversa índole. A estos mecanismos que tratan de distinguir un producto diferenciado del *producto patrón* (Medaets, 2003:25) se les llama, de forma genérica, *sistemas de garantía*.

La entrada en un sistema de garantía es obligatoria en Andalucía para cualquier productor o productora que quiera comercializar productos con el apelativo de ecológico. Esta obligatoriedad viene establecida desde la Unión Europea, a través del Reglamento que regula el sector de la producción ecológica (CE N° 834/2007). Se establece como único sistema de garantía reconocido oficialmente la certificación por tercera parte; esto es, un mecanismo en el que son las administraciones públicas o empresas privadas acreditadas para ello quienes inspeccionan las producciones para dar fe de su naturaleza ecológica. El mecanismo se basa en auditorías técnicas anuales y en un complejo entramado de *entidades acreditadas, autoridades de control y autoridades de acreditación*.

Ante la demanda de los grupos productores ecológicos mencionada, la DGAE decidió impulsar un proceso participativo, a través del cual construir un sistema alternativo de certificación que se adaptara a la realidad de estos grupos.⁽⁵⁾ Para ello, contactó con el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba, quien asumió la coordinación metodológica. Con estos antecedentes, se planteó un proceso a través del cual afrontar la demanda de los grupos productores, en base a dos decisiones metodológicas previas:

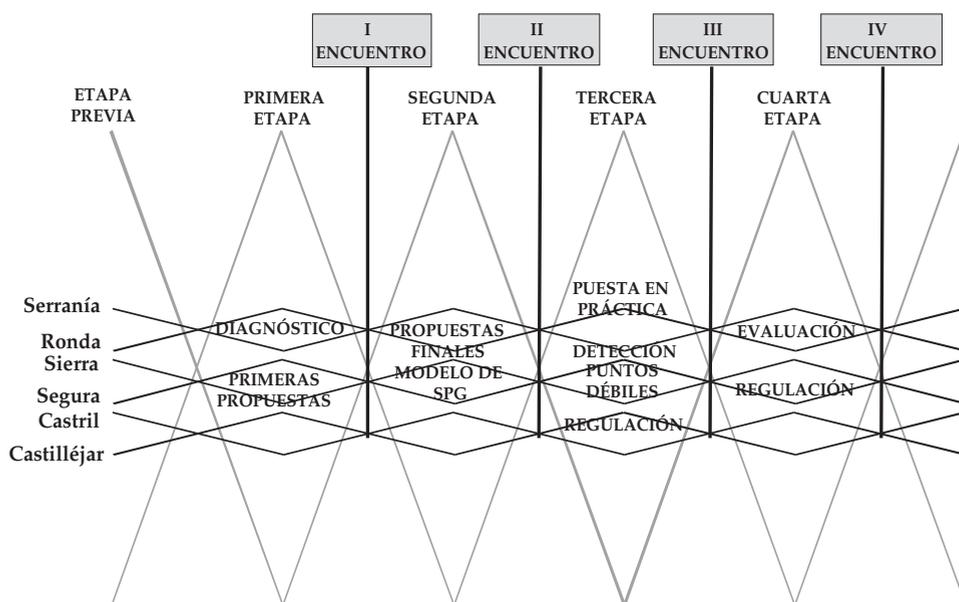
- a. Nos centraríamos en construir alternativas sustentables a la problemática de la certificación, a través de soluciones que empoderasen a las personas implicadas y con las que ganasen capacidad de acción.
- b. Afrontaríamos la problemática de la certificación en todas sus facetas, para lo cual consideramos oportuno impulsar un proceso de reflexión

(5) Esta decisión política fue posible gracias a un Director General de Agricultura Ecológica con una visión de carácter agroecológico.

en profundidad sobre esta cuestión, que fuese acompañado de una búsqueda de soluciones. Esto nos llevó a plantear la construcción participativa de un sistema alternativo a través de un proceso inspirado en la Investigación-Acción Participativa.

Los grupos productores y consumidores que se implicaron en este viaje fueron tres, ubicados en la Sierra de Segura (Jaén), Castril y Castilléjar (Granada) y la Serranía de Ronda (Málaga). El proceso duró cerca de dos años y medio, y se estableció en base a cinco etapas que cada uno de los territorios fue desarrollando de forma independiente.

Figura 1. Esquema metodológico seguido



El desarrollo del proceso en tres construcciones paralelas, una por cada territorio, se estableció con el fin de fomentar el potencial endógeno de cada zona en relación a la producción ecológica y las relaciones entre producción y consumo. Como el objetivo político planteado era el de establecer un sistema alternativo de garantía único para toda Andalucía, se establecieron encuentros interterritoriales al final de cada etapa, con el fin de: intercambiar los avances en cada territorio, consensuar aspectos comunes y establecer los elementos a respetar de cada construcción y; plantear los objetivos y la temporalidad de las fases sucesivas. En estos encuentros participaban los grupos de las tres zonas implicadas y el equipo técnico, y se organizaron a través de técnicas grupales

que facilitaban la participación de todas las personas asistentes, basadas fundamentalmente en: el trabajo en subgrupos y las puestas en común en asambleas o; la definición de espacios de discusión, de espacios de consenso y de espacios de toma de decisiones, entre otras. En cada encuentro se construían previamente una serie de materiales de trabajo, donde se exponían de forma clara y esquemática los avances y decisiones de cada territorio, y sobre los que se basaba el trabajo de los subgrupos. En todas las técnicas y espacios, las personas participantes tenían libertad para implicarse en el subgrupo que preferían, en función de las temáticas a tratar en cada uno de ellos, con la única indicación de que hubiese presencia de los tres territorios en cada uno de los grupos de trabajo. Asimismo, había instrucciones claras de mínima intervención por parte de las personas dinamizadoras y coordinadoras, cuya función estaba limitada a facilitar y acompañar.

Como un elemento importante, dadas las características de este viaje, se incorporaban visitas al campo y prácticas concretas de los procedimientos del nuevo modelo de garantía contruidos, en las que participaban todas las personas asistentes y donde, en espacios fuera de salas y en alguna finca, se generaban discusiones y reflexiones que completaban los consensos y decisiones del trabajo en subgrupos y en asamblea.

Con el fin de mantener un diálogo permanente entre los tres territorios, durante las etapas del proceso se establecieron reuniones periódicas del equipo técnico. Este estaba compuesto por las personas que dinamizaban el proceso en cada territorio, así como por personal del ISEC (coordinación técnico-metodológica) y de la asociación Al - Munia (coordinación técnico-política). En estas reuniones se trabajaban aspectos relacionados con el avance del proyecto en cada territorio, atendiendo a distintos aspectos: la conformación del grupo implicado; los objetivos, el calendario y la planificación de las acciones a llevar a cabo entre reuniones y; las necesidades formativas que iban surgiendo en el proceso en torno a distintos temas. De forma esquemática, cada una de las fases seguidas (de unos 4 - 6 meses de duración cada una de ellas) tuvo los siguientes contenidos.

Cuadro 1. Fases del proceso metodológico seguido en la construcción de un Sistema Alternativo de Certificación para la producción ecológica andaluza

Etapa	Objetivos	Acciones
Previa	Conocer el contexto territorial de cada zona Establecer un primer acercamiento a la problemática	<ol style="list-style-type: none"> 1. Constitución de la Comisión de Seguimiento 2. Inicio del trabajo de campo en el contexto andaluz: contratación de los dinamizadores, primeros contactos con el territorio, detección de las personas interesadas en participar en el proceso, asociaciones y personas clave en cada territorio y profundización en los analizadores históricos de cada zona
Primera	Consensuar el diagnóstico y establecer los primeros esbozos de propuestas	<p>Se trató de establecer un proceso de apertura a todos los conocimientos y puntos de vista existentes, utilizando métodos cualitativos y participativos.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Trabajo de campo: reuniones con los participantes para ir analizando la realidad y las alternativas. Realización de talleres de creatividad social (Villasante, 2002) 2. Realización del primer encuentro andaluz entre los tres territorios.
Segunda	Construir las propuestas definitivas para el Sistema de Garantía alternativo	<p>Se trató de facilitar la negociación y la elaboración de propuestas concretas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Concreción del sistema alternativo de garantía 2. Construcción del Programa de Acción Integral (PAI) 3. Realización del segundo encuentro andaluz
Tercera	Poner en práctica el modelo construido	<ol style="list-style-type: none"> 1. Puesta en marcha del modelo creado 2. Evaluación y corrección de aspectos débiles del modelo creado 3. Tercer encuentro andaluz para discutir resultados y conclusiones. 4. Concreción de nuevas necesidades
Cuarta	Evaluar el modelo y el proceso seguido. Detectar nuevos síntomas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reflexión en torno al futuro del Sistema de Garantía alternativo construido - mecanismos de regulación y posibilidades de reconocimiento oficial 2. Cuarto encuentro andaluz para evaluar el trabajo desarrollado y la situación de los grupos 3. Pasos a seguir para la difusión del proceso y la inclusión de nuevos grupos interesados en trabajar el Sistema construido en Andalucía

Dos de las primeras cuestiones abordadas en la **etapa previa** se centraron en aspectos de tipo organizativo: por un lado la definición de las personas que conformarían la *Comisión de Seguimiento*⁽⁶⁾, que fue planteada desde la institución impulsora (la DGAE) y; por otro lado, la selección y contratación de las

(6) La *Comisión de Seguimiento*, en la metodología IAP, es una reunión que se convoca periódicamente con aquellas instituciones y entidades que de un modo u otro tienen algo que hacer en el proceso y sus posibles resultados y decisiones, en términos de apoyo político, financiación, etc.

personas técnicas que se encargarían de dinamizar los territorios y de coordinar el proyecto a nivel técnico - político.

Los primeros contactos y reuniones llevados a cabo por las personas dinamizadoras facilitaron el conocimiento del territorio, así como la detección de algunos *analizadores históricos*. Adoptamos este concepto de Balcázar (2003), quien lo define como aquellos acontecimientos que se tienen presentes o se han vivido en la comunidad y que estructuran los discursos desde las diferentes posiciones sociales. En este sentido, algunos ejemplos de analizadores históricos podrían ser asociaciones en torno a la Agricultura Ecológica que habían fracasado o cuyo desmembramiento se había vivido como un fracaso; conflictos de intereses entre grupos relacionados con la producción ecológica o; enfrentamientos locales por cuestiones políticas de partidismos, entre otros.

En la **primera etapa**, el trabajo se centró en identificar los elementos que deberían considerarse en la construcción del sistema alternativo de garantía. Para ello, se profundizó en el diagnóstico de la problemática de la certificación oficial y se trabajaron los primeros esbozos de lo que podría ser el sistema a construir. La **segunda etapa** se centró en concretar lo que empezó a denominarse un Sistema Participativo de Garantía (SPG) para Andalucía. Asimismo, se realizaron los primeros ensayos de los elementos que componían este mecanismo de garantía (visitas cruzadas entre productores y con consumidores, p.e.), poniendo en práctica los documentos y el manual de la visita de campo elaborados por los grupos. Durante la **tercera etapa** se puso en práctica el modelo de garantía consensuado. Esto permitió ir consolidando la organización interna de los grupos, detectar puntos débiles, proponer mejoras y empezar a trabajar los elementos que podrían ir construyendo la coordinación entre los tres grupos: la posible Red andaluza del Sistema Participativo de Garantía. La **cuarta etapa** estuvo marcada por el fin de la legislatura en la Junta de Andalucía y la salida del gobierno de la figura política que había estado apoyando el proyecto. Esta salida se produjo sin haber dejado resuelta la cuestión de la regulación. El panorama que se abría, en este momento, era el de un modelo de SPG construido que no había sido reconocido a nivel legal y un nuevo equipo de gobierno que planteaba incertidumbres sobre esta propuesta. Uno de los efectos de esta incertidumbre fue el cese de los contratos de las personas dinamizadoras y de la Asociación Al - Munia. En este contexto, la etapa se centró fundamentalmente en el trabajo de los grupos consolidados en cada territorio, en torno a su propia organización interna. Asimismo, se impulsó un proceso de reflexión en torno al futuro de todo el trabajo realizado, la voluntad de los grupos de defender este proceso y su capacidad de incidencia política para implicar a la nueva administración en este reto.

3 APRENDIZAJES Y RETOS DEL PROCESO VIVIDO

La metodología de trabajo planteada en el proceso fue evaluada con las personas que se implicaron en el mismo, a través de: por un lado, entrevistas individuales y grupales (se realizaron un total de 23 de entre las 65 personas participantes) y; por otro lado, a través de una reflexión grupal, en el cuarto encuentro interterritorial, en la que participaron tres personas de cada territorio, junto con las personas dinamizadoras y las coordinadoras.

En general se expresaba un grado de satisfacción generalizada en torno a las propuestas metodológicas planteadas. Se valoraba positivamente el proceso participativo en sí, destacando que a través del mismo se dio voz a las personas afectadas por las problemáticas planteadas y pudieron plantear sus propias soluciones. Además, se valoraron las sinergias y aprendizajes generados a través de los procesos de encuentro y de reflexión conjunta facilitados. También se valoró positivamente el haber construido el modelo alternativo desde cero, sin referencias ni documentos previos que marcaran pautas o condicionaran el diseño. Se evaluó que de este modo el modelo resultante lo sentían propio en su totalidad.

Sin embargo, podemos decir que procesos participativos de este tipo pueden no encajar en determinadas circunstancias y perfiles. Por un lado, con personas que perciben la participación como una penalización, por sus exigencias en tiempo y esfuerzo, que no están dispuestas a afrontar; por otro lado, en grupos donde se han mezclado participantes con un perfil técnico clásico⁽⁷⁾ con personas agricultoras y ganaderas. En este sentido, consideramos que estas metodologías plantean varios retos para las personas de perfiles técnicos en ámbitos rurales y agropecuarios: a) deconstruir la percepción de superioridad de la formación técnica, a nivel de capacidades y de conocimientos, con respeto a productores/as; b) entender el aprendizaje y la adquisición de conocimientos y capacidades que se facilitan a través de estos procesos, que cambian las lecciones unidireccionales por procesos de reflexión e intercambio grupales⁽⁸⁾; c) asumir que el protagonismo de estos procesos debe concedérsele a las personas implicadas desde su convicción. Este protagonismo conllevará una cierta invisibilidad de las figuras técnicas, cuya función no es la de dirigir o marcar, sino la de dinamizar, acompañar y facilitar el entendi-

(7) Nos referimos a perfiles técnicos que mantienen una cierta desconfianza en las capacidades de las personas *no técnicas*, y tienden a modificar los procesos hacia planteamientos más dirigidos y asistidos.

(8) Esto va en la línea de lo que Paulo Freire aportó bajo el nombre de «Pedagogía de la liberación» (Freire, 1977) y que es difícil de incorporar por técnicos que tienen sus imaginarios construidos en base a la convicción de la superioridad de su rol y su función de «iluminar» y «salvar» a los productores.

miento en el grupo y; d) asumir estos elementos de las metodologías participativas supone incorporar que en muchos casos se puede no estar de acuerdo con los resultados o las propuestas obtenidas.

Por otro lado, se ha valorado la capacidad para dinamizar reuniones de las personas responsables, a través de: por un lado, técnicas que permitan cumplir objetivos claros y concretos y; por otro lado, el fomento de un entorno agradable y cómodo en estos encuentros, adaptado a las personas implicadas.

«lo hemos hecho de una manera muy amena, (...) hemos cogido un día, pues ha sido... pues el domingo que hemos estado de convivencia y hemos tenido todo el día para hablar, de transmitirnos cosas. (...) ha sido muy liviano, yo creía que iba a ser más complicado ¿no?» (Productora grupo Sierra de Segura).

En general, y más allá de la construcción de un sistema de garantía alternativa y de su aplicabilidad, el principal resultado de todo el proceso seguido se ha materializado en una serie de iniciativas colectivas, que han dado cohesión social y han fortalecido el tejido local. En el tiempo de reuniones, encuentros y reflexiones colectivas, han surgido con distinta intensidad y fuerza según el territorio diversas agrupaciones de productores y consumidores a nivel local, que han tratado de encontrar conjuntamente respuestas a necesidades comunes sentidas en términos de comercialización, formación y apoyo mutuo. La desigual cohesión grupal alcanzada en cada territorio nos ha llevado a aprender que en zonas donde este tipo de propuestas metodológicas no funcionen de forma fluida, puede ser aconsejable plantearlas con plazos de tiempo más cortos y de forma más intensiva. Un mayor ritmo y unos resultados visibles a más corto plazo pueden evitar la desmotivación, aunque vaya en detrimento de la profundidad a nivel de reflexión y de cambio social en el proceso. En determinados territorios y en determinadas temáticas puede ser una forma de preparar el camino para posteriores procesos más profundos y de más largo plazo. Con todo y considerando las dificultades y las posibles opciones en este tipo de procesos, la principal conclusión de este viaje ha sido la convicción de que la solución a problemas concretos en territorios rurales, a través de procesos participativos profundos, es el camino para generar herramientas de independencia y autonomía y, por lo tanto, de un auténtico desarrollo rural.

4 BIBLIOGRAFÍA

BALCÁZAR FABRICIO, E. Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, 2003, Año IV - n° I/II n° 7-8, pp. 59-77.

- CALLE, A.; SOLER, M.; VARA, I. La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales: ponencia presentada al *I Congreso Español de la Alimentación*, Gijón 28-29, mayo, 2009. Disponible en: <http://www.sociologiadelalimentacion.es/site/>
- ENCINA, J., ÁVILA, M.A., FERNÁNDEZ, M.; ROSA, M. (coords.) *Praxis participativas desde el medio rural*. Colección Contruyendo ciudadanía/6. Madrid: IEPALA, CIMAS, 2003.
- FRIEDMANN, H. Changes in the International Division of Labor: Agri-food complexes and Export Agriculture. En FRIEDLAND, W. (y otros). (eds) FUNTOWICZ, S.; RAVETZ, J. *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria, 1991, pp. 3-18.
- GOODMAN, D.; REDCLIFT, M. *Refashioning nature*. Londres: Routledge, 1991.
- LLORENS ABANDO, L.; ROHNER-THIELEN, E. Different organic farming patterns within EU-25. An overview of the current situation. *Statistics in Focus*, 69/2007. Luxemburgo: Eurostat, 2007. Disponible en: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-SF-07-069/EN/KS-SF-07-069-EN.pdf (fecha de consulta: junio 2009).
- ANDALUCÍA (Junta de). DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA ECOLÓGICA. *Plan de Fomento de la Agricultura Ecológica, para el periodo 2007 - 2013*. Consejería de Agricultura y Pesca, 2007. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/PDF_Directos/libro_plan_ae.pdf (fecha de consulta: 16 de septiembre de 2008)
- ANDALUCÍA (Junta de). DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO RURAL. *Programa de Desarrollo Rural para Andalucía. Periodo 2007 - 2013*. Consejería de Agricultura y Pesca, 2007. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/opencms/portal/com/bin/portal/DGDesRural/programa_20072013/PDRAndalucia_actualiz_19febrero.pdf?entrada=tematica&tematica=192 (fecha de consulta: 14 de septiembre de 2008)
- LABRADOR MORENO, J.; ALTIERI, M.A. (coords) *Agroecología y Desarrollo. Aproximación a los fundamentos agroecológicos para la gestión sustentable de agrosistemas mediterráneos*. Universidad de Extremadura. Cáceres - Madrid: Mundi Prensa, 2001.
- MEDAETS, J.P. *A construção da qualidade na produção agrícola familiar: sistemas de certificação de produtos orgânicos*: tesis de doctorado del Centro de Desenvolvimento Sustentável da Universidade de Brasília Brasília; programa de Doctorado de Desenvolvimento Sustentável, área de concentração Política e Gestão Ambiental, 2003.
- MEIRELLES, L. Produção e comercialização de Hortalizas Orgânicas. *Horticultura Brasileira*, V. 15; 1997, pp. 210-215. Brasília
- SANTOS, B. DE S. *A Crítica da Razão Indolente: contra o desperdício da experiência*. San Pablo. Brasil: Cortez, 2000.

SAMPEU, D. El papel de la Agricultura Ecológica en la sociedad actual. En LABRADOR, J.; ALTIERI, M.A. (coords), 2001, pp. 521-540.

ESPAÑA. MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. SUBDIRECCIÓN GENERAL DE CALIDAD Y PROMOCIÓN AGROALIMENTARIA. *Estadísticas 2005. Agricultura Ecológica. España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006. (fecha de consulta: 13 de septiembre de 2008) Disponible en: <http://www.mapa.es/alimentacion/pags/ecologica/pdf/2005.pdf>



Globalización, Agenda 21 y agricultura ecológica. Un proceso de Desarrollo Rural Sustentable en Aranjuez (Madrid)

Luis Arnanz, Roberto Belmonte, Néstor García y Pedro Heras

Observatorio CIMAS.
cimas@redcimas.org

Sumario

1. De lo global a lo rural.
2. Por qué la Agenda 21.
3. Etapas de la Agenda 21.
4. Agenda 21 de Aranjuez.
5. Pros y contras en la Agenda 21 de Aranjuez.
6. Futuro.
7. Bibliografía.

RESUMEN

Aranjuez fue declarado en diciembre de 2001 Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Además el municipio cuenta con una extensa zona protegida y no urbanizable (gran parte de ella dedicada tradicionalmente a la agricultura en las zonas de vega), así como con un escaso porcentaje de suelo ocupado para uso residencial. Estas características han sido puestas de relieve en su Agenda 21 Local y los ciudadanos que han participado en el proceso se han replanteado, entre otras cuestiones, el modelo económico que quieren para su municipio fundamentándolo en su riqueza patrimonial, cultural, paisajística y medioambiental. Para ello, en el campo de la agricultura se plantea un cambio de modelo hacia explotaciones sostenibles que, además de favorecer el desarrollo económico del municipio, mejoren y mantengan el paisaje rural y el entorno natural deteriorado a lo largo del último siglo con la intensificación de la producción agrícola, industrial y constructiva del área de influencia de una gran urbe como Madrid.

El reto está en involucrar al mayor número de ciudadanos en esta propuesta colectiva estableciendo el modelo de municipio que se desea para el futuro y en vencer a los agricultores «escépticos» del beneficio que supone una actividad más sostenible.

Palabras clave:

Agenda 21 local, participación ciudadana, desarrollo sostenible, globalización, planificación del territorio.

ABSTRACT

In December 2001, Aranjuez was declared a UNESCO World Heritage Cultural Landscape. The municipality also has a large protected non-developable area (much of which has traditionally been used for agriculture in the river valley), and a low percentage of land for residential use. These characteristics were highlighted in its Agenda 21 Local and the citizens who have participated in the process have reconsidered, among other issues, the economic model they want for the municipality, based on its cultural, landscape, environmental wealth and rich heritage.

Consequently, in agriculture a shift in the model is proposed towards sustainable operations which, as well as helping economic development in the area, improves and maintains the rural landscape and natural environment which deteriorated during the last century with the intensification of agricultural and industrial production and construction in the catchment area of a vast city like Madrid.

The challenge is to involve as many citizens as possible in this collective initiative, establishing the model of municipality that people want to see in the future and in convincing «sceptical» farmers of the benefits of more sustainable activity.

Key words:

Agenda 21 local, citizens' participation, sustainable development, globalization, territorial planning.

Sobre la influencia que el ser humano ejerce en el planeta Tierra se han escrito, debatido y planteado desde hace mucho tiempo numerosas teorías y estudios. Este aspecto, la transformación de la Tierra por el hombre, es en lo que se basa el contenido del siguiente texto. Señalar que no se pretende establecer una nueva corriente teórica, sino únicamente describir una experiencia que consideramos de interés y que se centra en un lugar concreto dentro de la Comunidad de Madrid: el municipio de Aranjuez. El texto contrasta el medio natural del que dispone en sus límites geográficos con los comportamientos de las personas que en él habitan, incluyendo el papel o función que desempeñan.⁽¹⁾ Y el período analizado es muy breve, unos pocos años. Sin embargo, las conclusiones que se van a obtener permitirán reflexionar y apoyar a las corrientes más exigentes y preocupadas por la actual situación medioambiental, y en concreto, por los usos insostenibles de recursos como el suelo y los ríos.

1 DE LO GLOBAL A LO RURAL

El contexto mundial actual ejerce influencia en la gestión de las administraciones nacionales, regionales y también en las corporaciones locales. Es cierto que el sistema económico ha establecido una conexión entre todas las zonas del Planeta, fundamentalmente a través del transporte, el comercio, la transferencia de energía y recursos, la generación y envío de residuos y el cada vez más intenso, turismo internacional. Actualmente no hay lugares en el mundo que escapen a esta influencia, ya que en mayor o menor medida están cumpliendo alguna función. En este sentido, las ciudades y regiones del mundo están presentes en un modelo productivo basado en la globalización neoliberal. De la misma manera, el mundo rural está dentro del proceso de globalización actual, donde los espacios locales y regionales se implican en la competitividad mundial.

Las regiones metropolitanas más importantes se han convertido en el modelo dominante y el ejemplo a seguir para organizar el espacio. Como la principal característica de este modelo territorial se encuentra la dispersión de las actividades, manufacturando productos con materia prima y tecnología

(1) Los ciudadanos tienen distintas perspectivas y se diferencian entre representantes de asociaciones, empresarios, políticos, técnicos, mayores, jóvenes, mujeres, inmigrantes, ecologistas, agricultores...

procedente de países o zonas remotas y diferentes. Este aspecto, al igual que la proliferación de infraestructuras de transporte, incrementa la dificultad para conocer los límites entre las áreas rurales y las zonas urbanas dentro de una región. Los ejemplos más significativos en España se encuentran en las metrópolis de Madrid y Barcelona.

A pocos kilómetros de la ciudad de Madrid se encuentran 178 municipios que han visto influenciado su desarrollo por las actividades socioeconómicas y demográficas de la capital, al mismo tiempo que han visto afectadas las características medioambientales de la zona. Los municipios más alejados varían sus actividades económicas motivadas por la diversificación de los procesos productivos e industriales, aunque siempre vinculadas a la gran ciudad. En la mayoría de los casos, la creación de espacios residenciales y, en menor medida, industriales a partir de los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU) ha sido el sustento económico municipal, mientras que en algunos municipios rurales la agricultura y ganadería se ha visto superada por el turismo como fuente de ingresos para la población local.

La planificación del espacio regional, tanto madrileño como de otras zonas, debería haberse realizado de manera consensuada o concertada, elaborando actuaciones, proyectos o programas que animen a los ciudadanos a ser parte del proceso, reformando así las estructuras participativas. Con estas características, las administraciones públicas permitirían acercar los objetivos, las oportunidades y los recursos a los ciudadanos, aumentando la estima de la población y la imagen más cercana y positiva de los gobiernos locales. En la práctica la mayoría de las actuaciones se han definido de manera política o técnica, sin una adecuada consulta ciudadana y vinculándose al proceso de globalización y competencia mundial.

La gestión del suelo en las ciudades ha sido ejercida por los representantes políticos y grupos económicos influyentes, que en el caso español han sido el sector urbanístico (promotores, inmobiliarias, constructoras, etc.) y el bancario (financiando construcciones). En este sentido, el planeamiento urbano se ha realizado en base a criterios fundamentalmente económicos⁽²⁾, en menor medida a principios sociales⁽³⁾ y en muy pocas ocasiones a principios medioambientales⁽⁴⁾. De los tres aspectos, el medio ambiente y por extensión el espacio natural es quien se ha visto más perjudicado.

(2) España tenía un parque de 23.700.600 viviendas a finales del año 2005, según datos del Banco de España, sobre un total de 15,39 millones de hogares españoles. Estas cifras indican un promedio de 1,54 viviendas por hogar español, la tasa más alta del mundo.

(3) Cooperativas de viviendas, construcción de viviendas de protección social e infraestructuras y servicios para los ciudadanos.

(4) Se han construido carriles bici, se han utilizado las energías renovables, sin embargo, son numerosos los casos en los que se han modificado las protecciones de espacios naturales o no se han respetado zonas con niveles de protección.

Desde una visión económica, el suelo ha aumentado su valor cuando se ha calificado como zona urbanizable y ha reducido la importancia como zona de cultivo agrícola y de explotación ganadera (también por la transformación del sector tras la entrada en la Unión Europea). Además, la agricultura y la ganadería, es decir, el sector primario, se ha globalizado, la perspectiva económica se impone y la especialización ha ganado a la diversificación. En este sentido, el carácter intensivo de las producciones (se ha buscado una producción grande en poco espacio y que tiende al monocultivo, la sobreexplotación y la transformación de los recursos hídricos) se antepone a los criterios extensivos (depende de una mayor superficie provocando menor presión sobre el lugar y sus beneficios comerciales suelen ser menores).

2 POR QUÉ LA AGENDA 21

La intervención de los ciudadanos, hombres y mujeres que residen en una localidad, implica valorar la capacidad de transformación que tienen en su relación con el medio natural, con los recursos naturales y con la generación de residuos. Este es el aspecto fundamental que se quiere contrastar, distinguiendo a las personas en función del sector social en el que se incluyen. Para analizar esta influencia se cuenta con la elaboración de un proceso denominado Agenda 21 Local, una herramienta que implica elaborar y ejecutar un Plan de Acción para alcanzar el desarrollo sostenible de un municipio o localidad.

Desde Naciones Unidas, a partir de los informes de expertos y científicos, se han celebrado conferencias y seminarios, se han creado programas de actuación y se han llegado a acuerdos por parte de numerosos países. Una de las reuniones más importantes, que se celebró en Río de Janeiro en 1992, iniciaba la generación de un proceso diferente y alternativo, la Agenda 21 local que tiene como finalidad la participación ciudadana y la consecución de un desarrollo económico, social y medioambiental sostenible. En este sentido, compromete a la administración local para que la participación sea efectiva y para que las propuestas planteadas se ejecuten con la implicación y seguimiento de la población.

El planteamiento estaba claro, con la Agenda 21 había que promover la sostenibilidad en términos medioambientales de los municipios, lo que a su vez ayudaría a la sostenibilidad global del Planeta. No obstante, en ocasiones la condición humana impide alcanzar los objetivos morales y éticos que se persiguen.

3 ETAPAS DE LA AGENDA 21

Este proceso presenta varias fases, en las que se incluye el diagnóstico. Conocer la situación social, económica y medioambiental del municipio es necesario para elaborar un buen plan de actuación. Por tanto, se hace necesario conocer los principales datos numéricos y técnicos que presenta el municipio, como por ejemplo datos sociodemográficos como la pirámide de población y la evolución demográfica; económicos como el empleo, el paro y la renta per cápita de los ciudadanos; ambientales como la flora, fauna y geomorfología de la zona. La percepción que los ciudadanos tienen de la situación municipal permite complementar a los datos numéricos y técnicos de los que se dispone para elaborar un diagnóstico completo. Tanto en la percepción de los ciudadanos, a los que conviene integrar en el proceso, como en los datos técnicos y numéricos se presenta información sobre la evolución del entorno natural y la influencia que el hombre ejerce sobre él.

La segunda fase de la Agenda 21 Local requiere continuidad con los resultados obtenidos en el diagnóstico. Las conclusiones de esta primera parte sirven para iniciar un debate y reflexión de los aspectos que se deben corregir, mejorar o mantener, elaborando ya las propuestas que aparecerán en el documento base del desarrollo sostenible. Además, en la elaboración del Plan de Acción se debe promover la participación del mayor número posible de ciudadanos, principalmente aquellos que constituyen la diversidad de discursos y opiniones.

En la última fase, se inicia la ejecución de las actividades priorizadas, estableciéndose los indicadores que permiten una evaluación y seguimiento de estas actuaciones. En la estructura del proceso se recomienda la creación de un Foro o Consejo ciudadano, que incluya a cualquier vecino o representante de asociaciones y entidades, además de los políticos locales y de los representantes de administraciones supramunicipales con actividades e intereses en el territorio (en el caso de Aranjuez con la Confederación Hidrográfica del Tajo, Patrimonio Nacional, Comunidad Autónoma de Madrid...).

4 AGENDA 21 DE ARANJUEZ

La Agenda 21 debe ser un plan de actuación que ejecute proyectos determinados y no un listado heterogéneo de propuestas, bienintencionadas pero sin prioridad ni previsiones económicas, materiales o humanas de las acciones. De hecho es un proceso que se extiende cada vez más por todas las zonas

del Planeta, aunque en la mayoría de ocasiones no alcanza la consecución de los objetivos propuestos, tanto en la participación ciudadana como en la sostenibilidad local. Son muchos los ejemplos de municipios donde los planes de acción no llegan a ejecutarse. En algunas de estas localidades las propuestas se quedan en un documento meramente consultivo para el político de turno, en otras sólo se ejecutan aquellas actuaciones que unos pocos consideran necesarias, y a veces también sucede que los municipios no priorizan actuaciones. En este documento se presenta como ejemplo la Agenda 21 local de Aranjuez, un municipio situado más allá de la segunda corona metropolitana de Madrid y con más superficie rural que urbana. En Aranjuez el proyecto lleva cinco años implementándose.

En primer lugar debemos resaltar el valor que puede alcanzar la puesta en marcha de la Agenda 21 en un municipio como Aranjuez, declarado en diciembre de 2001 *Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad* por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la UNESCO. Pocos lugares en la Comunidad de Madrid son tan emblemáticos en relación a una serie de valores ambientales, culturales y artísticos como los que encontramos en este municipio, dotado de una belleza paisajística y urbana reconocida internacionalmente. Es el segundo municipio más grande de la Comunidad de Madrid, fuera de la primera corona metropolitana, y cuenta con una extensa zona protegida y no urbanizable, con muy bajo porcentaje de suelo ocupado para uso residencial.

Desde 2004 Aranjuez viene trabajando en su propia Agenda 21, iniciando una primera fase de *Diagnóstico* del estado de la realidad local, que fue presentado en 2006. A este diagnóstico le siguió la elaboración del *Plan de Acción*, que contiene el conjunto de propuestas y actividades que se deben poner en marcha para mejorar la sostenibilidad local, propuestas elaboradas con la participación de más de trescientas personas que han colaborado con su tiempo y sus ganas para hacer de la localidad un lugar mejor. Es importante señalar que el plan no se trata como una declaración de buenas intenciones, sino como un documento técnico formado por objetivos, actividades e indicadores de evaluación, compromiso que ha sido asumido por el municipio a través de su aprobación en pleno municipal en abril de 2007 como un documento vinculante.

Tras la aprobación del Plan de Acción elaborado de manera participativa y que consta de 9 áreas, 31 líneas estratégicas y 340 acciones, la Agenda 21 se encuentra en la última fase de *ejecución, evaluación y seguimiento*.

La participación ciudadana se ha realizado a través del *Foro de la Sostenibilidad de Aranjuez*, al que están invitados todos los ciudadanos y colectivos, y que se estructura en una Asamblea, tres Comisiones de Trabajo y un comité de

Coordinación. Con el fin de facilitar la puesta en marcha del Plan de Acción, y dado el elevado número de acciones que recoge, se llevó a cabo una *priorización* contando con la participación y opinión de los ciudadanos de Aranjuez. La priorización de líneas estratégicas y de actividades concretas se fundamenta en la combinación de criterios de carácter social (las opiniones y demandas de la ciudadanía, a través del proceso de participación desarrollado), pragmáticos (costes de las actividades y actores implicados) y medioambientales (principios básicos de la sostenibilidad local y global enunciados por Naciones Unidas para la Agenda 21).

Antes de resaltar los aspectos positivos y negativos que se observan en la Agenda 21 de Aranjuez, mencionar la importancia del medio natural, puesto que el poder de las ciudades ha generado una devaluación y olvido de los espacios naturales que nos rodean y nos permiten sobrevivir. Por eso, conviene recordar que el desarrollo sostenible es un concepto que surge para promover actuaciones que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos, respetando sus derechos sociales, otorgando una economía adecuada y fundamentalmente, evitando la degradación del medio ambiente. Siguiendo el lema *piensa globalmente y actúa localmente*, en Aranjuez se trabaja para que haya una mayor preocupación social por la situación en que se encuentra el entorno natural, principalmente el río Tajo que atraviesa el municipio y los terrenos agrícolas que se encuentran en la zona de la vega.

El Plan de Acción elaborado ha tenido en cuenta la importancia de estos espacios y el Foro de Sostenibilidad pretende lograr su revitalización de forma sostenible a través de la implicación de agricultores, ganaderos, asociaciones ecologistas, y junto con otros colectivos y ciudadanos.

5 PROS Y CONTRAS EN LA AGENDA 21 DE ARANJUEZ

A mediados de 2009 el Foro de Sostenibilidad realizó una valoración de los resultados de la Agenda 21 en Aranjuez, destacando que se deben afrontar retos y reforzar aspectos de cara al siguiente período.

En relación a la *participación ciudadana* existe cierto desencanto debido a que algunos sectores sociales de la población no muestran interés por el proceso y no se consigue «engancharlos». Esto se debe en parte a que no se identifican con la sostenibilidad. Además, ceden la responsabilidad a terceros (administraciones públicas y empresas, principalmente) a pesar de que manifiestan una actitud de preocupación por el medio ambiente y conocen muchos problemas (enumeran falta de limpieza, gestión de residuos, problemas de

movilidad, eficiencia y ahorro energético, deterioro del río y otras zonas naturales...). En este sentido, la existencia de una democracia representativa que se ofrece cada cuatro años en forma de elecciones municipales, genera una cesión de los esfuerzos y la responsabilidad para alcanzar una mayor implicación. Además, difícilmente es posible una democracia participativa sustentada en el diálogo continuado con la administración, cuando la cesión de poder no ha sido tan efectiva como para que todos los ciudadanos se sientan identificados.

Es verdad que en la elaboración de determinados elementos como el Diagnóstico, el Plan de Acción, las acciones priorizadas, ejecutadas, etc. han participado representantes de todos los sectores sociales y ciudadanos a título individual. Sin embargo, en la actualidad hay que mantener y mejorar la actividad continuada de difusión, información y publicitación de la Agenda 21, entre otras cosas poniendo en marcha la página web, que permita a cualquier ciudadano seguir el transcurso del proceso.

Otros aspectos muy importantes que se tienen que incorporar de manera continua para el correcto desarrollo de la Agenda 21 son:

- Labor pedagógica continuada y explicativa sobre qué es la Agenda 21 y el desarrollo sostenible.
- Trabajar con indicadores y datos objetivos para evaluar el grado de ejecución del Plan de Acción e informar a la ciudadanía sobre los logros que se van alcanzando.
- Tratar de disponer de un presupuesto para el Foro con el fin de facilitar la realización de actividades.

Tras el análisis de algunas actuaciones del proceso de Agenda 21, conviene ahora centrarse en la *actividad en el medio natural*. El sector agropecuario se ha encontrado con numerosos problemas, el abandono del medio rural, la pérdida de renta de las personas que viven de los productos agrícolas (salvo excepciones), la degradación del paisaje agrario, el aumento de los riesgos para la salud (debido a los fertilizantes usados), pérdida de biodiversidad, existencia de suelo agrícola erosionado y agotado, también aumenta la contaminación por la utilización de agroquímicos y fitosanitarios. Además, como se ha mencionado existe la influencia de la metrópoli madrileña y los procesos de urbanización, siendo esta la situación en la que se encontraban la mayoría de las zonas rurales de la Comunidad de Madrid y por extensión en Aranjuez.

En Aranjuez se han intentado procesos que permitan una evolución positiva del entorno, como la realización de un Proyecto LIFE subvencionado por la Unión Europea con el objetivo de recuperar la biodiversidad a través de un

enfoque integrado. El proyecto surgió tras el análisis del suelo, en el que se detectó que se encontraba agotado y contaminado. Además, Aranjuez es un territorio excepcional y privilegiado en términos medioambientales y agrícolas, dada su ubicación entre dos vegas. En este contexto, el proyecto pretendía fomentar la agricultura local sostenible y que también fuera rentable para los productores. Se pretendía recuperar la «marca» propia que Aranjuez había tenido en el pasado y poner de nuevo en valor los productos de la huerta local. Fruto de este proyecto se creó una asociación de agricultores. Actualmente la asociación tiene un funcionamiento insuficiente y con pocos asociados. Además, en Aranjuez la agricultura está en manos de pocas personas con grandes extensiones de terreno, a excepción de algunos proyectos familiares que se plantean con una visión ecológica.

En la Agenda 21 los agricultores fueron contactados en varias ocasiones y participaron en alguna reunión, pero el interés mostrado era escaso y centrado en los intereses personales. No obstante, en la priorización de las acciones del Plan se ha tenido en cuenta esta actividad, y se está intentando realizar campañas de formación y concienciación a los agricultores para llevar a cabo prácticas y hábitos sostenibles.

Aspectos positivos

A través de la participación de la ciudadanía, se han definido varios aspectos que pueden orientar el desarrollo y la evolución del municipio con criterios de sostenibilidad, aspectos relevantes para el municipio y que vinculan su idiosincrasia con un equilibrio social, ambiental y económico, ejes fundamentales para el desarrollo sostenible:

En primer lugar se plantea la planificación ordenada del territorio, integrando de forma equilibrada y sostenible los espacios naturales y urbanos, la industria, los servicios, el paisaje agrario singular y una ciudad ilustrada.

Plantear el urbanismo desde la variable ambiental, la cohesión social y la tradición, cuestionando el crecimiento urbanístico imperante en la actualidad, dadas sus altas dosis de insostenibilidad. De esta forma se evita la pérdida de calidad de vida y de la identidad local tradicional.

Aranjuez es conocido por sus grandes atractivos, basados en una riqueza natural/paisajística, histórica y arquitectónica. Estas potencialidades deben ser explotadas de forma equilibrada y sostenible, ofertando calidad a los visitantes y a los propios vecinos del municipio. El aprovechamiento de este patrimonio debe basarse en su mantenimiento, conservación y uso racional,

exportando una imagen de Aranjuez orientada hacia la sostenibilidad, el medio ambiente y la cultura.

Los principales logros obtenidos están vinculados a estos criterios y se han ejecutado actuaciones relacionadas con la movilidad (creación de carriles bici y aparcabicicletas), la eficiencia energética (alumbrado público), con las actividades de difusión e información para avanzar en la sensibilización medioambiental (jornadas temáticas), la conservación y mantenimiento del medio natural (presentación de proyectos a la Confederación Hidrográfica del Tajo...).

La agricultura en Aranjuez

Tras la celebración de las jornadas sobre agricultura ecológica⁽⁵⁾, propuestas y gestionadas por el Foro de Sostenibilidad, se concluye necesario promocionar esta actividad en el municipio de Aranjuez, considerando la agricultura ecológica como el sistema moderno de producción agrícola que integra tradición y nuevas técnicas y adelantos científicos. Las ventajas que se resaltan son las siguientes:

- No utiliza abonos ni pesticidas de síntesis.
- Busca un equilibrio entre la oferta y la demanda.
- Protege el medio ambiente y aumenta la fertilidad del suelo.
- Mantiene la población rural.
- Obtiene productos de mejor calidad.
- Aporta seguridad en el trabajo al no manipular productos tóxicos.
- Minimiza la degradación del suelo.

Además, existen grupos de consumo en Aranjuez que apoyan proyectos de Agricultura Ecológica local y buscan productores locales o cercanos, eliminando intermediarios. Estos grupos pretenden construir alternativas de consumo y producción a través de relaciones directas, cercanas y solidarias entre productores y consumidores. En definitiva, persiguen un consumo crítico y responsable que propicie una nueva relación con el entorno natural y la agricultura.

(5) La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de Acción social colectiva... Y ello mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual (Sevilla Guzmán, Eduardo: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, España).

6 FUTURO

Lo más destacado es que existen diversos sectores sociales en Aranjuez preocupados por las relaciones del ser humano con el entorno natural, siendo los más destacados los ecologistas, algunos ciudadanos no asociados con conciencia ecológica, y ciertos representantes políticos y miembros de asociaciones del municipio, aunque todos ellos son una minoría en relación a la población total, que muestra desinterés ante estos temas. Se ha iniciado el proceso para elaborar un modelo municipal sostenible y según los resultados obtenidos evoluciona correctamente, aunque en la actuación durante los próximos años se verá la situación en que queda la Agenda 21 de Aranjuez y la influencia del hombre en su entorno.

El futuro sigue en manos de los vecinos de Aranjuez y de las transformaciones económicas, sociales y ambientales que se planteen a nivel internacional.

7 BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE ESPAÑA. *Informe anual*. Publicaciones del Banco de España, 2006.
- OBSERVATORIO CIMAS. *Plan de Acción hacia el Desarrollo Sostenible*. Agenda 21 de Aranjuez, Aranjuez, 2006.
- SEVILLA GUZMÁN, E. *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una «re» construcción de la soberanía alimentaria*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, 2006.
- VILLASANTE, G. *Metodologías y Presupuestos Participativos*. Madrid: CIMAS-IEPALA, 2002.
- VILLASANTE, T.; MONTAÑÉS, M.; MARTÍN, P. (Coords.) *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía, I*. Barcelona: El Viejo Topo, 2000.



Bibliografía

- ADMINISTRACIÓN COMARCAL AGRARIA DE ARGANDA DEL REY (ACA). *Datos sobre el sector agrario de Morata de Tajuña*. Comunicación personal. Arganda del Rey, Madrid, 2007.
- AGARWAL, B. Gender inequality, cooperation, and environmental sustainability. En BALAND, J.M., BARDHAN, P. and BOWLES, S. (eds.) *Inequality, cooperation, and environmental sustainability*. NY. USA and Princeton University Press: Russell Sage Foundation, 2007.
- Participatory exclusions, community forestry, and gender. An analysis for South Asia and a conceptual framework. *World Development*, 2001, 29 (10), pp. 1623-1648.
- The gender and environment debate: lessons from India. *Feminist Studies*, 1992, 18 (1), pp. 119-158.
- ALONSO MIELGO, A.; SEVILLA GUZMÁN, E. Sobre el discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad. En CADENAS, A. (ed.): *Agricultura y desarrollo sostenible*. Madrid: MAPA, Serie Estudios, 1995.
- ALTIERI, M.A. *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Valparaíso, Chile: CETAL, 1983. Citado en la edición de Nordan Comunidad. Montevideo, Chile, 1999

- ANDALUCÍA (Junta de). CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA (CAP). *II Plan Andaluz de Agricultura Ecológica (2007-2013)*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2007.
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA (CAP). *Plan Andaluz de Agricultura Ecológica*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2002.
- DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA ECOLÓGICA. *Plan de Fomento de la Agricultura Ecológica, para el periodo 2007-2013*. Consejería de Agricultura y Pesca, 2007. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/PDF_Directos/libro_plan_ae.pdf (fecha de consulta: 16 de septiembre de 2008)
- DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO RURAL. *Programa de Desarrollo Rural para Andalucía. Periodo 2007 - 2013*. Consejería de Agricultura y Pesca, 2007. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/opencms/portal/com/bin/portal/DGDesRural/programa_20072013/PDRAndalucia_actual_iz_19febrero.pdf?entrada=tematica&tematica=192 (fecha de consulta: 14 de septiembre de 2008)
- ANGERMAIER, P. Does Biodiversity Include Artificial Diversity? *Conservation Biology*, 1994, 8. 600-602 pp.
- ARDÓN, M.; CROFT, J. *La auto-investigación para la gestión municipal de recursos*. Tegucigalpa: ASOPAL, 2002.
- BALCÁZAR FABRICIO E. Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, 2003, Año IV - n° I/II n°. 7-8, pp. 59-77.
- BANCO DE ESPAÑA. *Informe anual*. Publicaciones del Banco de España, 2006.
- BASAGOITI, M.; BRU, P. *IAP de bolsillo*. Materiales para la VII Maestría en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible. Baeza, Jaén. Inédito, 2004.
- BORDA, F.; BRANDAO, R. *Investigación participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre, 1986.
- CALLE, A.; SOLER, M.; VARA, I. La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales: ponencia presentada al *I Congreso Español de la Alimentación*, Gijón 28-29, mayo, 2009. Disponible en: <http://www.sociologiadelaalimentacion.es/site/>
- CAMARERO, L. (coord.). *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: La Caixa, 2009. Disponible en: http://obrasocial.lacaixa.es/ambitos/estudiossociales/vol27_es.html
- Para comprender el desarrollo rural. En GARCÍA DOCAMPO, M. (ed.): *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. A Coruña: Netbiblo, 2007. pp. 171-192.
- CAMARERO, L., SAMPEDRO, R.; VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. Los horticultores: una identidad en transición. Reedición en 2002 en *Revista Áreas*, n° 22, 1988. Universidad de Murcia. Murcia.

- CAMARERO, L.; SAMPEDRO, R. ¿Por qué se van las mujeres? El *continuum* de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 124, 2008, pp. 73-105.
- CARBONELL, X. *La participación local en la planificación y gestión de Espacios Naturales Protegidos. Participación y políticas públicas*. Barcelona, 2003.
- CHAMBERS, R. *Rural Development: Putting the last first*. London: Longman, 1983.
- COMISIÓN ECONÓMICA EUROPEA. *El futuro del mundo rural*. Madrid: MAPA, 1988.
- COMISIÓN EUROPEA. *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas. Final Estudy Report*. Dirección General para el Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades. Unit E2, 2008.
- DABAS, E. (comp.) *Viviendo redes*. Buenos Aires: Ciccus, 2006.
- DARP. Dossier sobre el Llibre Blanc del Sector Agrari Català. *Revista Catalunya Rural i Agraria*, 75. Generalitat de Catalunya, 2001. pp. 19-31. Disponible en: <http://www.gencat.net/darp/revista.htm>
- DEBORD, G. *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castellote, 1976.
- ENCINA, J., ÁVILA, M.A., FERNÁNDEZ, M.; ROSA, M. (coords.) *Praxis participativas desde el medio rural*. Colección Contruyendo ciudadanía/6. Madrid: IEPALA, CIMAS, 2003.
- ENJUANES, A. Programes de regadius a Catalunya. Ponència a la 53a Fira de Sant Miquel. *Qualitat de disseny, instal·lació i maneig del reg a parcel·la*. 27 de setembre. Lleida: Subdirecció general d'infraestructures rurals, DAR, 2007.
- ERICKSEN, P.J. Conceptualizing food systems for global environmental change research. *Global Environmental Change*, 2007, nº 18, pp. 234-245
- ESPAÑA. MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. SUBDIRECCIÓN GENERAL DE CALIDAD Y PROMOCIÓN AGROALIMENTARIA. *Estadísticas 2005. Agricultura Ecológica. España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006. (fecha de consulta: 13 de septiembre de 2008) Disponible en: <http://www.mapa.es/alimentacion/pags/ecologica/pdf/2005.pdf>
- ESTEVA, G. Development. En SACHS, W. (ed.) *The Development Dictionary. A guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books, 1992.
- ETXEZARRETA, M.; ILADOMIÚ, L. El avance hacia la internacionalización: crónica de una década de la agricultura española. En GÓMEZ, C.; GONZÁLEZ, J. (eds.) *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea*. Madrid: MAPA-CIS, 1997.
- FALS BORDA, O. (y otros). Investigación Acción Participativa. En *Documentación Social*, nº 92, julio-septiembre 1993. Madrid.
- FORO CÍVICO EUROPEO (FCE). *El Ejido. Tierra sin ley. Informe de una comisión internacional de encuesta sobre los ataques racistas de febrero 2000 en Andalucía*. Francia:

- Foro Cívico Europeo, Comité Europeo de Defensa de los Refugiados e Inmigrantes, 2000.
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 1970 (40ª edición 1988).
- FRIEDMANN, H. Changes in the International Division of Labor: Agri-food complexes and Export Agriculture. En FRIEDLAND, W. (y otros). (eds) FUNTOWICZ, S.; RAVETZ, J. *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria, 1991, pp. 3-18.
- FUNTOWIC, S.; RAVETZ, J. *Epistemología Política: ciencia con la gente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994.
- *La Ciencia Postnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria, 2000.
- GADGIL M.; GUHA, R. *This fissured land and ecological History of India*. Delhi: Oxford University Press, 1992.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M. Mujeres Rurales, sociedad civil y desarrollo rural. En *Mujeres y Sociedad Rural*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2002.
- GEILFUS, F. *80 herramientas para el desarrollo rural participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San Salvador: IICA-GTZ, 1990.
- GLIESSMAN, S.R. *Agroecología: Procesos ecológicos en Agricultura Sostenible*. Costa Rica: Turrialba, CATIE, 2002.
- GÓMEZ BENITO, C.; GONZÁLEZ, J.J. *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. Madrid: McGraw-Hill, 2002.
- GÓMEZ MENDOZA, J. La agricultura periurbana. Su estudio. Sus cambios. Sus características. *Revista Agricultura y Sociedad*, 1987, n° 42, pp. 109-146.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ. *Diversidad biológica, gestión de ecosistemas y nuevas políticas agrarias*. Junta de Andalucía, 1991.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; GUZMÁN CASADO, G. *Tras los pasos de la insustentabilidad. Agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica (siglos XVIII-XX)*. Barcelona: Editorial, 2006.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA GUZMÁN, E. Para una interpretación agroecológica del desarrollo del capitalismo. En SEVILLA GUZMÁN; GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds.): *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta, 1993.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M.I. Habitando los espacios naturales en cuerpos sexuados: género y responsabilidad medioambiental. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n° 729, 2008. pp. 115-126.
- GOODMAN, D. Rural Europe Redux? Reflections on Alternative Agro-Food Networks and Paradigm Change. En *Sociología Ruralis*, vol 44, n° 1, 2004, pp. 3-16
- GOODMAN, D.; DUPUIS, E.M. Knowing Food and Growing Food: Beyond the Production-Consumption Debate in the Sociology of Agriculture. En *Sociología Ruralis*, vol. 42, n° 1, 2002, pp. 5-22

- GOODMAN, D.; REDCLIFT, M. *Refashioning nature*. Londres: Routledge, 1991.
- GRANOVETTER, M. La fuerza de los vínculos débiles. En *Política y Sociedad*, n° 33, 2000.
- GUATTARI, F. *Psicoanálisis y transversalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- GUZMÁN CASADO, G.; ALONSO MIELGO, A. La investigación participativa en Agroecología: una herramienta para el desarrollo sustentable. En *Ecosistemas*, Vol. 16 (1), 2007. Disponible en: www.revistaecosistemas.net.
- GUZMÁN, G.I., GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA, E. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi Prensa, 2000.
- GUZMÁN, G.I.; GARCÍA, A.R.; ALONSO, A.M.; PEREA, J.M. *Producción ecológica. Influencia en el desarrollo rural*. Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, 2009.
- HECHT, S. La evolución del pensamiento agroecológico. En ALTIERI, M.A. *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad, 1995.
- HEMMATI, M. *Multi-stakeholders processes for governance and sustainability. Beyond deadlock and conflict*. London: Earthscan Ltd, 2002.
- HERNANDEZ, M.D.; MARTÍN P.; VILLASANTE T. Estilos y coherencias en las metodologías creativas. En VILLASANTE, T.; MARTÍN GUTIÉRREZ (coord.) *Metodologías y presupuestos participativos*. CIMAS: IEPALA, 2002.
- HULME, D.; TURNER, M. *Sociology and Development Theories, Policy and Practices*. New York: Harvester Wheatsheaf, 1990.
- IBÁÑEZ, J. *Nuevos avances en investigación social*. Barcelona: Cuadernos A, 1990.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID (IECM). 2007: Disponible en: <http://www.madrid.org/desvan/almudena/arbolaalmudenalista.jsp> [Consultado 23 de julio de 2007]
- JAMESON, F. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor, 1989.
- KELLER, F. *La paradoja de la subjetividad científica*. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- LABRADOR MORENO, J.; ALTIERI, M.A. (coords) *Agroecología y Desarrollo. Aproximación a los fundamentos agroecológicos para la gestión sustentable de agrosistemas mediterráneos*. Universidad de Extremadura. Cáceres - Madrid: Mundi Prensa, 2001.
- LLORENS ABANDO, L.; ROHNER-THIELEN, E. Different organic farming patterns within EU-25. An overview of the current situation. *Statistics in Focus*, 69/2007. Luxemburgo: Eurostat, 2007. Disponible en: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-SF-07-069/EN/KS-SF-07-069-EN.pdf (fecha de consulta: junio 2009).

- LOMNITZ, L. *Redes sociales, cultura y poder*. México: FLACSO. M. A. Porrua, 1994.
- LÓPEZ GARCÍA, D. *Diagnóstico participativo sobre la potencialidad de los recursos agrarios y sociales como elementos dinamizadores de procesos de Desarrollo Local Sustentable en Morata de Tajuña (Madrid)*. Tesis de Maestría. Universidad Internacional de Andalucía, Baeza, Jaén, 2008.
- LÓPEZ GARCÍA, D.; VARELA MATEOS, A. *Hacia la integración de la problemática del trabajo migrante en la perspectiva del desarrollo rural agroecológico en España: comunicación presentada en el I Seminario Internacional sobre trabajo migrante y cadenas agrícolas globales*. Universidad de Murcia. Murcia, 2008.
- LOURAU, R. *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- LOWE, P., WHATMORE, S., MARSDEN, T. *Technological Change and Rural Environment. Critical perspective on Rural Change*. Londres: David Fulton, 1988.
- MAATHAI, W. *The Green Belt Movement: Sharing the Approach and the Experience*. NY: Lantern Books, 2003.
- MAJORAL, R.; SÁNCHEZ, D. Las mujeres en el sector agrario y en el medio rural español, ponencia presentada en las Jornadas Temáticas *Relevo generacional e incorporación de las mujeres al medio rural*, celebradas el 14 de noviembre de 2002 en Madrid para la elaboración del Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. Madrid: MAPA, 2002.
- MARTÍ, J. *Tècniques participatives per al debat grupal Col.lecció Papers de Participació Ciutadana*, n°17 Juliol-Setembre 2006. Diputació de Barcelona.
- La Investigación-Acción Participativa. Estructura y fases. En RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. R. y otros (Coords). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Barcelona: El Viejo Topo, 2000.
- MARTÍN, E. Cultivando el racismo: procesos de segmentación laboral y de exclusión social en el medio rural andaluz. *Revista Áreas*, n° 22, 2002, pp. 113-128.
- MARTÍNEZ ALIER, J. *Introducción a la economía ecológica*. Barcelona: Rubes, 1999.
- MARTÍN-LOECHES, M. *Contribución de la Hidrogeología en la gestión del Parque Natural del barranco del río Dulce*. Universidad de Alcalá, 2007.
- MARX, K. *Tesis sobre Feuerbach*. México: Grijalbo, 1970.
- MATA OLMO, R.; RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. Propiedad y explotación agrarias en la comarca de Las Vegas de Madrid. En *Agricultura y Sociedad*, n° 42, 1987, pp. 149-180.
- MATA, R. *Integración de los espacios naturales protegidos en la ordenación del territorio*. Fundación Fernando González Bernáldez, 2005.
- MATURANA, H. *La realidad, ¿objetiva o construida?*. 1995.
- MATUS, C. *El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi*. Caracas: Altair, 1995.

- *Plan Estratégico Situacional 95, Guía de análisis teórico*. Caracas: Fundación Altair, 1995.
- MAYOR, X. Bases teóricas y definición de conceptos de la conectividad ecológica. *Revista de Girona*, 2007, pp. 56-60.
- MEDAETS, J.P. *A construção da qualidade na produção agrícola familiar: sistemas de certificação de produtos orgânicos*: tesis de doctorado del Centro de Desenvolvimento Sustentável da Universidade de Brasília Brasília; programa de Doctorado de Desenvolvimento Sustentável, área de concentração Política e Gestão Ambiental, 2003.
- MEIRELLES, L. Produção e comercialização de Hortalizas Orgânicas. *Horticultura Brasileira*, V. 15; 1997, pp. 210-215. Brasília
- MIES, M.; SHIVA, V. *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria, 1993.
- MOLINA, D. *La conectividad territorial de los Espacios Naturales Protegidos en el noroeste de la provincia de Guadalajara*. Trabajo de Estudios Avanzados. Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- MORIN, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, 1999.
- MÚGICA, M. *Integración territorial de Espacios Naturales Protegidos y conectividad ecológica en paisajes mediterráneos*. Consejería de medio Ambiente. Junta de Andalucía, 2002.
- NAREDO PÉREZ, J.M. Economía y poder. Megaproyectos: recalificaciones y contratos. En AGUILERA, F.; NAREDO, J.M. (eds.) *Economía, poder y megaproyectos*. Fundación César Manrique, 2009.
- *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Siglo XXI, 2003.
- *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, 2006.
- *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*. Universidad de Granada. Granada, 2004.
- NORGAARD, R.B. *Development Betrayed: the end of progress and a coevolutionary re-imagining of the future*. New York and London: Routledge, 1994.
- NORGAARD, R.B.; SIKOR, T. Metodología y práctica de la Agroecología. En ALTIERI, M.A. (ed): *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan-Comunidad. Montevideo, 1995.
- NUÑEZ, C. *La revolución ética*. Xativa: L'Ullal, 2001.
- OBSERVATORIO CIMAS. *Plan de Acción hacia el Desarrollo Sostenible*. Agenda 21 de Aranjuez, Aranjuez, 2006.
- OBSERVATORIO OCUPACIONAL DEL SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO ESTATAL (OOSPEE). *Informe sobre el mercado de trabajo de los extranjeros*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008.

- OLIVA, J. Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n° 211, 2007, pp. 143-187.
- OTTMANN, G. *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2005.
- PAHL-WOSTL, C.; CRAPS, M.; DEWULF, A.; MOSTERT, E.; TÀBARA, D.; TAILLIEU, T. Social learning and water resources Management. *Ecology and Society*, 2007, 12(2):5. Disponible en: <http://www.ecologyandsociety.org/viewissue.php?sf=28>
- PASSET, R. *Principios de bioeconomía*. Fundación Argentaria— Visor Editores, 1996.
- PEDERSEN, K.B.; KJÆRGÅRD, B. Do we have Room for Shining Eyes and Cows as Comrades? Gender Perspectives on Organic Farming in Denmark. En *Sociologia ruralis*, n° 44 (4), 2004, pp. 373-394.
- PEDREÑO, A.; QUARANTA, G. Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria. *Revista Áreas*, n° 22, 2002, pp. 9-42
- PEREZ-VITORIA, S. *Les paysans sont de retour* Arles, France : Actes Sud, 2005.
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- PLOEG, J.D. VAN DER. Revitalizing Agriculture: Farming Economically as Starting Ground for rural Development. *Sociologia Ruralis*, Vol 40, n° 4, 2000, pp. 497-511
— *The New Peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an Era of Empire and Globalization*, 2008.
- PLOEG, J.D. VAN DER; MARSDEN, T. *Unfolding webs: the dynamics of regional rural development. European Perspective on rural Development*, van Gorcum, The Netherlands, 2008.
- PLOEG, J.D.; RENTING, H. Impact and Potencial: A comparative review of European development practices. *Sociología Ruralis*, 2000, 40 (4), pp. 529-543
- PLOEG, J.D., LONG, N.; BANKS, J. *Living Countrysides. Rural development processes in Europe: the state of art*. Doetinchem, Holanda: Elsevier, 2002.
- PRESTON, P. V. *New Trends in Development. Essays in Development and Social Theory*. London: Routledge and Kegan Paul, 1985.
- PULEO, A.H. ¿Ángeles del ecosistema? *Medi Ambient. Tecnologia i Cultura*, 40 (Especial: Dones i medi ambient). 2007. Disponible en: http://medioambient.gencat.cat/cat/el_departament/revista/40/inici.jsp.
- RENTING, H., MARSDEN, T.; BANK, J. Understanding alternative food networks: exploring the rol of short food chains in rural development. En *Environment and Planning A*, vol. 35, 2003, pp. 393-411.
- RIST, G. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los Libros de La Catarata, 2002.

- RODÁ, F. *La matriz del paisaje. El territorio como sistema*. Diputació de Barcelona, 2002.
- SABATÉ, A.; RUIZ, M^a E.; MARTÍN, F.; GONZÁLEZ, R.; LÓPEZ, R.M^a; MARTÍNEZ, M.; REYNA, M. *El papel de las mujeres en la agricultura ecológica: producción, transformación y consumo de productos biológicos*. 2001. disponible en: http://www.migualdad.es/MUJER/mujeres/estud_inves/2001/527.pdf.
- SACHS, W. *The Development Dictionary: a Guide to Knowledge as Power*. London: Zed Books, 1992.
- SAMPEDRO GALLEGO, M.R. *Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales*. *Revista de Estudios de Juventud*, nº 83, 2009, pp. 179-193.
- *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer, 1996.
- SAMPEU, D. *El papel de la Agricultura Ecológica en la sociedad actual*. En LABRADOR, J.; ALTIERI, M.A. (coords), 2001, pp. 521-540.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. *Escritos de política y filosofía*. Madrid: Ayuso, 1987.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. *El milenio huérfano*. Madrid: Trotta, 2005.
- *A Crítica da Razão Indolente: contra o desperdício da experiência*. San Pablo. Brasil: Cortez, 2000.
- SCHMIDT, M.F. *Relationship between landscape typology and socioeconomic structure. Scenarios of change in Spanish cultural landscape*. *Ecological Modelling*. 2003.
- *The Social Construction of Gender and Ecological Farming*. En *Actas de la Conferencia «Gender and Rural Transformations in Europe. Past, Present and Future Prospects*, celebrada en Wageningen del 14-17 de Octubre de 1999. The Netherlands: Wageningen University, 1999.
- SEVILLA GUZMÁN, E. *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una «re» construcción de la soberanía alimentaria*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, 2006.
- *De la sociología rural a la Agroecología*. Barcelona: Icaria Editorial-Junta de Andalucía, 2006.
- *Desde el pensamiento social agrario*. Córdoba: ISEC, 2006.
- *El desarrollo rural de la «otra modernidad»: elementos para recampesinizar la agricultura desde la agroecología*. En ENCINA, J.; ÁVILA, M.A.; FERNÁNDEZ, M.; ROSA, M. (coord.) *Praxis participativas desde el medio rural*. Madrid: IEPALACIMA, 2003.
- *El desarrollo rural de la otra modernidad. Elementos para recampesinizar la agricultura desde la agroecología*. En ENCINA, J. (coord.): *Práxicas participativas desde el medio rural*. Madrid: IEPALA Ed-CIMAS, 2003, pp. 17-52

- SEVILLA GUZMÁN, E.; WOODGATE, G. Sustainable Rural Development: Forma industrial Agriculture to Agroecology. En REDCLIFT, M.; WOODGATE, G. (ed) *The International Handbook of Environmental Sociology*. Cheltenham: Edward Elgar, 1997.
- SHANIN, T. *Defining Peasants*. Oxford: Basil Blackwell, 1990.
- SHIVA, V. Recovering the real meaning of sustentability. En COOPER, D. E.; PALMER, J. A. (eds), *The Environment in Question Ethics and Global Issues*. London: Routledge, 1992.
- *The violence of the Green Revolution Third World Agriculture, Ecology and Politics*. Penang: Third World Network, 1991.
- SITUACIONISTAS. *La creación abierta y sus enemigos*. Madrid: La Piqueta, 1977.
- TOLEDO, V.M. Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural. En *Cuadernos de trabajo del grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales*, n° 3, 1995, p. 29.
- La racionalidad ecológica de la producción campesina. En SEVILLA, E.; GONZÁLEZ DE MOLINA (eds): *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta, 1993.
- The Ecological Rationality of Peasant Production. En ALTIERI, M.A.; HECHT, S. (ed.) *Agroecology of Small-farm Development*. USA: CRC Press, 1990.
- URPF. *La Universidad Rural Paulo Freire. Proyecto educativo*. Málaga, 2008. Disponible en: <http://www.nodo50.org/plataformarural/> y www.universidadruralpf.org
- VILLASANTE, G. *Metodologías y Presupuestos Participativos*. Madrid: CIMAS-IEPALA, 2002.
- VILLASANTE, T. La complejidad y los talleres de creatividad social. En VILLASANTE, T.; MONTAÑÉS, M.; MARTÍN, P. *Prácticas locales de creatividad social/, construyendo ciudadanía /2*. El Viejo Topo, 2000.
- y otros. Metodología participativa y complejidad en las ciencias sociales. *Política y Sociedad*, n° 44. 2007, UCM. Madrid.
- y otros. *Prácticas locales de creatividad social*. Barcelona. El viejo topo, 2001.
- *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC, 1995.
- *Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social*. *Política y Sociedad*, Vol. 44 n° 1, 2007, pp. 73-94
- *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata, 2006.
- VILLASANTE, T.; MONTAÑÉS, M.; MARTÍN, P. (Coords.) *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía, I*. Barcelona: El Viejo Topo, 2000.

- VV.AA.: *La fresa amarga. La situación de los temporeros de la fresa en Huelva*. Sevilla: Atrapasueños, 2004.
- ZAMOCS, L. Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia. En *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Madrid: Popular, 1992, pp. 85-133.



Tribuna Abierta

- 
- 1** **Inmigrantes, mileuristas y jóvenes: tres colectivos empobrecidos en el mercado de la vivienda.**
José María Raya Vilchez **195**
 - 2** **Explorando la mediación.**
Mara Morelli y Danilo De Luise **209**
 - 3** **Vida Real: Reyes y reinas latinos en Cataluña (y más allá).**
Carles Feixa Pàmols **227**



Inmigrantes, mileuristas y jóvenes: tres colectivos empobrecidos en el mercado de la vivienda

José María Raya Vilchez

Profesor titular de la Escola Universitaria del Maresme y del Departamento de Economía y Empresa
(Universitat Pompeu Fabra)
josep.raya@upf.edu

Fecha de recepción: 22/07/2009

Fecha de aprobación: 14/12/2009

Sumario

1. Introducción. 2. Inmigrantes. 3. Jóvenes. 4. Mileuristas. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

RESUMEN

Desde 2008, la economía mundial ha estado inmersa en una crisis que fue desencadenada por la crisis de las hipotecas subprime en Estados Unidos. Ello ha conducido a una reducción de la demanda de viviendas y de la capacidad de endeudamiento de las familias que no es homogénea entre los diversos colectivos de la sociedad. Este artículo pretende presentar evidencia acerca de las mayores dificultades de diversos colectivos para acceder a una vivienda en propiedad. En este sentido, el artículo se estructura en tres partes. En cada una de ellas se observará la mayor dificultad en cuanto al acceso a la vivienda de los inmigrantes, mileuristas y jóvenes. La principal conclusión es la exclusión del mercado de la vivienda que están padeciendo estos tres colectivos durante el último año.

Palabras clave:

Operaciones hipotecarias, inmigración, mileuristas, jóvenes.

**ABSTRACT**

Since 2008, the global economy has been in the midst of a crisis that was unleashed by the collapse of the subprime mortgage sector in the United States. This led to a slump in demand for homes and in households' capacity of indebtedness that is not homogeneous among society's various groups. This paper aims to present evidence regarding the main difficulties facing different groups in accessing the home ownership ladder. The paper is structured into three parts. Each shows how immigrants, the 1000-euros-a-month club and young people find it more difficult to become home owners. The main conclusion is the exclusion from the housing market which these three groups have endured in the last year.

Key words:

Mortgage operations, immigration, 1000-euros-a-month club, young people.



1 INTRODUCCIÓN

La combinación de la necesidad del disfrute de los servicios de inmueble, que no de la propiedad de los mismos (como a veces olvida el sector público) junto con el elevado coste de la propiedad hace del mercado de alquiler la única alternativa para muchos individuos. En cambio, en el mercado de la vivienda en España, al vivir inmersos en una cultura eminentemente propietaria como la nuestra, el porcentaje de arrendatarios ha disminuido considerablemente desde los años 50 debido a la normativa del mercado del alquiler vigente hasta la década de los ochenta y de los incentivos públicos a la propiedad.⁽¹⁾ De esta manera, mientras que en 1950 el porcentaje de viviendas en alquiler, ya sea social o privado, era del 53% (*San Martín, 2000*), actualmente es, únicamente, del 11%.

Centrándonos en la propiedad, el esfuerzo que supone para un hogar medio unos pagos hipotecarios que suponen algo más del 60% de la renta bruta disponible (BBVA, 2005) implica que, a pesar del alargamiento de los plazos de amortización de los préstamos hipotecarios, aumente el riesgo social de exclusión residencial. La vivienda es el bien que constituye la mayor parte del patrimonio de la mayoría de las familias y unos elevados precios de la vivienda, el endurecimiento de las condiciones crediticias, la ausencia de alternativas residenciales públicas para los colectivos con menos recursos (jóvenes, los hogares monoparentales o los inmigrantes) y el aumento del peso en la sociedad de ciertos colectivos (divorciados, parejas jóvenes y solteros que se independizan) ha cambiado el tipo de vivienda demandado en España y ha dificultado el acceso a una vivienda.

En cuanto al precio, la evidencia empírica apunta a que en 2006 se llegó al techo en lo que respecta al precio y la capacidad de endeudamiento de los hogares. En este sentido, se observa cómo parecen existir motivos desde el punto de vista de los fundamentos económicos, que conducen a una desaceleración de la demanda de viviendas (básicamente el aumento del tipo de interés y la

(1) En España, aproximadamente, más del 80% del presupuesto dedicado a vivienda ha sido consumido por las políticas de ayuda indirecta, centradas, sobretudo, en la deducción por la compra de vivienda del IRPF. Esta deducción representa una discriminación contra otras formas de ahorro y contra el régimen de tenencia en alquiler.

situación de incertidumbre mundial provocada por la crisis de las hipotecas subprime en EEUU y las noticias que proceden del sector constructor y financiero). Incluso la tendencia del indicador de inversión extranjera (dato que parece decrecer fruto de la crisis mundial) refuerza la situación en la que el dato de las transacciones inmobiliarias acaba de explicar el descenso en el precio de la vivienda del último ejercicio y permite predecir que dicho comportamiento se mantendrá para el ejercicio próximo, dado que la oferta de viviendas se está reduciendo pero continúa en niveles del 2003 (Tabla 1). En este sentido, diversos cálculos sitúan el stock actual de viviendas sin vender entre 700.000 y 1.400.000 aproximadamente.⁽²⁾ Dicho stock, al ritmo actual de transacciones inmobiliarias, y suponiendo que estuviera homogéneamente repartido a lo largo del territorio, tardaría unos cuatro años en venderse.

Tabla 1. Indicadores del Mercado de la vivienda

<i>Año</i>	<i>Viv. Iniciadas</i>	<i>Transacciones</i>	<i>Ino. Extranjera</i>	<i>Euríbor</i>
2005	716.000	901.574	-17,60%	2,348
2006	760.000	955.186	-13,3%	3,436
2007	616.000	836.871	14,2%	4,453
2008	412.000	626.679	10,4%	4,835

Para complementar este análisis, y en cuanto a la capacidad de endeudamiento de los hogares, la Tabla 2 presenta algunos indicadores sobre este endeudamiento. En concreto, se comparan dos indicadores calculados por el Banco de España sobre el esfuerzo de las familias y la evolución del importe de la hipoteca y del plazo de la misma, para los últimos tres años y medio.

Tabla 2. Indicadores de endeudamiento de las familias

<i>Año</i>	<i>Precio/RBD</i>	<i>Esfuerzo teórico</i>	<i>Importe hipoteca</i>	<i>Plazo</i>
2004	6,8	38,0	137.533	-
2005	7,3	39,5	160.517	-
2006	7,6	46,0	177.397	32,48
2007	7,7	50,2	180.840	35,89
2008	7,2	51,4	156.325	34,85

Nota: Datos referentes al último trimestre de cada año.

Un indicador de la importancia del gasto en vivienda en el total de las rentas familiares es el ratio entre el precio de una vivienda libre de 93,75 metros

(2) El propio Ministerio de la vivienda ha cifrado recientemente dicho stock en casi un millón de viviendas.



cuadrados y la renta bruta del hogar mediano (Precio / RBD), calculado por el Banco de España. La creciente importancia del precio de la vivienda en relación a los ingresos de las familias se refleja en el hecho de que el precio de esa vivienda tipo requería en 2007 7,7 veces los ingresos brutos de las familias mientras que en 2004 dicho ratio era de 6,8. En el último trimestre de 2008 el ratio descendió a 7,2.

Por otra parte, el esfuerzo que representa la compra de una vivienda para una familia puede medirse como la proporción que el importe bruto de las cuotas pagadas durante el primer año para la compra de una vivienda tipo, financiada con un préstamo que representa el 80% del valor de vivienda, supone sobre los ingresos brutos anuales del hogar. Dicho esfuerzo ha aumentado 12,2 puntos porcentuales entre 2004 y 2007, alcanzando el 50,2% de los ingresos en 2007, y muestra una tendencia claramente creciente hasta el momento. En 2008 el esfuerzo bruto subió a 51,4%, un 1,4% mayor que en 2007. Si ese esfuerzo tiene un límite superior, será el papel que jueguen los plazos y los tipos de interés lo que determine en cierta manera la presión de la demanda y la incidencia sobre los precios.

Evidentemente esta reducción de la demanda de viviendas y de la capacidad de endeudamiento de las familias no es homogénea entre los diversos colectivos de la sociedad. Este artículo pretende presentar evidencia acerca de las mayores dificultades de diversos colectivos para acceder a una vivienda en propiedad. En este sentido, el artículo se estructura en tres partes. En cada una de ellas se observará la mayor dificultad en cuanto al acceso a la vivienda de los inmigrantes, mileuristas y jóvenes. Con este objetivo se utilizará información acerca de las características financieras de cada una de las operaciones hipotecarias gestionadas durante los años 2004, 2005, 2006, 2007 y 2008 por una intermediaria financiera. Dicha base de datos, además de la información sobre la operación financiera, también recoge datos de las características demográficas del/los titular/es que adquieren esa vivienda.⁽³⁾ Finalmente, el artículo finalizará con unas breves conclusiones.

2 INMIGRANTES

Una de las consecuencias más visibles del actual decrecimiento de la demanda de viviendas es el agotamiento de la demanda de viviendas procedente de los inmigrantes. Así, mientras en 2006 únicamente el 69,58% de las operaciones hipotecarias de la intermediaria financiera (que tiene una fuerte

(3) Para más detalles ver el informe del Grupo Tecnocasa elaborado por *García y Raya (2007)* que se puede ver en www.tecnocasa.es.



presencia en el colectivo inmigrante) eran de españoles, en 2008, dicha proporción ha aumentado hasta el 93,46%.

Este hecho se refleja también a través del indicador del número de titulares. El colectivo inmigrante presenta un mayor peso relativo de hipotecas con más de dos titulares. Así, a medida que aumenta el número de titulares mayor es el porcentaje de operaciones hipotecarias realizadas por inmigrantes. En particular, el porcentaje de operaciones hipotecarias realizadas por inmigrantes en 2008 es del 5,83% cuando el titular es único, 7,38% cuando los titulares son dos y 13,64% cuando los titulares son más de dos. Así, la reducción en la proporción de operaciones hipotecarias realizadas por inmigrantes ha conducido a una fuerte reducción del número de hipotecas contratadas por más de dos titulares. Así, mientras en 2006 el 15,46% de las hipotecas tenían más de dos titulares, en 2008, únicamente el 4,19% de las hipotecas pertenecen a dos o más titulares.

Además de la mayor exposición al desempleo, probablemente el endurecimiento de las condiciones financieras es el factor clave que explica esta fuerte corrección en el número de operaciones hipotecarias de inmigrantes. Según un estudio de Intermon Oxfam, los inmigrantes pagan de media entre el 3% y el 5% más que los españoles por sus créditos hipotecarios, lo cual, para la ONG se trata de una «política discriminatoria» y de un «aprovechamiento» por parte de las entidades financieras, más allá de las primas de riesgo, «que en ningún caso tienen tanta envergadura». De hecho, con la información de nuestra base de datos se ha procedido a contrastar si el diferencial sobre el euríbor⁽⁴⁾ es igual para los españoles que para los inmigrantes. En la Tabla 3 se observa cómo el resultado rechaza la hipótesis nula de igualdad en los diferenciales ya que el valor del estadístico t (46,44) es muy superior al valor en tablas para 45955 grados de libertad (1,96 si el nivel de significación es el 5%). En particular, la media del diferencial es de un punto porcentual para las operaciones hipotecarias del colectivo inmigrante, mientras que es de 0,82 puntos porcentuales para las operaciones hipotecarias de los españoles.

Estas condiciones financieras de mayor dureza para el colectivo inmigrante siempre han existido pero se han intensificado en cuanto a su dureza y en cuanto a sus consecuencias durante el 2008. Así, como se puede observar en la Tabla, mientras antes del 2008 el mayor diferencial promedio aplicado al colectivo inmigrante era de 15 puntos porcentuales (de «euríbor + 0,82» a «euríbor + 0,97»), en 2008 dicho diferencial promedio aplicado al colectivo inmigrante ha sido de 27 puntos porcentuales (de «euríbor + 0,82» a «euríbor + 1,09»). Es decir, mientras que el diferencial aplicado a las operaciones hipotecarias de los españoles se ha mantenido, el diferencial de las operaciones hipotecarias de los inmigrantes ha aumentado en doce puntos porcentuales.

(4) Tipo de interés de referencia para más del 90% de las operaciones hipotecarias en España.

**Tabla 3. Diferencial aplicado a las operaciones hipotecarias según la nacionalidad**

<i>Año</i>	<i>Españoles</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>Hipótesis igualdad</i>
2004-2008	0,82	1	Rechazada
2004-2007	0,82	0,97	Rechazada
2008	0,82	1,09	Rechazada

3 JÓVENES

Los jóvenes en España no constituyen una demanda solvente en el mercado de la vivienda. Este hecho, que es la principal causa de la dificultad y alargamiento de la edad de emancipación del joven español se explica, básicamente, por la influencia de tres aspectos básicos en el mercado de la vivienda que, en la actualidad, configuran un escenario contrario a los intereses de la emancipación del joven español: precios, financiación y régimen de tenencia (Raya, 2007). Según las cifras de la EPA, a partir del primer trimestre del 2007 se muestra un comportamiento de estancamiento en la emancipación de los jóvenes españoles, que había mejorado considerablemente desde 2004. Así, la población emancipada apenas ha aumentado una tercera parte de lo que lo venía haciendo en los trimestres anteriores (0,3%). En este sentido, la tasa de emancipación (porcentaje de jóvenes que han logrado abandonar su lugar de origen) se ha situado en el 44,4%. En cuanto al perfil de la emancipación según las variables socioeconómicas de los individuos se observa que: las mujeres y los inmigrantes suelen emanciparse antes que los hombres y que, y este es el dato esencial, la edad de emancipación se ha ido retrasando paulatinamente hasta el punto que más del 85% de las personas entre 18 y 24 años siguen viviendo en su hogar de origen mientras que un 73,6% de los mayores de 30 años se han emancipado. De hecho, el papel de la inmigración se percibe cuando se observa que la población española joven emancipada, de hecho, ha disminuido un 1,40% con lo que el aumento del 0,3% se explica por un crecimiento de la emancipación inmigrante del 11,79%.

De todas formas la emancipación del joven español se realiza básicamente en un régimen de tenencia en alquiler ya que, los jóvenes españoles son quienes más sufren el elevado precio de la vivienda.⁽⁵⁾ Según el avance del Informe sobre inclusión social en España 2008, de la Obra Social Caixa Catalunya, en el que, por primera vez, se analiza la evolución de la capacidad adquisitiva teniendo en cuenta los diferentes ciclos de vida de la población, casi la mitad de

(5) En 2007 el precio medio de una vivienda equivale a trece veces el salario medio de un joven, lo que representa el máximo en esta estadística.



los jóvenes españoles de 26 a 35 años que viven con sus padres serían pobres si se emanciparan, lo que supondría multiplicar por cuatro la tasa de pobreza existente en la actualidad en esta franja de edad. Aunque entre los jóvenes emancipados que se encuentran en dicha franja de edad, el riesgo de pobreza es sólo de un 12,5%, se estima que si los jóvenes que aún permanecen en casa de sus padres se emanciparan, un 45% de ellos pasarían a engrosar las estadísticas de personas que viven en dicha situación. Este hecho explica que España tenga una de las tasas de pobreza juvenil más bajas de Europa (cuatro de cada diez personas entre 26 y 35 años aún viven con sus padres). En la mayoría de países de Europa, sobre todo los nórdicos, como Suecia o Finlandia, una emancipación más temprana (menos de un dos de cada diez personas entre 26 y 35 años aún viven con sus padres) explica que la pobreza se concentre precisamente en las edades de emancipación de los jóvenes.

Por otra parte, los jóvenes de entre 18 y 34 años tendrían que ganar el triple para poder acceder a la compra de una vivienda libre y no destinar, como hacen ahora, el 86% de su salario a esta adquisición, según los datos del Observatorio Joven de Vivienda del último trimestre de 2008. Además, este colectivo ha sido uno de los más afectados por el aumento del paro registrado en la economía española durante el año 2008. El desempleo juvenil alcanzó en España el 29,5% en 2008, la tasa más elevada de la Unión Europea y casi el doble que en el resto de países comunitarios, donde la media se situó en el 16,6%, según datos del Instituto de Estudios Económicos. De hecho, el paro juvenil aumentó en España 10,2 puntos porcentuales, más de cinco veces más que la media de la Unión, donde el incremento fue de 1,9 puntos.

Utilizando la información de nuestra base de datos, la evidencia disponible para el segundo semestre de 2008 muestra —Tabla 4—, en primer lugar, que el perfil de edad de los compradores para el segundo semestre de 2008 se sitúa mayoritariamente en el rango de 25-35 años (42,43%), seguido del rango de edad de entre 35 y 45 años que representan el 26,07%. Realizando una comparación con datos de ejercicios anteriores (los datos entre paréntesis en esta primera columna son la distribución por edades de hipotecas concedidas en el primer semestre de 2007) se observa cómo el porcentaje de hipotecas concedidas a menores de 25 años prácticamente se ha reducido a la mitad (del 14,03% al 7,87%), el porcentaje de hipotecas concedidas a individuos con edades comprendidas entre los 25 y los 35 años se ha reducido en más de tres puntos porcentuales (del 45,83% al 42,43%), mientras que para los individuos mayores de 45 años el porcentaje de hipotecas concedidas ha aumentado significativamente. Este hecho refleja cómo la disminución de las hipotecas concedidas durante el 2008 ha afectado, sobretodo, a los individuos más jóvenes.



En cuanto al resto de aspectos que podemos resaltar de la lectura de esta Tabla 4, los jóvenes son el colectivo al que se les conceden hipotecas por un plazo promedio mayor (más de 38 años). Sin embargo, con este plazo acceden a las viviendas con menor valor de tasación (172.440€) y cuyo importe de la hipoteca representa una mayor proporción de dicho valor de tasación (83,39%).

Tabla 4. Análisis por edades de las características de las hipotecas concedidas para el 2º semestre de 2008

	Distribución (%)	Años de hipoteca	Importe de la hipoteca (€)	Valor de tasación (€)	Proporción (%)
<25	7,87 (14,03)*	38,18	139.636	172.440	83,39
25-35	42,43 (45,83)	37,33	155.891	198.900	83,52
35-45	26,07 (26,52)	34,77	154.383	208.935	78,86
45-55	14,11 (10,56)	28,33	141.551	202.635	77,61
>55	9,51 (3,07)	23,48	121.270	197.000	63,33

* Los datos entre paréntesis son de 2007.

4 MILEURISTAS

En la introducción se dejó patente que el esfuerzo que representa la compra de una vivienda para una familia ha aumentado 12,2 puntos porcentuales entre 2004 y 2007, alcanzando el 50,2% de los ingresos en 2007, y mostrando una tendencia claramente creciente hasta el momento. En este sentido, a partir de unos datos del portal inmobiliario Fotocasa.es⁽⁶⁾ que toma como referencia el valor del precio medio del vivienda en octubre, es decir, 2.646 euros por metro cuadrado, un mileurista sólo puede comprar un piso de 32 metros cuadrados, lo que se traduce en un hipoteca de 85.000 euros. Para una pareja de mileuristas, el piso sería de 58 metros cuadrados, con una hipoteca de 148.000 euros. Así, una persona que cuente con unos ingresos netos de 12.000 euros anuales, sin deudas anteriores, podrá optar como máximo a una vivienda de 32 metros cuadrados. El análisis considera que el mileurista cuenta con unos ahorros de 10.000 euros y que la hipoteca que tendrá que afrontar sería de 85.000 euros a pagar en 30 años, por lo que la cuota mensual a pagar ascendería a 480 euros. Podría pensarse que el colectivo de mileuristas es menor pero los Técnicos de Hacienda⁽⁷⁾ calculan que en España existen actualmente casi 11 millones de asalariados mileuristas, que ganan menos de 13.400 euros brutos anuales o lo que es lo mismo, menos de 1.100 euros mensuales.

(6) www.fotocasa.es.

(7) www.gestha.es.



Además, el mileurista se enfrenta a una difícil coyuntura en cuanto a la concesión de un préstamo hipotecario. En primer lugar, teniendo en cuenta que, durante el 2008 los bancos han rechazado prácticamente la mitad de las solicitudes de hipoteca, resulta evidente deducir que este porcentaje será mayor para un mileurista. En cualquier caso, si un mileurista llega a una caja de ahorros y pide una hipoteca para comprar una vivienda de 200.000 euros le informarán de que sólo se financia el 80% del valor de la casa. Calculando que necesite 160.000 euros y que los vaya a devolver en 40 años a un 5,3% de interés, tendría que pagar unas cuotas mensuales en torno a los 800 euros⁽⁸⁾, en el casi imposible caso de que le otorgaran la hipoteca. A esta cantidad habría que sumar los gastos correspondientes al notario, la tasación, el registro, los impuestos o la gestoría, que ascenderían en total a más de 2.300 euros. Es decir, aunque fueran dos mileuristas y la hipoteca fuese concedida, sus dificultades para hacer frente a la misma son elevadísimas.

En la Tabla 5 se realiza un análisis para nuestra base de datos de las características de las hipotecas concedidas en el segundo semestre del 2008 según el nivel de renta de los individuos. El perfil de los compradores para el segundo semestre de 2008 muestra que en el 54,55% de los casos la unidad familiar tiene una renta menor a 1.500 euros netos mensuales, un 36,98% tiene una renta neta mensual entre 1.500 y 3.000, y en un 8,47% de los casos, supera los 3.000 euros. La evolución temporal confirma una reducción de los compradores con una renta mensual neta menor a los 1.500€. Ello se puede observar a partir de la lectura de los porcentajes en paréntesis de la primera columna que pertenecen a la distribución de las hipotecas según el nivel de renta del primer semestre de 2007. Así, en el último año y medio ha disminuido el porcentaje de mileuristas que ha contratado hipoteca en casi siete puntos porcentuales. Asimismo, los individuos con renta mensual de entre 1.000 y 1.500€ que han realizado una operación hipotecaria se ha reducido en más de cinco puntos porcentuales. En cambio, los individuos con una renta superior a 3.000€ mensuales que han contratado una hipoteca mensual han más que doblado su presencia en la muestra (de ser un 2,90% de la muestra a ser un 8,47% de la muestra).

Como es de esperar, el importe de la hipoteca, el valor de tasación y la proporción que ésta supone sobre la tasación incrementa con el nivel de renta de los hipotecados. Si hacemos el análisis de la variable proporción en el segundo semestre de 2008 comprobamos que no hay diferencias significativas entre niveles de renta (en todos los casos, este porcentaje es inferior al 80%), excepto para el grupo de compradores con una renta mensual neta menor a los 1.000€, cuya proporción se sitúa por debajo de la de los otros compradores.

(8) Cantidad calculada a partir de un préstamo «francés» que es el que habitualmente se utiliza para los préstamos hipotecarios.



Tabla 5. Análisis por nivel de renta de las características de las hipotecas concedidas para el 2º semestre de 2008

	Distribución (%)	Años de hipoteca	Importe de la hipoteca (€)	Valor de tasación (€)	Proporción (%)
<1000 €	16,95 (23,85)*	34.394	120.729	173.516	70,27
1000-1500 €	37,60 (42,99)	34.680	129.911	175.944	75,36
1500-2000 €	24,35 (19,45)	35.361	153.723	204.019	77,53
2000-3000 €	12,63 (10,82)	33.963	172.368	228.962	76,94
>3000 €	8,47 (2,90)	33.491	173.010	229.231	77,51

* Los datos entre paréntesis son de 2007.

5 CONCLUSIONES

Desde 2008, la economía mundial ha estado inmersa en una crisis que fue desencadenada por la crisis de las hipotecas subprime en Estados Unidos. El motivo de fondo, en cambio, fueron unos tipos de interés reales negativos duraderos, con los que los individuos tienen un desincentivo al ahorro (dícese de ese elemento tan necesario para financiar la inversión) y un incentivo al consumo. Además, una política monetaria muy laxa ha conducido a que esta situación sea percibida por el ciudadano como de normalidad. No es difícil intuir que esta situación conducirá a distorsiones:

1. La más evidente, un aumento de la deuda. Es un «chollo» endeudarse cuando los tipos de interés reales son negativos, ya que tu deuda en términos reales disminuye ejercicio a ejercicio. Los intereses que pago son menores a la inflación y la cantidad a amortizar pierde valor real a medida que aumenta la inflación.
2. Como endeudarse es barato, conduce a que aumente el precio de los activos que se adquieren (fruto del aumento de la demanda de los mismos) y, a medida que este proceso continua, se respira en el aire esa sensación de que esos activos no pueden bajar de precio sino sólo subir más y más (¿les suena la palabra burbuja? Bursátil o inmobiliaria).
3. Inherente al anterior, alguien que espera que su inversión siempre sea rentable, no percibe adecuadamente el riesgo.

Las consecuencias han sido bien conocidas por todos. Colapso económico y período de crisis para corregir los excesos y empezar de cero con la lección aprendida. En el camino, reducciones de deuda, reducciones del precio de los activos, percepciones más realistas del riesgo. Recuperación del ahorro y, para ello, no existe otra fórmula que la reducción del consumo (componente del



PIB), reducción del crédito a costa de la inversión (componente del PIB) y, por lo tanto, reducción del PIB.

En este sentido, a lo largo del presente artículo se ha argumentado cómo dicha crisis y el empobrecimiento no han sido homogéneos para todos los colectivos sino que ha sido más aguda para los colectivos más desfavorecidos. Así, centrándonos en el mercado de la vivienda y en tres colectivos de desfavorecidos específicos (inmigrantes, jóvenes y mileuristas) se ha destacado la pérdida de presencia en el mercado hipotecario de los tres colectivos. Con datos de una intermediaria financiera se ha observado una importante disminución (en términos relativos, no digamos ya absolutos) de las operaciones hipotecarias de los individuos inmigrantes, menores de 35 años y mileuristas. Dicha disminución no se debe exclusivamente a sus dificultades financieras sino a la dificultad que han tenido para acceder a un crédito hipotecario (mucho mayor que para el resto de colectivos) y al endurecimiento en cuanto a las condiciones de los mismos. En este sentido, cabe destacar, sobretodo en el caso de los inmigrantes, la prima de riesgo que han de pagar en términos de diferenciales sobre el euribor más altos que el resto de individuos y que han sido crecientes a lo largo del 2008.

Para evitar la exclusión de estos colectivos del mercado de la vivienda, se hace necesaria una política de ayuda directa por parte del sector público mucho más fortalecida así como la consolidación del mercado del alquiler. En este sentido permítanme acabar el artículo con unas breves reflexiones acerca del mercado del alquiler en España. El último dato oficial sobre el número de viviendas que hay en España es de 25.129.207 de ellas hay 2.208.539 que están destinadas al alquiler, es decir 13,2% del total, cuando hace un año era dos puntos menos. Esto, siendo todavía uno de los menores porcentajes del mundo (para que nos hagamos una idea, en los países desarrollados la media del porcentaje de pisos en alquiler ronda el 40%), representa una subida del 18,3% en 2008 respecto al año anterior, según los datos del ministerio de vivienda.

Según el Observatorio estatal de la vivienda en alquiler (Ministerio de la vivienda)⁽⁹⁾, hace un año el 25,7% de estos alquileres eran en Cataluña, un 18,5% en Madrid y un 13,9% en Andalucía. De hecho, el 40% de las viviendas en alquiler estaban en las provincias de Madrid y Barcelona, lo que indica un mercado del alquiler prácticamente nada desarrollado en el resto de las provincias. Quizás el patrón más interesante es que, por nivel de estudios, encontramos que el mayor porcentaje de personas en alquiler (casi el 28%) son personas con estudios universitarios. En cuanto al precio (7,2€ por metro cuadrado) destaca el precio de Madrid (más de 11€ el metro cuadrado).

(9) www.mviv.es.



Un mercado de alquiler poco desarrollado es negativo para el mercado de trabajo. En este sentido, el Banco de España afirma que el mercado español de alquiler también contribuye a las altas cifras de paro. En concreto afirma que un aspecto que «limita la capacidad de recolocación de los desempleados es la reducida movilidad geográfica de los trabajadores, que en parte está motivada por la escasa diferenciación salarial entre regiones, aunque también por el escaso desarrollo del mercado de alquiler». El Banco de España pide una reforma del mercado del alquiler que afecte a los plazos de los contratos y garantice la seguridad jurídica de los caseros. Este mercado del alquiler, que debe estar liderado por un alquiler social por parte del sector público evitará la exclusión del mercado de la vivienda de los colectivos mencionados, evitará la pérdida de un derecho fundamental de la constitución española: el acceso a una vivienda digna, sea cual sea su régimen de tenencia.

6 BIBLIOGRAFÍA

- BBVA (2005). *Situación inmobiliaria*.
- BANCO DE ESPAÑA (2009). *Indicadores del mercado de la vivienda*.
- CAIXA CATALUNYA. *Informe sobre la inclusión social en España 2008*, Fundació Caixa Catalunya-Obra social.
- DIAZ, L.; RAYA, J.. *Informe sobre el mercado de la vivienda: segundo semestre de 2008*, Grupo Tecnocasa.
- GARCIA, J.; RAYA, J.. *Informe sobre el mercado de la vivienda: primer semestre de 2007*, Grupo Tecnocasa.
- INTERMÓN OXFAM. *Informe Puertas al Mar 2008*, Intermón Oxfam.
- OBSERVATORIO JOVEN DE LA VIVIENDA (2007). *Informe primer trimestre del 2008*. Número 22.
- RAYA, J. (2005). *Ensayos sobre el mercado de la vivienda en España: precios hedónicos y regímenes de tenencia*. Tesis doctoral.
- (2007). Emancipación y vivienda: una entidad con tres componentes, *Revista ACE* 5, 471-479.
- SAN MARTÍN, I. (2000). ¿Comprar o alquilar?, *Fundación BBVA, Situación Inmobiliaria*, Octubre, 22-31.



Explorando la mediación

Mara Morelli

Universidad de Génova – Italia
c0731@unige.it

Danilo De Luise

Fondazione San Marcelino – Génova – Italia
deluise@sanmarcellino.it

Fecha de recepción: 04/06/2008

Fecha de aprobación: 26/10/2009

Sumario

1. Introducción.
2. La filosofía de la Asociación y sus actividades culturales.
3. Lo lingüístico en esta concepción.
4. La mediación más allá del encuentro mediado.
5. La mediación con las personas sin hogar.
6. La mediación interlingüe y los retos del mediador/intérprete.
7. Conclusiones.
8. Referencias bibliográficas.

RESUMEN

Las reflexiones contenidas en este trabajo surgen de una experiencia conjunta de diez años de reflexiones y de estudios de un operador social, responsable de las actividades de una organización de jesuitas que se ocupa de personas sin hogar y de una traductora/intérprete especializada en el par de lenguas italiano-español. Los autores reflexionan sobre la dimensión cultural de la mediación y, a partir de esa, sobre los puntos en común entre mediación lingüístico-cultural y en el ámbito social. En la experiencia de los autores la orientación a conocer y comprender la realidad del otro, a dejarse interrogar por ella y a hacer comprender su propia realidad, resulta fundamental tanto como el camino del mediador hacia la conciencia de sí, porque en el encuentro mediado él se encuentra a sí mismo. Este artículo intenta seguir el hilo rojo de la comprensión, negociación y mediación más allá de la técnica, porque creemos que el enfoque cultural de la mediación ayuda a transformar las diferencias y los conflictos en oportunidades de crecimiento.

Palabras clave:

Mediación, negociación, personas sin hogar, traducción.



ABSTRACT

A social worker and a translator/interpreter reflect on their joint experience carried out on site. The social worker is the responsible for a Jesuit homeless association, while the interpreter is specialised in Spanish-Italian. The theoretical framework is given by the concept of mediation, both in the linguistic and in the social fields. The authors believe, according to their experience, that mediation can help not only to know and understand other people's world view, but also to acquire more self-consciousness. Although the technical aspects of mediation cannot be underestimated, the authors think that the cultural approach of mediation can support in a better understanding of differences and conflicts in order to turn them into opportunities of growth.

Key words:

Homeless, mediation, negotiation, translation.



1 INTRODUCCIÓN

Las siguientes reflexiones se originan y se desarrollan alrededor de una experiencia conjunta decenal entre un operador social, responsable de las actividades de una asociación genovesa que se ocupa de personas sin hogar y una traductora/intérprete especializada en el par de lenguas italiano-español. El encuentro se produjo cuando la asociación susodicha necesitaba traducciones e interpretaciones para un proyecto europeo con socios extranjeros (franceses y españoles). De ahí surgió una colaboración con ocasión de cursos dirigidos a operadores sociales y otras experiencias parecidas que condujeron a los autores a reflexionar y a poner en común el significado de la mediación tanto en el ámbito social como en el ámbito lingüístico-cultural. Justamente a partir de esta perspectiva se desarrolla el presente artículo que se vertebra alrededor de un hilo rojo que es el de la comprensión, el de la negociación y el de la mediación. En los primeros párrafos vamos a intentar resumir nuestra experiencia en el ámbito social con algunas consideraciones relativas a la mediación; sucesivamente intentaremos ahondar en el tema de la mediación interlingüe y finalmente trataremos de llegar a una síntesis.

La «Associazione San Marcellino» está promovida y coordinada por los jesuitas y se desarrolla alrededor de la idea de apostolado social que es típica de esta orden religiosa. La Asociación trabaja con las personas sin hogar en la ciudad de Génova. A través del encuentro con estas personas, nos proponemos mediar el conflicto que ellos/as experimentan, intentando, además, influir en la dimensión política y cultural del territorio. En esta experiencia de mediación podemos destacar tres aspectos relacionados entre sí:

- la actividad de contaminación del contexto social donde opera la institución,
- el enfoque al proyecto con la persona a la que se dirige el servicio,
- las problemáticas vinculadas con la mediación lingüístico-cultural necesarias para la actividad de investigación y de mediación que la asociación ha llevado a cabo y sigue desarrollando con organizaciones de otros países europeos.



La promoción de la dignidad del hombre es el valor que mueve nuestro trabajo y pone como hito la tensión para colocar a la persona en el centro de la experiencia humana.

Todo ello repercute considerablemente en la operatividad de los servicios suministrados que no se llevan a cabo a partir de la necesidad concreta por satisfacer sino de la persona portadora de dicha necesidad. De ahí se cuestionan las causas de la situación en la que se encuentra una determinada persona y se plantea un compromiso para hacer que las comunidades, las organizaciones y los sistemas nazcan y evolucionen en función de la persona y no en su detrimento.

Por lo tanto la actividad de la Asociación se configura como una mediación del conflicto que se produce entre las personas sin hogar y la sociedad donde viven. Sin embargo, una mediación debe implicar a todas las partes y hacer que las razones y las necesidades de todas estas partes encuentren un espacio y una escucha para permitir una evolución que no declare ni vencedores ni vencidos, sino una mayor satisfacción de cada uno.

Más concretamente, para entender este concepto, nos puede ayudar el aporte de Castel cuando subraya, en uno de sus trabajos (2004) que, en general, quien se ocupa de la inserción tiende a centrarse en el aspecto de lo interior, proponiendo a las personas desfavorecidas el cambio como forma para salir de su situación, lo que implica una idea de responsabilidad de su situación únicamente personal, olvidando que la persona, para tener un proyecto, tiene que contar con recursos objetivos. La seguridad en el presente permite que una persona se proyecte en el futuro, mientras que experimentar a diario la falta de seguridad impide el desarrollo de la sociabilidad.

Siguiendo estos lemas, «San Marcellino» persigue una relación que se convierte en un lugar de testimonio, de diálogo, de conflictividad y de cambio, en el que se juntan tanto necesidades como deseos, la historia de todas las personas implicadas, quienes evolucionan a través de una negociación del sentido, y por tanto, también de identidad, proponiendo un proyecto para la persona y uno para la sociedad, restituyendo a todas las partes sus propias responsabilidades.

Las garantías de resultado en el trabajo social están relacionadas con la capacidad de generar relaciones de ayuda eficaces asegurando espacio y tiempo para que puedan nacer y desarrollarse. De esta manera, dichas relaciones se convierten en experiencias vitales de encuentro con las personas y las situaciones concretas, generando sentido y cultura.

No se trata, pues, de atención a las personas sin hogar, sino de actividades de servicio y orientadas al cambio cultural, de la política, de las conductas, de



las organizaciones, etc. Partiendo de estas premisas se habla de contaminación, entendiendo la idea de lucha por la justicia como detección y erradicación de las raíces de la injusticia, pero, sobre todo, como promoción y construcción de ocasiones de reflexión, de formación y de testimonio. Surge una idea de trabajo social que ve en el potencial enorme de cambio que conlleva el encuentro con el sufrimiento, la clave de acceso a un nivel cultural que implique a la sociedad.

2 LA FILOSOFÍA DE LA ASOCIACIÓN Y SUS ACTIVIDADES CULTURALES

Para llevar a cabo en la práctica este tipo de mediación en la Asociación se han ido estructurando diferentes actividades culturales dirigidas tanto a su interior como al exterior.

Las actividades internas están destinadas al cuantioso número de voluntarios, unos quinientos, involucrados en los servicios. No interesa que estas personas vivan «San Marcellino» como una comunidad a la que pertenecer de manera exclusiva. Se trata de personas procedentes de diferentes realidades, de extracción social y cultural heterogénea, que ejercen las profesiones más variadas y con una edad que va de los 18 a los 75 y más. Se les ofrecen propuestas de reflexión, de elaboración y de diálogo sobre lo que el encuentro con el sufrimiento les mueve en su interior. Se trata de citas periódicas sobre temas de naturaleza social, espiritual y específicos del servicio que desempeñan.

Al personal de los servicios, integrado por unas treinta personas, se les propone una reflexión sobre la dimensión de la participación activa y creativa en la vida de la sociedad, entendida como una especie de «militancia social», a través de recorridos de formación y de supervisión, tanto en grupo como personalizados, no necesariamente vinculados con las tareas que llevan a cabo.

Para conseguir que nuestra experiencia pueda contribuir a la formación de operadores sociales ya activos o todavía en formación, se organiza un curso anual, en colaboración con la Titulación de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Bolonia, donde se desarrollan los contenidos teóricos, metodológicos y las experiencias del trabajo con las personas sin hogar según el enfoque de la Asociación. Como algunos de los ponentes son extranjeros, estos encuentros brindan a los intérpretes en formación la ocasión de practicar las técnicas y de observar los aspectos relacionados con la mediación oral, acompañando en la tarea a una de sus



docentes, experiencia valorada muy positivamente tanto por los formadores como por los discentes.

También la participación en mesas políticas y de organización relacionadas con los servicios sociales, le exige a la Asociación un considerable esfuerzo.

Además de las actividades de red desarrolladas desde el punto de vista de la organización, la atención se dirige también al plano de la reflexión con otras realidades y personas, vinculadas de diferentes maneras con el trabajo social, interesadas en analizar la realidad del estado del bienestar italiano y local a partir de la experiencia de campo y desarrollando iniciativas de formación, de diálogo y de propuestas. Se considera importante ser una presencia crítica en los contextos que orientan las políticas sociales de la ciudad para hacer que las demandas que surgen de las situaciones de conflicto accedan a este nivel que tiene el deber, la responsabilidad y la posibilidad de desarrollar proyectos y una idea de convivencia capaz de mediar más entre las necesidades de todos a partir de aquellas de los más frágiles. Este esfuerzo no se limita al nivel local: «San Marcellino» ha promovido, con otras realidades italianas, el nacimiento y el crecimiento de organismos, tanto laicos como no⁽¹⁾, que llevan a cabo a nivel nacional las mismas instancias de mediación del conflicto. Más concretamente, la Jesuit Social Network, que reúne a unas treinta realidades vinculadas a los jesuitas y que operan en lo social, se propone como interlocutor destacado sobre temas relativos al estado del bienestar y a los derechos de las personas desfavorecidas, con momentos de análisis, de formación y de propuestas a nivel nacional.

Durante sesenta años de trabajo con los conflictos derivados de las condiciones de pobreza urbana en Génova, la Asociación siempre ha apostado por una radicalización significativa en el territorio. Sus actividades están apoyadas en más del setenta por ciento por subvenciones de ciudadanos privados que están informados regularmente sobre las actividades y las reflexiones de la Asociación. Cierta importancia se reserva también a los encuentros públicos, sin construir eventos orientados a la recaudación de fondos sino más bien ocasiones de profundización de temas culturales, conferencias y seminarios dirigidos a la ciudad sobre aspectos que involucran a toda la comunidad. El intento es el de proponer momentos públicos que puedan convertirse en espacios orientados al reconocimiento del «valor de la diversidad desde el punto de vista de la creatividad y del enriquecimiento de la vida, fomentando, a la vez, las diferencias a comprometerse en un diálogo dotado de significado» (Bauman, 2006: 81). Estas iniciativas nos obligaron a plantearnos el problema

(1) FIO.psd. (*Federazione Italiana degli Organismi per le persone senza dimora*), AICAT (*Associazione Italiana dei Club per Alcolisti in Trattamento*), JSN (*Jesuit Social Network*).



de cómo realizar una mediación entre la cultura del grupo interno a la Asociación y la ciudad, es decir, cómo utilizar un lenguaje que hiciera comprensible a los demás interlocutores la representación cultural de la realidad construida a lo largo de las décadas durante el trabajo de campo.

3 LO LINGÜÍSTICO EN ESTA CONCEPCIÓN

En la Asociación no trabajamos con una mayoría de personas extranjeras; sin embargo, incluso si nos limitamos a pensar en una situación monolingüe, el proceso de producción y de comprensión de un mensaje oído o leído pasa a través de toda una serie de componentes que van más allá de lo meramente lingüístico: hablar la misma lengua no quiere decir necesariamente compartir los mismos significados, sobre todo cuando el idiolecto del hablante es tal que requiere un esfuerzo de interpretación muy elevado para desentrañar lo que realmente quiere decir. En condiciones «críticas» de entendimiento y de intercambio comunicativo, donde haya dificultades de conceptualización, de atribución de significados, de asignación de categorías lingüísticas y de empleo y producción de la lengua —algo bastante frecuente en la experiencia del trabajo social y de la interpretación/traducción con personas que viven cierto desgarramiento o desarraigo— el desorden y la ambigüedad se reflejan en el uso de la lengua y en la interacción comunicativa. Este es a menudo el caso del empleo del lenguaje por parte de las personas con las que interactuamos a diario.

Puede ser significativo el ejemplo de una persona sin hogar, alcohólica, que ya llevaba varias décadas en la calle, huésped de una comunidad de la Associazione San Marcellino a finales de los ochenta. Una vez dejado el alcohol había empezado un nuevo estilo de vida, llevando a cabo algunas tareas en un taller de educación al trabajo. Todas las veces que se le preguntaba qué tal estaba, él contestaba (traducción literal): «Estoy en avance». De aquí los operadores interpretaban esta respuesta como que pensaba estar en una fase de mejora. Sólo después de algunos años, charlando con la misma persona de su pasado y, concretamente, de cuando trabajaba en una mina de carbón, entendimos que «avance» era el nombre de un equipo encargado de avanzar primero en las excavaciones de la mina y que llevaba a cabo el trabajo más peligroso. Ejemplos como éste son frecuentes, pues, las personas sin hogar a veces se expresan con un lenguaje sacado de una representación de la realidad y de un sentido poco compartidos, incluso a través de un uso de la lengua ambiguo y, a veces, inadecuado. Entonces cabe plantearse cuánto la lengua es el reflejo de una representación conceptual de la realidad objetiva o subjetiva,



cuánto efectivamente nos entendemos cuando hablamos la misma lengua y cómo todos estos procesos de comprensión lingüística se complican considerablemente ante lenguas diversas y, sobre todo, personas que no hablan la misma lengua y que deben ser ayudadas por un mediador/intérprete en sus encuentros. Toda parte implicada en una situación comunicativa deberá ser consciente de aspectos como la capacidad de escucha activa, de reformular los contenidos del mensaje para confrontar el sentido dicho con lo entendido, pero también para colocar al hablante ante lo que acaba de decir, para hacerle de «espejo». Este es el primer paso para llegar a un auténtico diálogo que permita una efectiva negociación del sentido con todo lo que ello supone.

Desde luego las cosas se complican aún más si pasamos a un contexto plurilingüe y, casi paradójicamente, en mayor medida si nos encontramos entre dos lenguas afines como el español y el italiano. El seudo-parecido o la supuesta proximidad entre estos dos códigos lingüísticos conduce a veces a diálogos improbables donde los participantes siguen hablando lenguas distintas pero, casi mágicamente, se entienden. O piensan entenderse. En realidad, para entenderse, aunque «sólo» en un contexto monolingüe, el significado de un enunciado debería estar determinado por el conjunto de significados de cada palabra y por las combinaciones sintácticas de las palabras que se emplean en dicho enunciado (Searle, 2000). Pero no es así: lo que el hablante quiere decir con la expresión de un enunciado es una especie de significado interior, plasmado por la experiencia de cada uno, creado a partir de un momento y de una situación bien determinadas que nos interesa especialmente como «mediadores entre lenguas». Es justamente la intención del hablante o del escritor que nos ayuda a dar sentido a los significados literales, que son los compartidos por todos los hablantes de una comunidad. Se trata de un tipo de significado que podríamos definir «funcional» (Moreno Fernández, 2002), dependiente de situaciones concretas y que conlleva toda la intencionalidad del hablante. Dando un pasito más hacia adelante, el mismo autor subraya: «a nivel social, cabe destacar que el significado se convierte en el producto de una negociación en la interacción comunicativa y permite obtener información sobre cómo el hablante percibe la situación comunicativa y su relación con el interlocutor» (Moreno Fernández, 2002: 53).

4 LA MEDIACIÓN MÁS ALLÁ DEL ENCUENTRO MEDIADO

Por lo que acabamos de decir, no creemos que se dé mediación sólo en presencia de un tercero multiparcial que favorezca la comunicación donde sería imposible. Si no pensamos la mediación sólo como técnica, sino que la conside-



ramos en su dimensión cultural, podemos contextualizar mejor lo que acabamos de decir. El enfoque cultural de la mediación propone el desarrollo de la técnica como funcional a una visión de la sociedad cohesionada, es decir, con una tensión a mantener dentro a las personas, evitando alimentar procesos de expulsión. Esto prevé la búsqueda de equilibrios y de armonías, tanto en las relaciones como en las formas de organización y también en las situaciones de conflicto, que fomenten pertenencia y, por ende, identidad. Para hacerlo es necesario ofrecer ocasiones de atribución y negociación de sentido acerca de los hechos que involucran a los miembros de la comunidad, a los grupos formales e informales, a las organizaciones, etc. Resulta así patente que estos procesos virtuosos necesitan contextos favorables y orientados a esta visión para poder desarrollarse, crecer y facilitar la aplicación de las técnicas donde sean necesarias. A modo de ejemplo: se producen a menudo situaciones de conflicto entre vecinos, donde una de las partes no está interesada en mediar. La aplicación de la técnica ortodoxa en casos como éste es imposible por falta de voluntad de todas las partes implicadas; sin embargo, se puede intervenir en el contexto, por ejemplo, en la comunidad de vecinos y en la parte implicada para modificar la situación, transformar el conflicto y contener los comportamientos agresivos para llegar a una mejor convivencia posible en esa determinada situación, fomentando un cambio positivo incluso entre las partes más reticentes.

En un intento de acercar el plano teórico a la realidad pueden ser útiles algunos ejemplos vividos entre las innumerables situaciones que hemos experimentado a lo largo de estas décadas de trabajo. La naturaleza algo extrema del ejemplo elegido nos ayuda a hacer más patente lo que queremos decir y que forma parte, en los diferentes modos y en las diferentes historias y situaciones, de la experiencia diaria de cada uno de nosotros.

Hace muchos años en una comunidad para personas sin hogar donde uno de los autores era director, la mayoría de los usuarios había optado por ver una película en televisión. Esa noche pasaban los *Diez Mandamientos* (C.B. DeMille, Paramount, USA, 1956). Poco antes del comienzo, un joven usuario, con una historia larga y pesada de cárcel, abandono y calle, se asomó a la puerta para preguntar qué película era. Le explicamos que se trataba de una película histórica con un trasfondo religioso. Se sentó calladito. En la primera escena, como a lo mejor recordarán, se oye la voz de Dios severa e imponente. El joven usuario dijo decepcionado: «Ah, sí que la he visto. Es una película de ciencia ficción». Claramente los demás rieron y le tomaron el pelo. Pero, ¿por qué razón con sus coordenadas no hubiera debido considerarla como una película de ciencia ficción? Y ¿cuáles son los elementos que nos hacen colocar una representación como la de la película en cuestión entre las películas históricas de trasfondo religioso, sino el contexto cultural donde crecimos y que



contribuye en nuestra orientación en la atribución de sentido y en la representación de la realidad? De hecho todos nosotros atribuimos sentido a lo que vivimos a partir de nuestro patrimonio de experiencias y del contexto en el que crecimos y vivimos. He aquí que, un simple intercambio conversacional al empezar una noche viendo la televisión, nos puede ayudar a entender mejor el mundo de ese joven, el mundo con el que se orienta en la realidad.

Para orientarnos en estos laberintos, los indicadores y marcadores conversacionales nos permiten plasmar la progresión y el flujo informativo del discurso porque, si así no fuera, fracasarían todos los vínculos y los supuestos del ritual comunicativo, impidiendo la segmentación del mensaje en unidades semánticamente coherentes y plausibles. Tanto es así que, al pasar de una lengua a otra, en la fase de producción, el mediador deberá considerar sobre todo las intenciones y las funciones del mensaje, primando, en el caso de la mediación oral, el plano pragmático y las relaciones interpersonales.

5 LA MEDIACIÓN CON LAS PERSONAS SIN HOGAR

Una vez sentadas estas premisas podemos trazar sintéticamente los supuestos y la orientación de los servicios para las personas sin hogar.

Cabe definir que «San Marcellino» entiende por «hogar» un lugar de afectos, de relaciones significativas, de símbolos básicos para la negociación de nuestra identidad. Las personas en condición de sinhogarismo viven, no sólo y no necesariamente la falta de una vivienda, sino un recorrido de *désaffiliation* (Castel, 1995) que incluye otros problemas psicofísicos que perjudican su pertenencia social, atomizándola y favoreciendo, en muchos casos, la desestructuración de la identidad. Todo ello produce un conflicto desde el punto de vista de la agregación, de la construcción de relaciones, vínculos y pertenencia, comprometiendo la manera en la que se encara el «hoy» para moverse con una esperanza justificada hacia el «mañana». Para tratar de reconciliar este conflicto se necesitan un espacio y un tiempo adecuados.

La persona se dirige a los servicios como portadora de diversidad, e implícitamente se nos interroga sobre su posibilidad de vivir una vida digna, respetuosa con sus derechos. Ser capaces de acoger y contener estas diferencias, de realizar esta mediación, permite dejar que se exprese el conflicto, gobernarlo y despotenciarlo para que no sea destructivo para la persona y para la sociedad.

Esta idea del trabajo social supone contextos diferenciados en términos de servicios y de accesibilidad en los cuales proponer una experiencia educadora



donde los protagonistas, la institución, los operadores y los «usuarios» experimenten la posibilidad de atribuir un sentido a lo que están viviendo.

Todo ello procede directamente de la idea de centralidad de la persona, implica una prioridad de la misma con respecto a la necesidad que nos patenta, interpela a los interlocutores en un plano superior y les pone en contacto con su propia interioridad para que cuestionen su producción cultural de la realidad. En las entrevistas, por ejemplo, los operadores no suministran sólo servicios, sino que entran en relación con el otro y con él/ella intentan negociar identidad: la del «usuario», la suya propia, la de la institución y la de quien participa en la relación de ayuda que se va construyendo. De esta manera, negociando significados e identidades, creemos que hacen mediación, aún sin convertirse en un tercero multiparcial.

Se crea así una continuidad entre quien da y quien recibe, entre el operador y la persona que expresa un conflicto; tener conciencia de ello es importante para aprender a reconocer al otro y a confrontarse con la alteridad.

Ser responsables de la relación con la persona más que del mero suministro de un servicio como respuesta a una necesidad, involucra directamente a todos los actores implicados: al operador, al usuario, estimulado a preguntarse cuál es el sentido del uso que hace de los servicios, y a la organización que tiene que brindar todo lo necesario para cumplir su tarea en el máximo respeto a sus valores y a su misión.

De esta manera, la institución y el operador pasan de la tensión por facilitar una vivienda, un alojamiento, etc., a otro tipo de tensión relacionada con la comprensión del otro y a la mediación socio-cultural de vivencias. En este sentido la implicación es fundamental, necesita visibilidad y gobierno, se hace promotora de respuestas inteligentes, orientadas a desarrollar relaciones sanas que eviten la cronicidad siguiendo un enfoque de mayor cohesión social.

Para desarrollar su trabajo en esta dirección la Fundación activa un recorrido de implicación del operador para que pueda colocarse como persona interesada en la comprensión del hombre. De hecho el operador, moviéndose hacia el otro de manera consciente, le puede ayudar a salir de la conflictividad que expresa, pero primeramente se coloca en una posición de cambio. De ahí surge un estilo dirigido a recordar siempre que también el operador es un hombre, con sus valores y fragilidades. Por esta razón «San Marcellino» invierte mucho en formación, coordinación y trabajo de equipo multidisciplinar para que el operador pueda crecer en la capacidad de experimentar el cambio, promoviendo relaciones, creando vínculos y compartiendo proyectos.



6 LA MEDIACIÓN INTERLINGÜE Y LOS RETOS DEL MEDIADOR/INTÉRPRETE

Es probable que en el léxico mental⁽²⁾ de algunas personas que experimentan una crisis a nivel personal y de identidad, se originen casos de «cables cruzados», de asociaciones o de activaciones infrecuentes o incoherentes, tanto desde el punto de vista lingüístico como pragmático, algo especialmente patente en el caso de encuentros mediados en presencia de un intérprete donde la situación concreta puede ser tensa, de desequilibrio de poder y de estatus sociales, de comunicación casi obligada y forzosa. Nos estamos refiriendo principalmente a los encuentros de «interpretación social», es decir los que se celebran en las jefaturas de policía, comisarías, cárceles, hospitales, servicios sociales, centros de inmigrantes, etc. entre un inmigrante que no habla la lengua del país de acogida, un operador o un funcionario de la institución y un intérprete-mediador. En estos contextos muy a menudo se incumplen las «reglas» de la transmisión de mensajes orales, no parece haber coherencia y tampoco cohesión en la organización y progresión de los elementos del asunto, no se entiende bien si el significado expresado por el «cliente-inmigrante» es verdadero o falso, si él mismo puede entender al menos la lengua del país de acogida o bien si el hablante extranjero no ejerce un control completo de su producción lingüística.

Creemos que toda forma de traducción es un botón de muestra de la negociación de sentido entre lenguas, culturas y puntos de vista distintos donde la representación de diversas realidades y creencias juega un papel determinante. Durante el proceso traductor, la comprensión se persigue a través de la adaptación y del balance entre dos sistemas conceptuales diferentes, dos visiones del mundo que tienen como punto de partida los signos lingüísticos.

Como formadores, creemos que se ha primado excesivamente el componente léxico y gramatical en los planes de estudios de traducción e interpretación (hoy en Italia conocidos como «mediación lingüística» en sus planes de grado). Sí que es importante tener en cuenta los planos que caracterizan (y a menudo diferencian de la manera más superficial aunque patente) las diferentes lenguas, como la fonética, la morfología o la sintaxis; sin embargo, para un futuro «mediador lingüístico» el nivel más destacado será el socio-pragmático, donde se considera a los efectivos actores de una situación concreta en un determinado momento histórico y en un determinado territorio.

(2) A entenderse como un conjunto de unidades que constituyen complejos de propiedades semánticas, sintácticas, morfológicas y fonológicas (Chomsky, 2000).



Por otro lado el mediador interlingüe, aun siendo bilingüe y bicultural, siempre parte de su propia historia personal que lo condiciona a la hora de interpretar el mensaje, por muy neutral o invisible que intente permanecer. Es cierto que el intérprete traduce palabras, pero la competencia bilingüe, entendida como dominio de dos códigos lingüísticos diferentes, es tan sólo uno de los componentes necesarios para una buena interpretación. Sobre todo cuando el intérprete no es simplemente una voz que llega a los auriculares (técnica de la simultánea); en casi todas las situaciones que hemos presentado en estas páginas (técnicas de susurrada o consecutiva, modalidad bilateral o de enlace), el mensaje interpretado es eficaz mientras cumpla toda una serie de requisitos de adecuación desde el punto de vista cultural y pragmático. Por consiguiente, es poco útil e incluso ingenuo hablar de la supuesta neutralidad del intérprete: en una situación dialógica él o ella es muy visible, no es sólo una voz sino un cuerpo que se mueve, una cara que se expresa y una persona que interviene. Por muy imparcial que se pretenda mantener. Un(a) intérprete, como cualquier otro receptor de un mensaje, hace justamente eso: interpretar, sin perjuicio de la fidelidad a las intenciones del emisor, sin convertirse en ningún momento en el protagonista de la interacción y sin traicionar las normas de la lengua de partida y de llegada. Sin embargo, quizá sea mejor decantarse hacia una hermenéutica de la interpretación dialógica donde el intérprete se considera siempre un mediador que va plasmando su propio papel de acuerdo con las condiciones concretas, en una especie de identidad pertinente construida *ad hoc* (Viaggio, 2004), con la capacidad de regirse por principios de orden funcionalista y de actuar multiparcialmente según las necesidades. Eso se puede conseguir sólo activando todo el conocimiento extralingüístico y cultural, seleccionando la información gracias a una escucha atenta y activa (no sólo de lo dicho sino también, y sobre todo, de lo callado), activando las estrategias más aptas para que la negociación sea exitosa y con cierta sensibilidad y atención que difícilmente se puede aprender (o enseñar).

No hay que olvidar que la competencia lingüística es una competencia de proceso y de procedimiento, un saber qué unido a fuertes componentes operativas de saber cómo que permiten descifrar lo que encontramos detrás de las palabras, pero que plantean, a la vez, una serie de restricciones y constricciones de creación y de utilización de las estructuras del conocimiento, sobre todo en la fase de la producción del mensaje a la lengua meta. Por lo que se refiere a la fase de la comprensión, es cierto que se parte de los indicios lingüísticos de superficie, en el caso de un mensaje oral de los rasgos fonéticos y de la entonación, pero todo eso se incorpora y se funde con las estructuras del conocimiento del mundo activando mecanismos cognitivos complejos. Efectivamente, según afirman muchos autores, entre ellos Sánchez García y Martín



Morillas, en su trabajo dedicado a la aplicación de modelos cognitivos y psicolingüísticos a la investigación traductológica, «se trata [la comprensión] de un proceso interactivo de carácter incremental, de motivación básicamente léxica donde el nivel semántico-pragmático desempeña el papel principal» (2003: 49).

Como hemos visto anteriormente, el mediador/intérprete puede encontrarse a operar en situaciones tensas y de desequilibrio de poder patente, sin embargo, también en otros contextos, seguramente de menor tensión y fricción, como por ejemplo, durante las negociaciones comerciales o en los encuentros de protocolo entre delegaciones políticas, el intérprete se suele ver como una presencia «molesta», ya que estorba la comunicación y supone el desarrollo de la comunicación de manera no espontánea. Desde este punto de vista, si pensamos en la interpretación bilateral⁽³⁾, simplificando un poco, se pueden dar dos casos: las situaciones donde los interlocutores actúan casi como si el intérprete no estuviera presente y las situaciones en las que se le pide al intérprete que desempeñe un papel por encima de sus funciones y expectativas.

De acuerdo con nuestra experiencia, el primer caso se puede desglosar en dos contextos muy frecuentes: las situaciones en las que los participantes en la comunicación proceden de manera bastante espontánea (como si el intérprete no estuviera presente, aun dejándole la posibilidad de desempeñar su tarea traductora, por supuesto...) y los turnos de palabras se desarrollan de manera casi lineal, duplicando los tiempos de duración de las intervenciones, manteniendo bien claro quiénes son los participantes ratificados y quiénes no. Aquí es cierto que el papel del mediador interlingüe parece limitarse a la conmutación entre códigos lingüísticos y su «peso» en la interacción comunicativa mínimo, pero en realidad, se pueden producir situaciones de malentendidos o prácticamente imposibles de interpretar sin la intervención explícita del intérprete. ¿Cuáles pueden ser estos casos? Por ejemplo nuestro caso, donde el par de lenguas del encuentro se considera «fácil» por la proximidad de los dos idiomas implicados, español e italiano. En nuestra experiencia ha sido muy frecuente la tentación de «pasar del mediador», de «prescindir de él/ella», alegando una supuesta comprensión de lo que está diciendo y entonces, no respetando los turnos de palabras previstos. Además, incluso en el encuentro más «sencillo», están presentes por lo menos dos interlocutores (uno de una lengua y otro de otra) más el intérprete, entonces, no siempre el entendimiento de la lengua «otra» es simétrico entre las dos partes. Pongamos que desde

(3) Esta modalidad de interpretación se emplea en casos muy variados: de los encuentros comerciales a los de protocolo, de las visitas turísticas a las visitas a un establecimiento o a una fábrica, creando así un mosaico de situaciones polifacéticas.



el comienzo el interlocutor de lengua italiana afirma que su conocimiento (tanto activo como pasivo)⁽⁴⁾ de español es bueno. Eso no sería suficiente para que el intérprete prescindiera de traducir al interlocutor de lengua española a no ser que el «cliente» italiano así lo exigiera. De todas maneras, incluso cuando efectivamente los dos interlocutores⁽⁵⁾ se entienden y deciden «prescindir» del intérprete para comunicar «directamente», puede haber un momento en el que se pida la ayuda del intérprete, quien tiene que mantener siempre alto el nivel de concentración para seguir captando el sentido de lo que se está diciendo. Además, no hay nada más frustrante para un intérprete profesional que quedarse todo el día de «convidado de piedra» sin ejercer su tarea tal y como se la habían encargado. Otro caso puede ser el de apresurar mucho los ritmos de la interacción para recuperar el tiempo perdido con la interpretación: de este modo, las intervenciones se suceden muy rápidamente, a una velocidad que a menudo no le permite al intérprete trabajar adecuadamente.⁽⁶⁾

En el polo opuesto se colocan los casos en los que el intérprete se considera a todos los efectos un participante ratificado en la interacción, con un papel muy por encima de sus funciones mediadoras normales. Es lo que puede pasar en las interpretaciones en las que el mediador lleva muchos años trabajando con los participantes en la interacción o bien cuando el intérprete es un empleado de una de las dos partes o un compañero de trabajo/conocido de uno de los interlocutores. Puede tratarse de situaciones muy polifacéticas: el intérprete está en plantilla en la empresa o en la institución implicada en la situación mediada o bien es un asesor externo pero con mucha experiencia con una de las dos partes involucradas o bien, en el caso de la interpretación social, es un mediador cultural que lleva a cabo también funciones de asesoramiento y de interpretación. En esta última hipótesis es inevitable, e incluso deseable, que el mediador desempeñe funciones que vayan más allá de lo lingüístico, pero, como ya pusimos de relieve en anteriores trabajos (De Luise y Morelli, 2008; De Luise y Morelli, 2009; Morelli, 2005), no nos parece muy relevante afirmar que el mediador cultural se ocupa justamente de esta faceta (lo cultural) mientras que el intérprete se limita a traducir. ¿Acaso eso quiere decir que es posible traducir (e interpretar) sin considerar el componente cultural? En segundo lugar: ¿cómo es posible que un mediador tan implicado «cultural» y emocionalmente, pueda desarrollar su labor con la neutralidad y la imparcialidad tan exigidas por todos? Es más: ¿es viable que las segundas

(4) Por conocimiento activo de la lengua entendemos la capacidad de entenderla y producirla, mientras que por conocimiento pasivo entendemos la competencia de la comprensión.

(5) Evitamos describir los casos más complejos, donde cada delegación está integrada por un mínimo de dos o tres personas con distinto nivel de conocimiento de las lenguas implicadas o bien donde las lenguas involucradas son más de dos, pues, interacciones con la presencia de más de un intérprete.

(6) Aunque las peores situaciones de este tipo se den indudablemente en la técnica de la simultánea en cabina.



generaciones estén a menudo interpretando y traduciendo por y para sus padres o sus familiares, más o menos lejanos, incluso en situaciones muy tensas como en los hospitales, por ejemplo? Todo eso lo decimos sin negar en absoluto el papel fundamental desarrollado por los mediadores culturales como asesores y orientadores sino simplemente para reiterar que inevitablemente toda persona que traduzca o interprete, si está oportunamente formada, lo hace primando el componente cultural-pragmático tanto de los emisores como de los destinatarios. Además, por lo que se refiere a la distinción y a la separación de «profesionalidades» abogada por algunos, consideramos que esta actitud es muy típica del mundo laboral de hoy, donde los contratos temporales, la precariedad, la fuerte competencia y las contrataciones o subcontratas se han convertido en un *must* y donde, para «sobrevivir» o mantener sus fueros, algunas partes propugnan una mayor restricción de acceso (presentación de innumerables títulos de estudio y de certificaciones en vez que de efectivas experiencias prácticas), la creación de asociaciones aparentemente abiertas pero en realidad muy cerradas o incluso herméticas, la constitución de colegios, registros, etc. y todo lo que pueda dar una imagen de mayor profesionalización. En realidad, este sistema, supuestamente más inclusivo e incluyente, muy a menudo no hace sino perpetrar más la exclusión; en aras de una mayor igualdad, los pudientes y bien colocados mantienen sus privilegios mientras que se pierde el potencial de aquellos que no tienen la oportunidad de demostrar sus efectivas cualidades y capacidades.

7 CONCLUSIONES

Humpty Dumpty, uno de los personajes de *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll, afirma que cuando él usa una palabra ésa significa justamente lo que él decide que tiene que significar, nada más ni nada menos. Efectivamente, desde cierto punto de vista, cuando empleamos las palabras optamos por un significado que corresponde con el que tenemos en nuestra cabeza. El problema es entender porque todos parecemos hacer las mismas elecciones (Altmann, 2001: 138). Sin embargo, al hablar mediante un uso metafórico, ambiguo o altamente idiosincrásico del lenguaje, estas elecciones no parecen coincidir, sobre todo en la fase de interpretación del mensaje por parte del mediador (sea éste un trabajador social, un psicólogo o un educador en una situación monolingüe o bien un intérprete/traductor en un contexto plurilingüe), algo que constituye el eje de todo proceso de entendimiento. He aquí que surgen los mayores problemas: dado que el hablante (cliente) no negocia o negocia de manera completamente individual el sentido de las expresiones, el punto de referencia del significado no es compartido, resulta huidizo y nada



fijo. En estos casos la capacidad de entendimiento del mediador tiene que ir más allá de la mera comprensión, activando intuiciones, abducciones, casi paradójicamente, negociando el significado a partir de los significados ausentes, como si la capacidad creadora del lenguaje fuera mayor que su función de reflejar la realidad.

En nuestra experiencia la orientación a conocer el mundo del otro, a comprender su realidad, a ayudarlo a expresarla, a dejarse interrogar de ella y a hacer comprender la suya propia, resulta fundamental. Igualmente básico es el camino del mediador hacia la conciencia de sí ya que, facilitando el encuentro entre las personas, él/ella se encuentra a sí mismo/a. Morineau nos recuerda que «se puede comunicar con los demás sólo si se comunica consigo mismo» (Morineau, 2000: 26, trad. nuestra).

Si es cierto, como así creemos, «que el mapa no es el territorio» (Bateson, 1988: 47, trad. nuestra), podemos entender que existen tantos mapas como personas que los dibujan y sólo sintiendo interés por el mapa del otro, recociéndolo como un valor, podremos dibujar juntos un nuevo mapa. No hay que dejarse engañar de la aparente obviedad de esta afirmación, porque, dado que diferentes representaciones de la realidad conducen a distintas construcciones del sentido y a múltiples expresiones del mismo, una buena mediación, para ser exitosa, debería partir siempre de una mediación de cualquier sujeto implicado consigo mismo y con la situación en la que opera, buscando pistas o signos, no sólo y no exclusivamente lingüísticos, que puedan ayudar a construir un recorrido evolutivo de búsqueda, cuya meta no es nunca el orden absoluto y el encasillamiento sino una continua negociación orientada a la mayor cohesión posible.

Nos parece que el enfoque cultural de la mediación puede ayudar a transformar las diferencias y los conflictos de motivos de aislamiento, enquistamiento en el dolor, prevaricación, en oportunidades de crecimiento. Estos eventos se convierten pues en momentos de paso, en umbrales a través de los cuales poder hacer una experiencia de desorden, del dolor y de los conflictos que derivan de ello, sin quedar atrapados y arrastrados en el Maelström (Poe, 1988), empeñándose en considerar que nuestra representación de la realidad es «la realidad», contribuyendo a producir radicalización, posturas cada vez más rígidas, y no raramente, marginación.



8 BIBLIOGRAFÍA

- ALTMANN, G.T.M. (2001). *La scalata di Babele*. Milano: Feltrinelli (trad. it. de: *The ascent of Babel*, 1997).
- BAUMAN, Z. (2006). *Vita Liquida*. Bari: Laterza (trad. it. de: *Liquid Life*, 2005).
- BATESON, G. (1984). *Mente e Natura*. Milano: Adelphi (trad. it. de: *Mind and Nature*, 1979).
- CARROLL, L. (2006). *Alicia a través del espejo*. Barcelona: Editorial Juventud (trad. es de: *Through the looking glass*, 1871).
- CASTEL, R. (2004). *L'insicurezza sociale*. Torino: Einaudi (trad. it de: *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'etre protégé*, 2003).
- CHOMSKY, N. (2000). *New Horizons in the Study of Langue and Mind*. Cambridge: C.U.P.
- DE LUISE, D.; MORELLI, M. (2008). Un enfoque interdisciplinar a la cultura de la mediación. En *Actas del Congreso Investigación y Práctica en traducción e interpretación en los servicios públicos: desafíos y alianzas*. Alcalá: Universidad de Alcalá, pp. 328-337.
- (2009). Retos de la comunicación monolingüe y plurilingüe en ámbito sanitario: reflexiones sobre un estudio de campo. En *Actas XI Simposio Internacional Comunicación Social*, Santiago de Cuba: Centro de lingüística aplicada, pp. 68-72.
- MORELLI, M. (2005). *Oltre il discorso: appunti di teoria e pratica dell'interpretazione*. Milano: Arcipelago Edizioni.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2002). *Producción, expresión e interacción oral*. Madrid: Arco Libros.
- MORINEAU, J. (2000). *Lo Spirito della Mediazione*. Milano: FrancoAngeli (trad. it de: *L'esprit de la médiation*, 1998).
- POE, E. A. (1988). Una discesa nel Maelström. En *Racconti*, 283-299, Milano: Garzanti (trad. it. de: *A descent into the Maelström*, 1841).
- SEARLE, J.R. (2000). *Mente, linguaggio, società. La filosofia nel mondo reale*. Milano: Cortina Editore (trad. it de: *Mind, language and society*, 1998).
- SÁNCHEZ GARCÍA, J.; MARTÍN MORILLAS, J. M. (2003). La aplicación de la semántica cognitiva a la investigación traductológica: significado léxico e interpretación cognitivo-textual del traductor y traductólogo como receptores de texto. En ORTEGA ARJONILLA, E. (ed.), *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, Volumen I, Granada: Atrio, pp. 47-57.
- VIAGGIO, S. (2004). *Teoría general de la mediación interlingüe*. Alicante: Universidad de Alicante.



Vida Real: Reyes y reinas latinos en Cataluña (y más allá)

Carles Feixa Pàmpols

Universitat de Lleida
feixa@geosoc.udl.cat

Fecha de recepción: 03/09/2008

Fecha de aprobación: 07/09/2009

Sumario

1. Introducción. 2. ¿Caníbales o reyes?
3. Del fantasma de las bandas a la presencia de los jóvenes.
4. De bandas latinas a organizaciones juveniles.
5. Un estudio de caso: Unidos por el Flow.
6. Conclusiones: investigación aplicada versus investigación implicada.
7. Postscriptum. 8. Bibliografía.

RESUMEN

Vida Real define la vida diaria, cotidiana, real, de cualquier grupo humano (en este caso un grupo de jóvenes migrantes), que contrasta con los mitos y leyendas que otros grupos (en este caso, los adultos nativos a través de sus medios medios de comunicación) producen en torno al mismo; por otra parte es la vida de la realeza, es decir, de los miembros de la Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos, internacionalmente conocidos como la peligrosa banda de los Latin Kings. Vida Real es también el nombre que los reyes y reinas de Cataluña pusieron al primer disco de hip-hop y regueton que sacaron al mercado, y el de una investigación implicada en curso, cuyos orígenes e itinerarios este texto aspira a mapear.

Palabras clave:

Bandas, Migraciones transnacionales, Latin Kings, Música hip-hop, Resolución de conflictos.



ABSTRACT

Real life defines daily life, everyday, real, any human group (in this case a group of young migrants), which contrasts with the myths and legends that other groups (in this case, the adult natives through their media means communication) occur around the same, on the other hand is the life of royalty, namely the members of the Almighty Nation of Latin Kings and Queens, internationally known as the dangerous gang of Latin Kings. Real life is also the name the kings and queens of Catalonia was the first disc of hip-hop and regueton that brought to market, and an investigation implicated in progress, whose origins and itineraries this text aims to map.

Key words:

Gangs, Transnacional migrations, Latin kings, Hip-hop music, Conflict resolution.



1 INTRODUCCIÓN

Royal Life es el título de un disco de música *hip-hop* y *reaggueton* que un puñado de jóvenes latinos de Catalunya sacaron al mercado en 2006. En castellano *Vida Real* puede tener dos significados: por una parte es la vida *real* de cualquier grupo humano, la vida diaria, cotidiana, rutinaria, que contrasta con los mitos y leyendas que otros grupos (en nuestra sociedad, sobre todo, los medios de comunicación), construyen sobre cualquier identidad social enemiga, marginada, clandestina o simplemente desconocida; por otra parte es la vida de la *realeza*, es decir, de los miembros de la Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos (internacionalmente conocidos como *latin kings*), con quienes he estado estrechamente en contacto a lo largo en los últimos años, y junto a quienes he recorrido el largo e intrincado camino que va de la fantasmagoría a la presencia. Este texto narra el viaje al interior de los *Latin Kings*, la exploración de un territorio desconocido —para el investigador, para las instituciones que encargaron el estudio y para el entorno social del que todos formamos parte. Pero también narra el viaje en sentido inverso que emprendió el pueblo descubierto y que acabó con su conversión en asociación legalmente constituida. Para ambos se trató de un viaje de estudios, pero también de placer y compromiso, que acabó en un espectacular *coming out* (tanto de las *bandas* como de las instituciones y actores sociales que acompañaron su transformación en *organizaciones juveniles*). Se trata de un recorrido —o más bien de un *viacrucis*—, cuyos antecedentes y evoluciones se explican a continuación.⁽¹⁾

Surgidos en Chicago al final de la II Guerra Mundial, cuando confluyen diversos *gangs* puertorriqueños, dominicanos, cubanos, etc., no es hasta fines de los años 80 cuando los *latin kings* aparecen en la escena pública y se difunden por otras zonas del país. La constitución del «capítulo» de Nueva York que tiene lugar en la prisión de Collins en 1986 resulta de particular importancia. Un joven preso de origen cubano (conocido bajo el seudónimo de *King Blood*) entra en la banda y se erige como el líder supremo. En 1996 se

(1) La investigación se basa en los resultados del Proyecto I+D+i que he dirigido: *¿Reyes y reinas latinos? Identidades culturales de los jóvenes de origen latinoamericano en España* [SEJ2005-09333-C02-02/SOCI].



elige a un nuevo líder (*King Tone*) que empieza a dar a los *latin kings* una dirección más política, centrada en la vindicación de la identidad latina y la condena de la brutalidad policial (Kontos, 2003). La banda (en realidad una compleja confederación de grupos locales) es rebautizada con el nombre de *Almighty Latin King Nation* (Todopoderosa Nación de los Reyes Latinos), añadiéndose después la versión femenina (*Latin Queens*). A partir de aquí se empiezan a generar una serie de producciones culturales (manifiestos, revistas, murales, sitios web) que desembocan en la *Biblia Latin King* (compilación de textos generados por los propios líderes). Ello supone la conversión del modelo de la «banda» territorial y con una matriz masculina y desviante a otro más cercano a un «movimiento social» desterritorializado y con una matriz más plural en su composición de género y finalidades sociales. Contamos con una sugerente investigación etnográfica realizada durante esta «fase reformista» sobre esta transición que dista de ser pacífica y unívoca y a la que siguen oponiéndose poderosas fuerzas internas y externas (Brotherton & Barrios, 2003). A la difusión nacional le seguirá la expansión internacional (primero en América Latina y posteriormente en Europa), lo que acaba convirtiendo a los *latin kings* en una especie de «franquicia» transnacional con múltiples conexiones «glocales». Aunque los nodos locales se adscriban a este imaginario original, sus expresiones concretas son muy heterogéneas e integran, en esta original matriz *norteamericana* representada por el modelo de *gang*, otras matrices tales como la *latinoamericana* representada por el modelo de las *pandillas* o *naciones*; la *transnacional* representada por los estilos juveniles subculturales, conocidos en España con el nombre de tribus urbanas; y la *virtual* representada por modelos identitarios juveniles que circulan por internet (Matza, 1972; Feixa et al., 2006). De aquí que, aunque las bandas juveniles están estrechamente vinculadas al proceso de urbanización de los Estados Unidos y al proceso de «recuperación mágica» de la identidad étnica original por parte de las segundas y terceras generaciones de jóvenes cuyos padres o abuelos fueron migrantes, lo que se tradujo en el modelo de la banda territorial, cohesionada y básicamente masculina estudiada por los clásicos de la etnografía urbana (Thrasher, 1926; Whyte, 1943), en las últimas décadas se ha experimentado una evolución hacia formas de sociabilidad más complejas y desterritorializadas (Klein et al., 2001; Hagedorn, 2001). Las identidades culturales de los jóvenes que pertenecen a agrupaciones como la de los *latin kings & queens* surgen, por tanto, en un territorio fronterizo donde, además de la cultura hegemónica y las culturas parentales, confluyen varias tradiciones subculturales. Se trata de identidades híbridas que corresponden a las culturas juveniles de la era de la información, en la que se yuxtaponen tradiciones locales y globales, presenciales y virtuales.



Las identidades híbridas de agrupaciones como los *latin kings & queens* constituyen un fenómeno complejo que permite múltiples análisis y que, de por sí, propicia que dichos análisis puedan ser instrumentados a partir de la exigencia de justificar, dependiendo del contexto sociopolítico y económico, unas intervenciones en vez que otras y para, como ha ocurrido reiteradamente a lo largo de la historia, crear «diablos populares» o chivos expiatorios. En Estados Unidos existe una larga experiencia en el estudio e intervención de bandas desde diferentes perspectivas. A pesar de que la tradición criminológica ha tendido a enfatizar los aspectos delictivos de estos grupos, en el mundo académico existe cierto consenso a la hora de considerar que una banda es mucho más que un grupo delictivo, y que la mayor parte de la delincuencia urbana no tiene que ver con estos grupos (Klein, 1995). La obra de Brotherton y Barrios (2004) en base a los *latin kings* de Nueva York, parte de un trabajo etnográfico que intenta hacer visibles los elementos políticos y de resistencia de comunidades étnicas subordinadas, elementos muy claros en el caso de los *latin kings*. En cualquier caso, la consideración de los *latin kings & queens* como grupo criminal dista de ser unánime: la mantienen aquellos que han trabajado con fuentes policiales y/o con testimonios de convictos y de ex miembros; la refutan, aún sin caer en una visión angelical ni «buenista», los que han llevado a cabo un trabajo de campo más intenso.

2 ¿CANÍBALES O REYES?

Comerse al enemigo es, literalmente, extraer fuerzas de su aniquilación. (Marvin Harris, *Cannibals and Kings*, 1978).

Como algunos antropólogos... uno puede acabar sintiendo compasión por los caníbales, y con tanta compasión casi te olvidabas de la víctimas... (X. Rius-Sant, «Caníbales y bandas latinas», *El País*, 16/12/05).

Todo empezó una soleada mañana de junio de 2005, cuando la policía llevó a cabo un dispositivo de control sobre unos 200 muchachos y muchachas, la mayoría de origen latinoamericano, que se venían reuniendo en un *casal* (casa de jóvenes) del Ayuntamiento de Barcelona. Aunque no encontraron nada, los ficharon a todos y al parecer el trato no fue demasiado correcto («Os tenemos controlados, no os vamos a dejar respirar», cuentan que les dijeron). Ese mismo día César Andrade (*alias* King Manaba), su líder, aconsejado por la directora del casal, me llamó a casa angustiado. Hacía meses que intentaba contactar con ellos, pues la municipalidad me había encargado un estudio sobre el fenómeno de las «bandas latinas» y consideraba que no podía hablar de ellos sin escuchar su voz. Pero hasta ese día todos nuestros esfuerzos habían sido en balde: había-



mos empezado a entrevistar a chicos y chicas de distintos países latinoamericanos, y también a adultos vinculados a ellos (familias, profesores, trabajadores sociales, etc), pero cuando citábamos el tema de las bandas rehuían hablar y expresaban su miedo. También hicimos algún intento de abordarlos, pero los profesionales ponían toda clase de cortapisas. Entonces se nos ocurrió pedir una carta de presentación al equipo de investigadores que habían trabajado con los reyes y reinas latinos en Nueva York, encabezado por el padre Luis Barrios, su guía y asesor espiritual. Pocos días antes de la llamada, entregué la carta a la directora del casal, después de asistir a una reunión donde se debía decidir si se seguía permitiendo las reuniones del grupo o se los expulsaba (pues ya todos sabían que eran latin kings). La carta surtió efecto, aunque ignoro qué hubiera pasado si no hubiera intervenido la policía. El lunes siguiente acudí al casal, acompañado de mi hijo Iago (un niño latino nacido en Medellín), donde me encontré con King Manaba, King Golden Finger, King Plocky y King Toro (aunque esos *akas* no los conocería hasta mucho después) y se inició una relación continuada e intensa cuyas consecuencias jamás imaginé.

Unos meses antes, en diciembre de 2004, el periódico *El País* me había encargado un artículo sobre el fenómeno de las «bandas latinas», que acepté redactar porque coincidía con el inicio de la investigación que me acababa de encargar el Ayuntamiento de Barcelona. Aprovechando la estancia de Germán Muñoz, un colega colombiano especialista en jóvenes, nos pusimos a redactar un texto que intentara ir más allá de los estereotipos al uso y sirviera para contextualizar los escenarios y trayectorias de los peligrosos latin kings. Aunque entonces eran también para mí auténticos fantasmas sin rostro, mis anteriores incursiones al tema en la ciudad de México, los conocimientos de Germán sobre las «pandillas» de Medellín, y la lectura de algunos textos de los investigadores norteamericanos (que después conocería en persona), nos ayudaron a trazar un panorama desmitificador que hasta entonces nadie se había atrevido ni siquiera a esbozar. El texto empezaba con una cita de un poema de Bertold Brecht («Llaman violento al río impetuoso, pero a las orillas que lo comprimen nadie las llama violentas») y acababa con una referencia al famoso teorema de W.I. Thomas («Las falsas creencias pueden tener consecuencias reales»). Al cabo de pocos días de publicarse el artículo, un periodista que solía escribir sobre violencia, con quien había coincidido en un programa televisivo sobre los ultras del fútbol, publicó en el mismo periódico una réplica con un título contundente: «Caníbales y bandas latinas». El argumento del autor era simple: no podía negar que nuestro texto estaba documentado, pero el tono le recordaba al de aquellos antropólogos que en su relativismo cultural llegaban a justificar el canibalismo (aunque no citaba quiénes eran tales colegas de profesión tan malignos). El artículo acababa parafraseando otra cita de Brecht.



El artículo se publicó el mismo día en que se daba el inicio oficial de nuestra investigación, con un seminario en el que participaban una treintena de expertos y profesionales de Barcelona (técnicos de prevención, educadores, guardia urbana, mossos d'esquadra, entidades latinoamericanas, etc). Josep Lahosa, el director de los servicios de prevención del ayuntamiento, quien me había encargado el estudio, no pudo evitar referirse al texto y preguntarse en voz alta: «¿Quiénes son aquí los caníbales?». Estuve a punto de escribir una réplica para la que ya tenía un título oportuno (que encabeza este apartado). Enseguida pensé en el *best seller* de Marvin Harris que leí durante la carrera y que, pese a sus excesos materialistas, sigue siendo una referencia en mis conocimientos sobre los significados culturales del canibalismo (en este caso del canibalismo azteca). La interpretación materialista de Harris, que contrastaba con las teorías místicas o irracionistas anteriores, más allá del debate en torno al déficit de proteínas animales en la dieta de las poblaciones prehispánicas, ponía el énfasis en los procesos sociopolíticos: como forma extrema de dominación del otro, el paso del canibalismo ritual a pequeña escala a la maquinaria de estado a gran escala en que lo había convertido el «reino canibal», tenía que ver con la relación costos-beneficios de la centralización estatal y con la transformación de una banda guerrera en una monarquía hereditaria. Comprender por qué unos pueblos se comían a otros —por qué unas bandas *le caían* a otras— era comprender los fundamentos de la vida en sociedad y de la lucha por el poder. Por lo demás, Harris recuerda que los soldados españoles horrorizados antes los sacrificios humanos que presenciaban en Tenochtitlán en ningún momento cuestionaban prácticas semejantes que se daban en su propia sociedad de origen: la aniquilación militar, la quema de brujas, el potro de tortura, etc.

Así pues, mientras el canibalismo ritual de los pueblos colonizados podía compararse con el etnocidio de los imperios colonizadores, la violencia cotidiana de las pandillas juveniles podía entenderse mejor a la luz del canibalismo simbólico practicado por los todopoderosos medios de comunicación, del que a lo largo de nuestro trabajo de campo recabamos numerosos ejemplos. De manera que el objeto de estudio que estaba a punto de abordar tenía insospechadas conexiones con la historia de la teoría antropológica. Y la pregunta central volvía a ser: ¿a quiénes estudiamos, a «los otros» o a «nosotros»? O dicho en otros términos: ¿quiénes son los caníbales y quiénes son los reyes?



3 DEL FANTASMA DE LAS BANDAS A LA PRESENCIA DE LOS JÓVENES

Vinieron a buscar un futuro mejor huyendo de los fantasmas que dejaron atrás. (Alegato de la Fiscalía durante el juicio por el caso Ronny Tapias, 2005).

El 28 de octubre de 2003 fue asesinado en Barcelona el adolescente colombiano Ronny Tapias, a la salida del instituto donde estudiaba, tras sufrir una agresión por parte de un grupo de jóvenes. Según la investigación policial posterior, el asesinato fue un acto de venganza de los miembros de una banda (los Ñetas), que supuestamente confundieron a Ronny con un miembro de otra banda (los Latin Kings) con el que se habían peleado días antes en una discoteca. El caso supuso el «descubrimiento» mediático del fenómeno de las «bandas latinas», y despertó una oleada de «pánico moral» que no ha cesado desde entonces. Al cabo de un mes fueron detenidos nueve jóvenes de nacionalidad dominicana y ecuatoriana. Tres eran menores y fueron juzgados y condenados (entre ellos el supuesto autor material del crimen). El juicio a los otros seis (mayores de edad), realizado en abril de 2005, se convirtió en un acontecimiento seguido con gran atención por parte de los medios de comunicación. A raíz de este acontecimiento y de otros que se sucedieron después en Madrid y Barcelona, las alarmas del Ministerio del Interior y de los medios de comunicación, se fue creando una imagen estigmatizada de la juventud latinoamericana. Tras el fantasma de las bandas, una presencia ignorada: la de miles de muchachos y muchachas, llegados a Barcelona desde fines de los años 90 (gracias fundamentalmente a diversos procesos de reagrupación familiar), *des-terrados* de sus lugares y redes sociales de origen en uno de los momentos más críticos de sus vidas (la siempre difícil transición a la vida adulta), y enfrentados en su lugar de destino a adultos *a-terrados* (madres superocupadas, padres a menudo ausentes, profesores y asistentes sociales inseguros, vecinos con miedo) frente a su liminaridad jurídica e institucional. Tras esta presencia inquietante, un espectro: el de nuevas formas de sociabilidad que cruzan fronteras geográficas y temporales para reconstruir identidades globales que seguimos confundiendo con pandillas tradicionales.

Los relatos biográficos que hemos recogido de adolescentes y jóvenes latinoamericanos que han vivido la experiencia de la migración parecen estar cortados por un mismo patrón: una fuerte añoranza del lugar de origen simbolizada en los paisajes de la memoria; una adolescencia vivida en familias transnacionales, al cuidado de abuelas y familiares; un sentimiento de destierro por una decisión de venir que ellos y ellas no han tomado; una acogida emocionante y al mismo tiempo traumática en una nueva ciudad y con unos



padres y madres prácticamente desconocidos; una añoranza persistente combinada con un firme deseo de asentamiento. Evocaremos este proceso a través de las voces de los propios jóvenes, en cinco momentos clave de su historia migratoria: *allí* (los recuerdos de la infancia en el lugar de origen), *aquí desde allí* (la migración de las madres y padres y las imágenes que iban recibiendo del lugar de destino), *de allí hacia aquí* (la decisión de emigrar, el viaje y la llegada), *aquí* (la acogida y el asentamiento en el lugar de destino), *allí desde aquí* (los contactos con el lugar de origen y los proyectos de futuro).

Allá: orígenes

¡Los mejores años de mi vida! (Lucía, R. Dominicana, 15)

Allí era diferente, diferente en todos los sentidos. (Toño, Perú, 17)

Los recuerdos del lugar de origen se remontan a poco tiempo —entre unos años y pocos meses— pero suelen estar tamizados de un cierto romanticismo. La evocación del país abandonado se solapa con la nostalgia de la infancia perdida. De entrada, destaca un paisaje natural y cultural radicalmente distinto: tanto si se trata de un medio rural (predominante entre dominicanos) como si es un medio urbano (predominante entre ecuatorianos y colombianos), la naturaleza —el bosque, el río, el mar— están mucho más cerca y a disposición de los niños y adolescentes para sus juegos y correrías (ello puede explicar la obsesión por acudir a los parques una vez en Barcelona). La urbanización es mucho menor: las calles son más abiertas y de tierra, y las viviendas son amplias casas, no minúsculos apartamentos, con jardines y espacios de mediación comunitaria. Lo fundamental, sin embargo, es la evocación de la comunidad perdida: la importancia de las redes de parentesco, vecindario y amistad en la vida cotidiana del barrio se traducen en la sensación de «ser una persona», que contrasta con el anonimato e incluso el rechazo que se vive aquí. Otro elemento de contraste es la vida escolar: por una parte, los ritmos horarios son muy distintos y sólo cubren una parte de la jornada (apenas 3 horas en el caso de la República Dominicana, unas 5 horas por la mañana o por la tarde en el caso de Ecuador); por otra parte, la autoridad del maestro es muy superior, aunque la disciplina suele incluir el castigo físico. Ello puede explicar las dificultades de adaptación al sistema escolar de la sociedad de acogida. Por último, la evocación de una fiesta más intensa y cotidiana; el volumen de la música es un tema reiterado: mientras allí el sonido de la cumbia, el reaggeton y la bachata forman parte de la vida diaria, al llegar aquí la primera decepción es la discusión con el vecino por poner la música demasiado alta, lo que de nuevo refuerza el papel de los espacios públicos como refugios de esta vida comunitaria perdida.



Aquí desde allá: destinos

Barcelona me l'imaginava grandiosa. (Vanessa, Ecuador, 13)

Yo me quedé con mi Dios y mis abuelos. (Ismael, Ecuador, 15)

Esta arcadia perdida empieza a resquebrajarse cuando uno de los padres —normalmente la madre— toma la decisión de emigrar. Pese a algunos precedentes a principios de los años 90 —sobre todo de madres dominicanas— en la mayoría de los casos la decisión de emigrar se produce a finales de los 90, incrementándose gracias a los cambios en la política migratoria después del 2000. El patrón es muy común: primero emigra la madre dejando a los hijos —normalmente pequeños— al cuidado del padre, de las abuelas o de otros parientes; en un segundo momento emigra el padre y finalmente —cuando los papeles lo permiten o la añoranza es demasiado grande— los hijos. La reacción inicial por parte de los hijos es traumática: se quedan huérfanos y les salen «canas». La ruptura la compensan las abuelas, que se convierten en el centro de la nueva familia transoceánica, y una mejora del nivel de vida gracias a los recursos económicos que su mamá les envía. Ello se traduce en un aumento de su libertad en la vida cotidiana, porque las abuelas o familiares no pueden ejercer el control autoritario de los padres, e incluso tratan a estos jóvenes como una especie de seguro para su bienestar material. La abuela se convierte en una figura central, que se convertirá en el principal resquemor cuando deban tomar la decisión definitiva de emigrar. Mientras tanto, van recibiendo noticias sesgadas de la sociedad de acogida, que les conducen a la creencia de que esto es un paraíso donde ellos vivirán «como reyes» o «como princesas». El referente suelen ser los Estados Unidos; en muchos casos ni siquiera saben exactamente donde está España (y todavía menos Cataluña). Sólo saben que es el lugar donde viven sus madres y desde donde les envían «plata» (a la que denominan «dólares» o «yankies»). El dinero que llega desde España se utiliza para mejorar la vivienda y la alimentación, en permitir estudiar en centros privados o incluso en la universidad, aunque lo que acaba de convencer a los jóvenes es el dinero de bolsillo para la diversión y el consumo: estas «vanidades» las empezarán a perder cuando lleguen, lo que explica en parte el *shock* inicial. Finalmente, las madres les ponen frente al dilema de emigrar. Aunque el motivo inmediato suele ser accidental —la llegada de los papeles, la muerte de un familiar, la entrada del joven en una pandilla— la razón de fondo es la convicción por parte de las madres de que el tiempo para la reagrupación se agota: sus hijos han pasado de la infancia a la adolescencia alejados de ellas, y si traspasan la juventud será imposible refundar la familia. Por ello la decisión es traumática, pero casi nunca tiene vuelta atrás.



De allá para aquí: tránsitos

Se siente una tristeza muy grande. (Christian, Ecuador, 16)

Cuando se acercaba el viaje ya no quería venirme para acá. (Nanda, Ecuador, 19)

La decisión de emigrar reemplaza en los relatos los dilemas de la crisis de la adolescencia. Lo fundamental es que, en general, no se trata de una decisión libremente tomada por los jóvenes: el proyecto migratorio es de sus progenitores y puede ser vivido por los hijos como un «destierro» forzoso. A la cantinela del «yo no decidí venir» le corresponde el recuerdo de una cierta resistencia: «me daban pena» (dejar a los amigos, los parientes y sobre todo a la abuela). Una vez tomada la decisión, los trámites corresponden a los padres: deben conseguir los papeles y el dinero para el boleto. El viaje suele ser el primero que hacen en avión (a la impresión de volar se une la angustia por dejar el propio país sin saber cuando podrán regresar). El pequeño equipaje con el que llegan—algo de ropa, alguna carta, alimentos— representa el cordón umbilical que los mantendrá unidos espiritualmente con el lugar de origen (por cuando el equipaje se extravía, como le pasa a uno de nuestros testimonios, el dolor es mayor). Esta pena queda súbitamente aparcada cuando se reencuentran con los familiares que les reciben al llegar: a muchos de ellos no los veían hace tiempo. La madre con la que se reencuentran es una persona distinta a la que habían conocido y lo mismo sucede con los hijos para las madres. El trauma del reencuentro puede llegar a las manos: varios jóvenes evocan castigos físicos o peleas con sus padres y madres en las primeras semanas después de llegar. Por una parte los progenitores se ven impotentes para controlar a los hijos que han crecido con gran libertad y que temen perderla de golpe. Por otra parte, la distancia ha socavado la autoridad de los padres, por lo que el recurso a utilizar el poder físico es una tentación fácil. Sus condiciones de vida material y laboral son peores de las esperadas por los hijos, y sus horarios les impiden pasar con ellos el tiempo necesario. Sin embargo, con el tiempo muchos jóvenes empiezan a valorar el sacrificio de sus padres y madres y se esfuerzan en compensarles. Cabe decir que este proceso es algo distinto para aquellos que emigran tras la mayoría de edad, ya jóvenes maduros: al formar parte de un proyecto autónomo —motivado por el deseo de estudiar, progresar o formarse en las artes del circo— la decisión es menos traumática, pero al llegar no encuentran las redes de apoyo familiar de sus más jóvenes compañeros (y en algunos casos padecen el *shock* de las policías aduaneras). Los relatos de los primeros días en el lugar de destino recuerdan la liminariedad de los ritos de paso: una sensación de soledad y vacío, de aislamiento (muchos de ellos pasan los primeros días sin salir de casa), que sólo superarán cuando al cabo de poco tiempo empiecen a ir a la nueva escuela.



Aquí: acogidas

Pensaba que todo era bonito, vine muy ilusionado y después llegas... (La Cruz, Ecuador, 17)

Como que cambia todo con lo que dejaste atrás. (Carolina, Bolivia, 16)

La primera impresión al llegar es el contraste entre las expectativas y la realidad: los padres no viven tan bien como esperaban, la vida no será tan fácil como pensaban, el paraíso imaginado se convierte por momentos en un pequeño infierno. El primer choque se da con la nueva vivienda y el entorno residencial. Pasan de una casa amplia rodeada de naturaleza o espacios semiurbanizados a un piso de apartamentos en un medio urbanizado. Deben compartir este espacio con unos padres recuperados, con otros parientes y en algunas ocasiones con otros paisanos (aunque estas situaciones están más cerca de los pisos compartidos que de las *camas calientes* a destajo). No sólo no disponen de habitación propia, sino que deben acostumbrarse a unas normas de convivencia distintas a las de su país de origen (los conflictos por el volumen de la música son un *leit motiv* en los relatos). Cuando salen a la calle, el cemento y el asfalto lo dominan todo: frente a un vecindario donde todo el mundo les conocía, se encuentran con un barrio anónimo, con escasos espacios verdes, y con algunos vecinos que les empiezan a mirar con malos ojos. Al cabo de pocos días acuden al lugar que a partir de ahora ocupará la mayor parte de su tiempo: la escuela. El recuerdo de este aterrizaje varía en función del nivel educativo, del momento y del tipo de centro —mejor cuando los latinos son numerosos pero no mayoría. La primera sorpresa es el papel de la lengua catalana, que desconocían o consideraban marginal. Frente a las políticas oficiales de cohesión lingüística —las aulas de acogida apenas aparecen— lo relevante es el contraste con la cultura escolar de origen en dos aspectos que ya vimos con anterioridad: los horarios y la autoridad. Si encuentran el apoyo de los compañeros o de algún profesor, el *impasse* puede superarse. Pero si se topan con reacciones racistas —reales o percibidas— se empieza a alimentar un cierto resentimiento. El momento clave en el proceso de asentamiento es el tránsito de la escuela secundaria al trabajo. Aunque algunos testimonios valoran positivamente experiencias como los programas de garantía social, la mayoría lamenta la situación de liminariedad jurídica a la que se ven abocados entre el final de la escolaridad obligatoria —a los 16 años— y la mayoría de edad —a los 18. Frente a una acogida residencial, escolar y laboral problemáticas, el éxito del asentamiento se juzga en el plano del tiempo libre y de la sociabilidad. La posibilidad de consumir —de acudir a centros comerciales y lugares de ocio— se vive como una equiparación simbólica con los jóvenes de la sociedad mayoritaria. En cambio, la construcción de la diferencia se despla-



za a los locales «latinos», al uso de espacios públicos, y a la reinención de una estética «latina»). Se trata de un proceso de distinción que analizaremos más adelante.

Allá desde aquí: asentamientos

Todos los jóvenes tenemos un propósito, tenemos un sueño. (Gisela, Bolivia, 20)

Yo daría todo por estar en mi país. (Yankee, Ecuador, 16)

Tras un período de acogida que dura unos meses, y un período de asentamiento que puede durar unos años, llega el momento de tomar una decisión que se considera definitiva: regresar o quedarse. A diferencia de la decisión de venir, que fue tomada por los padres, los jóvenes son conscientes de que ahora esta decisión les corresponde a ellos. Los argumentos para tomarla se verbalizan como un balance de costos y beneficios: ¿he ganado o he salido perdiendo al emigrar? El balance aparentemente es negativo: las condiciones de vida material —representadas por la capacidad adquisitiva— han mejorado desde la llegada, pero pueden ser peores de las que se disfrutaban en el lugar de origen: el dinero aquí cunde mucho menos. En cuanto a las condiciones de vida social, la añoranza de los amigos y parientes no se atenúa con el tiempo y se revive cada vez que se tiene algún conflicto en la escuela o el trabajo. Todo ello se ve agravado por la situación de liminariedad jurídica que nunca se acaba de solventar: con el final de la adolescencia, la preocupación por «los papeles» —de empadronamiento, residencia o trabajo— se traspasa de los padres a los hijos. El contacto con el lugar de origen se va haciendo más esporádico, pero es igualmente intenso: se envía dinero a padres o abuelos, se habla semanalmente o mensualmente con los familiares, y se *chatea* cotidianamente con los amigos. El *messenger* —y en menor medida la videoconferencia— se han convertido en un instrumento barato y muy efectivo para mantener abierta la posibilidad de retorno. Se trata de un instrumento con el que los adolescentes tienen gran familiaridad: gracias a él ayudan a sus padres a recuperar el contacto con sus familias de origen. Este contacto se revitaliza cuando es posible el regreso temporal, gracias a unas merecidas vacaciones tras la regularización. Para los jóvenes, en cambio, esta visita revive los fantasmas de la primera migración e incluso hace replantear la decisión de quedarse: volver a encontrar a los abuelos y a los amigos tras algunos años de separación, recuperar los olores y sabores de la infancia, les llena de nostalgia. En la mayoría de los casos, sin embargo, el regreso definitivo no es posible: no sólo supone el reconocimiento de un fracaso sino que son conscientes de que su futuro está aquí: la familia se ha



ido trasladando, las redes de amistad se han ido recomponiendo, y las posibilidades educativas y laborales son mayores.

4 DE BANDAS LATINAS A ORGANIZACIONES JUVENILES

El temor a las bandas juveniles violentas ya es una realidad. (*La Vanguardia*, 02/11/2003).

Para analizar la presencia de las «bandas» y su impacto en la vida cotidiana de los jóvenes y en el espacio público de la ciudad, presentaremos las distintas visiones sobre el tema, que pueden agruparse en cinco grandes ejes: la visión de los medios frente a la visión de los observadores, la visión de los observadores frente a la visión de los sujetos, la visión de los adultos frente a la visión de los jóvenes, la visión de los latinos frente a la visión de los no latinos, y finalmente, la visión de los jóvenes que no están en organizaciones frente a la visión de las organizaciones juveniles. Aunque a menudo utilizamos el término «banda» porque es el que utilizan nuestras fuentes (los medios de comunicación y los informantes jóvenes y adultos), el término más apropiado es el de organizaciones juveniles, que incluye al menos cinco modalidades de sociabilidad entrecruzadas que no deben confundirse: Las *bandas* propiamente dichas (agrupaciones no necesariamente juveniles que se estructuran en torno a actividades delictivas, con escasa elaboración simbólica); Las *pandillas* (agrupaciones juveniles de base territorial local, estructuradas habitualmente en torno al ocio y más extraordinariamente en torno a actividades ilícitas); Los *estilos* (agrupaciones juveniles de carácter global, no estructuradas ni cohesionadas, basadas en la música y la estética); Las *asociaciones* (agrupaciones juveniles con un mayor grado de complejidad y de carácter supralocal); Las *naciones* (agrupaciones juveniles de carácter transnacional, estructuradas con distintos grados de cohesión y con un fuerte componente simbólico e identitario).

Las «bandas» según los medios

Son jóvenes organizados, en su estructura absolutamente piramidal, ferozmente jerarquizada y en el modelo terrorista de la organización, mediante células que sólo se comunican a través de su jefe con el nivel superior. (Jiménez Losantos, F., *El Mundo*, 07/05/2003).

Lo que aquí vamos a sostener es que los medios de comunicación han jugado un papel muy importante en la creación y generalización de una imagen



determinada de los grupos de jóvenes latinoamericanos que habitan en la capital catalana. Es decir, los medios han sido capaces de generar opinión pública en torno a los colectivos integrados por jóvenes latinoamericanos: han contribuido a generalizar la idea de «banda» en el sentido peyorativo del término. Para hacer este capítulo nos hemos centrado el análisis de la prensa escrita y de algunos de los programas televisivos que han tenido a estos colectivos como actores protagonistas. En concreto, para el caso de la televisión, se ha prestado suma atención a dos programas, uno emitido en junio de 2005 por la cadena privada Tele 5, y el segundo emitido por Televisión Española (TVE1) en octubre del mismo año. Cabe decir, que los discursos generados en los dos medios es similar, lo que significa que reproducen unas imágenes e imaginarios comunes. Si bien las notas literales provienen todas de la prensa escrita, muchos de los comentarios que se hacen en relación al proceso estigmatizador y estereotipador que han protagonizado los medios es válido tanto para la prensa como para la televisión. Sin embargo, sí reconocemos que la televisión utiliza medios audiovisuales mucho más elaborados y más espectaculares que en el caso de la prensa que quizás aún ayude más a establecer una asociación entre joven latinoamericano y banda criminal. Es por esto que, uno tras otro, todos los medios, tarde o temprano, se embarcaran en la cobertura y difusión de notas y reportajes sobre las denominadas «bandas latinas». Queda evidente que en la carrera para obtener la primicia o la información más llamativa, los medios, incluyendo los que se consideran de mayor prestigio y seriedad, se olvidan de la revisión de los criterios que subyacen a la selección de determinados acontecimientos que se transforman en noticias, y generan una información muy similar casi uniformada que asfixia a los lectores y bloquea cualquier posibilidad de establecer una competencia en la que los medios se disputan las audiencias sobre la base de proporcionarles el sentido de los acontecimientos desde perspectivas diferentes, y no por cautivar su atención en el plano meramente emocional. Los medios han contribuido a crear en este caso un retrato *general* de la juventud latinoamericana cuyos contornos, directa o indirectamente, han estado relacionados con hechos de carácter criminal. Si a esto le agregamos que, en los imaginarios sociales más consolidados y tradicionales, existe ya una percepción y un juicio por medio de los cuales se establece una relación entre los procesos migratorios, de hoy y de ayer, con la marginalidad, la pobreza y *por ende* con la peligrosidad social (de la que serían portadores *cuasi naturales* los inmigrantes y especialmente si son jóvenes), el resultado que obtendremos es una absurda y nociva generalización que obviamente impide ver la complejidad de fenómenos sociales de gran calado.



Las «bandas» según los adultos

¡Sólo les falta el pañuelo y son un Esplai! (Educador de Calle)

Existen dos premisas a tener en cuenta para comprender la visión que tienen los adultos sobre las llamadas «bandas latinas»: la primera es que pocos adultos tienen una relación directa con el tema y la segunda es que el vacío de información directa se suple con información procedente de los medios de comunicación, o incluso con leyendas urbanas. En los discursos adultos se detecta la influencia mediática reflejada en tres grandes mitos que aparecen de modo recurrente, y que algunos de los adultos entrevistados ponen en cuestión: se trata de las ideas de territorialización de las «bandas», la estética, y la finalidad delictiva. Al mismo tiempo, estos mitos tienen sus propias contradicciones, que aparecen sobre todo al contrastarlos con los adultos que sí tienen experiencias directas con las organizaciones. La ausencia de relación directa con el tema y la omnipresencia del discurso mediático tiene como consecuencia inmediata una sensación de miedo que aparece en numerosas entrevistas. Este miedo inicial se matiza con el intento por parte de los adultos de comprender el fenómeno, cada cual desde su ámbito y según sus esquemas interpretativos. Así, surgen las primeras comparaciones valorativas que intentan establecer diferencias y similitudes entre jóvenes inmigrantes y autóctonos. En primer lugar hay algunas que enfatizan el aspecto identitario, los vínculos emocionales, el sentimiento de pertenencia. En ellas se observa el intento de explicar por qué un adolescente se vincula a las organizaciones. En este mismo sentido, algunas comparaciones tienden a enfatizar la dimensión organizativa similar a otras agrupaciones. Por otra parte, aunque no necesariamente en personas diferentes, están las analogías con organizaciones esencialmente peligrosas o ilegales. Una misma persona puede establecer comparaciones de los dos tipos, por lo que a menudo la comprensión de los motivos no equivale a considerar inocuas a las organizaciones. Desde las primeras informaciones aparecidas en la prensa sobre las bandas latinas, se generalizó un estereotipo más o menos común: bandas al estilo «West Side Story», con una estética rapera, que se disputan el territorio a base de peleas, y con una finalidad delictiva con connotaciones mafiosas. Los jóvenes con determinada vestimenta se convertían automáticamente en sospechosos, por lo cual los vecinos de parques se quejaban, en algunos institutos se prohibía parte del atuendo, las gorras, y se consideraba, siguiendo la propuesta de la prensa, que un delito cometido por una persona con dicha vestimenta era automáticamente un acto perpetrado por una banda, incluso con nombres concretos. Los adultos que tienen relación directa con jóvenes pertenecientes a organizaciones juveniles ofrecen visiones más matizadas de estos grupos. El



contacto directo tiene otra implicación, ya que a distintos niveles y por distintas causas pasan a ser interlocutores, y la relación transforma tanto a los adultos como a las organizaciones (el caso de los cuerpos policiales merece una especial consideración en este sentido). Más allá de los ejemplos concretos, es interesante constatar el abanico de posibilidades que abre la existencia de vínculos con los jóvenes y con las organizaciones, tanto para conseguir un conocimiento más complejo y preciso que el ofrecido por la prensa, como para explorar nuevos tipos de relación basados en la mediación, la cooperación, o la participación en redes sociales.

Las «bandas» según los jóvenes

La gente ahora piensa que todos los latinoamericanos somos de una banda. (Toño, Perú, 17)

Cuando han superado la primera fase de adaptación, los jóvenes latinos —tanto los que habían formado parte de algún grupo en el lugar de origen como los que no, que son la mayoría— se topan de distintas maneras con las bandas (primero como fantasma y después como presencia). Los que tenían vinculaciones con pandillas, naciones o asociaciones en el lugar de origen, pueden conocer a hermanitos y hermanitas que llegaron antes que ellos y con quienes al cabo de un tiempo «se reportan». El resto suelen entrar en contacto con el tema a través de los medios de comunicación: ya sea porque ven un reportaje en la televisión o porque leen la prensa gratuita, no tardan en enterarse que aquí hay «bandas latinas». En seguida encuentran algún vecino o algún joven autóctono que les mira mal y les acusa de ser pandilleros —aunque la mayoría, insistimos, no lo sean. En la escuela, coinciden con algún joven latino como ellos que les habla de las bandas. Al salir de la escuela, en los parques cercanos a sus casas, encuentran a grupos de jóvenes latinos que se reúnen en grupo para jugar a basket, fútbol, escuchar música o simplemente hablar. Aunque la mayor parte de estos grupos no son bandas, los vecinos y jóvenes españoles tienden a sospechar que lo son. La mayoría de jóvenes que hemos entrevistado declaran no ser miembros de bandas, aunque casi todos tienen informaciones sobre el tema. La fuente principal de estas informaciones son los medios de comunicación. Aunque son muy críticos con la manera como los medios retratan a los jóvenes latinos, suelen prestar atención a los reportajes sensacionalistas que salen sobre estos temas, y se sienten fascinados por las noticias referentes a sus rituales y simbología. Como sucede con los adultos, circulan muchos rumores y leyendas urbanas, como la famosa Sonrisa del Payaso. No se las acaban de creer pero ejercen sobre ellos un fuerte atractivo: la imagen proscrita y peligrosa de este mundo, y la estigmatización social que



la acompaña, no sólo no suponen un freno sino que pueden ser un incentivo para que puedan buscar refugio en estos grupos. Aunque los relatos son muy variados, hay un elemento común que se repite: la denuncia de ser confundidos por pandilleros por el simple hecho de ser latino e ir vestidos de una determinada manera. La denominación «estética latin king» ha calado hondo no solo entre los medios de comunicación sino también entre la opinión pública e incluso entre sus propios padres. Muchos adultos tienden a pensar que un latino forma parte de una banda —«es latino»— por el simple hecho de «ir de rapero-a». Se trata de una profecía que en algunos casos puede autocumplirse: a fuerza de acusarlos de ser pandilleros algunos jóvenes acabar buscando refugio en la banda. Aunque los jóvenes comparten con los adultos muchos mitos y leyendas, la diferencia con ellos es que pueden acabar conociendo a alguien que está en un grupo —«alguien de mi leva»— y por tanto contrastando estos fantasmas con personas y rostros reales. Una parte significativa de nuestros informantes reconocen haber recibido propuestas para entrar en alguno de los grupos citados, aunque casi todos se negaron por distintos motivos. Al conocer a alguno de sus miembros el contraste con la imagen previa alimenta el atractivo: no son tan malos como los pintan.

Las «bandas» según las «bandas»

Nosotros somos misioneros, como quien dice (**Marco Antonio, Ecuador, 30**)

Somos una nación de gente organizada (**Héctor, Ecuador, 28**)

Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos hacer para nuestra gente (**Allan, Ecuador, 23**)

Son muy pocos los jóvenes que una vez en Barcelona reconocen espontáneamente formar parte o estar cerca de una agrupación juvenil. Sólo los tres participantes en la entrevista de grupo que reproducimos en el apartado siguiente reconocen abiertamente formar parte de una nación. De las 30 entrevistas individuales 3 personas se manifiestan cercanas: uno formó parte al principio, otro estuvo a punto de entrar y el tercero se salió (las informaciones que manejan muestran su cercanía y conocimiento directo del tema). En los grupos de discusión se trató el tema sin hablar directamente de la pertenencia. Y en los cuestionarios del instituto, pese a su carácter anónimo, sólo uno de los 70 (una chica) explicita su pertenencia a un grupo. En el estudio realizado en la cárcel de menores, sólo uno de los internos reconoce su pertenencia a una organización aunque otros tres pueden serlo también. Estos datos confirman tres supuestos del estudio: el carácter minoritario de los jóvenes pertenecientes



a dichas organizaciones (que corresponde a grandes rasgos a los datos policiales); el atractivo que ejercen para la mayor parte de los jóvenes latinos, sobre todo los varones; las (fundadas) reticencias a reconocer abiertamente la pertenencia. Acabaremos esbozando brevemente la visión de los miembros de una de las organizaciones que hace unos meses empezaron a reunirse en un Casal de Barcelona con el objeto de transformar su organización en una asociación legalizada, dedicada a la defensa de los jóvenes latinos y a la promoción de actividades culturales. Se trata de una organización surgida en Estados Unidos en los años 40, implantada en Ecuador en 1992, que llegó a España en 2001 con la primera oleada de jóvenes ecuatorianos, y empezó a difundirse entre jóvenes latinos y de otras nacionalidades. Para comprenderlo recuperaremos las fases de los relatos biográficos a los que nos hemos referido con anterioridad:⁽²⁾

Allí

— ¿Cómo se llama y en qué consiste vuestra organización?

Marco Antonio: Se llama ALKQN. *Almighty Latin King and Queen Nation*. Que en castellano es *Todopoderosa Nación de los Reyes Latinos y Reinas Latinas*. Pero en Ecuador es conocida como *Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador, Organización Cultural STAE Nation*. Se fundó en Ecuador en el año de 1994, cuando llegó un hermano de Nueva York que se llamaba Boy Gean (Gean Carlos Cepeda). Él fue el primer hermanito en llegar a Ecuador. En realidad no fue el primero, pero *él fundó la nación e implantó la bandera*.

— Háblenme de la ideología del grupo...

Marco Antonio: Son cuatro propósitos (empieza a leer): «Primero: el objetivo consiste en *implantar una organización en que nosotros como hermanos, como hombres y mujeres, podamos realizar nuestro sueño de vida*, un sueño establecido por nosotros mismos en sociedad, y vivir con nuestro emblema, la corona, donde sea que nosotros podamos caminar en este mundo. Este es nuestro primer propósito. El segundo: *Unir a nuestra raza latina* y construir una fuerte organización para nuestra familia y nuestros niños, ya que de esta forma nuestros niños podrán tener éxito como todo niño tiene derecho. Tres: construir una organización legítima y *ser fuertes financieramente* para construir una poderosa corporación y así venir a ser una fuente de empleo para nuestra gente. Cuatro: *ser un ejemplo para nuestros jóvenes*, para unirlos y guiarlos a todos en busca de la verdadera enseñanza y educación, para que ellos puedan ser productivos y construir una verdadera sociedad, convirtiendo así nuestra nación fuerte y preservando nuestra cultura hispana. Amor de Rey».

[Todos repiten «¡Amor de Rey!»].

(2) La entrevista fue realizada a fines de 2005 y las informaciones que aparecen se refieren a aquel momento.



— ¿Que es una nación para ustedes?

Marco Antonio: *Un grupo de personas que se rigen por un solo gobierno, raza, constitución, leyes.*

— Pero es un tipo de nación algo especial...

Marco Antonio: Bueno es casi igual: nosotros vivimos aquí una nación en la cual tenemos un presidente, vicepresidente, un secretario, un tesorero, un consejero, un jefe de guerra, maestros que enseñan, nuestras políticas, reglamento, tenemos una corte suprema, jueces... Dentro de nuestra organización, *vivimos una nación dentro de la otra nación*, que es España.

— Pero es una nación que está en muchos sitios...

Marco Antonio: Sí, está en Ecuador y España. Tenemos las mismas leyes, en unos las cumplen, en otros no las cumplen. Por ejemplo: Hay reyes en Madrid que no cumplen lo que es la constitución, no cumplen las leyes, rompen las leyes cuando les da la gana. Nosotros no, tratamos de que las conozcan, respeten y apliquen. Esa es nuestra misión. *Nosotros somos misioneros, como quien dice.* Nosotros somos pastores: enseñamos la Biblia a los hermanitos, a las personas que quieren saber de nosotros. De ahí viene el trato de hermanitos, porque también dentro hay una religión, en toda religión te tratas de hermano y hermana. La nación empieza en 1940, en Chicago. Empezaron unos hermanitos con el objetivo de defender a la raza, porque los latinos eran maltratados allá. Dijeron: «Busquemos un emblema que nos represente», y encontraron la corona. *La corona representa realeza*, del nombre vendría Latin Kings. De los 40 a los 60 dejaron de ser escuchados, ya entonces vuelven a ser escuchados con más fuerza. De ahí vienen unos hermanitos y ponen el nombre de ALKN, no había Queen, no había reinas en ese tiempo. *Los colores eran el amarillo y el negro: el amarillo por el sol que nos ilumina y el negro por el conocimiento y en honor a nuestros hermanos difuntos también.* Todo surge en Chicago. Lo de representar con nuestra bandera, los rosarios, decidieron poner las doradas y las negras en honor a los hermanitos. *El rosario en sí es uno mismo*, uno representa eso, uno sabe cómo lo trata el rosario. *Al unir el dorado con el negro forma la fuerza café, el linaje de nuestra raza.* Ya después de los 60 los hermanitos empiezan a emigrar a Nueva York. Lord Gino dijo: «*La nación no debe ser solo en Chicago, también en Nueva York, en otras partes*». Ya empezó a salir King Blood (Luis Felipe) en Nueva York. Ya empezó a haber conflicto entre los diferentes grupos, porque querían tener el control de todo. Hubo un hermanito que dijo: «*Para que no haya ese problema, vamos a poner un nombre que nos represente a todos*». Y escogieron *Almighty Latin King Nation*.

Marco Antonio: Yo me siento bien porque he encontrado personas que por lo menos tienen amor a la nación. Con ellos estoy trabajando, *estamos intentando cambiar las cosas*, siempre que Dios me dé fuerzas para seguir luchando. En el 95 yo escuché de la nación. Tenía un amigo, él me habló de



la nación. De ahí fui conociendo la nación, aprendiendo. Mi mujer tiene más tiempo que yo. A ella la conocí en la nación. Desde ese tiempo yo ya no he parado, *nunca he tenido vacaciones*. Estaba estudiando, hice el bachillerato, seguí un curso de informática, que en mi mentalidad era siempre progresar, pero ya después por falta de... como Ecuador es muy pobre y mis padres no me podían dar, dejé a medias el estudio. Seguí en la nación. Allá se organizaba para las navidades, como hay muchos niños, *me vestía de papá Noel* para ir a llevar juguetes a los niños pobres.

Aquí

Allan: En España (la nación) se fundó en el 2001. *Al ver al principio el maltrato que había hacia los latinos, el abuso, fue creando nuestra nación aquí*. Porque aquí había muchos hermanos, en Madrid y Barcelona, pero estaban dispersados, no tenían la autorización. Él fue el primero que implantó la bandera aquí. *Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos hacer para nuestra gente*. Incluso gente de nuestra propia raza nos critica, dicen que por culpa de unos pagan todos: es verdad, pero nosotros no andamos haciendo daño en la calle así por así, sino que *queremos que nos entiendan*, que nos comprendan, que luchamos por unos propósitos para unir a nuestra raza, a nuestra gente, unir a toda la gente.

Héctor: Al principio solo ecuatorianos. Pero somos reyes latinos, no ecuatorianos, de toda Latinoamérica, desde el río de Estados Unidos hasta la cola de Argentina. *Y ahora no estamos viendo si eres latino o no, porque fuéramos nosotros racistas*. Si vienes de donde sea, si vienes a luchar con los mismos propósitos, la misma ideología, *la puerta está abierta*, los que se rijan por nuestras leyes se aceptan. *Lo que dice la prensa*, de que tienen que pasar por toditos, que tienen que hacer la sonrisa del payaso, que te cogen y te rayan la cara, *todo eso es mentira*, no es verdad.

Marco Antonio: Los hermanitos *cuando empezamos nos reuníamos en un parque*. Luego empezamos a conseguir un local, que *siempre ha sido mi mentalidad de conseguir locales*, que la gente se sienta a gusto, segura, que no tengan el pensamiento en un parque de mirar a un lado y al otro y no concentrarse en lo que uno está hablando. Yo les dije: «Busquemos un lugar donde ustedes se sientan seguros, donde yo pueda hacer las reuniones el primer domingo del mes». Yo no sabía lo que eran los casales antes. ¡Pum! Fuimos el primer domingo, nos gustó. Yo me daba cuenta de que ellos dudaban, *todos nos veían con cara de ¿serán o no serán?*

Héctor: *Hay miembros de la policía que nos escuchan y nos entienden, otros que se pasan*. De todo hay. *Yo a veces en parte los entiendo*. No somos nosotros, pero hay muchos que les entran directamente a golpes, que yo lo he visto. Y ellos al saber que son latinos piensan que podemos ser Latin Kings y ya te amedrentan y te ponen contra la pared. La primera vez mal, pero luego ya



venían mas tranquilos. *Eso es lo que queremos, que nos vayan conociendo, que sepan diferenciar.*

5 UN ESTUDIO DE CASO: UNIDOS POR EL FLOW

Queen Melody:

No hay horizontes ni fronteras que nos separen
No hay diferencias de creencias ni de mensajes
Unidos por el mismo sueño en una canción

(*Unidos por el Flow*, CD, 2008)

Para ilustrar la conexión del trabajo de campo con las estrategias de resolución de conflictos entre grupos, comentaré brevemente una experiencia realizada en Barcelona en torno a la música hip-hop, bajo la denominación *Unidos por el flow*. El *Webster Dictionary* define «*flow*» como «*an smooth uninterupted movement*», aunque otra acepción es «*a continuous transfer of energy*». En la cultura *hip-hop* se utiliza para denotar movimiento y mezcla, en un sentido musical y corporal, y por extensión también social y cultural. Por eso fue el término escogido por jóvenes *latin kings* y *ñetas*, dos colectivos migrantes ubicados en Barcelona, considerados hasta hace unos años como peligrosas «bandas latinas», para bautizar su proyecto de resolución de conflictos a través de la música. En enero de 2009 los resultados de la iniciativa se presentaron en el auditorio del CCCB (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, laboratorio de la creatividad cultural de la ciudad), tras dos años de intenso trabajo en una casa de juventud de Nou Barris (un vecindario barcelonés de larga trayectoria obrera e inmigrante, que en años recientes ha acogido a «nuevos vecinos» provenientes de América Latina y del resto del mundo). En la iniciativa participaron un centenar de *latin kings*, *ñetas* y otros jóvenes del barrio, con el objetivo de producir un CD de música *hip-hop*, *rap* y *reaggueton*, un video documental sobre la experiencia, un libro-crónica en el que narran sus vidas y su visión del proyecto, y una obra de teatro. En palabras de Xaime López, *Chispón*, promotor de la iniciativa: «Hay que seguir creando vida, pero creando vida desde la vida, porque luego es volver a empezar. Es un proyecto de arte urbano. La idea es que de todos los jóvenes participen en el proyecto y aquí ya no solamente están Latinos y Ñetas sino que hay otros jóvenes: gitanos, nigerianos... Otra gente del barrio que estén animados a cantar con ellos». ⁽³⁾

Nuestro estudio sobre los jóvenes latinos de Barcelona (Feixa et al., 2006) permitió documentar que pese a que sólo una minoría de jóvenes de este ori-

(3) VV.AA. 2008. *Latin kings, ñetas y otros jóvenes de Barcelona... Unidos por el Flow*. Barcelona, K. Industria Cultural.



gen pertenecían a bandas, en el imaginario colectivo se había establecido una fuerte identificación entre latinos, bandas y cultura hip-hop (de hecho la estética rapera —«ir de ancho»— empezó a confundirse con «ser de bandas»). El estudio también puso de manifiesto la inmensa capacidad de creatividad cultural existente entre estos jóvenes migrantes transnacionales, que estaban construyendo una nueva «latinidad» en Europa. A raíz del estudio, el ayuntamiento, con el apoyo de entidades como Fedelatina (una federación de entidades latinoamericanas), y el Instituto Catalán de Derechos Humanos, impulsó un diálogo entre las dos principales agrupaciones, que se concretó en la creación de dos nuevas entidades juveniles, reconocidas por el gobierno autónomo catalán: la *Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña* (constituida en agosto de 2006) y la *Asociación Sociocultural, Deportiva y Musical Ñetas* (constituida en marzo de 2007). Una vez legalizadas, las asociaciones querían mostrar que, más allá de los problemas de violencia que los habían estigmatizado, eran capaces de generar propuestas sociales y culturales para el conjunto de la ciudad. La más exitosa fue *Unidos por el Flow*. En palabras de King Manaba, uno de los jóvenes participantes en el proyecto: «Ahora estamos unidos, no como enemigos, como si nos hubiéramos conocido de toda la vida ¿sabes? Cuando tu vas ahí no vas como un Latin King y cuando un *ñeta* va allí, no va como un *ñeta* sino que vamos Unidos por el *flow*, o sea, vamos a lo que a mí me gusta. Yo me metí en este proyecto porque también estoy montando y como llevo mi propio grupo, entonces, me gusta la música y me gusta esto de la producción musical. Es el proyecto que desde montar una base, desde montar una pista hasta que los artistas puedan cantar y rimar las letras. Y que la letra sean mensajes o críticas constructivas ¿me entiendes?». Y en palabras de Julio Bravo, representante de los *ñetas*: «Para mí lo importante es que llegue el mensaje. Estoy allí para representar a mi gente. Quiero que llegue al mundo entero. Que puedan ver que estamos juntos, que no todo es guerra y peleas. Todos los inmigrantes luchamos por un mismo propósito. Y el mensaje es que no hay diferencia entre nosotros».⁽⁴⁾

La iniciativa se apoya en cuatro actores colectivos. El primer actor es el *Kasal Juvenil de Nou Barris*, entidad que gestiona un equipamiento del Ayuntamiento ubicado en una antigua zona marginal convertida en espacio de acogida de varias oleadas migratorias: la interna de los años 60 y la transnacional posterior al 2000. El Kasal tiene vocación comunitaria: es municipal pero está gestionado por una entidad privada comprometida con el movimiento cívico del barrio, muy combativo desde fines del franquismo,

(4) También merece destacarse la participación de los *latin kings* en una gran exposición de fotografía contemporánea en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona, en la que los supuestos pandilleros aparecían al lado de figuras de la economía, la política y el arte locales, a cargo de un destacado fotoperiodista francés (Schoellkopf, 2008).



agrupado en torno al *Ateneu Popular de Nou Barris* (entidad intergeneracional pero con fuerte protagonismo juvenil). El segundo actor es la *Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña*, versión local de la Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos (ALKQN en sus siglas en inglés), de los que ya hemos hablado. El tercer actor es la *Asociación Sociocultural, Deportiva y Musical Ñetas*, versión catalana de la Asociación Ñetas pro Derechos del Confinado, fundada en Puerto Rico por un militante independentista en los años 70 para defender los derechos de los presos, saltando luego a las calles de Nueva York y de allí a otros enclaves de los Estados Unidos y de América Latina. Aunque en los Estados Unidos latin kings y ñetas tienden a ser grupos aliados, cuando llegaron a Ecuador se produjeron algunos altercados que los convirtieron en supuestos enemigos. El cuarto actor son otros jóvenes del barrio, no necesariamente latinos ni miembros de estas agrupaciones, como una joven gitana nacida que canta flamenco, y un rapero nigeriano llegado hace poco a Barcelona, que participa del proyecto mientras busca trabajo e intenta regularizar sus papeles.

El proyecto se basó en los principios de la investigación participativa, incluyendo una técnica de terapia de grupos —denominada *reflección*— tendente a la resolución de conflictos a través de la música (surgida en las *favelas* de Brasil en torno al *hip-hop* intercultural). Fue madurando a partir de la interacción entre los animadores que creyeron en él y lo impulsaron inicialmente, los jóvenes de la asociación ñeta y de la nación king, algunas entidades que dieron su apoyo material y moral (el Kasal de Roquetes, el Casal de Prosperitat, el Ateneu), y otros «compañeros de viaje» que colaboraron puntualmente, como algunos académicos, artistas y militantes políticos. Los contactos iniciales se establecieron a fines de 2005, en un clima todavía de gran suspicacia entre ambos grupos. El punto de inflexión fue un concierto que tuvo lugar en el Ateneu Popular de Nou Barris en junio de 2006, en el que participaron medio millar de latin kings y ñetas que acabaron bailando juntos un rap gritando «paz, paz», sin que se produjera ningún incidente. Ello convenció a los educadores de la posibilidad de proponer un proyecto colectivo que involucrara a ambos grupos. El proyecto se formalizó a fines de 2006 pero paradójicamente no recibió ninguna subvención institucional y tuvo que acudir a una financiación privada a cargo de una discográfica (K Industria Cultural), en la que colaboran reputados artistas alternativos como Manu Chao y la Mala Rodríguez. La discográfica se hizo cargo del equipo de formadores (técnicos de sonido, músicos, profesores de baile y teatro), además del proceso técnico de elaboración del disco y del resto de productos. La creación de las canciones fue un complejo proceso de interacción entre la inventiva de los jóvenes participantes en los distintos talleres (las letras y la base melódica



son suyas), los recursos técnicos aportados por los formadores, y un posterior proceso de producción y masterización a cargo de la productora. Algunas canciones contaron con la colaboración de músicos profesionales como uno de los componentes del grupo catalán Dusminguet. A los jóvenes les costó entender que cumplir con el objetivo requería un intenso trabajo, con clases y ensayos semanales, y muchos abandonaron, pero otros siguieron y se fueron incorporando nuevos y entusiastas chicos y chicas de procedencias diversas.

El producto final, presentado públicamente y a los medios de comunicación en la Casa de América de Madrid en diciembre de 2008 y en el CCC de Barcelona en enero de 2008, fue un CD que contiene 16 canciones con ritmos hip-hop, rap, reaguetton, con algún toque de flamenco, cumbia, salsa e incluso de música electrónica. Aunque como es lógico la calidad de las canciones sea desigual, el nivel general es notable, y la que da nombre al proyecto —UPF— es un ritmo pegadizo que combina raps individuales con coros, y que en su momento incluso generó la ilusión de competir como candidata a ser el representante español de Eurovisión. Además de la música, se produjo un original libro multimedia que, además del CD, incluye la crónica de la experiencia, relatos biográficos y fotos de los protagonistas, textos académicos, dibujos rompedores, amén de un DVD documental donde se explica la experiencia y se visualiza el viodeoclip promocional. El tercer resultado del proyecto fue una representación teatral —*Más que tres: teatro cultural de hip-hop*— creada colectivamente por los propios participantes, con la asesoría de una directora colombiana comprometida con el teatro comunitario, en la que los jóvenes dramatizaban su experiencia migratoria, desde el viaje inicial y los riesgos de la clandestinidad, acabando haciéndose fotos ante la estatua de Colón y estableciendo un diálogo con el conquistador y de paso con la sociedad de acogida. La cuarta pata del proyecto se centró en la cultura digital, con la creación de una dinámica página web, de un espacio en Youtube muy concurrido, de foros de contacto entre los miembros de la asociación, e incluso de descargas de politonos para teléfonos móviles.⁽⁵⁾ El libro fue presentado y apoyado en una campaña de prensa de notable impacto: la principal agencia de noticias española —EFE— distribuyó el evento por todos los medios; uno de los programas musicales de mayor solera —Radiópolis— le dedicó enteramente una de sus emisiones, y el suplemento de tendencias del principal periódico —*El País*— publicó una elogiosa crónica de la experiencia.⁽⁶⁾

¿Cuál ha sido el impacto de la iniciativa en la cultura juvenil? Desde un punto de vista interno, los jóvenes se sintieron protagonistas —sujetos más

(5) El proyecto generó una dinámica página web (www.unidosporelflow.org) y un concurrido espacio en youtube (www.myspace.com/unidosporelflow).

(6) Sancho X. 2009. «El “flow” hace la unión», *El País*, EP3, 27-02-09.



que objetos-, pero su compromiso fue irregular y necesitaron el apoyo más o menos regular de los educadores; el objetivo de crear espacios profesionales —que permitieran a algunos convertir la formación recibida en medio de ganarse la vida como cantantes, DJs, etc.— no se ha concretado de momento, aunque se han hecho algunas giras. Desde un punto de vista externo, la iniciativa tuvo una gran repercusión mediática y ayudó a que la imagen de las bandas latinas en Barcelona mejorara, aunque cada vez que pasaba algún suceso trágico volvían las imágenes estigmatizadoras clásicas. Desde el punto de vista del producto cultural, se demostró que la falta de profesionalidad no tenía por qué ir reñido con la calidad: parece que el disco no ha sido hasta ahora un gran negocio, pero tampoco un fracaso comercial. La intención inicial de competir en Eurovisión quedó en idea y tampoco se concretó la candidatura a uno de los premios MTV a bandas juveniles. Desde el punto de vista organizativo, se constituyó la Asociación UPF, presidida por un joven latino que no es de ningún grupo, pero su actividad ha quedado aletargada tras la marcha de Chispón, el animador que estuvo detrás desde el principio, y el traslado de la sede a otro local en el centro de Barcelona, con un teatro de formato reducido en el que se quieren hacer actuaciones teatrales y musicales. Quizá la principal repercusión se ha dado en el plano simbólico: los jóvenes se *empoderaron* de su imagen a través de la cultura, contribuyendo significativamente a gestionar mejor los conflictos internos —por ejemplo, entre ñetas y reyes— y sobre todo las tensiones con la sociedad de acogida. *Last but not least*: el proyecto tuvo una dimensión europea y transnacional no desdeñable: en otra ciudad europea con presencia de latin king y ñetas —Génova, en Italia— se han llevado a cabo iniciativas paralelas, impulsadas en este caso por un centro social ocupado y por la misma universidad. Y en Ecuador —tierra de origen de muchos de los protagonistas— lo sucedido en Barcelona ha facilitado un cambio en las políticas de «mano dura» hacia las bandas, permitiendo la constitución de la corporación de reyes latinos de Ecuador, que fueron recibidos por el mismo presidente Correa. Incluso en Madrid se dieron cuenta de que las políticas meramente policiales que estaban aplicando no estaban dando buenos resultados: invertir en cultura es casi siempre más rentable que hacerlo en seguridad, como forma de prevenir la violencia y favorecer la inclusión social.

7 CONCLUSIONES: INVESTIGACIÓN APLICADA *VERSUS* INVESTIGACIÓN IMPLICADA

Es axiomático que la Antropología en su verdadero, amplio concepto, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con



que se gobierna y para quien se gobierna. (Manuel Gamio, *Forjando Patria*, 1960 [1916]:15).

Vai avanti, tu che sai, tu che puoi, tu che vedrai. Non ci abbandonare, tu che sai, tu che puoi, tu che vedrai. (Palabras de un campesino del sur de Italia a Ernesto de Martino, 1952).

Si concebimos la antropología como una forma de «crítica cultural» (Marcus & Fischer, 1986) y vemos al antropólogo como un «observador comprometido» capaz de mediar no sólo en la comprensión sino también en la resolución de conflictos (Sanford & Angel-Ajani, 2005), podemos legítimamente preguntarnos en qué medida nuestra investigación ha tenido efectos sociales más allá de las repercusiones mediáticas, y cuál es el papel de la reflexión académica en el cuestionamiento de estereotipos culturales. En definitiva, debemos interrogarnos sobre qué tipo de «aplicación» ha tenido nuestra participación observante. En su reflexión, ya clásica, sobre la dimensión aplicada de la antropología, Teresa San Román recuerda que la primera responsabilidad social de la investigación aplicada es que sea buena investigación, y propone distinguir tres variantes del modelo: la antropología «orientada»; la «investigación-acción», y la antropología «participativa».⁽⁷⁾ Oriol Romaní (2006), comentando nuestro estudio desde la perspectiva de la *public anthropology*, añade una cuarta categoría: más que de antropología «aplicada», elaborada desde la distancia y partiendo de una supuesta «objetividad», nuestro trabajo sería una forma de antropología «implicada», planteada desde la proximidad y el reconocimiento de la interacción dialógica que se establece entre investigador y sujetos de estudio: «Evidentemente, no se trata de negar la validez de una investigación básica o de una antropología académica, en el mejor sentido del término, sino de subrayar que una «antropología implicada» deberá poner a prueba sus teorías de forma tanto más precisa, más «fina», cuanto que éstas van a ser contrastadas con la realidad empírica. Y, en definitiva, de reivindicar la mejor tradición académica, aquella que —en colaboración o no con otras instancias públicas— produce el conocimiento crítico que contribuirá a la transformación social» (Romaní, 2006: 278).

En noviembre de 2005, después las jornadas de presentación de nuestro estudio, tuvo lugar un seminario técnico para valorar las consecuencias del informe. Aunque yo estaba en Madrid en un congreso sobre la adolescencia, explicando ante un millar de personas incrédulas lo que había sucedido en Barcelona, los miembros de mi equipo que participaron en él tuvieron que soportar un «chaparrón» de críticas por parte de algunos profesionales de la

(7) San Román, T. «La exigencia etnográfica en la acción social». Conferencia pronunciada en el Institut Català d'Antropologia, 28/11/07.



policía, los servicios sociales y las políticas de juventud, que veían cómo las medidas que habían aplicado hasta entonces eran cuestionadas. Estas medidas se basaban en un triple discurso dominante hasta entonces sobre las «bandas juveniles»: el discurso criminal, el discurso sectario y el discurso moralizador. Según el discurso criminal, las bandas latinas eran organizaciones cuyo objetivo era el delito, aunque se revistieran de una pantalla cultural, por lo que las únicas medidas válidas eran de carácter policial y penal. Según el discurso sectario, las bandas latinas eran agrupaciones seudoreligiosas, con un fuerte componente de control psicológico, por lo que las únicas medidas válidas eran terapias equiparables a la «des-adicción» (la entidad que intervenía en este tema, AIS, venía de la lucha contra las sectas «destruictivas»). Según el discurso moralizador, las bandas latinas eran un residuo de formas de sociabilidad callejera que se daban en los países de origen, sin parangón en la sociedad de acogida, por lo que de ninguna manera podían equipararse a las entidades autóctonas (de los boy scouts al asociacionismo juvenil). En una crónica de las jornadas se resumió así tal dilema «Buenismo antropológico y escepticismo policial» (*El Punt*, 22/11/05). Pese a estas reticencias, el responsable del encargo, director de los servicios de prevención, con el apoyo del entonces concejal de seguridad (y hoy alcalde) Jordi Hereu, decidieron asumir las conclusiones del estudio y apoyar un inédito proceso de «legalización», llevado a cabo durante 2006 con un éxito notable.

En diciembre de 2006, con motivo de la presentación del libro, tuvo lugar un seminario de devolución, en el que participaron muchos de los que lo habían hecho en el encuentro de lanzamiento, dos años antes. En el mismo un técnico municipal hizo una intervención harto significativa: las autoridades municipales se estaban dejando llevar por el «síndrome del antropólogo» (*sic*): en lugar de hacer caso de los profesionales que saben, escuchan lo que dicen investigadores externos. En esas intervenciones no se aportaban datos nuevos, sino que se reiteraban los mismos mitos y leyendas analizados en el apartado sobre la visión de los adultos. En el fondo ponían de manifiesto el miedo ante la necesidad de cambiar de perspectiva y los conflictos de competencias entre distintos sectores de la administración (seguridad, juventud y servicios sociales). En el mismo seminario, sin embargo, también se escucharon intervenciones favorables. Los más entusiastas fueron los representantes de las entidades latinoamericanas (agrupadas en Fedelatina). Ellos habían vivido en carne propia las consecuencias del estigma, que afectaban no sólo a los jóvenes sino que pesaban como una losa sobre el conjunto de la población latinoamericana: se acusaba a las familias de ser demasiado tolerantes con sus hijos, de dedicarles poco tiempo y atención (sin ser conscientes que ello era en buena parte debido a las condiciones laborales que las madres y padres de los jóvenes latinos tenían en nuestro país). Por



ello se implicaron en dotar de contenido al proceso.⁽⁸⁾ El estudio y la posterior publicación actuaron como «signo de contradicción», permitiendo que las distintas actitudes en torno al tema, hasta entonces más o menos implícitas, afloraran y se debatieran públicamente. En una mesa redonda celebrada en octubre de 2006 en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, acompañado de George Yúdice, un conocido responsable de la política cultural local me preguntó cómo se había estructurado esta obra de «ingeniería social» que para él constituía el experimento de legalizar a los latin kings, preguntándole a mi compañero de mesa, que había investigado en Río de Janeiro, que diera su opinión. Tuve que responder que no había habido ningún proyecto de ingeniería social, pues la iniciativa de la legalización había surgido de los propios grupos. Lo único que habíamos hecho era responder a unas demandas y «conectar» a los jóvenes con diferentes agentes sociales. En el fondo, lo que había cambiado no eran tanto las organizaciones juveniles en sí mismas sino el entorno social e institucional con el que interactuaban.

¿Qué ha aportado esta forma de antropología implicada a nuestro saber? De entrada, el estudio no hubiera sido posible sin una fuerte implicación científica, política y moral, que en este caso tuvo un fuerte componente *transnacional*. Investigar la vida transnacional supone a menudo trasladar a la metodología la movilidad geográfica y cultural de los sujetos investigados (Besserer, 2004). Pero también supone colaborar con otros científicos sociales en una forma de investigación en red que va mucho más allá de la mera comparación. Como recuerdan Barrios, Esparza y Brotherton (2006), el proyecto de Barcelona fue en parte posible gracias a la experiencia de Nueva York, los proyectos de Génova y Quito pudieron iniciarse gracias a los contactos realizados en Barcelona, y el eco de la constitución de las asociaciones de reyes y ñetas de Barcelona está teniendo efectos indudables tanto en los grupos de otras ciudades como en los mismos investigadores. Pero hay un efecto todavía más trascendente de la antropología implicada: sus implicaciones teóricas. Haber podido observar desde la primera línea de trincheras cómo se construyen y desconstruyen el fantasma de las «bandas latinas» en las aulas, los parques, las casa de juventud, los despachos políticos, las unidades policiales, las cárceles, las salas de baile, los periódicos, la televisión, en Barcelona, Génova y Nueva York, nos permite ahora poder reflexionar sobre los sentidos de estas vidas líquidas (imaginada desde unos miedos también líquidos: Bauman, 2006) desde una disciplina con sólidas raíces: una antropología entendida —en palabras de Manuel Gamio, fundador de la antropología mexicana— como la «ciencia del

(8) Cabe recordar que el asociacionismo de los emigrantes, muy potente en Barcelona, era hasta ese entonces adultocéntrico: los jóvenes no tenían cabida en las entidades. Significativamente, la Organización Cultural de los Reyes y Reinas Latinos de Cataluña fue la primera entidad juvenil latina reconocida entre las casi 200 que forman la Federación.



buen gobierno» y practicada —en palabras de un campesino dirigidas a Ernesto de Martino, fundador de la antropología en Italia— como una particular habilidad para ver, saber y poder. Pues en eso consiste la *autoridad etnográfica*: en la capacidad para observar, conocer y transformar la realidad, en este caso, la realidad de los reyes y reinas latinos que han compartido con nosotros su vida. Su Vida Real.

7 POSTSCRIPTUM

En mayo de 2009 el Tribunal Supremo anuló la sentencia de la Audiencia Provincial de Madrid por la que se declaraba a un grupo de latin kings como asociación ilícita. El juicio, en el que participé como perito, estuvo muy condicionado por el pánico moral generado por los medios de comunicación en torno al tema; la sentencia fue salomónica: se absolvía a los acusados de haber cometido los hechos que se les imputaban (entre otros, extorsión y amenazas) pero se les condenaba por asociación ilícita. El tribunal supremo no encuentra ahora pruebas suficientes, y retoma algunos argumentos utilizados en mi informe pericial (que distingue entre la vinculación de algunos latin kings con hechos delictivos y las finalidades de la organización, que no pueden considerarse criminales). La sentencia ocupó la primera página de muchos periódicos, incluyendo fotografías y material gráfico. Su anulación ha pasado desapercibida, ocupando sólo un lugar marginal en algunos medios.

8 BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS, L.; ESPARZA, M.; BROTEHERTON, D. (2006). Barcelona desde Nueva York. En FEIXA, PORZIO, RECIO. *Jóvenes latinos en Barcelona*, Barcelona: Anthropos.
- BAUMAN, Z. (2006). *Miedo líquido*. Barcelona: Paidós.
- BESSERER, F. (2004). *Topografías transnacionales*, México: Plaza y Valdés-UAM.
- BROTHERTON, D.C.; BARRIOS, L. 2003. *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street politics and the transformation of a New York City gang*. New York, Columbia University Press.
- DE MARTINO, E. (1962). *Furore simbolo valore*, Milano: Saggiatore.
- FEIXA, C. (dir); PORZIO, L.; RECIO, C. (coords). 2006. *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos-Ajuntament Barcelona.
- FEIXA, C. 2006 (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.



- GAMIO, M. (1916/1960). *Forjando patria*, México: INI.
- HALL, S.; JEFFERSON, T. (eds). 1983. *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*. Routledge, Londres.
- HAGEDORN, J.M. 2001. Globalization, Gangs, and Collaborative Research. En: KLEIN, M.W.; KERNER, H.-J.; MAXSON, C.L.; WEITEKAMP, E. (eds). *The Eurogang Paradox. Street Gangs and Youth Groups in the U.S. and Europa*. London: Kluwer Academic Publishers: 41-58.
- MARCUS, G.E.; FISCHER, M.J. (1986). *Anthropology as Cultural Critique*, Chicago: U. Ch. Press.
- KLEIN, M. 1995. *The American Street Gang. Its Nature, Prevalence and Control*, New York: Oxford University Press.
- KONTOS, L. 2003. Between Criminal and Political Deviance: A Sociological analysis of the New York Chapter of the Almighty Latin King and Queen Nation. En MUGGLETON, D.; WEINZIERL, R. (eds). *The Post-Subcultures Reader*. London, Berg: 133-150.
- MATZA, D. 1973 (1961). Subterranean traditions of youth. In SILVERSTEIN, H. (ed) *The Sociology of Youth: Evolution and Revolution*, New York, McMillan: 252-271.
- QUEIROLO, L.; TORRE, A.T. (eds). 2005. *Il fantasma delle bande. Giovani dall'America Latina a Genova*, Genova: Fratelli Frilli Editore.
- REGUILLO, R. 1991 (1995). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara: ITESO.
- RODRÍGUEZ, E. 2006. *Políticas públicas y marcos legales para la prevención de la violencia en América Latina 1995-2004*. Lima: Organización Poamericana de la Salud, GTZ.
- ROMANÍ, O. 2006. Barcelonan desde la academia. En FEIXA, PORZIO, RECIO. 2006. *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona: Anthropos-Ajuntament Barcelona
- SÁN ROMÁN, T. (2007). La exigencia etnográfica en la acción social. Conferencia pronunciada en el Institut Català d'Antropologia, Barcelona, 28/11/07.
- SANCHO X. 2009. El "flow" hace la unión, *El País*, EP3, 27-02-09.
- SANFORD, V.; ANGEL-AJANI, A. (eds). (2006). *Engaged Observer. Anthropology, Advocacy and Activism*. New Brunswick: Rytgers UP.
- SCHOELLKOPF, J.-L. 2008. Altres xarxes socials: els Latin kings. In *Imatges metropolitanas de la nova Barcelona*, Barcelona: Macba-El Periódico.
- THRASHER, F.M. 1963 (1926). *The Gang. A Study of 1313 gangs in Chicago*, Chicago: University of Chicago Press.



VV.AA. 2008. *Latin kings, ñetas y otros jóvenes de Barcelona... Unidos por el Flow*. Barcelona, K. Industria Cultural.

WHYTE, W.F. 1972. *La sociedad de las esquinas*, Mexico, Diáfora. (1943. *Street Corner Society*, Chicago, University of Chicago Press).

www.alkn.org.

www.myspace.com/unidosporelflow.

www.unidosporelflow.org.

Documentación

1 Las nuevas políticas de desarrollo rural en el estado español.

Rubén Barba Dorado

261





1

Las nuevas políticas de desarrollo rural en el estado español

Rubén Barba Dorado

Área de Agroecología y Soberanía Alimentaria. *Ecologistas en Acción.*
rubardo@yahoo.es

Sumario

1. Política europea de desarrollo rural.
2. Política de desarrollo rural específica del estado español.

Actualmente en el Estado español estamos viviendo lo que probablemente es la etapa de mayor complejidad legislativa en materia de Desarrollo Rural (DR). Las políticas europeas del segundo pilar de la Política Agrícola Común (PAC) tras la finalización en 2006 del programa LEADER +, inician un nuevo período, la «Programación 2007-2013», debiendo combinarse con otras iniciativas dirigidas a una reducción de la degradación ambiental (desertización, recursos hídricos, contaminantes de origen agrario, riesgo de incendios, cambio climático, conservación de la biodiversidad, y conservación del paisaje y patrimonio natural), así como con otros instrumentos de la PAC relativos a las políticas sectoriales del primer pilar, o de las diferentes OCM.

Por otro lado, el modelo de las políticas europeas actualmente debe complementarse con una nueva política de DR propia del Estado español. Esta nueva política, surgida en 2007 con la aprobación de la «Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural», supone el segundo marco legislativo en esta materia, constituyendo la primera iniciativa política de España específica para el DR.



1 POLÍTICA EUROPEA DE DESARROLLO RURAL

Ante la finalización del anterior período de programación 2000-2006, en 2005 la Comisión europea crea dos nuevos fondos agrícolas europeos con objeto de establecer un marco jurídico único para la financiación de la PAC⁽¹⁾, el Fondo Europeo Agrícola de Garantía (FEAGA) para el primer pilar, y el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) para el segundo pilar, quedando derogados o modificados anteriores reglamentos relativos a la financiación de la PAC y la gestión del FEOGA.

Por otro lado, en 2006 se crea el Fondo Europeo de la Pesca (FEP)⁽²⁾ en sustitución al IFOP, para dar ayuda financiera y facilitar la aplicación de la Política Pesquera Común (PPC), constituyendo el nuevo instrumento de orientación para el sector pesquero durante el período 2007-2013. Se mantienen, como instrumentos de la Política de Cohesión, el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), el Fondo Social Europeo (FSE), y el Fondo de Cohesión (FC), cuyos objetivos se llevarán a cabo mediante una programación también plurianual, estableciendo inicialmente un marco presupuestario para el período 2007-2013.⁽³⁾

Por lo tanto, a pesar de que la financiación de las políticas europeas de DR queda enmarcada a priori por el FEADER, conviene tener presente la complementariedad existente entre éste y los otros fondos mencionados anteriormente, a partir de los cuales también se financiarán actuaciones en el medio rural.

1.1. Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER)

El Reglamento de 2005⁽⁴⁾, por el cual se regula la gestión del FEADER, define los objetivos de la política de DR europea, así como las Directrices Estratégicas Comunitarias (DEC) y medidas para su consecución. Establece la complementariedad que deberá existir entre las políticas de DR y las de ayuda al mercado aplicadas en el marco de la PAC, influidas principalmente por los compromisos de la UE en las negociaciones de la OMC. No obstante, y en contraposición con dichas motivaciones relacionadas con la liberalización de los mercados, el Reglamento establece una serie de fundamentos de interven-

(1) REGLAMENTO (CE) N° 1290/2005 DEL CONSEJO, de 21 de junio de 2005.

(2) REGLAMENTO (CE) N° 1198/2006 DEL CONSEJO, de 27 de julio de 2006.

(3) REGLAMENTO (CE) N° 1083/2006 DEL CONSEJO, de 11 de julio de 2006.

(4) REGLAMENTO (CE) N° 1698/2005 DEL CONSEJO, de 20 de septiembre de 2005



ción, para justificación de los objetivos perseguidos por el FEADER. Algunos de estos son:

- Sobre la participación y el acceso a la información: la participación de los diferentes agentes implicados en el DR en la preparación, seguimiento, y evaluación de la programación 2007-2013; la eliminación de desigualdades sociales; o la implantación de medidas relativas a la formación, información, y difusión de conocimientos, incluyendo los resultados de la investigación y gestión sostenible de los recursos naturales.
- Sobre la producción de alimentos: la modernización para un aumento del rendimiento a través de una utilización más adecuada de los factores de producción, (mejora de la calidad, producción ecológica, y diversificación dentro y fuera de la explotación); fomentar la transformación de productos agrícolas y forestales introduciendo nuevas formas de comercialización, la mejora de la protección del medio ambiente, la seguridad laboral, la higiene y bienestar de los animales, centrándose como norma general en las microempresas, a las que se reconoce como más aptas para aportar un valor añadido a los productos locales⁽⁵⁾; la ayuda a las agrupaciones de productores para acciones de información y promoción de los productos elaborados, para sensibilización de los consumidores respecto a ciertas características de calidad y valor añadido.
- Sobre la gestión del entorno: la gestión sostenible de las masas forestales y mantenimiento de su carácter multifuncional; el apoyo a los agricultores y silvicultores para una gestión de las tierras compatible con la preservación y mejora de los recursos naturales; la potenciación de un desarrollo rural endógeno.

Se establece como base estratégica, la elaboración en cada estado miembro de un Plan Estratégico Nacional para la posterior elaboración de los Programas de Desarrollo Rural (PDR) autonómicos. Cada PDR cuenta con un Comité de Seguimiento compuesto por agentes económicos, sociales y medioambientales, representantes de la sociedad civil.

Los objetivos básicos del FEADER son: 1) el aumento de la competitividad en los sectores agrícola y forestal, 2) la mejora del medio ambiente y medio rural, 3) y la mejora de la calidad de vida y fomento de la diversificación económica. Estos objetivos se aplicarán mediante 4 ejes que deben ser inclui-

(5) Paradójicamente la Administración española pactó desde un principio con la Comisión europea extender las ayudas a empresas con hasta 750 empleados y un nivel de negocio de hasta 200 millones de euros.



dos en el Plan Estratégico Nacional, especificando las prioridades temáticas y territoriales propias a cada uno.

Otra novedad en la gestión del fondo europeo de DR es la creación en cada Estado miembro de una Red Rural Nacional (RRN), que integrará al conjunto de organizaciones y administraciones implicadas en el desarrollo rural de cada estado, y una Red Europea de Desarrollo Rural, para coordinar el conjunto de RRN's así como organizaciones y administraciones activas en temas de DR a escala comunitaria.

La gestión del FEADER, se completa con el Reglamento CE 1974/2006 en el que se detalla el contenido que deberá conformar cada PDR, incluyendo un listado de medidas para cada Eje de actuación del FEADER sobre las que los PDR deberán aportar información de la situación territorial, proponiendo actuaciones concretas para alcanzar los objetivos comunitarios, o en su caso la justificación de la inexistencia de estas.

Tras el «chequeo» de la PAC en 2008, se modifica el Reglamento del FEADER⁽⁶⁾ de 2005, para introducir los nuevos retos de la política comunitaria de DR (cambio climático, energías renovables, gestión del agua, biodiversidad, reestructuración del sector lácteo⁽⁷⁾, e innovación relativa a las cuatro primeras).

1.2. Plan Estratégico Nacional de Desarrollo Rural y Marco Nacional 2007-2013

En el capítulo inicial, «Análisis de la Situación Económica, Social, y Medio Ambiental del Estado Español», se apunta acertadamente a las revoluciones industriales, y la posterior revolución verde, como los causantes de un grave retroceso de la producción agraria tradicional, originando importantes desequilibrios sociales, económicos y medioambientales. Sin embargo, en las conclusiones finales no se menciona la necesidad de invertir dicho proceso, fomentando otro tipo de desarrollo económico y social, por lo que es de esperar que dichas problemáticas no lleguen a resolverse. En este sentido, la estrategia española de DR parece apostar por mitigar, en la medida de lo posible, los problemas anteriormente citados pero manteniendo las tendencias políticas y económicas que los han generado. Prueba de ello es la falta de consideración de la problemática social, económica, y ambiental que está suponiendo para el medio rural la implantación con fines comerciales de

(6) REGLAMENTO (CE) N° 74/2009, de 14 de enero de 2009.

(7) Referido a la supresión del régimen de cuotas de la leche establecido en el Reglamento (CE) n° 1234/2007, y con el objetivo de ayudar especialmente a los ganaderos de zonas desfavorecidas cuya supervivencia en el sector peligrase ante los nuevos cambios.



cultivos de organismos genéticamente modificados (OGM) —cultivos transgénicos—⁽⁸⁾.

Sobre el nuevo reto relativo a la lucha contra el cambio climático, se menciona la necesidad de realizar mayores esfuerzos, por parte del sector agrícola, en la reducción de Gases con Efecto Invernadero (GEI). En este aspecto sería necesario incluir menciones relativas a la reducción de GEI que conllevaría el fortalecimiento de redes de abastecimiento y distribución de alimentos a pequeña escala, que empleasen circuitos cortos de comercialización, disminuyendo la dependencia de grandes cadenas de distribución fundamentadas en el gasto de ingentes cantidades de combustibles fósiles. Se puede entender la no inclusión de actuaciones en esta línea, por la voluntad política actual de defender un mercado de productos agrarios y ganaderos a gran escala, que atiende en primer lugar a las necesidades del comercio internacional y en segundo las derivadas de la alimentación y el deterioro ambiental.⁽⁹⁾ Sin embargo, la falta de consideración de estos impactos del sector agrícola y agroalimentario en el capítulo de «análisis de la situación actual», teniendo en cuenta la importancia conferida por la UE al cambio climático, representa una importante carencia cualitativa del análisis realizado, al obviar los impactos de la gran distribución de alimentos y grandes recorridos de materias primas.

La estrategia comunitaria, según una estructura en base a cuatro ejes⁽¹⁰⁾, es la mostrada a continuación, junto con el porcentaje de la contribución de los fondos, establecido por el Plan Estratégico Nacional (PEN).

- EJE 1: Aumento de la competitividad de la agricultura y la silvicultura. (50-55%)
- EJE 2: Mejora del medio ambiente y el entorno natural. (35-40%)
- EJE 3: Calidad de vida y diversificación en las zonas rurales. (10-15%)
- EJE 4: LEADER⁽¹¹⁾. (10%)

Las competencias en la aplicación del programa recaen en las CC.AA., debiendo elaborar cada una de ellas un PDR propio, en el que se detallarán las

(8) El 20 de abril de 2009, una semana después de que Alemania se sumara a la lista de países europeos que prohíben estos cultivos, el MARM aprobaba 25 nuevas variedades OGM, para su cultivo en España.

(9) Prueba de esto es el interés mostrado sobre la orientación exportadora de la producción ecológica, aspecto criticado por Ecologistas en Acción sobre el borrador inicial, y reafirmado por el MARM.

(10) «Eje»: grupo coherente de medidas con objetivos específicos resultantes directamente de su aplicación, y que contribuyen a uno o más objetivos del Reglamento CE 1698/2005.

(11) Destinado a mantener la estructura de Grupos de Acción Local (GAL), su experiencia y dinámica de funcionamiento, y al fomento de la cooperación entre territorios.



medidas⁽¹²⁾ concretas de cada eje. Para incorporar elementos comunes a todos los programas, se establece la elaboración de un Marco Nacional de DR que contendrá siete medidas horizontales, de obligada inclusión en todos los PDR.

Las ayudas para la diversificación, correspondientes con medidas del Eje 1 y 3, en lugar de asociarse al fomento de la diversificación de las actividades en los sistemas agrícolas, para aumentar la sostenibilidad económica y mejorar la gestión de los recursos locales, son consideradas prioritariamente para la obtención de materias primas empleadas como agrocarburos. Concretamente, para regiones en las que las CC.AA. hayan elaborado un Plan de Reestructuración de la industria azucarera, conforme al Reglamento 320/2006, vinculando de esta forma «diversificación» con la conservación (o fomento) de grandes sistemas de producción agrícola en base a monocultivos intensificados.

El PEN destaca la importancia de las buenas prácticas agrarias y forestales para la reducción de GEI y aumento y preservación de los sumideros de carbono. Pero lamentablemente, sólo se dedican actuaciones en esta dirección, en relación a las ayudas agroambientales, mientras que otras medidas que persiguen el mismo objetivo, siendo menos afortunadas desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental y social, cuentan con un apoyo considerablemente mayor.⁽¹³⁾

En relación a la conservación de la biodiversidad, tras su reconsideración como uno de los «nuevos retos» de las DEC, se reconoce que la intensificación y tecnificación de los sistemas agrícolas han ocasionado una pérdida de especies endémicas y erosión genética que conviene evitar, o recuperar a partir de ahora. Sin embargo se echan en falta propuestas de actuaciones para conservación de la biodiversidad cultivada (variedades productivas autóctonas), o alguna mención al «Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura».⁽¹⁴⁾

La producción ecológica es considerada como «fuente excepcional de un mayor número de sinergias entre las políticas agrarias, medioambientales, y de desarrollo rural». El documento recuerda por ello que el Plan de Acción Europeo para la Agricultura y la Alimentación Ecológica recomienda que las autoridades responsables de los diferentes PDR utilicen todos los medios a su

(12) «medida»: una serie de operaciones que contribuyen a la aplicación de un eje, según lo dispuesto en el Reglamento CE 1698/2005.

(13) Se presentan objetivos que se podrán relacionar con la estrategia de fomento de la producción y uso de «agrocarburos» en tres de los cuatro Ejes: Eje 1 (por incremento de la competitividad del sector agrario), Eje 2 (por lucha contra el cambio climático y apoyo a las energías renovables), y Eje 3 (por diversificación de la actividad económica).

(14) Adoptado en la 31ª Conferencia de la FAO en 2001, ratificado por España y otros 115 países.



alcance para apoyar la agricultura y ganadería ecológicas. Sin embargo no se diferencia entre iniciativas ecológicas que ofrecen más sinergias que otras, próximas a los esquemas de producción industrial. Por otro lado, aún generalizando, desde la Administración estatal no se hacen los esfuerzos necesarios para incentivar a que los PDR dediquen la debida prioridad a la producción ecológica. Estos esfuerzos podrían empezar por incluir, en el PEN, objetivos relativos a la producción ecológica en los cuatro Ejes (no sólo en el Eje 2), y en el conjunto de medidas horizontales del Marco Nacional de DR, (no sólo en una, y de carácter opcional dentro de las ayudas agroambientales).

La Red Rural Nacional (RRN) es presentada como lugar de encuentro, coordinación, y seguimiento de la política de desarrollo rural, y especialmente de los agentes involucrados en su diseño y ejecución. Siendo algunas de sus funciones:

- Promoción de la participación de la población en el diseño y ejecución de los PDR.
- Difusión y consolidación de las buenas prácticas de desarrollo rural.
- Recopilación, análisis y difusión de información sobre las medidas de desarrollo rural, y la evolución de las zonas rurales.
- Facilitación del intercambio de conocimientos y experiencias en desarrollo rural.
- Financiación de proyectos piloto.
- Promoción y desarrollo de actividades formativas en materia de desarrollo rural.

La estrategia de la RRN establece específicamente los siguientes objetivos: 1) Mejorar la aplicación de la programación de desarrollo rural 2007-2013 en España, 2) Aumentar la capacidad de desarrollo de los territorios rurales y, muy especialmente con enfoque ascendente, 3) Promover el conocimiento sobre el medio rural.

La consecución de estos objetivos se lleva a cabo según el Plan de Actuación incluido en el PDR de la RRN, el cual supone el 18º PDR del Estado español.

En cuanto al Marco Nacional (MN), cada una de las medidas horizontales incluye un conjunto de actuaciones claramente detalladas, lo que no excluye que los PDR autonómicos incluyan otras para satisfacer los mismos objetivos de cada medida.

Las medidas horizontales son: 1) Gestión de los recursos hídricos. Y otras infraestructuras rurales⁽¹⁵⁾; 2) Aumento del valor añadido de los productos agrícolas y forestales; 3) Implantación de servicios de asesoramiento y utilización de servicios de asesoramiento⁽¹⁶⁾; 4) Instalación de jóvenes agricultores; 5) Mitigación de la desertización: prevención de incendios forestales; 6) Ayudas a favor del medio forestal e inversiones no productivas en Red Natura 2000 en el medio forestal; 7) Apoyo a la biodiversidad en el medio rural, ayudas agroambientales.

De estas 7 medidas horizontales, las 4 primeras se corresponden con el Eje 1 del FEADER, y las 3 últimas con el Eje 2. La medida de «Gestión de los recursos hídricos», tiene el objetivo principal de reducir la demanda de agua, no contemplando el posible aumento de la superficie regada, ni de las dotaciones de agua preexistentes. La submedida para otras infraestructuras, considera actuaciones como: la mejora de la red viaria, concentración parcelaria, red eléctrica, e infraestructuras telemáticas.

Respecto a la segunda medida, destaca la forma en la que se entiende «aumento del valor añadido» en este caso, ya que se incluye una actuación para «adaptación de las producciones a las demandas del mercado» cuyo objetivo es la mejora de la competitividad y «eficiencia» de las producciones agrícolas, «para hacer frente al reto de comercializar productos competitivos en los mercados exteriores».

Además, de las medidas horizontales, el MN introduce una serie de «elementos comunes» a los PDR, como elementos básicos a tener en cuenta, únicamente en caso de que se incluyan las medidas correspondientes a estos, en los PDR autonómicos: 1) Sectores específicos⁽¹⁷⁾ (Vitivinícola, lácteo, del tabaco, avícola de puesta, semilla certificada de cultivos herbáceos⁽¹⁸⁾), 2) Contrato territorial de explotación, 3) Ayudas agroambientales y ayudas relativas al bienestar de los animales (para compromisos que impongan mayores exigencias que las derivadas de la aplicación de la condicionalidad en relación con la percepción de las ayudas directas de la PAC), 4) Ayudas en Natura 2000 en el ámbito agrario, 5) Ayudas destinadas a compensar las dificultades naturales en zonas de montaña y ayudas a otras zonas con dificultades, 6) LEADER (para garantizar a los GAL, la gestión de un porcentaje de ayudas similar al que gestionaban en el período 2000-2006, 7) Primera forestación de tierras agrícolas y los sumideros de carbono.

(15) «Submedida» incorporada para las CC.AA. en las que el regadío no tenga especial relevancia.

(16) «Submedida» incluida para ayudar a los agricultores en el uso de los servicios de asesoramiento.

(17) Se incluye un apoyo específico a algunos sectores por obtener el FEADER fondos adicionales en 2009, a raíz de las reformas de las OCM del vino y el tabaco. Por lo que se intenta destinar dicho incremento presupuestario a la reestructuración de los sectores.

(18) Se intenta incluir la obligación de uso de semilla certificada para percepción de ayudas agroambientales, por presiones del lobby de las semillas. Rechazado por las Organizaciones Agrarias y Ecologistas en Acción, en el Comité de Seguimiento Nacional.



En el MN se define la creación de un Comité de Seguimiento Nacional (CSN), para llevar a cabo un seguimiento del PEN y el MN (evaluando periódicamente las medidas y actuaciones horizontales y los elementos comunes), así como para coordinar los Comités de Seguimiento de los diferentes PDR. El CSN lo componen 47 representantes, de los cuales un 32% son de la Administración estatal y la Comisión europea, un 36% de las Administraciones autonómicas, un 10% de organizaciones sindicales, un 8% de agentes económicos, un 6% de grupos ecologistas, un 4% redes de desarrollo rural, un 2% de las administraciones municipales y provinciales, y un 2% de autoridades de gestión ambiental. En dicho Comité únicamente tienen derecho a voto los representantes de las diferentes Administraciones, para el resto únicamente representa un órgano consultivo.

Se echa en falta la incorporación de un elemento común o una medida horizontal al conjunto de PDR autonómicos, para fomentar una mayor participación de la población local, y su involucración en la selección de actuaciones para el logro de los objetivos de las DEC. Los Comités de Seguimiento de cada PDR suponen un elemento óptimo de consulta y participación a nivel extraterritorial, sin embargo al no contar con una base de participación en las zonas implicadas, el enfoque de las políticas de desarrollo rural se realiza de forma descendente y poco democrática.⁽¹⁹⁾ Esta carencia compromete significativamente el éxito de las iniciativas surgidas de la política de DR comunitaria, al no conocer la población del territorio las motivaciones (textos de las directrices, reglamentos, etc.), las posibles alternativas, y especialmente al no asumir como propios los compromisos que conllevan muchas de las decisiones tomadas. En este sentido se queda corta la metodología LEADER⁽²⁰⁾, y su famoso enfoque ascendente, cuyos principios deberían regir las políticas de DR.

2 POLÍTICA DE DESARROLLO RURAL ESPECÍFICA DEL ESTADO ESPAÑOL

Hasta el año 2007, y a diferencia de la mayoría de países desarrollados, España carecía de una política específica de DR. Hasta la fecha, absolutamente toda la política en esta materia se correspondía con la aplicación de los reglamentos europeos. En noviembre de 2007 se aprobó en el Congreso de los

(19) Por la descompensación en los Comités, entre representantes de la sociedad civil y de la Administración, y por la estructura vertical de las organizaciones sociales presentes.

(20) METODOLOGÍA LEADER.- Promueve el desarrollo rural mediante la diversificación y valorización de la actividad económica en las zonas rurales e intenta aproximarse a los problemas del medio rural bajo un enfoque territorial, que esté basado en la implicación de la población local y en el aprovechamiento de los recursos endógenos («enfoque ascendente»).

diputados la *Ley 45/2007 para el desarrollo sostenible del medio rural*, cuyos objetivos principales son mantener la población del medio rural, mejorar la calidad de vida de la población rural, y equiparar los niveles de renta con los del entorno urbano. En segundo lugar, la Ley persigue el objetivo de conservar y recuperar el patrimonio, los recursos naturales y culturales del medio rural.

2.1. Características estructurales y metodología base para la aplicación de la Ley 45/2007

Frente a las clásicas políticas sectoriales, la Ley 45/2007 se presenta como una ley de carácter territorial, que podrá incluir todo tipo de actuaciones y medidas para llevar a cabo los objetivos perseguidos con una triple dimensión (económica, social, y medioambiental). Para ello, se involucran hasta 15 departamentos ministeriales de 15 Ministerios diferentes, y las 17 Administraciones autonómicas, de las que dependerá en última instancia la aplicación de la Ley, de acuerdo con el marco competencial existente en el Estado español.

Como instrumento básico para su aplicación se elaborará el «Programa de Desarrollo Rural Sostenible» (PDRS), en el que se detallarán objetivos, planes, y actuaciones sectoriales a desarrollar. En el Programa se especificarán los tipos de zonas rurales en los que se aplicarán las medidas contempladas. El primer PDRS será presentado para su aplicación, con carácter plurianual, en el período 2010-2014.

Las CC.AA. son las encargadas de realizar una delimitación de: «zonas a revitalizar»⁽²¹⁾, «zonas intermedias»⁽²²⁾, y «zonas rurales periurbanas»⁽²³⁾. A efectos de la aplicación de la Ley, se consideran zonas prioritarias aquellas definidas como zonas a revitalizar, y en general las áreas incluidas en la Red Natura 2000.

Una vez delimitadas las diferentes zonas rurales, las CC.AA. elaborarán un Plan específico por Zona (PZ), como instrumento último de planificación de las medidas y actuaciones incluidas de forma genérica en el PDRS. Estos PZ supelementalmente deben partir de un previo proceso de participación de todas las entidades locales afectadas, y de los agentes sociales, ambientales y económicos de la zona o con una importante implicación en el territorio contemplado.

(21) Aquellas con escasa densidad de población, elevada significación de la actividad agraria, bajos niveles de renta y un importante aislamiento geográfico o dificultades de vertebración territorial.

(22) Aquellas de baja o media densidad de población, con un empleo diversificado entre el sector primario, secundario y terciario, bajos o medios niveles de renta y distantes del área directa de influencia de los grandes núcleos urbanos.

(23) Aquellas de población creciente, con predominio del empleo en el sector terciario, niveles medios o altos de renta y situadas en el entorno de las áreas urbanas o áreas densamente pobladas.



ESTRUCTURA Y CONTENIDOS DEL PLAN DE ZONA (PZ). Caracterización de la zona Rural. Parámetros de ruralidad. Ordenación del territorio, infraestructuras y servicios básicos. Población y estado de bienestar. Aspectos económicos. Aspectos ambientales. Antecedentes del PDR. (Iniciativas LEADER/PRODER) Administraciones y agentes sociales involucrados en la elaboración, ejecución y seguimiento del PZ. Diagnóstico sobre la zona. Estrategia y objetivos de desarrollo sostenible adoptados. Directrices Estratégicas Territoriales de Ordenación Rural. Actuaciones necesarias. Síntesis del Presupuesto y Financiación. Seguimiento y Evaluación.

Con objeto de orientar y condicionar territorialmente las medidas que se deriven del PDRS, las CC.AA. deberán desarrollar unas Directrices Estratégicas de Ordenación Rural, que a su vez deberán tener en cuenta lo establecido en el Plan Estratégico Nacional del Patrimonio Natural y la Biodiversidad⁽²⁴⁾, en los Planes de Ordenación de los Recursos Naturales, y en el Plan Nacional de Calidad Ambiental Agrícola y Ganadera.

Finalmente, la Ley contempla la creación de tres órganos de gobernanza⁽²⁵⁾: una Comisión Interministerial compuesta por los departamentos ministeriales involucrados, con la finalidad de dirigir y coordinar la acción de los diferentes Ministerios en relación con el medio rural; un Consejo para el Medio Rural para coordinación y cooperación entre el conjunto de Administraciones públicas del Estado español, compuesto por los 15 departamentos ministeriales de la Comisión Interministerial y las Administraciones de las 17 CC.AA.; y una Mesa de Asociaciones de Desarrollo Rural como órgano de participación, información y consulta de las principales entidades asociativas con ámbito estatal, de la sociedad civil.

2.2. Objetivos específicos, acciones generales y medidas

La Ley tiene alcance transversal, y por tanto las políticas irán dirigidas especialmente a la ordenación territorial, protección social, educación, sanidad, medio ambiente y cultura, además de al sector agrícola, ganadero, forestal, y de la pesca. Éstas políticas deberán centrarse en los siguientes objetivos específicos: 1) fomentar una actividad económica continuada y diversificada, 2) dotación de infraestructuras y equipamientos públicos, 3) prestación de servicios públicos básicos, 4) medidas de protección social, 5) alto nivel de calidad ambiental (evitando el deterioro del patrimonio natural, del paisaje y la biodiversidad, o facilitando su recuperación), 6) acceso a la vivienda en base a una

(24) Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad.

(25) Regulados por el Real Decreto 865/2008.

ordenación territorial y respeto al medio ambiente, 7) fomentar la participación pública (políticas de concienciación, participación, etc.), 8) acceso a los servicios para personas con discapacidades, o en situación de dependencia.

Para la consecución de los objetivos, se propone un esquema basado en cuatro acciones generales: el apoyo a la agricultura territorial, el fomento de la actividad económica en el medio rural, infraestructuras de interés general (transporte, energía, agua, tratamiento de residuos y telecomunicaciones), y planificación ambiental. Respecto a la primera, se describe el establecimiento de contratos territoriales de zona, para la regulación de las actuaciones, mediante el cual los titulares de las explotaciones establecen una relación contractual con la Administración pública, adoptando una serie de compromisos a cambio de beneficiarse prioritariamente de ayudas relativas a los derechos de pago único de la reserva nacional, así como aquellas derivadas de las medidas de la programación de desarrollo rural del FEADER. También serán prioritarias para dichas ayudas las explotaciones de producción ecológica, y aquellas consideradas «explotación territorial».⁽²⁶⁾ En resumen, el apoyo a la agricultura territorial consistirá básicamente en la creación de un marco jurídico de atención preferente, y condicionado al sometimiento de los agricultores y ganaderos a lo establecido en un contrato con la Administración.

Una vez hayan establecido las CC.AA. la delimitación de zonas rurales, y se hayan elaborado las Directrices Estratégicas de Ordenación Rural, se deberán seleccionar las medidas a aplicar mediante el PDRS 2010-2014, de entre las que figuran en el listado de la Ley 45/2007, agrupadas en los siguientes 14 grupos: 1) Diversificación económica, 2) Conservación de la naturaleza y gestión de los recursos naturales, 3) Creación y mantenimiento de empleo, 4) Infraestructuras, equipamientos y servicios básicos, 5) Energías renovables, 6) Agua, 7) Tecnologías de la información y la comunicación, 8) Seguridad ciudadana, 9) Educación, 10) Cultura, 11) Sanidad, 12) Empleo público, 13) Protección social, 14) Urbanismo y vivienda.

Entre las medidas destinadas a fomentar una mayor diversificación económica, se incluye la promoción de la identificación de productos agroalimentarios con las zonas rurales. Se podría favorecer así la existencia de una mayor diversidad de los productos y un posible aumento del control de estos por parte de la población local, siempre que todos los eslabones de la cadena (producción, elaboración o transformación, y distribución) se encuentren sujetos a las condiciones específicas de un territorio. Sin embargo se apuesta por

(26) *Aquellas cuya dimensión económica sea inferior a 40 Unidades de Dimensión Económica europea.* Consideración ajena al territorio, al grado de adaptación cultural y al nivel de integración entre la actividad de la explotación y la existencia o escasez de los recursos de su entorno.



desarrollar procesos de integración vertical, para favorecer el desarrollo de economías de escala y el consiguiente aumento del número de negocios implicados en un mismo proceso, en sintonía con la lógica de mercado actual pero a costa de un verdadero desarrollo sostenible.⁽²⁷⁾

Dentro del mismo grupo de medidas se incluye la modernización de equipamientos públicos comerciales, sin embargo no existen garantías de que estas actuaciones se pongan al servicio de los productores locales, que difícilmente pueden competir con corporaciones empresariales del sector agroalimentario, completamente desvinculadas de las zonas rurales.

Se apuesta por el apoyo a iniciativas locales, según el enfoque LEADER⁽²⁸⁾, lo cual supone la única leve aproximación dentro del conjunto de medidas propuestas, al fomento de la participación ciudadana. Sin embargo no se tiene en consideración el enorme potencial de establecer una verdadera política de participación, abierta a la población local de las zonas de actuación. Para poder establecer estrategias de desarrollo sostenible, estas deberían basarse en un profundo proceso participativo desde la definición de necesidades y posibles actuaciones, hasta la ejecución y gestión del gasto público que de ellas se deriven. Por el contrario, según la metodología de aplicación de la Ley, la población local queda al margen de todo el proceso de elaboración del PDRS, incluyendo las directrices estratégicas, los planes de zona, etc.

Respecto a las medidas orientadas para la creación y mantenimiento de empleo, se destacan aquellas dirigidas a la ejecución de programas de formación profesional y actividades para informar y formar a los habitantes del medio rural sobre la potencialidad de uso de su Patrimonio Natural y Cultural.

Resultan interesantes las menciones incluidas en el apartado de las medidas para «Infraestructuras, equipamientos y servicios básicos», ya que se apunta a la necesidad de desarrollar una importante red de comunicación entre municipios rurales y las áreas urbanas, pero respetando la «calidad e integridad del paisaje rural y evitando la fragmentación territorial», así como el desarrollo de un abastecimiento energético que implique la realización de programas de «extensión de una red de energías renovables de bajo impacto ambiental». Bien es sabido que el nivel de consumo de energía de la sociedad actual está muy por encima de los límites de sostenibilidad, así como que la tendencia del desarrollo de sistemas de producción de energía, hasta ahora se basa en el establecimiento de grandes centros de producción para un consumo

(27) La sostenibilidad se verá reducida por favorecer productos cuyo valor final se encuentra completamente desvinculado de los costes reales acaecidos a lo largo de las diferentes etapas del proceso seguido para su obtención, y por disminuir el nivel de autonomía y control sobre el producto final de los agentes implicados en los eslabones iniciales de la cadena de producción.

(28) Ver nota a pie de página nº 18.



a grandes distancias, un modelo también en contradicción con el principio de sostenibilidad.

Entre las medidas propuestas para las energías renovables, casi un 50% de las actuaciones se dirigen al fomento de la producción y aprovechamiento de los mal llamados «biocombustibles». Sin entrar en consideraciones específicas sobre los perjuicios ambientales y sociales que ello puede suponer, merece la pena resaltar una mención del texto de la Ley para condicionar el apoyo a este tipo de producción de energía. Según éste, se podrán incluir en el PDRS medidas para la producción de energía a partir de biocombustibles, «siempre y cuando se trate de cultivos agrícolas energéticos adaptados a las circunstancias locales y compatibles con la conservación de la biodiversidad». Por lo tanto deberán quedar fuera del Programa actuaciones sobre cultivos como la remolacha azucarera, variedades modificadas genéticamente, o híbridas que requieran altos niveles de incorporación de insumos externos, precisamente por no estar adecuadamente adaptadas a las condiciones locales.

En lo que se refiere al agua, se percibe un mayor compromiso hacia la gestión sostenible, respecto a lo desarrollado en la transposición estatal del Reglamento europeo. Se propone la ejecución de «planes de gestión integral de recursos hídricos por zonas rurales», suponiendo estos Planes parte de los condicionantes a los que se deben atener actuaciones de urbanización, y de mejora y modernización de regadíos. También se vislumbra un mayor compromiso hacia la sostenibilidad, por el fomento de la protección y recuperación del dominio público de los sistemas de gestión hidráulica, por apuntar hacia la necesidad de una recuperación del sistema hidrológico-forestal, el cumplimiento con los caudales ecológicos y la recuperación de acuíferos sobreexplotados, o el establecimiento de ayudas económicas para la retirada de tierras de regadío.

Entre los apartados de medidas restantes, encontramos la promoción de un gran número de actuaciones destinadas a cubrir necesidades muy concretas que supuestamente padece la sociedad rural. Y probablemente resulte acertado, si se desarrollaran adecuados procesos participativos para la identificación de necesidades, tanto el fomento de una mayor actividad cultural, como la mejora de la atención sanitaria primaria y especializada, el aumento del empleo público, una mayor protección social, especialmente para los colectivos de inmigrantes, y la ayuda para el acceso de jóvenes a una vivienda. Sin embargo, podría ser muy cuestionable la pretendida promoción de desarrollo de redes de telecomunicaciones, o la supuesta necesidad de aumentar los acuartelamientos de la guardia civil y la presencia del cuerpo en los municipios rurales, e incluso las necesidades identificadas en el campo de la educación.



En cuanto al fomento de tecnologías de la información, parecen atenderse más unas necesidades típicas de la sociedad urbana predominante, así como de las estructuras comerciales que en ella han aflorado, en lugar de necesidades surgidas de la población rural.

En el campo de la educación, se contemplan actuaciones de escolarización infantil, de equipamiento o habilitación de centros educativos y deportivos, y la potenciación de la formación profesional. Por lo tanto, dado que también este campo implica infraestructura, la experiencia vivida debería llamar a la precaución. Precaución para la ejecución de infraestructuras cuando éstas satisfagan una necesidad real existente en el municipio en cuestión, evitando así sacrificar inútilmente otras posibilidades del entorno y los espacios rurales. Por otro lado, resultaría relevante mencionar aquí una gran carencia de la Ley de DSMR, ¿qué pasa con la gente mayor del mundo rural? Las generaciones más experimentadas del medio rural pueden ser una pieza clave en la transferencia de conocimientos para afrontar una vida sostenible —de presente y futuro— en el medio rural. Se contempla la potenciación de una formación profesional y el incentivo de prácticas en empresas, pero el texto se olvida del mayor reservorio de conocimiento sobre el medio rural para los jóvenes, y dado que en el contexto de las políticas de DR derivadas del Reglamento europeo, se apunta a la jubilación anticipada como actuación para un rejuvenecimiento del medio rural, nos hacemos la pregunta anterior sin encontrar lamentablemente respuesta en esta primera Ley de DR, ¿y la gente mayor del medio rural?

Reseñas bibliográficas

- 1** **Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento.**
Fernando Vidal Fernández **279**
- 2** **Planificación estratégica en organizaciones no lucrativas. Guía participativa basada en valores.**
Pablo Navajo **283**
- 3** **Informe FAO 2009. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo**
FAO - ONU **285**



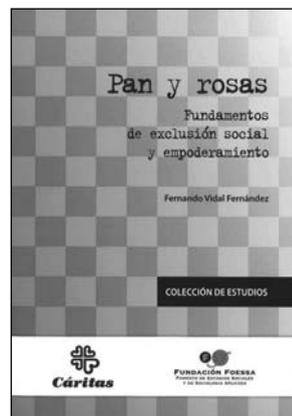


Reseñas bibliográficas

PAN Y ROSAS. FUNDAMENTOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL Y EMPODERAMIENTO

FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ

Madrid: Colección Estudios. Fundación FOESSA. Cáritas Española Editores, 2009.



La Fundación FOESSA ha publicado en los últimos dos años una nueva generación de textos sobre exclusión social. Fernando Vidal y Víctor Renes editaban en 2008 un libro sobre los retos temáticos y metodológicos de la agenda de investigación sobre exclusión. Después se desplegó todo el Informe FOESSA en 2009, que constituye la más relevante referencia académica y social en el ámbito de la pobreza. En ese Informe, Fernando Vidal ha sido uno de los coordinadores, encargándose del capítulo dedicado a capital social, capital simbólico y exclusión. El Informe general se vio acompañado de toda una serie de estudios monográficos que nos han ido presentando en distintas monografías diversos aspectos de la pobreza, la desigualdad y la exclusión. Pero la Fundación FOESSA no sólo ha dibujado el mapa de la exclusión sino que con este nuevo libro, Pan y Rosas, quiere redescubrir sus raíces con un enfoque más hondo capaz de inspirar nuevos modos de intervención social más justos y eficaces. Así, la Fundación FOESSA abarca un ciclo que va de las raíces de la



exclusión social a sus fenómenos más concretos, aportando un nuevo catálogo que renueva nuestra idea sobre la exclusión.

Apadrinado por la presentación de Víctor Renes y el prólogo de Joaquín García Roca, *Pan y Rosas* es un libro de una nueva generación —Fernando Vidal nació en Vigo en 1967— con una teoría más profunda e integradora sobre la exclusión; una obra de pensamiento fuerte con nuevas propuestas de raíz sobre la exclusión y la acción social.

Vidal parte de la tesis de que toda teoría de la exclusión social se basa en tres pilares: una teoría de las necesidades, una teoría de los poderes y una teoría de la conciencia. A esto añade una reconceptualización de la propia exclusión social como violación de la alteridad. La exclusión es esencialmente irresponsabilidad respecto al otro. La exclusión social nunca es abstracta por muy estructural que sea, sino que siempre es exclusión de alguien contra alguien: por muchas mediaciones que haya, siempre es un rostro frente a otro.

Quizás lo sorprendente no sea que se traten estos temas sino el modo tan vivaz de tratarlos porque introduce numerosos ejemplos y estudios de casos que hacen que una cuestión tan de fondo sea leída a veces como una novela, con momentos conmovedores. El libro tiene una intensa voluntad narrativa que hace que pasemos como un continuo de exclusión de Auschwitz a los nativos del Amazonas, del atentado de Hipercor a los volcaderos de Argentina o a la UVA de Hortaleza en Madrid. El propio título del libro, tan llamativo, responde a esa lógica narrativa que les dejó descubran por sí mismos. Además, el autor dialoga con un amplio número de autores de todas las épocas y disciplinas, del mundo del arte o de la calle cotidiana. Así, el texto es capaz de integrar textos de Pedro Guerra, Galeano, León de Aranoa, Juan Pablo II o Bob Dylan junto con el pensamiento de Boaventura dos Santos, Fromm, Miguel García-Baró, Reyes Mate o Bauman, pero también de presentar ideas y hechos de personas de su vida cotidiana. Esa forma de narrar tan encarnada y dialogada hace que los conceptos, aunque complejos, parezcan de sentido común y profundicen en el lector.

El autor, a la vez que profesor e investigador de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Comillas de los jesuitas, es un conocido activista social y actualmente es el presidente de la Fundación RAIS, dedicada a personas en exclusión extrema. Esa combinación de teoría y práctica, de pensamiento y compromiso, se nota en todo el libro. Es el libro de un activista que piensa y de un pensador que actúa.

El libro tiene en su introducción un resumen de la situación de exclusión social en nuestra sociedad y un resumen de las tesis que el libro expone. Pero

la obra realmente comienza por una primera parte que busca sacar a la luz la vivencia de la exclusión y lo hace en dos capítulos. En el primero se pregunta qué tipo de fenómeno es la exclusión social. Su respuesta se inicia al considerar que la exclusión es la mayor división social de nuestra época y por tanto responder a él define el tipo de civilización que tenemos. Vidal responde a la pregunta sobre la exclusión profundizando en la experiencia del Holocausto, para mostrar que fueron los judíos la clase más excluida posible. Las huellas de la experiencia judía en el Holocausto se encuentran en toda la obra hondamente marcada. Expone que la exclusión es innombrable, que es topológica (sucede no en individuos sino en campos que nos implican a todos) y narrativa. A continuación sistematiza la anatomía interna de esa vivencia de la exclusión mostrando sus dimensiones de violencia, desaparición e institucionalización. Después, ayudándose del pensamiento de Cohen y Levinas, muestra cómo la exclusión es el sufrimiento universal del género humano y es la desresponsabilización contra el rostro del otro.

La segunda parte replantea más radicalmente las tres teorías con las que se construye toda idea de exclusión social. Comienza revolucionando la idea de necesidad. Hace una revisión de las teorías de necesidades sociales comenzando por Maslow y discerniendo las aportaciones de Heller, Doyal y Gough, Sen y Elizalde, para después hacer su propia propuesta basada en una idea de las necesidades que no es piramidal sino reticular, que no es progresiva sino simultánea y que no es determinista sino responsabilizadora. Las cuatro necesidades que propone —estar, hacer, tener y ser— se cruzan y dan lugar a un estándar de doce necesidades que toda acción social integradora debiera posibilitar. Especialmente potente resulta su conceptualización de las necesidades de estar: revela cómo hasta ahora las políticas contra la pobreza se han basado en políticas de presencia que regulan dónde deben o no estar los pobres (calle, residencia, slums, etc.). En general, la propuesta amplía el estándar convencional de necesidades básicas y plantea un desafío a asumir al otro como un ser participativo con todas sus consecuencias.

Su revisión de la teoría de los poderes o de los activos de empoderamiento es menos radical. Lo principal es su reivindicación de la incorporación de dos dimensiones a lo que generalmente se incluye como activo de los sujetos. La primera es la dimensión narrativa o de la conciencia, ya que sostiene que los relatos son activos cruciales de las personas y sus comunidades para su empoderamiento. La segunda es relativa a las propias fuerzas psicofísicas del sujeto. La exclusión social, según el autor, no sólo deprime los bienes y los derechos sino que empobrece los vínculos, las fuerzas personales (ánimo, carácter, salud) y sus relatos. En el ámbito del capital social hace énfasis sobre la centralidad de la familia y no sólo de las redes genéricas.



La tercera teoría supone una reflexión sobre la conciencia en el proceso de exclusión y el papel de la sabiduría popular. La propuesta tiene dos aportaciones más que completan su teoría de la exclusión social. Tras haber estudiado la naturaleza del fenómeno y vivencia de la exclusión y de haber replanteado las tres teorías en que se basa, ahora toca sacar consecuencias y reconceptualizar la exclusión social. Lo hace a través de una discusión sobre la relación de la exclusión con la explotación, la dominación y la alienación. De esta forma conecta su teoría fenomenológica de la exclusión social con las estructuras marxianas más clásicas y formula una nueva alternativa compleja pero que se resume así de simple: la exclusión social es el desempoderamiento de la presencia del otro. Sorprendentemente es una propuesta explotacionista pero que lleva ésta más allá de teorías economicistas ya que su fórmula sintetiza lo vivencial-fenomenológico, lo humanista y la tradición radical. Su teoría se encuentra en el intersticio entre la Escuela de Frankfurt y la Fenomenología.

El libro acaba con dos capítulos: una aplicación de esta teoría al ámbito del voluntariado y finalmente una visión del cambio social global y el papel de la exclusión en esta nueva época que denomina Neomodernidad.

Quizás la virtud más destacada del libro —además de hacer narrativamente fácil lo académicamente difícil— es hacer síntesis de cosas que permanecían divididas: la justicia y la cultura, el bienestar y el sentido, lo personal y lo social, lo psicológico y lo sociológico, lo público y lo social, el pan y las rosas, etc. En esa síntesis, seguro que suscita suspicacias a ambos lados de esas trincheras pero también generará en muchos un sentimiento de unificación y simplificación. La teoría de la exclusión de Vidal logra la síntesis por profundidad y la simplicidad por implicación. Es una propuesta arriesgada pero ya se sabe que los problemas cualitativos sólo se logran solucionar si damos saltos cualitativos.

FRANCISCO LORENZO

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA EN ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS. GUÍA PARTICIPATIVA BASADA EN VALORES

PABLO NAVAJO

Madrid: Guías para la formación.
Editorial Nancea, 2009



Dentro de las organizaciones sin ánimo de lucro se ha hecho imprescindible la planificación estratégica. El trabajo que presentamos aquí es una «*guía participativa basada en valores*» que recoge propuestas metodológicas de cara a la realización de una planificación estratégica centrada en los valores, en los cuales se apoyan las organizaciones no lucrativas.

Este trabajo comienza realizando una explicación acerca de qué se entiende por planificación, su utilidad para las organizaciones no lucrativas, abordando los tipos y niveles de planificación, para centrarse posteriormente en la planificación estratégica.

Continúa abordando las ventajas y limitaciones que este tipo de planificación puede tener para las organizaciones.

Hace un recorrido por las fases de esta forma de planificación, tratándolas en profundidad y planteando ejercicios prácticos para su aplicación de cara a una mejor comprensión. Estructura el proceso de planificación estratégica en torno a cinco grandes etapas: la *organización del proceso*, haciendo hincapié en la toma de la decisión de planificar y la identidad de la organización; el *análisis estratégico*, profundizando en el análisis de los grupos de interés implicados, los valores, identificación de elementos estratégicos, etc.; la *formulación estratégica*, centrándose en dar respuesta a la cuestión sobre a dónde quiere llegar y qué se tiene para conseguirlo; la *implantación de estrategias*; y el *control estratégico*, donde se aborda el diseño de un sistema de seguimiento y control estratégico.

Para cerrar este trabajo, se presenta el *Plan estratégico del Tercer Sector de Acción Social* reflejando hacia dónde se quiere dirigir el sector en los próximos años.

Como se ha señalado, este libro tiene por intención servir de guía o manual para aquellos que necesiten apoyo en materia de planificación estratégica, y



para ello aborda de forma minuciosa y práctica los diferentes procesos y fases para alcanzar los objetivos propuestos. A su vez este trabajo puede ser útil, no únicamente de cara a planificar, sino también como herramienta en la evaluación de las actuaciones de las organizaciones, pues la propuesta que hace ayuda a conocer mejor la organización, sus objetivos a la hora de actuar, los stakeholders implicados, los procesos seguidos para la obtención de los objetivos...

AITANA ALGUACIL DENCHE

INFORME FAO 2009. EL ESTADO DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL MUNDO

FAO - ONU, 2009.



El informe de la FAO 2009 «*El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*» —siempre en un estilo muy claro con figuras, gráficos y párrafos destacados— presenta el aumento del número de hambrientos en el mundo, como viene sucediendo desde la I Cumbre Mundial de la Alimentación (Roma, 1996). En consecución con el informe anterior analiza la situación del hambre en el mundo en el contexto de crisis, cómo se trasmite entre los países y por qué limita la posibilidad de aplicar soluciones que funcionaron en crisis alimentarias anteriores, ya fueran estructurales o producto de desastres: la actual crisis alimentaria agrava la anterior que, en 2008 limitó enormemente a millones de personas el acceso a los alimentos básicos, en buena medida, por la especulación en los mercados financieros. Aunque los precios de algunos alimentos básicos se estabilizaron, (a finales de 2008, los precios nacionales de los alimentos básicos seguían siendo, de media, un 17 % superiores en términos reales a los de dos años antes) - el resto de los factores «críticos» (desempleo, menor comercio, menos inversiones en agricultura..) suma millones de personas a la cifra de hambriento.

El informe envía seis mensajes clave, desarrollados a lo largo de los capítulos:

Mensaje 1. El hambre estaba en aumento incluso antes de la crisis alimentaria y la crisis económica.

La crisis ha aumentado aún más el número de hambrientos, lo que demuestra que las soluciones aplicadas hasta ahora no han servido ni para aliviar el hambre «urgente» —cada día mueren 17.000 infantes por causas relacionadas directamente con el hambre— ni para encontrar soluciones estructurales que eviten y reduzcan el número de hambrientos en el mundo.

Mensaje 2. La FAO estima que en 2009 hay 1.020 millones de personas subnutridas en todo el mundo. Esta es la mayor cifra de personas hambrientas desde 1970 y significa un empeoramiento de las tendencias desde ya antes de la crisis económica.

Este año contabiliza 1.020 millones de personas hambrientas en el mundo, cifra que aumenta año tras año. El número de personas hambrientas aumentó en todo el mundo, excepto en América Latina y el Caribe con lo que continua-



mos sin avanzar en la consecución del objetivo de reducción del hambre de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Esto es más desalentador aún, ya que en la década de 1980 y a principios de la de 1990 se hicieron buenos progresos en la reducción del hambre crónica.

Mensaje 3. Para abordar la carga de las crisis consecutivas de los alimentos y la economía, las personas pobres reducen la diversidad de sus dietas y el gasto en necesidades esenciales, como la educación y los cuidados sanitarios.

Identifica dos tipos de personas hambrientas: las personas pobres del medio urbano son las que podrían experimentar los problemas más graves, por la reducción de la tasa de empleo en las zonas urbanas, que están más estrechamente relacionadas con los mercados mundiales que las zonas rurales.

Sin embargo, las zonas rurales sufren las consecuencias del mismo aumento del desempleo que provoca el retorno de migrantes de las zonas urbanas, lo que supone una carga además para las bajas rentas sin estos ingresos extras de las remesas.

El informe detalla cómo los mecanismos de adaptación de los hogares a este incremento de precios de los alimentos, la falta de empleo y comercio, reducción de las remesas recibidas... obligaron a muchas familias pobres a vender bienes, modificar su dieta, destinar menos presupuesto familiar a los alimentos, salud ó educación, sólo para sobrevivir: con los costes a medio y largo plazo que éstos mecanismos conllevan. Por ejemplo, sacan a sus hijos de la escuela -perdiendo la oportunidad de acogerse a los desayunos escolares, a cualificarse como recurso humano y a mantenerse con sueldos bajos.

(FIGURA 15: Mecanismos de adaptación en épocas de crisis: cómo abordan los hogares la disminución de los ingresos).

Mensaje 4. Un sector agrícola saneado puede amortiguar los problemas económicos y de empleo en épocas de crisis, especialmente en los países más pobres.

La situación de crisis mundial frena a los países a la hora de invertir en agricultura y apoyar la seguridad alimentaria (programas de desayunos escolares). Sin embargo, desde la introducción del Informe FAO 2009 explica que «a pesar de las difíciles condiciones económicas mundiales, no se debe disminuir el apoyo a la agricultura, sino incrementarlo». Y aunque, en respuesta al pronunciado incremento de los precios de los alimentos, la AOD mundial aumentó de manera notable en 2008, sin embargo, la ayuda al desarrollo disminuye normalmente cuando desciende el PIB del donante, el FMI proyecta que los 71

países más pobres verán disminuir la AOD en un 25 %, si bien el importe será superior al de 2007.

Mensaje 5. Las intervenciones relacionadas con las redes de seguridad deberían abordar el impacto inmediato en las personas vulnerables y proporcionar al mismo tiempo soluciones sostenibles para los problemas subyacentes.

El Informe destaca que será esencial el enfoque de doble componente que apoyan la FAO, el PMA, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y sus asociados en el desarrollo para contar con planes con capacidad de adaptación ante situaciones de crisis y conmociones.

(FIGURA 24. pág. 46: Componentes de los sistemas de protección social).

Serán necesarias las intervenciones de atención a las crisis de seguridad alimentaria junto a la creación de estructura y compromisos políticos que impulsen el desarrollo de la agricultura. Destaca las modificaciones conceptuales que proponen un «continuo» para la sostenibilidad de las intervenciones de cooperación internacional.

«Será de suma importancia contar con políticas estables y eficaces, mecanismos de reglamentación e institucionales e infraestructuras funcionales de mercado que promuevan la inversión en el sector agrícola. Se deben incrementar asimismo las inversiones en ciencia y tecnología agrícolas y alimentarias. Al mismo tiempo, los pequeños agricultores deben poder acceder a insumos, recursos y tecnologías modernos —como semillas de alta calidad, fertilizantes, alimentos para animales y herramientas y equipos agrícolas— que les permitan incrementar la productividad y la producción», para disminuir los precios de los alimentos para los consumidores pobres, tanto del medio rural como del urbano.

Mensaje 6. El hecho de que el hambre estuviera en aumento incluso antes de la crisis alimentaria y la crisis económica sugiere que las soluciones actuales son insuficientes, y que la adopción de un enfoque basado en el derecho a la alimentación desempeñará una función importante en la erradicación de la inseguridad alimentaria.

Para que dejen de padecer hambre, las personas que sufren inseguridad alimentaria necesitan tener control sobre los recursos, acceso a las oportunidades, y que se mejore la gobernanza en los ámbitos internacional, nacional y local. El derecho a la Alimentación, incorporado ya en muchos discursos políticos y de hecho en varias legislaciones nacionales, aporta una visión de la erradicación del hambre como derecho humano inalienable y por tanto, obligación de los estados para su protección y promoción.



Al respecto, presenta cinco estudios de casos de países sobre la base de entrevistas directas con personas a quienes ha afectado más la inseguridad alimentaria en Armenia, Bangladesh, Ghana, Nicaragua y Zambia. En los estudios de casos también se muestra cómo ha afectado la crisis en la seguridad alimentaria y cómo los gobiernos responden ante la crisis invirtiendo en agricultura e infraestructuras y ampliando las redes de seguridad. Aunque estos esfuerzos están logrando algunos frutos, estas intervenciones ayudarán a salvar vidas y hogares. En vista de la gravedad de la crisis, es necesario hacer mucho más para la creación de puestos de trabajo y la mejora de la agricultura y la producción local de alimentos con valor añadido.

Los cinco casos de estudio se encuentran dentro de los 16 países que han experimentado crisis de origen humano, de origen natural o de ambos tipos al menos una vez al año durante los últimos diez años (Cuadro 1, página 15, muy ilustrativo). Casi todos estos países han sido clasificados como muy vulnerables (únicamente Uganda se clasificó como de bajo riesgo) ante la crisis actual por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Además, a lo largo de sus páginas, presenta ejemplos de cómo los gobiernos de otros países (Etiopía, Brazil,...) aplican medidas de protección y sistemas de red de seguridad (escuela, salud, empleo...). El Informe FAO siempre es un instrumento interesante y fiable de referencia cuantitativa sobre los indicadores del estado de inseguridad alimentaria en el mundo. Destacamos el anexo estadístico sobre la Prevalencia de la subnutrición y avance hacia el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) en los países en desarrollo (Cuadro 1). También es muy útil el cuadro de indicadores alimentarios y financieros seleccionados de países en desarrollo, por regiones.

INMACULADA CUBILLO

normas

Normas de presentación de originales

Tribuna Abierta es un espacio abierto a la publicación de artículos de los analistas e investigadores que así lo deseen. Se incluirán en cada número tres o cuatro de los artículos recibidos. Los artículos deberán estar referidos a los ejes temáticos de la revista.

Los artículos deberán seguir las siguientes pautas:

1.º Todos los trabajos deberán ser inéditos y una vez presentados serán evaluados de forma anónima por dos expertos, miembros del Consejo Asesor de acuerdo con criterios de calidad científica y de oportunidad editorial.

2.º La extensión del contenido será máximo de **4.500 palabras** (aproximadamente entre 16/17 páginas de treinta líneas, con interlineado 1,5, en letra Times New Roman 12p y 70 caracteres por línea), contando las posibles tablas, cuadros, gráficos y bibliografía.

3.º Se ha de hacer constar en una página aparte el título del artículo; el cargo, profesión o titulación que ha de aparecer junto al nombre del autor en la publicación; el sumario o índice del texto y un resumen del mismo, como **máximo de 150 palabras**, y su traducción al inglés (no siendo esta obligatoria).

4.º Las citas o notas irán a pie de página. Las referencias bibliográficas de los artículos seguirán las Normas ISO 690/1987.

Libro: CARBONERO GAMUNDI, María Antonia. *Estrategias laborales de las familias en España*. Madrid: CES, 1997.

Contribución: URIBARRI, Ignacio. *Cooperativas de vivienda*. En: *Primeras Jornadas de Cooperativas de Euskadi*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1982, pp. 129-137.

Artículo de revista: NAREDO, José Manuel. Ciudades y crisis de civilización. *Documentación social*, abril-junio 2000, n.º 119, pp. 13-37.

5.º Los artículos deberán ser enviados en formato electrónico a la redacción de la revista (documentacionsocial@caritas.es). Teléfono 91 444 13 35).

6.º Una vez aceptados los artículos para su publicación la dirección de la revista se reserva el derecho de modificar el título y epígrafes de los mismos, de acuerdo con las normas de estilo de la revista. La aceptación de un trabajo para su publicación supone que los derechos de autor (en lo que se refiere a los derechos de explotación) quedan transferidos a la institución editora de la revista.

Últimos títulos publicados

	Euros
N.º 127 Salud y calidad de vida	10,76
N.º 128 La calidad como imperativo en la Acción Social	10,76
N.º 129 Trabajo en Red	10,76
N.º 130 Los procesos de inclusión y exclusión social de las personas con discapacidad	11,00
N.º 131 Violencia y sociedad	11,00
N.º 132 Migración: Hacia un modelo de integración social	11,00
N.º 133 Desarrollo local. Desarrollo social	11,00
N.º 134 Construcción y Constitución europea	11,00
N.º 135 Intervenciones ante la exclusión social	11,00
N.º 136 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio	11,00
N.º 137 La Europa de los Gitanos	11,35
N.º 138 Vivienda y alojamiento	11,35
N.º 139 Ciudadanía	11,35
N.º 140 Comunicación y sociedad civil	11,40
N.º 141 La protección social de la dependencia en España	11,40
N.º 142 La cooperación al desarrollo y la construcción de la paz	11,40
N.º 143 Empleo e inclusión	11,40
N.º 144 La prostitución, una realidad compleja	11,75
N.º 145 Re-pensar la intervención social	11,75
N.º 146 Responsabilidad Social de la Empresa	11,75
N.º 147 Migraciones y desarrollo	11,75
N.º 148 La mediación: caja de herramientas ante el conflicto social	12,20
N.º 149-150 50 Aniversario de Documentación Social: análisis, acción, desarrollo ..	16,00
N.º 151 Identidad y procesos de cambio	12,20
N.º 152 Sociedad civil y nuevos movimientos sociales	12,20
N.º 153 Acciones para un futuro sostenible	12,70
N.º 154 Dilemas de la Política Social	12,70

Próximo título

N.º 156 Ciudadanía del consumo: Hacia un consumo más responsable	12,80
---	-------

La crisis en el mundo rural se da prácticamente desde que se habla de la oposición rural-urbano. Las transformaciones demográficas y territoriales acontecidas en España en los últimos dos siglos han desembocado en un fuerte desplazamiento de la población, desde el campo hacia las ciudades, y en una fuerte *desagrarización* de las comunidades. La agricultura hoy tan sólo ocupa a un escaso 4% de la población total española, y la población rural se ha reducido al 25%.

El modelo de agricultura industrial, promovida a lo largo del siglo XX por todo tipo de organizaciones y administraciones públicas, ha generado un abandono masivo de la actividad, dejando un poso de desempleo, desestructuración social y dependencia del medio rural hacia los núcleos urbanos; y acarreando importantes problemáticas ecológicas.

Las nuevas dinámicas poblacionales se entrecruzan con un proceso de *desagrarización* aún no finalizado, dibujando un panorama social altamente complejo y en constante evolución. La agricultura ha perdido peso tanto político y económico como social en el desarrollo del medio rural.

En el presente número de Documentación Social recogemos algunos trabajos que en los últimos años articulan dos elementos, metodologías participativas y visiones agroecológicas del Desarrollo Rural, como formas de encarar esta secular crisis del medio rural español, desde el análisis a las propuestas de acción. Son trabajos innovadores que, de alguna forma y mediante las metodologías participativas aplicadas, tratan de hacer “ciencia con la gente”, para articular propuestas alternativas de desarrollo, o *alternativas al desarrollo*.

 **Caritas**
Española
Editores

ISBN 84-8440-445-3



9 788484 404453